

DE POPS
Eclesia
Christian
L.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

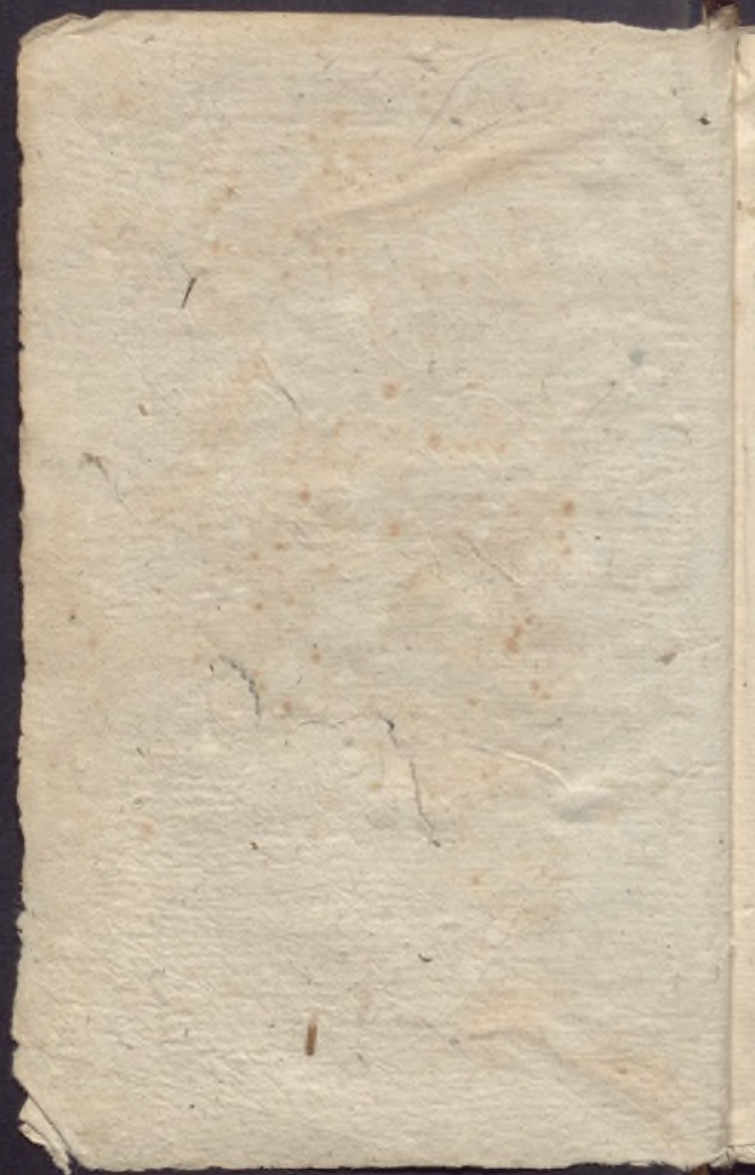
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

F Madrazo

N.º de la procedencia

Mad. 1351



PENSA MIENTOS,
Ó REFLEXIONES
CHRISTIANAS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO,
ESCRITOS

Por el R. P. FRANCISCO NEPUEU, de la
Compañía de Jesus.

Y AHORA TRADUCIDOS EN CASTELLANO;

Y SE DEDICAN

A LA VIRGEN SANTISIMA.

TOMO PRIMERO.

ENERO, FEBRERO, Y MARZO.



CON LICENCIA.

En Madrid: POR DON ANTONIO DE SANCHA,
AÑO DE MDCCLXXXI.

*A costa de la Real Compañía de Impresores
y Libreros del Reyno.*

LENGUA MINISTROS
O REAL ORDEN
CHRISTIANAS
PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO
ESCRITOS
POR EL P. FRANCISCO DE SAN JUAN,
Compañía de Jesús.
Y AHORA REVISADOS EN CASTELLANO
Y SE DEDICAN
A LA VIRGEN SANTÍSIMA
TOMO PRIMERO
ENERO, FEBRERO, Y MARZO.



CON LICENCIA
En Madrid: por don ANTONIO DE SANCHA,
año de MDCCCLXXI.
A cargo de la Real Compañía de Impresores
y Libreros del Reino.

3143

muy dilatados, porque las resoluciones que he solicitado sacar, algunos breves coloquios que ha sido preciso poner, y los afectos con que van animados, me han hecho detener un poco mas. Si se quisieren servir de estos Pensamientos, ò Reflexiones para motivo de Meditacion, los que tienen mas facilidad en la oracion se podrán detener en un punto, si hallaren bastante materia; y los que no tienen esta misma facilidad, tendrán el gusto de hallar las cosas con mas extension, y mas digeridas. Por otra parte, como las disposiciones son diferentes, y lo que agrada à uno, no es del gusto del otro, no podrá hacer mal un poco de abundancia, pues les dexa en estado de poder elegir.

Si se quieren servir de estos Pensamientos para lectura, no pueden parecer largos; pues no hay alguno que no se pueda leer con atencion en menos de medio quarto de hora; y no hay nadie, por ocupado que esté, que no tenga este tiempo, pues el que juzga que no le tiene, no es no tenerle sino que no cuida de su salvacion, ò que totalmente la abandona.

Como en algunas casas piadosas se acostumbra leer un rato por las noches à toda la familia , se podra utilmente leer uno de estos Pensamientos Christianos , que contienen verdades convenientes à todo genero de personas.

Habiendo tomado por modelo el citado libro de los Pensamientos del mes, he guardado el mismo método ; y así pongo siempre tres puntos , y despues de cada Pensamiento añado una práctica , ò resolucion , un texto de la Escritura , y otro de un Santo Padre.

No repito el prólogo del libro de los Pensamientos Christianos para cada dia del mes , porque es un libro comun, que debe estar en las manos de todo el mundo : diciendo solo que se debe observar lo mismo.

A LA VIRGEN SS.^{MA}

MADRE DE DIOS,

SEÑORA, Y ABOGADA NUESTRA,

EMPERATRIZ

DE TODO LO CRIADO.

SEÑORA.

Siempre las primicias fueron
agradables à la Deidad, y
tributo necesario de la
criatura dedicado en reconoci-
miento de su dependencia al su-
premo Hacedor de todo.

AM En los dos primeros sacrificios del mundo ganaron la aceptación los corderos , como primicias à los frutos de la tierra , porque no lo eran , *Genes. cap. 4. num. 3. 4. 5.* y aunque la práctica consagró con observancia universal la obligación de las primicias , se explicó mas la divina voluntad en la Ley Escrita , mandando se le ofreciesen con prontitud : *Decimas tuas , et primitias non tardabis reddere. Exod. cap. 22. num. 19.*

Aun en la obscura noche de la Gentilidad no se pudo borrar el conocimiento de esta deuda ; pues , como dice *Censorino de Die natali : Illi enim majores nostri*

stri ; qui alimenta patriam lucem
se denique ipsos Deorum dono ha-
bebant , ex omnibus aliquid Diis
sacrabant :::: itaque cum perceperant
fruges , antequam vescerentur Diis
libare instituerunt. Y Plinio lib.
18. cap. 20. Nec gustabant quidem
novas fruges , antequam Secerdotes
primitias libassent.

Todo esto me ha animado à
ofrecer à vuestros soberanos pie-
las pobres primicias de esta tra-
duccion , deseoso , y confiado que
las aceptareis por las circunstan-
cias de primicias , y por lo que
pueden conducir à la gloria de
Dios. Para que tengan este efec-
to , no podia yo buscar mejor
patrocinio ; pues quien tanto co-

operó à ella en este mundo , quién
duda que ahora exaltada sobre
todo lo criado , y pisando solios
de zafir , dará fuerza à lo que pu-
dieren haber dexado tibio mis vo-
ces , y que alcanzará de nuestro
Redentor Hijo suyo un poco de
aquel fuego que él mismo vino
à poner en el mundo , para que
distribuyendolo en estos Pensa-
mientos Christianos , se encien-
dan nuestros corazones en amor
divino? Asi sea , Señora , asi sea,
y asistidme en la hora de mi muer-
te. Amen.

PRO-

PROLOGO
AL LECTOR.

EL aplauso que tuvieron los Pensamientos Christianos para todos los dias de un mes , y el fruto que produxeron , ha hecho desear à muchos se continuasen para todos los dias del año. Las viandas , aunque mas delicadas, empalagan , si se comen todos los dias : del mismo modo nos cansamos , aun de los mejores libros , quando se leen muy à menudo. Las verdades mas eficaces, quando hacemos con la repeticion costumbre à ellas , hacen menos impresion en nuestros espíritus ; porque gustan un poco de la novedad , aun en aquellas cosas que parece se debia hallar nuevo gusto siempre.

Todos perdimos mucho en que el Padre Bouhours , que dió al público los Pensamientos Christianos para todos los dias del mes , como los tenemos hoy, no haya podido executar el intento que habia formado de escribirlos para todos los dias del año ; y nadie en el mundo era tan capaz como él para conseguir el acierto. Pero otras obras , que

le ocuparon , le quitaron el tiempo para la execucion de este designio : con que solo podiamos desear que otro que le igualáse en talentos lo hubiera emprehendido ; pero es muy dificil haya nadie que llegue , no solo à aquella pulideza igualmente exacta que natural , y que era como nacida con él , y tan necesaria en una obra como esta ; sino aun à aquel modo que tenia de escribir , vivo , natural , breve , y sentencioso , lleno al mismo tiempo de discrecion , y de fuerza , y sobre todo de la uncion que se siente leyendo los Pensamientos Christianos , que al mismo tiempo que deleytan el entendimiento , persuaden , y penetran el corazon.

Confieso que he procurado acercarme à su imitacion todo lo posible ; pero no estoy tan satisfecho de mí mismo , que juzgue el haberlo conseguido ; no obstante espero que se me deberá conocer alguna obligacion en haber intentado una cosa tan dificil , por la utilidad que de ella puede resultar , y que gustará al público tener meditaciones para todo el año sobre las mas principales verdades morales , y christianas mas concisas , y con mejor orden que el
que

que han observado los Autores que hasta ahora han tratado de ellas ; porque como es una materia de tanta extension, grandes citas , y amplios discursos , son materia mas propia para lecturas que meditaciones , y ordinariamente son solo leidas de pocos , por no tener , ò lugar , ò fervor para entregarse à este trabajo. Aqui se hallará que en el modo con que trato los motivos , tienen mas conexion entre sí que los Pensamientos Christianos para cada dia del mes, que ordinariamente no tienen conexion entre sí. Bien sé que los gustos son diferentes en esto ; pero no sé qual es el mas universal : no me atreveré à lisonjearme que sea el que he seguido el mas racional , aunque lo parezca. La experiencia , y lo que cada uno sintiere en esto , es quien debe decidir. No obstante , creo haber puesto mejor orden en todos los Pensamientos que son para todos los dias de cada mes.

No he observado siempre el mismo orden , porque no llegáse à causar hastio , y por prevenirle , me ha parecido entretexer alguna variedad ; no obstante he puesto ordinariamente las verdades que miran à la *via purgativa* antes

tes de las que miran à la *via iluminativa*; y estas antes de las que tocan à la *via unitiva*, por ser orden natural empezar de las verdades menos elevadas, para pasar à las que lo son mas; pero no he juzgado ser de mi obligacion observar escrupulosissimamente este orden, por no incurrir en el inconveniente que he deseado evitar.

Tambien he ideado resumir en esta Obra todas las verdades mas importantes que miran à la perfeccion christiana: creo que es muy rara la que no se halle en ella. He procurado poner en cada materia lo que he juzgado mas sólido, mas instructivo, y mas eficaz, disponiendo las meditaciones de calidad que sean igualmente propias, asi para los Seculares, como para los Regulares, aunque hay algunas que solo convienen à las personas del siglo. Las personas religiosas podrán entonces repetir la meditacion del dia precedente, y dar gracias à Dios de que los ha preservado de los peligros del mundo.

Como hay muchas verdades en que siempre debiamos meditar para conocerlas, y que el no pensar en ellas es el motivo porque la mayor parte de los

los hombres se condenan , me ha parecido repetirlas todos los meses ; estas son : las del fin del hombre , del cuidado de la salvacion , de las postrimerias, del pecado , de la penitencia , de la imitacion de Jesu-Christo , y del amor de Dios. Tambien se hallará todos los meses alguna cosa sobre la humildad ; porque es una virtud tan necesaria como poco frecuente ; y tambien sobre la tibieza en el servicio de Dios ; porque es un defecto peligrosísimo , y comun , aun entre los Christianos que parecen menos desreglados. Aunque estas meditaciones se repitan todos los meses , como tienen grande extension , y , para decirlo asi , muchos aspectos , se miran cada vez con modo diferente , discurrendo sobre ellas con tanta diferencia, que no parecen las mismas.

He añadido Pensamientos Christianos sobre todos los mysterios de nuestro Señor Jesu-Christo , y no he reparado en servirme de algunos que están en mi libro de los Exercicios Interiores de los mysterios de este Señor , en donde he puesto lo que hay mas sólido , y mas eficaz sobre esta materia ; pero sobre que se hallarán aqui muchos

Pen-

Pensamientos nuevos sobre estos mismos mysterios, se podrá notar que los que puse allí, los pongo aqui de otro modo, y que los digo con un estilo mucho mas conciso. Lo mismo he observado, pero con las mismas precauciones en los Pensamientos que tratan del amor de Jesu-Christo, sacandolo de los libros que he dado à la estampa de esta materia.

En quanto à las Fiestas movibles que miran à los mysterios de nuestro Señor, y se celebran en meses diferentes, ò inciertos, las Meditaciones las he puesto en el fin del mes en que se celebran mas ordinariamente.

Por eso puse al fin del mes de Abril ocho Pensamientos de la Pasion de Jesu-Christo nuestro Señor; porque es el tiempo en que la Iglesia se ocupa con particularidad en esto; como tambien en Junio la octava del Santisimo Sacramento, para que las almas devotas puedan meditar en un tiempo tan santo tan grandes mysterios.

Como nada hay mas importante que formar una grande, y alta idea de Dios, y para esto basta el conocerle, he creido debia poner todos los meses una, ò dos

dos Reflexiones Christianas sobre las grandezas, atributos, y perfecciones de Dios.

Tambien he puesto Pensamientos Christianos sobre todos los mysterios de la Virgen Santisima, sin que haya ningun mes en que no se haga conmemoracion especial de esta Señora; lo qual he executado con gran gusto, asi para mostrar mi zelo ácia la Madre de Misericordias, como para ayudar el de tantas almas devotas, de quienes es uno de los principales cuidados su veneracion.

No he tenido por conveniente poner en este libro Pensamientos Christianos sobre les Fiestas de los Santos; porque hubieran ocupado la mayor parte de esta obra, cuyo fin principal es juntar con brevedad las verdades mas principales que miran à la moral, y perfeccion christiana, instruyendo en ellas à los Fieles, que, ò por falta de tiempo, ò por falta de fervor, no han leído los dilatados libros que se han compuesto sobre estas materias; con todo eso he procurado que las verdades que se hallan en las Fiestas de los Santos mas illustres, ò de mayor devocion, tengan algun respeto con las virtudes prin-

ci-

cipales de estos Santos , de quienes ordinariamente hago alguna mención.

Para los que desean meditaciones sobre los Evangelios del año , he hecho una tabla , que se hallará al fin del tomo quarto , señalando las verdades que corresponden à cada uno de los Evangelios.

Este libro podrá dar tambien materia , y motivo de exercicios à los que acostumbran hacerlos todos los años ; y puedo decir con seguridad que hay pocos , ò ningun mes en donde no se hallen Meditaciones propias para gastar los ocho , ò diez dias que ordinariamente se emplean en este genero de exercicios ; sobre todo , las Meditaciones del primer mes tienen una proporcion muy propia para esto.

Para la comodidad de todos he puesto otra tabla al fin del ultimo mes , en donde se hallarán señaladas las Meditaciones , y Consideraciones en el orden que se deben tener.

Si parecieren estos Pensamientos mas dilatados que los del citado libro para cada dia del mes , aunque sean bastantemente concisos en lo mucho que comprehenden , espero que no parecerán

muy

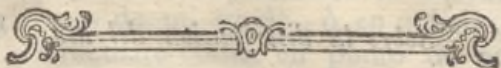
muy dilatados , porque las resoluciones que he solicitado sacar , algunos breves coloquios que ha sido preciso poner , y los afectos con que van animados , me han hecho detener un poco mas. Si se quisieren servir de estos Pensamientos , ò Reflexiones para motivo de Meditacion , los que tienen mas facilidad en la oracion se podrán detener en un punto , si hallaren bastante materia ; y los que no tienen esta misma facilidad , tendrán el gusto de hallar las cosas con mas extension , y mas digeridas. Por otra parte , como las disposiciones son diferentes , y lo que agrada à uno , no es del gusto del otro , no podrá hacer mal un poco de abundancia , pues les dexa en estado de poder elegir.

Si se quieren servir de estos Pensamientos para lectura , no pueden parecer largos ; pues no hay alguno que no se pueda leer con atencion en menos de medio quarto de hora ; y no hay nadie , por ocupado que esté , que no tenga este tiempo , pues el que juzga que no le tiene , no es no tenerle , sino que no cuida de su salvacion , ó que totalmente la abandona.

Como en algunas casas piadosas se acostumbra leer un rato por las noches à toda la familia , se podrá utilmente leer uno de estos pensamientos Christianos , que contienen verdades convenientes à todo genero de personas.

Habiendo tomado por modelo el citado libro de los Pensamientos del mes, he guardado el mismo método ; y así pongo siempre tres puntos , y despues de cada Pensamiento añado una práctica , ò resolucion , un texto de la Escritura , y otro de un Santo Padre.

No repito el prólogo del libro de los Pensamientos Christianos para cada día del mes , porque es un libro comun, que debe estar en las manos de todo el mundo : diciendo solo que se debe observar lo mismo.



RESOLUCIONES

Que se han de hacer, ò renovar en los Exercicios Espirituales.

El motivo de apuntar aqui un número tan grande de Resoluciones, no es para que cada uno las haga todas, sino para que elija las que le convengan, ò à exemplo de ellas pueda formar otras semejantes; y las escribirá en la forma, y modo siguiente.

EN los Exercicios Espirituales, que Dios por su misericordia me ha dexado hacer en el mes de..... del año..... he reconocido la necesidad en que me hallaba de aplicarme con mayor conato, y eficacia à mirar por mi salvacion; para cuyo fin he formado las resoluciones siguientes, y espero cumplirlas mediante el auxilio de la gracia de Dios.

Sobre la distribucion del dia.

Mientras Dios me conserve la salud , no gastaré para dormir , y descansar mas de siete , ù ocho horas.

Me levantaré à las seis , ò à las siete de la mañana , ò antes , conforme me acostáre.

Procuraré que mi primer pensamiento , y el primer movimiento de mi corazon sea dirigido à Dios ; y pronunciaré los dulcissimos nombres de JESUS , y de MARIA. Me vestiré , rezando al mismo tiempo el Padre nuestro, Ave Maria , Credo , &c.

Vistiendome guardaré la mayor modestia , y me serviré à mí mismo , si la necesidad no me obliga à que otro me sirva.

Quando estaré ya vestido , me pondré de rodillas , y haré con atencion los cinco actos de la mañana.

Seguidamente , si alguna precision no lo embaraza , me retiraré à solas à tener un rato media hora , ò mas de oracion.

Iré à Misa , por lo regular , à tal hora.

Todo lo restante de la mañana lo

em-

emplearé en cumplimiento de las obli-³
gaciones de mi estado , ò en trabajar.

Procuraré comer en punto de me-
dio dia.

Si el estado de mi salud , la presen-
cia de las personas , con quienes me
halláre , requiere que use de alguna re-
creacion , sin trabajar ; despues de es-
ta corta recreacion , descansaré un ra-
to , y luego emprenderé otra vez mi
trabajo , y lo proseguiré en espíritu de
penitencia.

A hora proporcionada , ò yo solo,
ò en compañía de las personas , con
quienes estuviere , si me hallo con su-
ficiente libertad leeré un libro de de-
vucion pausadamente por el espacio de
media hora ; y si mis ocupaciones me
lo permiten añadiré por lo menos un
quarto de hora de oracion con mis ora-
ciones vocales.

Cuidaré de cenar à las ocho lo mas
tarde , y despues de una breve récrea-
cion me retiraré à hacer el examen de
conciencia de todas las acciones del
dia ; y rezadas las oraciones acostum-
bradas , y leído el punto de la medita-
cion de la mañana siguiente , me acos-
taré antes de las diez.

Sobre los ejercicios de piedad.

NO me contentaré con emplear en la oracion todos los dias el tiempo señalado ; sino que procuraré no malograr los momentos , que son tan preciosos , como que quiere Dios , que los emplee en su servicio.

Pondré particular cuidado en asistir al Santo Sacrificio de la Misa , en rezar mis oraciones vocales , y en hacer mis leyendas de devocion , en inteligencia , de que la mayor parte de estos ejercicios se pierden por falta de atencion.

Rezaré todos los dias el Oficio de la Virgen , y el Santo Rosario.

Procuraré dirigir , y purificar mi intencion todas las mañanas en mi oracion , y al comenzar mis principales acciones.

Haré tres exámenes al dia : el primero al tiempo de la oracion de la mañana , para preveer , y precaucionarme de lo que pueda hacerme incurrir en ofensa de Dios en el discurso del dia : el segundo al medio dia , sobre una de mis principales culpas ; y el tercero

5
à la noche , sobre todo lo que hubiere
hecho en el espacio del dia.

Cada dia leeré un capítulo del Nue-
vo Testamento , ò del A. Kempis.

Me confesaré cada ocho dias , ò ca-
da quince dias , ò de mes à mes ; y co-
mulgaré las veces que mi Confesor ha-
lláre por conveniente.

Procuraré disponerme cada vez , co-
mo si fuéramos la última de mi vida.

Me emplearé util , y santamente los
dias de Domingo , y de Fiesta , en asis-
tir con mucha reverencia , y venera-
cion al Divino culto , y à las doctrinas.

Daré à los pobres , y con preferen-
cia , à los que fueren de mi mayor obli-
gacion , por lo menos la decima parte
de lo que tuviere. Les visitaré alguna
vez al mes en el Hospital , ò en otra
parte. He resuelto hacer reconocimien-
to de todo lo que me es inutil , y des-
hacerme de ello para darlo à los po-
bres.

Poniendo en práctica la caridad , no
me olvidaré de la justicia , y empeza-
ré à pagar prontamente , y de buena
fe todas mis deudas en la conformi-
dad , que me sea posible satisfacerlas.

Todos los dias , ò tantas veces à la

semana, me exercitaré en tal, y tal mortificación.

En todas mis comidas me privaré de alguna cosa que sea de mi gusto, ò comeré alguna que no lo sea.

Escogeré cada mes un dia para pasarlo en soledad, y retiro; pensando mas seriamente en mí mismo, y en la muerte. No faltaré à hacer todos los años unos Exercicios Espirituales de ocho, ò diez dias, en que haré mi Confesion anual. Examinaré mi Testamento, y le renovaré, si fuere necesario.

Tendré à mi Confesor toda la veneracion, y toda la obediencia debida; y no emprenderé cosa de importancia, en que pueda la conciencia interesarse, sin adherir à su consejo.

Sobre las obligaciones del estado.

Procuraré hacerme cargo, lo mejor que pueda, de las obligaciones de mi estado, y pediré continuamente à Dios su luz para conocerlas.

Antepondré todo lo que fuere de mi obligacion à las buenas obras de supererogacion, aunque estas fuesen mas de

7
mi gusto ; teniendo por cierto , que la mejor devocion es hacer la voluntad de Dios.

Vigilaré sobre todas las personas que estuvieren à mi cargo , y estorvaré quanto me sea posible , que no se ofenda à Dios dentro de mi casa.

No omitiré diligencia que sea conducente à la buena educacion de mis hijos , por ser esta la mas rica herencia que puedo dexarles.

Y por otra parte evitaré la ambicion desmedida de criarlos , de hacerles mudar de estado , y de dexarles muchas riquezas. Si son hombres de bien, les bastará lo que yo tuviere ; y si no lo son , mas valdrá que no los enriquezca ; porque si les dexára muchos bienes , la misma abundancia los haria peores.

Cuidaré de mis criados , especialmente por lo que mira à su instruccion , y à sus obligaciones de conciencia. Llevaré con paciencia sus faltas, con tal que no sean en ofensa de Dios ; teniendo al mismo tiempo buenas circunstancias , principalmente la de la fidelidad necesaria. Haré de modo , que sean asistidos en sus enfermedades. Los

visitaré yo mismo , y haré que reciban los ultimos Sacramentos. No faltará à pagarles bien , y à recompensarles.

Mantendré , quanto estará de mi parte , la paz en casa , evitando un defecto muy ordinario ; que es , usar de toda la mansedumbre , y de toda la buena crianza con las personas de afuera , y no tratar sino con dureza , y mal humor à la familia.

Sobre las pasiones.

HE hecho juicio ser mi pasion dominante..... y he resuelto para vencerla. 1. Rezar todos los dias à este fin tal oracion. 2. Hacer que sirva de materia para mi examen particular al medio dia. 3. Dar tanto à los pobres , ò hacer tal mortificacion cada vez que cayere en ella.

Tambien comprehendo , que los demas defectos mios principales son la soberbia , la intemperancia , el amor propio , el relaxamiento..... y para vencerlos me valdré de las armas que nuestro Señor Jesu-Christo me ha dado , la vigilancia , la oracion , la resistencia en las ocasiones.

No

No dexaré pasar dia sin hacer algun acto de humildad ; y si en llegando la noche , me acuerdo de no haberle hecho , haré uno entonces , besando la tierra.

No me detendré voluntariamente en pensamientos de propia estimacion , de preferencia de mí à otros , de ambicion , y de engrimiento mas allá de lo que la ordenacion Divina me presenta ; y fixaré en mi memoria , que , segun el espíritu del Evangelio , vale mas humillarse , que exaltarse. Meditaré freqüentemente aquella máxima de Nuestro Señor: Aprended de mí , que soy blando , y humilde de corazon.

A nadie trataré con enfado , soberbia , ni altivez ; aun quando se me dixere , ò hiciere cosa , que no sea de mi gusto.

Omitiré en mis conversaciones todo lo que pueda tocar en ostentacion de nacimiento , de familia , de conocimiento , ò amistad de personas calificadas , en riqueza , en talentos , en habilidad , en las aventuras que me hubieren acaecido , en la felicidad de tener buen éxito en algunos asuntos , y generalmente en quanto pueda lisongear al amor
pro-

propio , ò hacerme entrar en alguna consideracion de vanidad. Creo , que lo mejor es no hablar uno de sí propio , ni en bien , ni en mal , y vivir , como si no hubiera memoria de uno , ò como si no se hiciera el menor caso de su persona.

Quando me parezca , que se hace poco aprecio de mí , que no se me respeta , como se debe , que se me pospone à otros , que se me desatiende ; no me quejaré , no me disgustaré , no me pondré de mal semblante , y ofreceré en mi corazon à Dios el sacrificio de mi oracion , asegurado de que son de mucho mérito estas pequeñas victorias , que uno alcanza con el favor Divino.

Como sé por experiencia , que mil cosas acaecidas inopinadamente me hacen caer en impaciencia ; quando se me contradice , quando se me repugna , quando no se me entiende , quando se me truncan mis ideas , quando se hace una cosa de otro modo , que yo he dicho , quando se me interrumpe , y aun mas quando se me da pesadumbre , ò se impugna mi razon : y como sé tambien , que una vez que yo haya empezado , paso mas allá , de lo que

qui-

quisiera ; pondré particular cuidado en contenerme , luego que habré apercebido mis primeros movimientos de impaciencia , suspendiendo lo que iba à decir , ò hacer , hasta tanto , que esté tranquilizado mi espíritu. Si fuere menester , variaré de conversacion , ò tomando algun pretexto decente , me apartaré del parage , en que me halle , con ánimo de volver , si fuere conveniente , luego que la alteracion haya pasado. Me dexaré de buena gana dar por vencido , y que crean , que no tengo razon quanto me sería facil hacer ver que la tengo.

No haré caso de mis ligeras indisposiciones , y males , que me sobrevinieren. No hablaré de tales cosas. No me quejaré del calor , ni del frio. Pasaré en silencio mis leves incomodidades , que me son tan vivamente sensibles à causa de mi poca mortificacion , y de mi excesiva delicadeza. Habiendo ofendido tanto à Dios , parecería mal que me quexára.

No atenderé à mis gustos , ni à mis disgustos , y menos à mi persona , y floxedad , siempre , y quando se trate del cumplimiento de mis obligaciones.

He

He observado, que mi relaxacion ha provenido de tres causas. 1. De la inconstancia de mi genio. 2. De la inclinacion al placer, al interés, y à todo lo que sucede en el mundo. 3. De la costumbre de tomarlo todo à chiste, y à donayre. Cuyos tres desordenes procuraré remediar, dominandome à mí mismo con mas sosiego, no apasionandome por cosa alguna, obrando, y hablando mas seriamente.

Pero lo que juzgo, que ha de contribuir mas à hacerme volver sobre mí, ha de ser el añadir al exercicio de la oracion, y del silencio señalado en la reparticion del dia, el cuidado de mantenerme mas en la presencia de Dios. Repetiré esta diligencia tres veces por lo menos de mañana, y tres de tarde, hasta tener un hábito mas arraygado.

Sobre las diversiones.

NO debiendo tener una alma christiana otras diversiones, y recreos, que los que no disuenan de la santidad del Evangelio, he pensado. 1. Que no los he de tomar, sino como remedios de mi flaqueza; esto es, en los terminos

nos

nos precisos de la necesidad , y sin que sea perjudicada la conciencia. 2. Que sobre este principio debo evitar no solamente las diversiones contrarias al espíritu de la Iglesia , como los juegos de suertes , los Bayles , las Comedias , las Operas ; sino tambien los pasatiempos peligrosos , como ciertas concurrencias de gusto , paseos en determinados parages , y con ciertas personas , ejercicios de cuerpo demasiadamente violentos , y generalmente todo lo que pueda despertar à las pasiones. De todas estas cosas he resuelto abstenerme ; porque si no convendrían aun à personas inocentes , mucho menos à mí , que soy tan malo.

Para tener mas impulso de apartarme de ellas , reproduciré todos los años en el dia de mi Bautismo , ò en la octava las promesas , que se hicieron en mi nombre , y las obligaciones , que contraxe , renunciando nuevamente à Satanás , y à sus obras , al siglo , y à sus pompas.

Sobre los conocimientos , y amistades.

ENtre las personas , que conozco , y que tienen conmigo alguna conexión , he observado serme peligrosas tales , y tales..... y así me apartaré enteramente de ellas : supérfluas..... de estas me iré desviando poco à poco : provechosas à estas las cultivaré moderadamente ; y necesarias para el bien de mi alma , mas que para el de mis negocios à estas las conservaré con cuidado.

Tendré cortesía , y caridad con todo el mundo ; y escusaré el contraer nuevos conocimientos sin una positiva necesidad.

No contaré absolutamente por amigos , sino aquellos , que lo sean de Dios. En orden à estos procuraré hacer todos los oficios de una amistad verdaderamente christiana.

Sobre la caridad del próximo.

POr haberme hecho ver la experiencia , que no hay en el trato del mundo cosa mas comun , que faltar à la

la caridad , tendré mas reflexion , de la que he tenido para no hacerme de genio satírico , maldiciente , curioso , maligno , envidioso , y murmurador.

Si alguna vez contra mi voluntad estoy con personas de este carácter , huiré mucho de darles mi aprobacion , y de manifestarles que tengo complacencia; porque quiero mas pasar plaza de hombre de poco talento , ò de una conversacion fria , y pesada , que no ofender à Dios.

Me portaré acerca de este asunto con mucha mayor circunspeccion en orden à aquellos , que se habrán portado mal conmigo.

Procuraré no hacer, ni decir cosa que pueda causar escándalo al próximo.

Sobre la modestia.

TEndré particular cuidado de observar en todo las reglas de la christiana modestia en el vestido , en el ayre, y en el modo de conducirme ; y dando exemplo à los demás , procuraré reparar la desgracia , que he tenido de ser tropezado à muchas almas.

Jamás alabaré à nadie, porque su porte
sea

sea muy ayroso , y de gusto del mundo.

Usaré , quanto me fuere dable , de telas , y lienzos de precio moderado. No traeré mas oro , seda , ni colores , que sean muy sobresalientes , à no precisarme à ello el Empleo , ù Oficio , que lo haga indispensable.

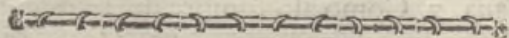
Observaré la misma regularidad , y moderacion por lo que mira à muebles , equipage , y mesa.

No tendré en mi casa pinturas poco honestas , ni malos libros.

Jamás consentiré por mi voluntad , que haya delante de mí conversaciones demasiadamente libres , mayormente si fuere à mí à quien se dirija la palabra. Demostraré , por lo menos , con la seriedad de mi semblante quan poca aprobacion me merecen semejantes asuntos.

Leeré una vez al mes , ò mas à menudo estas resoluciones. Veré si las he observado. Me impondré yo mismo alguna penitencia por las faltas que hubiere cometido en ellas , y pediré à Dios la gracia de observarlas con mayor fidelidad.

REFLEXIONES
CHRISTIANAS,
PARA
TODOS LOS DIAS
DEL AÑO.



ENERO.

PRIMERO DIA.

DEL MISTERIO
de la Circuncision.

I. **E**L Padre Eterno dando á su Hijo el nombre de Jesus, le obliga á la Circuncision, y la Circuncision obliga á Jesus á humillarse, sujetarse, y padecer. I. No venia bien que
Tom. I. A el

el Verbo humanado se llamáse Jesus, y fuese nuestro Salvador, sin humillarse. No fuera nuestro Salvador, si no nos librara de nuestros pecados; ni nos libró de ellos, sino cargandose à sí mismo con ellos, y tomando la figura de pecador, imprimiendo en su cuerpo el carácter del pecado con la circuncision.

2. No fuera nuestro Salvador, sin librarnos de la esclavitud del demonio; y no nos libertó de ella, sino tomando la figura de esclavo, y sujetandose à todas las servidumbres de la ley antigua.

3. Como al Nombre de Jesus correspondia el padecer, no logró este nombre, ni el de Salvador de los hombres, sino ofreciendose, y entregandose por ellos; y esta es la razon porque apenas acaba de nacer, quando empieza à derramar su sangre por nosotros, siendo el nombre de Jesus el titulo, y motivo de su pasion, y de su muerte.

II. El nombre de Jesus es al mismo tiempo la recompensa de su humildad, de su obediencia, y de lo que padeció; porque este nombre representa, significa, è incluye todas las grandezas, y perfecciones de este Infante, que hoy se circuncida; porque si es Jesus, es

Sal-

In similitudinem
carnis peccati.

Rom. 8.

Formam
servi accipiens.

Philip. 2.

Imposuerunt super
caput eius
causam

scriptam

Hic est Jesus, &c.

Matth. 27.

Salvador: si es Salvador, es Dios; y siendo Dios, es infinitamente Bueno, Misericordioso, Sabio, Santo, Omnipotente, y todo esto es menester ser para ser Salvador. Este nombre significa tambien todas sus virtudes, porque por ser nuestro Salvador, debe ser nuestro modelo, y para ser nuestro modelo es menester que sea humilde, pacifico, dulce, obediente, y caritativo. Este nombre comprehende tambien todos sus titulos; porque por ser nuestro Salvador debe tener con nosotros todas las relaciones de grandeza, y de bondad: de que se infiere que es nuestro Rey, nuestro Señor, nuestro Maestro, nuestra Guia, nuestro Pastor, nuestro Padre, nuestro Hermano, nuestro Abogado, y nuestro Medico. Por ser Jesus, y por ser nuestro Salvador, es el origen para nosotros de todos los bienes que nos facilita, apartandonos de todos los males: *Jesus meus, & omnia*. Jesus mio, y todas las cosas. Qué grandeza, qué gloria para Jesus! Pero qué gran dicha, y qué gran consuelo para nosotros!

III. Si Jesus mereció solo el nombre de Jesus con la circuncision del cuerpo, humillandose, sujetandose, y

padeciendo; nosotros no podremos participar de la virtud de este nombre, ni aspirar à la dicha de salvarnos siendo pecadores, sin la circuncision del corazon, que quiere decir, humillando nuestro entendimiento, sujetando nuestras pasiones, y mortificando nuestra voluntad. Un pecador con el pecado, se hizo mas abatido que todas las criaturas; el centro del pecado es la nada, ò el infierno; aí es donde debe estar el pecador. Podrá abatirse mucho? Podrá humillarse con exceso? En qualquiera parte que se considere, no siendo en el infierno, está mas elevado de lo que merece. Un pecador para salvarse ha menester sujetar sus pasiones, y violentar su genio, y este es el mejor modo de reparar la falsa, y despreciada libertad, con que se reveló à la Ley de su Señor; un pecador para salvarse, debe hacer penitencia, y esta no se puede hacer sin afligir su corazon, contristandole con un vivo, y verdadero dolor. Todos deberiamos derramar nuestra sangre para lavar nuestros pecados. Lavemoslos á lo menos con nuestras lagrimas. Qué difícil es salvarse! Pero qué dicha es conseguir la Gloria?

para el mes de Enero. 5

Felicidad que recompensa con exceso casi infinito los trabajos que por ella se padecen.

FRUTO.

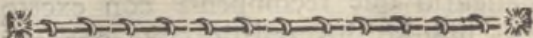
Pidele à Jesu-Christo por el nombre de Salvador que le pusieron en este Myste-rio, que te conceda experimentes la vir-tud de este nombre, dandote los auxilios, y gracias necesarias para salvarte, y to-ma al mismo tiempo la resolucion de po-ner las mismas disposiciones que ha pues-to Jesu Christo para merecer este glorio-so nombre.

Ego autem in Domino gaudebo, & exultabo in Deo Jesu meo. *Habac. c. 3.*

Por mí yo me alegraré pensando que mi Dios es mi Salvador.

Jesus, esto mihi Jesus, & salva me. *August.*

Jesus, sed para mí Jesus, y salvadme.



II. DIA.

DEL FIN DEL HOMBRE.

Es necesario glorificar , y servir à Dios.

I. **C**onsidera adonde estabas cien años há. No hay duda que en la nada : no hay duda que te sacó de ella Dios, prefiriendote à otros muchos, y criandote à su imagen, sin que tú lo pudieses haber merecido. Pero pregunto : por qué fin te ha criado ? Para glorificarle, para conocerle, para amarle, para servirle, para hacer su voluntad, y para guardar sus Mandamientos, que todo es una misma cosa : porque le glorificas conociendole, y amándole : le amas sirviendole : le sirves haciendo su voluntad, y esta la haces quando guardas sus preceptos.

II. Dios ha podido no criarte; pero supuesta tu creacion, no ha podido proponerte otro fin que à sí mismo : No es menos necesariamente tu ultimo fin

fin que tu primer principio, y de la misma manera que no podias tener ser sin él, asi no puedes tener ser para otro que para él mismo. Esta es una obligacion esencial; ò por mejor decir (como dice el Sabio) toda tu esencia: *Ecdes.*

Hoc est omnis homo. Asi, pues, como no puedes ser hombre sin cuerpo, y alma, de la misma manera no puedes ser hombre, y no tener la obligacion de servir à Dios. Todo poderoso, que su Magestad es, no te la puede dispensar. Verdad es que Dios te dexa la libertad de la accion para obedecer su ley, ò romperla. Pero desdichada libertad, y desdichado de tí, si te sirves de esta libertad para no obedecerle! *Lae. 10.*

III. Este es, pues, *el unico necesario* de que habla el Salvador, porque no lo es de ninguna manera el ser grande, rico, sabio, dichoso; pero sí el servir à Dios. No es necesario el que estés en este estado, empleo, ò oficio; pero es necesario el servir à Dios. No es necesario que tengas salud, placeres, talentos; pero es necesario que dirijas todas tus cosas à Dios. Este debe ser el termino de tus movimientos, el fin de tus acciones, sin que haya una que no

8 *Reflexiones Christianas,*
sea por Dios. Ay! que puede ser que
no haya en toda tu vida una que ha-
ya sido unicamente por él! Quántos
han salido de este mundo sin saber para
qué vinieron à él! Y quántos habien-
dolo sabido han vivido como si lo hu-
biesen ignorado! Serás tu por ventura
alguno de ellos?

F R U T O.

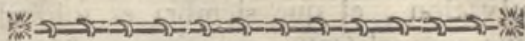
*Preguntate à ti mismo muchas veces
para qué estoy yo en el mundo? Para
qué fin Dios me ha criado? Y averguen-
zate de haber vivido hasta ahora, como
si lo ignoráras.*

*Deum time, & mandata ejus obser-
va; hoc est enim omnis homo. Eccles.
12. vers. 13.*

*Teme à Dios, y guarda sus mandatos,
porque es toda la obligacion del hom-
bre.*

*Libera servitus apud Dominum, ubi
non necessitas, sed charitas servit. Aug.*

*La verdadera libertad consiste en ser-
vir à Dios; porque nos obliga el amor,
y no la fuerza.*



III. DIA.

DEL CUIDADO

de la salvacion.

La salvacion es nuestra sola importancia.

I. **E**L cuidado de nuestra salvacion es propriamente el que debe ser nuestro cuidado , porque todo el provecho es para nosotros. En los otros negocios del mundo , el que trabaja , no está asegurado de que el fruto ha de ser para él , ò à lo menos la mayor parte del fruto. Un Labrador siembra , y siega , y muchas veces no es para él. Un Padre amontonando dinero , y riquezas , muchas veces no logra el gozarlas , y las recogen sus hijos , algunas veces ingratos. Otros se atormentan por empleos , ò los compran para hacerse víctima del público , sin mas fruto que un poco de vanagloria. Uno siembra , y otro coge , ò siega , dixo nuestro Salvador: *Alius est qui seminat , & alius qui metit.*

Joan. 4.

Pe-

II. Pero en el cuidado de nuestra salvacion , el que siembra es solo el que coge el fruto : con ninguno le parte : ninguno le diezma. *Si vosotros sembrais* (dice San Pablo) , *vosotros recogeréis una cosecha proporcionada à la semilla que habreis puesto. Si sembrais en el alma ;* esto es , si vivis una vida espiritual , y christiana , *cogeréis del espíritu la vida eterna.* Si tienes oracion , si ayunas , si das limosna , si mortificas tus sentidos , si crucificas tu carne , el util será para tí solo , y todo para tí ; pero con un gran logro , porque en esta vida da Dios ciento por uno ; pero en la otra da à millares.

III. Si el cuidado de nuestra salud es propriamente nuestro cuidado , y si todo el provecho es para nosotros , de dónde nace que nos descuidamos tanto ? *Quien no es bueno para sí* , dice el Sabio , *para quién es bueno ?* Nosotros , que velamos tanto sobre nuestros mas minimos intereses , de dónde procede que estemos con tanto descuido en una cosa donde se trata de una importancia tan grande como nuestra salvacion , donde se trata del todo , y para siempre ? Desde luego que nos di-

dicen esto te conviene, dexamos alguna diligencia por hacer? escusamos pasos, ò solícitudes? hay algo que omitamos, ò embarazos que no venzamos? Pues pregunto: tenemos negocio mas importante, ni que mas nos toque que nuestra salvacion? Qué será, pues, la causa que nuestro amor propio, que nos azora tanto por vagatelas, por poco que nos importan, nos dexa en una tranquilidad, ò inaccion en un negocio de una consecuencia suma para nosotros? Esta indiferencia no es tranquilidad: es sueño, es letargo. Esperamos à despertar à la hora de la muerte?

FRUTO.

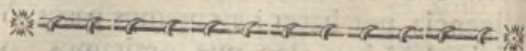
Quedemos persuadidos que aunque haya algunos negocios, que pidan un poco de cuidado; però ninguno sino la salvacion que merezca nuestra eficacia. Que en esto solo nuestro amor propio es justo, y nunca excederá por grande que sea.

Quæ enim seminaverit homo, hæc & metet. *Ad Galat. cap. 6.*

Cada uno cogerá lo que hubiere sembrado.

Nulli parcas, ut soli animæ parcas. *Hieron.*

En nada repares para salvar tu alma.



IV. DIA.

DEL PECADO MORTAL,
y de lo que Dios le aborrece.

I. **N**adie cometeria un pecado mortal si le conociera perfectamente. Basta su perfecto conocimiento para aborrecerle infinito. Pero para conocer perfectamente al pecado, es menester conocer perfectamente à Dios. La grandeza de Dios, es solo la medida de la grandeza, y malicia del pecado: porque como Dios es el soberano Bien, asi el pecado es el supremo mal, y todo lo que Dios es amable, es el pecado aborrecible. Asi Dios aborrece al pecado tanto como se ama à sí mismo; y las mismas razones que obligan à Dios à amarse à sí, le obligan à aborrecer al pecado por serle infinitamente opuesto. No tengo yo las mismas razones de amar à Dios? No tengo las mismas de aborrecer al pecado? Pues de dónde nace que le amo?

II. El amor con que Dios se ama
 à

à sí mismo, es el motivo, y la medida de lo que aborrece la culpa: y por eso como Dios se ama con un amor eterno, y que no ha estado jamás un momento sin amarse; así aborrece al pecado con un odio eterno, sin haber estado jamás un instante sin aborrecerle. Asimismo como Dios se ama con un amor necesario, y tan preciso que no podría dexar de amarse sin dexar de ser Dios; así aborrece al pecado con un odio tan preciso, que no podría dexar de aborrecerle, sin dexar de ser Dios. Asimismo como Dios se ama con un amor infinito, de manera que no puede amarse mas de lo que se ama, así aborrece al pecado con un odio infinito, de manera que no puede aborrecerle mas de lo que le aborrece. Discurro, pues: Dios aborrece al pecado con un odio eterno, necesario, infinito, y yo le puedo amar? Dios aborrece al pecado porque se ama à sí mismo: luego es porque no amo à Dios por lo que no aborrezco al pecado. Y cuántas veces no solo no lo he aborrecido, sino que lo he amado! Y ahora qué me sucede?

III. Este aborrecimiento eterno ne-

14 *Reflexiones Christianas,*
cesario, è infinito, que Dios tiene al
pecado, qué le puede inspirar, sino
una indignacion proporcionada à este
odio, y un deseo de vengarse eterno,
necesario, è infinito? Y hasta dónde
no extenderá sus venganzas una indig-
nacion animada por un odio tan fuer-
te, y sostenida por una Omnipotencia?
Y nosotros no tenemos este odio, ni
aborrecemos al pecado, que nos expo-
ne à los terribles golpes de una indig-
nacion todo poderosa! Y no solo no evi-
tamos los pecados, sino que los ama-
mos, y los cometemos todos los dias.
Qué ceguedad! Verdaderamente, que es
aborrecernos à nosotros mismos no tener
odio à los pecados que Dios aborrece tan-
to, y que nos hacen objetos de su ira, y
de sus tremendas venganzas.

FRUTO.

*Persuadamonos que pues Dios no aborrece nada sino al pecado, no hay tam-
poco nada sino el pecado, que nosotros
debamos aborrecer, y que nunca podre-
mos exceder en aborrecerle. Pidamos mu-
chas veces à Dios que nos haga conocer
lo que es un pecado, que ese solo es el
medio de aborrecerle, y evitarle.*

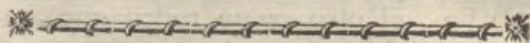
*Odio sunt Deo impius, & impietas
ejus. Sap. 4.*

Dios

Dios aborrece al pecador, y al pecado.

Parum tibi esset, quod injustus esses, nisi eum injustum esse velles à quo te vindicare noluisses. *Aug.*

No le basta al pecador no ser justo, sino que quisiera que Dios no lo fuese tampoco, para que no aborreciese, ò castigáse al pecado.



V. DIA.

DEL PECADO VENIAL.

I. **E**L pecado venial conviene en quanto à ser ofensa de Dios con el pecado mortal, aunque es menor. Todo lo que se ha dicho del pecado mortal se podia decir del venial; pero de otro modo. De que se sigue, que si el pecado mortal es un menosprecio de la Magestad de Dios, el pecado venial será una falta de respeto ácia él. Si el pecado mortal es un odio contra esta Bondad infinita, el pecado venial es una tibieza ácia ella; si el uno es rebellion contra este soberano Dueño, el otro es falta de sumision: si el

uno

uno es preferir la criatura al Criador, el otro es una complacencia ácia las criaturas, en perjuicio de la que se debe al Criador; si por el mortal se pierde el ardor de la caridad, por el venial se enfria, y dispone para perderse del todo; si el uno es infraccion de la Ley, el otro negligencia de la misma: si el uno es apartarse enteramente del ultimo fin, el otro es un rodeo que conduce muchas veces al precipicio.

II. El pecado venial es una ofensa de Dios: luego es mal de Dios. Un mal de Dios puede ser pequeño mal? De que se sigue que el pecado venial disgusta tan necesariamente à Dios que no pudiera Dios aprobar el pecado venial sin dexar de serlo. Se sigue tambien que sería menos mal que todos los hombres, y los Angeles perciesen, y que todo el universo se destruyese, que cometer un solo pecado venial: y que no se podria hacer un pecado venial de proposito por impedir estas ruinas; porque todos estos males por ultimo lo fueran de las criaturas, y no podrian jamás compararse con el mas minimo del Criador, por la distancia infinita que hay entre éste, y todo lo
cria

criado. Creamos esta verdad de Fé, y conozcase en nuestras acciones que la creemos.

III. Ay Dios! Si yo hubiera creido esta verdad, ò à lo menos si yo la hubiera conocido bien, no hubiera cometido tantos pecados veniales con tanta facilidad, y tan poco temor, hubiera tomado mas precaucion para evitarlos, y hubiera pensado mas, antes de cometerlos. No me hubiera dexado llevar tan facilmente de la vanidad, de la sensualidad, de la impaciencia, de la envidia: no hubiera proseguido aquellas chanzas ligeras, ni continuado las murmuraciones; porque no hubiera tenido por leve el enojo contra mi proximo, la mentira ligera, el respeto humano, la irreverencia en la Iglesia, la distraccion, ò omision voluntaria en la oracion. Por cierto que no hubiera dicho, como me ha sucedido: no importa, no es mas que un pecado venial; que quiere decir: no es mas que un mal mayor, que la ruina de todo el universo; la destruccion de todos los hombres, y Angeles, no se puede comparar con él: y no obstante este mismo mal, lo repito tantas veces con tanta faci-

18 *Reflexiones Christianas*,
lidad , jugando , ò divirtiendome. Infe-
liz de mí , Dios mio , si hago diversion
de un mal tan grande ! Desdichado de
mí , si son mis placeres desagradaros à
Vos voluntariamente !

FRUTO.

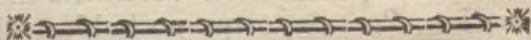
*Mira siempre al pecado , por ligero
que sea , como el mayor mal ; porque es un
mal de Dios ; y toma la resolucion de su-
frir todos los males , antes que exponerte
à cometer un solo pecado venial.*

Qui time: Deum, nihil negligit. Eccl. 7.

El que teme à Dios , nada desprecia.

*Nescio, an possimus leve aliquod pec-
catum dicere , quod in Dei contemptum
admittitur. S. Eucherio.*

*Cómo se puede llamar pecado ligero,
el que no se puede cometer sin alguna fal-
ta de respeto à Dios ?*



VI. DIA.

*DEL MYSTERIO DE LA
Epiphania.*

I. **J**ESU-Christo acaba de nacer , y
piensa ya en tu salvacion , lla-
mandote à la Fé en la persona de los
Ma-

Magos : qué bondad ! Produce su Magestad una nueva Estrella en el Cielo para advertirte de su venida : qué poder ! inmediatamente que los Magos ven la Estrella , parten en busca de Jesus : qué fidelidad ! Qué prontitud ! Quanto tiempo ha , Señor , que vuestra gracia y auxilios me llaman , y no los obedezco : qué infidelidad ! Qué tibieza ! Pero estos Magos han de dexar su Reyno , emprender un largo , y penoso viage , sin saber el paradero ; han de padecer muchas fatigas ; incurrir muchos riesgos , è incomodidades : qué impedimentos ! Pero van à buscar à Jesus ; y esta razon basta para hacerles vencer todas las dificultades , y allanar los imposibles ; dichosos con poder hallarle : qué valor ! Ay de mí ! Jesus me llama tanto tiempo ha : yo sé donde está , conozco que es mi Dios ; y no solo no le busco , sino que algunas veces le huyo , ò si le busco me paro al mas minimo embarazo que encuentro : qué cobardia !

II. Qual fue la fé de estos Magos : la caballeriza , el pesebre , la paja ; no solo no los admiró , pero les pareció Palacio , y Trono. La humildad , la pobreza , y la miseria de este Niño no

los escandaliza. Su fe era tan viva , que les hizo ver en este instante la gloria de la humildad , la riqueza de la desnudez , la dicha de esta infelicidad aparente , volviendoles su fe en un mismo tiempo Christianos , y perfectos Christianos ; y yo antiguo Christiano , pero cobarde , pero imperfecto , me escandalizo todos los dias de la humildad , y pobreza de mi Salvador ! Los Magos reconocen la grandeza , y magestad de un Dios debaxo de esta pequeñez ; su universal poder debaxó de aquella debilidad , y al mismo tiempo que la reconocen , le aman , y le adoran. Yo la conozco tambien como ellos : la Fe me lo enseña , y me convence ; pero bien lexos de amar , y adorar este estado de humildad , donde Jesus no se ha puesto sino por mi amor , le menosprecio , y condeno à lo menos por mis obras.

III. La fe de los Magos , no fue ni esteril , ni avara , sino fecunda , y liberal ; les hizo obrar , y les hizo dar. Presentaron à Jesus oro , incienso , y mirra , figuras naturales del Sacrificio que le hacian de sus bienes , honras , y gustos , rindiendo el debido vasallage al estado de pobreza , humildad , y mor-
ti-

tificacion , à que le verian reducido por su amor : y estos dones fueron visibles prendas de la donacion invisible , que le hicieron en este instante de su corazon ; porque quando se ama , nada hay que cueste ; quando se ha dado el corazon todo se ha dado : luego que estos vieron à Jesus , le conocieron , inmediatamente que le conocieron , le amaron , y en el mismo instante que le amaron , se dieron à él. Quanto tiempo ha que tu conoces à Jesu Christo ? Quanto tiempo ha que este te pide tu corazon ? Se le has dado ? Jesu-Christo que se da todo à ti , pide mucho en que tu te des todo à él ? Vas à perder , ò aventurar alguna cosa en esto ? Pues por qué te tardas ?

FRUTO.

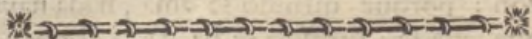
Unete con los Magos para saludar à Jesu-Christo ; pero imita su liberalidad , ofrecele todo lo que posees ; pero si no te das à ti mismo , no quedará contento,

Adorabunt eum omnes Reges terræ ; omnes Gentes servient ei. Psalm. 71.

Todos los Reyes de la tierra se arrojardrán delante de él para adorarle ; y será servido , y venerado de todas las Naciones.

22 *Reflexiones Christianas,*
Indevotus est vacuus adorator. *Chry-*
sost.

Es falta de devocion adorar à Jesu-
Christo sin ofrecerle algo.



VII. DIA.

DE LA MUERTE.

De lo util que es pensar en ella.

I. **L**A mayor parte de los hombres rehusan, ò apartan el pensamiento de la muerte, como si el apartar el pensamiento, fuera apartarse de ella. Pregunto: Se evita algun peligro por ignorarle? Ya se ve, que el mejor modo de evitarle, ò prevenirle, es conocerle, y pensar en él. Huyese de pensar en la muerte, por lo que à esta se teme; y el modo seguro para salir de este temor, ò á lo menos de moderarle, es pensar muchas veces en ella. Pierdese la estrañeza que nos causa, acostumbrandose à mirarla cerca: fuera de que pensando muchas veces en la muerte, se quitaron los motivos que te-
ne-

nemos de temerla. Qué nos hace temer la muerte? No hay duda que es lo asidos que estamos à los bienes de la tierra, y al pecado. El Espiritu Santo nos enseña, que no hay remedio mas poderoso para desasirnos de los bienes de la tierra, y de los pecados, à que estos nos llevan, como pensar en la muerte: *Piensa en ella, y no pecarás jamás.* Eccles. 6.

II. No puede haber exceso en la aplicacion del estudio para bien morir, y por consiguiente nunca sobrarà el pensar. Este es un arte que se debe estudiar toda la vida: *Tota vita discendum est mori.* Aunque ignore todas las otras cosas, si sé esta, no importa. El arte de bien morir, es el solo que no se puede ignorar sin gran pena, y castigo. No se puede aprender sobradamente bien à hacer una cosa, que no se puede hacer, sino una vez; y cuyas consecuencias son tales, que si no se hace bien, no hay remedio, y es para siempre. En este arte no hay ensayos: la primera vez que lo hagas, ha de ser la ultima: si yerras algo, es irremediable. No hay mas que un paso que dar desde el tiempo à la eternidad; si tropiezas, caes en un precipicio, de que jamás te

puedes levantar ; quiere decir una eternidad infinitamente infeliz. Qué precipicio ! Qué caída ! Es verdad que no se puede enmendar ; pero lo es tambien, que se puede prevenir ; y esto se hace pensando muchas veces en la muerte. Pues por qué no piensas , ò por mejor decir , por qué pones tu estudio en olvidarla ?

III. Quando la precaucion que se nos pide para evitar esta desgracia , fuera mas dificil , la deberiamos executar sin detenernos. La unica , ò à lo menos la principal , es pensar en la muerte. Pues siendo esto tan facil , y tan seguro , cómo te disculparás de no pensar en ella ? Pregunto : Si no se muriese el que pensase en la muerte , saldrias jamás de este pensamiento ? Pues pensando evitas una muerte mala , y una eternidad infeliz , que es lo que se sigue ; y no obstante quisieras no acordarte nunca : qué ceguedad ! Pregunto otra vez : Quál se debe temer mas , la muerte , ò una muerte en pecado , que es la que se puede llamar mala ? La muerte quando no está junta con el pecado , no hay duda , que nos lleva à ser dichosos eternamente ; y siendo esto asi , no podría-

driamos dexar de desearla todos los instantes. La mala muerte ; esto es la unica con el pecado mortal , nos lleva al infierno para una eternidad. El medio de prevenirla es (como se ha dicho) pensar en ella muchas veces. ; Pues de dónde nace este temõr tan grande que tenemos à la muerte , generalmente tomada , y tan poco temõr à la muerte mala , ò en pecado ; que omitimos el solo medio para hacerla buena , y este muy facil ? En qué pensamos , si no pensamos en esto ? Con la diferencia , que si pensamos ahora , será para nuestra dicha ; y si no lo pensamos ahora , lo haremos por toda una eternidad , sin utilidad , y con terribilissimos tormentos.

FRUTO.

Toma la resolucion de no dexar pasar ningun dia sin pensar en la muerte ; y dite à ti mismo por la mañana : Puede ser que no llegue à la noche ; y por la noche al desnudarte , puede ser que no me vuelva à vestir.

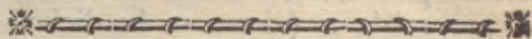
Memorare novissima tua, & in æternum non peccabis. *Eccles. 7.*

Piensa en tus postrimerias , y no pecarás jamás.

Beatus , qui horam mortis suæ semper

26 *Reflexiones Christianas,*
ante oculos habet. *Kemp. lib. 1. cap. 23.*

Dichoso el que tiene siempre delante de sus ojos la hora de la muerte.



VIII. DIA.

DEL JUICIO PARTICULAR.

I. **L**A causa que hace à la muerte tan horrorosa, es el juicio particular, que la sigue, y à este le hace tan digno de temerse, el examen que le precede. Examinaránse los pecados, que hemos cometido, el bien, que no hemos hecho, y aun el mismo bien, que hubieremos hecho, por si no lo hubieramos hecho bien. El alma separada del cuerpo, es presentada al mismo tiempo en el Tribunal del Juez para ser examinada: pero qué Juez! Qué examen! Este le hará ver sus pecados, no por los mentirosos cristales de los sentidos, ò de sus pasiones, sino al Sol de la verdad misma. El alma los juzgará, como Dios los juzga: qué mudanza! El alma verá sus culpas no obscurecidas por su ignorancia, ni disfrazadas por su pasion, ni disculpadas
por

por vanos pretextos, ni justificadas por una falsa conciencia; sino tales, quales son en si mismas. Cierto que las verá no confusa, y superficialmente, sino con distincion, y particularidad, y con el conocimiento de todas sus circunstancias: pero qué serán estas circunstancias? Los grandes beneficios, que has recibido de Dios, y de que has usado mal; la multitud de luces, y gracias con que has sido prevenido, y has menospreciado la santidad de Religioso, ò Christiano, en que Dios te había puesto, y tu has profanado; los modos seguros, y faciles que has tenido para salvarte, y has omitido; la paciencia que Dios ha tenido viendote pecar, y de que has abusado. Ah! que todas estas circunstancias abultarán excesivamente los pecados, y atormentarán terrible al pecador.

II. Allí serán examinados los hombres, no solamente del mal que han hecho, sino tambien del bien que han dexado de hacer. Muchos serán condenados en el Tribunal de Dios no tanto por las culpas que han cometido, como por las buenas obras que omitieron; pero dirá alguno: Si no han come-

metido culpa, por qué condenarlos? Pero si no han hecho nada de lo que tenían obligacion de hacer, por qué se les dará la Gloria? Entre estas dos cosas no hay medio: donde no hay merito, no puede haber galardón, fuera de que es un gran mal no hacer nada de bueno por un Dios que ha hecho, y sufrido tanto por nosotros. Es un gran mal no hacer algo por un Señor que nos manda que trabajemos. Un criado que recibieses, y se estubiese todo el dia ocioso sin servirte, no le reñirias como culpado? Te darias por satisfecho de él, no habiendo querido hacer nada, quando le concertaste para servirte? Pues por la misma razon, Dios te condenará en el dia del juicio, y no puedes menos de confesar, que con justicia.

III. No solamente serán juzgados los hombres del bien que han omitido, sino aun del bien que han hecho, porque no le han hecho bien. No es bastante hacer buenas obras, si estas no se hacen bien. Para que una accion sea buena, es menester que no le falte nada ni en su principio, ni en su fin, ni en su objeto, ni en sus circunstancias.

cias. Qué pocas acciones hay donde todo esto se halle! Quántas obras nos parecen buenas, y de peso, que quando se examinarán al fin del Santuario, se hallarán cortas? Una sola circunstancia, un respeto humano, una mira de interés, ò vanagloria, echa qualquiera accion à perder, y à veces de una cosa que podia ser merito, se hace motivo de condenacion: *Yo juzgaré las justicias mismas* (dice el Señor) *y Jerusalem misma; esto es, las almas mas justas no se escaparán de mi examen. Hay caminos* (dice el Espiritu Santo) *que parecen derechos à los hombres, y verdaderamente los llevan al infierno.* Job temblaba de sus acciones, las mas santas, porque Dios habia de ser Juez, temiendo que Dios halláse materia para condenarle en las mismas cosas que él habia de alegar para su justificacion. Cómo, pues, si un tan gran Santo temblaba, nosotros tan grandes pecadores vivimos con tanta tranquilidad?

FRUTO.

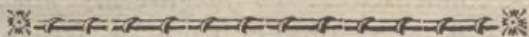
Preven la severidad del examen de este juicio, examinandote con mas cuidado del que tienes, y juzgando tus acciones con mayor rigor.

30 *Reflexiones Christianas,*
Justitias judicabo. Psalm. 74.

Juzgaré las acciones , que parecen mas justas.

Væ etiam laudabili vitæ hominum,
si remota misericordia discutias eam !
Aug.

Desgraciada del alma misma que parece mas justa , si Vos Dios mio , la juzgais con rigor !



IX. DIA.

DEL INFIERNO.

De las penas de la eternidad.

I. **L**Os mayores males quando pasan presto , se deben juzgar pequeños , y los pequeños , si duran mucho , son grandes ; pero si son eternos , son sumos. Qué serán , pues , unos males , que son todos los males sin remision , y sumamente crueles por si mismos , à que se añade el ser eternos ? Aumenta en tu consideracion los castigos de los condenados , todo lo que se pueda imaginar. Señalales el termino de su duracion tan lexos , como tu pensamiento

miento le puede concebir, y que entonces se hayan de acabar; el infierno no fuera infierno, y estos infelices no lo fueran mas, porque tendrian alguna esperanza. Quitales al contrario una grande parte de las penas que padecen, aliviales una grande parte de sus dolores; pero si les dexas, el que lo que les quedáre ha de ser eterno, el infierno siempre será infierno: y no obstante disminucion de las penas, serán condenados, è infinitamente infelices, porque lo serán eternamente.

II. La eternidad entra en todas las penas de los condenados: esta es la que las hace infierno. Si pudiesen pensar que su mal no habia de ser eterno, ò à lo menos, si pudiese interrumpir la eternidad por un solo momento, ese momento no serian condenados. La eternidad para los condenados, es como un globo inmenso, cuyo peso les ahoga; porque el globo puesto sobre otra cosa, aunque no la toca mas que en un punto, la carga de todo su peso. Los condenados (dice Tertuliano) cada momento sufren el peso de la eternidad toda entera; sus entendimientos parece se juntan con la Justicia de Dios

Pondus
æternitatis
sustinent.
Tertul.

para atormentarles , representandoles cada instante todos los males futuros , haciendoselos de alguna manera presentes, y viendo toda la eternidad en un punto para atormentarlos. Sufren cada instante todo lo que temen ; temen todo lo que preveen , y preveen todos los males que han de sufrir toda la eternidad. Temamoslos ahora , pues este santo temor nos los puede hacer evitar ; y para evitarlos , el mejor medio es pensar en ellos. No mereces hallarte en este estado , si omites un medio tan seguro , y capaz de librarte ?

III. Siempre ! Jamás ! Qué terribles voces quando se habla del infierno ! No tener jamás ningun bien de los que se deben desear ! Tener siempre , y juntos todos los males que se deben temer ! Siempre padecer ! Siempre con desesperacion ! Jamás poder esperar ! Esto es à lo que un condenado se halla reducido ; esto es lo que encierra la eternidad de un infierno. Despues de tantos millones de siglos , como hay granos de arena en el mar , gotas de agua en el Oceano , y atomos en el ayre ; un condenado se hallará tan al principio como en el dia que entró ; todavia
no

no hace mas que empezar. Despues de haber echado mas lagrimas que fueran menester para la formacion de un Oceano , muchisimo mas grande que el que conocemos , toda esta agua no bastaria para disminuirlle un poco el ardor del fuego , que padece. Ay ! que una sola lagrima echada de un verdadero arrepentimiento , le puede apagar ahora para nosotros. O eternidad , eternidad de un infierno , que los hombres te creen poco , y que te conciben menos ! Y esta es la razon porque te temen poco ; y esta es la razon porque aplican pocos medios para evitarte. No esperemos à creer , y temer esta eternidad quando la experimentemos , y nos atormente sin poderla remediar.

FRUTO.

Toma la resolucion de que no pase dia sin pensar en la eternidad ; y quando te sintieres con alguna tentacion de qualquiera genero que fuere , dí : No merece un gusto que se ha de acabar , que yo me exponga por él , à arder por una eternidad.

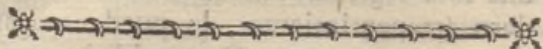
Cogitavi dies antiquos , & annos æternos in mente habui. Psalm. 72.

Yo he pensado los dias pasados , y he

34 *Reflexiones Christianas,*
meditado continuamente los años eter-
nos.

Hic ure, hic seca, hic non parcas,
ut in æternum parcas. *Aug.*

Quema, Señor, corta, y no tengas
piedad de mi en esta vida, con tal que
te apiades de mi en la otra.



X. DIA.

DE LA NECESIDAD

de hacer penitencia.

I. **H**aced penitencia, y creed al
Evangelio: (dice el Salva-
dor) juntando estas dos cosas, porque
la una sigue necesariamente à la otra.
No puede decir que cree la verdad del
Evangelio, quien no cree lo neces-
aria que es la penitencia. No se salvan
sino los fieles; pero no hay quien se
pueda llamar fiel sin la penitencia. No se
puede ir al Cielo sin estar bautizado,
y en habiendo pecado mortalmente es
menester el bautismo de la penitencia.
Ambos à dos son igualmente precisos;
el primero para borrar el pecado ori-
gi-

Penitenti-
ni, & cre-
dite Evan-
gelio.
Marc. 3.

ginal ; el segundo para borrar los pecados actuales. Un deseo ardiente puede suplir el primero , nada puede suplir al segundo. Jesu-Christo , porque habia de ser nuestro modelo , aunque no tubo mas que la apariencia del pecado , quiso ser en el modo verdadero penitente ; asi para enseñarnos la necesidad de la penitencia , como para enseñarnos la practica. Su Divina Magestad no tuvo del pecado mas que la apariencia ; pero de lo aspero de la penitencia tuvo la realidad : y nosotros tenemos la realidad de los pecados , y solo las apariencias de penitentes. Rara injusticia ! Inmenso desorden !

II. *Si no haceis penitencia perecereis todos* , dice Jesu-Christo á los Judios , y lo dice tambien à todos los Christianos pecadores : y quién no lo es ? Su Magestad no exceptua á nadie : *Omnes peribitis*. Esta amenaza comprende à todo el mundo : todo pecador ha de hacer penitencia , ò en esta vida , ò en la otra ; ò él se debe castigar mientras vive , ó le castigará un Dios vengador por toda una eternidad : qual es mejor ? Los condenados hacen penitencia en el Infierno , dice la Escritura

Luc. 13.

Luc. 12.

Sap. 9.

tura: *Pœnitentiam agentes.* Ellos lloran y gimen: qué cruel, qué larga, pero qué inútil penitencia! Hacenla los condenados en la otra vida por la omisión que han tenido de hacerla en esta. La consideracion, y temor de la terrible, que harán los condenados por toda una eternidad, debe facilitar, y endulzar los rigores de la penitencia que nos obligan à hacer en esta vida temporal. No hay pena ni dolor, por cruel que parezca, que no sea dulce quando se propone como medio seguro para evitar la pena eterna.

III. Misericordiosimo Salvador mio, que no siendo pecador habeis querido ser en cierto modo penitente, y que por que quisisteis ser mi modelo, os cargasteis de mis delitos, satisfaciendolos con la penitencia, y gustando la amargura de un Caliz que no debiais beber, y lo hicisteis para inspirarme con vuestro exemplo, valor para tomarle yo mismo: yo os confieso que yo tenia necesidad de un exemplo como el vuestro para animar mi cobardia; pero aun necesito de vuestra gracia para encender mi tibieza: porque, ay de mi! Soy muy debil

bil para pelear contra mí mismo. Vos sabeis lo difícil que es el aborrecerse; si Vos no me inspirais este santo odio, ni aun casi puedo concebirle, si Vos no me tocais de vuestro santo amor. Dadmele, pues, Señor; concededme este amor penitente que lleve mi voluntad à aborrecerme, y à castigarme; y así me ponga en estado de merecer el perdón de mis delitos.

FRUTO.

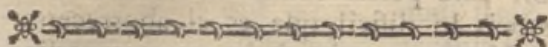
Toma la resolución, no conociendote pecador, de pensar seriamente hacer penitencia; pues no hay otro camino de ir al Cielo después de ser pecador que el ser penitente.

Si pœnitentiam non egeritis, omnes simul peribitis. Luc. 13.

Si no haceis penitencia, perecereis todos.

Omnis iniquitas puniatur, necesse est, aut ab ipso peccatore pœnitente, aut à Deo vindicante.

Todo pecado necesariamente ha de ser castigado; ò por el hombre con su penitencia, ò por Dios todopoderoso con su venganza.



XI. DIA.

DE DILATAR LA PENITENCIA.

I. **N**O hay razon para tardar en convertirse. Es acaso alguna desgracia volverse à Dios, romper las cadenas del demonio, y recobrar su libertad? Es, por ventura, malo reconciliarse con un enemigo todo poderoso, è irritado, y librarse de las penas à que está destinado? O por mejor decir: hay una infelicidad igual à la de estar privado de todos los bienes, y expuesto à todos los males? Y no obstante hay quien dilate su conversion? Los años parecen instantes por lo que se teme que llegue el momento fatal, que ha de ser termino del vicio, principio de tu arrepentimiento, y fin de tu vida desreglada. Quando debian parecer al revés los instantes siglos para que llegase aquel primero instante de tu enmienda. Ah! que para castigo de esta irresolucion tan culpable mereceriamos que Dios nos dexase en la

fa-

fatal corriente de nuestros vicios.

II. Pues es tan necesario al pecador convertirse, ò condenarse, por qué dilatas tu conversion? Debese hacer quanto antes lo que se debe hacer necesariamente. Si no quieres condanarte, por qué te pones en riesgo de no poder hacer lo que es necesario para tu salvacion? De aqui à un año, de aqui à un mes me convertiré: y por qué no hoy? No puedes estar seguro de vivir mañana, y haces tu cuenta para despues de años? Es acaso tuyo el tiempo venidero si apenas posees el presente? Si no te sirves del instante que tienes ahora para arrepentirte, puede ser no tengas el que se sigue. Mañana me convertiré, dices, dilatando tu conversion à un mañana que nunca llega, aunque todos los dias lo digas. Mañana, y de dónde sabes que le tendras? Aquel (dice San Agustin) que ha prometido el perdon al pecador penitente; no ha prometido el mañana al que dilata su conversion.

III. Pero veamos la causa que te obliga à dilatar tu conversion. Sin dificultad, me dirás, se hace muy cuesta arriba mudar de vida, y entrar en el

buen camino. No se cansen los hombres en el camino del vicio, y de la maldad. Qué penas no cuesta el satisfacer las pasiones desregladas, dar gusto á nuestras concupiscencias? El yugo del mundo, y del demonio, ambos enfadosos, y crueles, no es pesado? Quién puede sufrir el continuo dolor del remordimiento de la propia conciencia? Puede haber cosa mas desgraciada, y sensible que oponerse á Dios, resistir á su voluntad, y á su gracia, irritar su enojo, ganarse un enemigo tan poderoso que puede condenarte cada instante, si quiere, que ciertamente lo querrá si dilatas la penitencia? Compara las dificultades del otro camino con las de este, y aunque en ambas haya dificultades, las del camino de servir á Dios son ligeras, breves, y utiles; y las del camino de los vicios grandes, largas, y dañosas hasta llevar al infierno. No difieras, pues, tu conversion un instante.

FRUTO.

Toma la resolucion de convertirte á Dios luego, luego: en este mismo instante en que Dios te llama; y dile con el Profeta: Ahora empiezo.

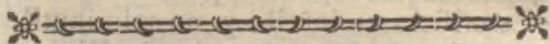
Non

Non tardes converti ad Dominum,
& ne differas de die in diem. *Eccles. 5.*

No tardes en convertirte à Dios, y no
lo dilates de un dia à otro.

Christiano non est crastinum. *Ter-
tul.*

No debe haber mañana para el Chris-
tiano.



XII. DIA.

DE LA INTEGRIDAD
del arrepentimiento, ò de la con-
trición.

I. **E**S menester renunciar al peca-
do, pero sin reserva; uno so-
lo que guardemos es no renunciar à
ninguno. Esta renuncia ha de ser de to-
do corazón: *In toto corde vestro.* Que-
rerle partir entre Dios, y el pecado, es
quererle quitar todo à Dios. En la Ley
Escrita habia muchos generos de sacri-
ficios; la de Gracia no quiere, sino los
holocaustos; que quiere decir, sacri-
ficios que no reservan nada de la victi-
ma. La Fé es un sacrificio de la razon,

y en no creyendo un artículo, es lo mismo que si no se creyese ninguno. La Escritura llama à la confesion el sacrificio de los labios. Callar un solo pecado mortal, no solo no es hacer una confesion, sino que es hacer un sacrilegio. La contricion es un sacrificio del corazon que debe ser holocausto: si queda un solo pecado que no detestes el sacrificio es inutil; y no solo inutil, pero abominable à los ojos de Dios.

II. Poquisimos hay, aun de los que viven con mas cuidado, que no tengan un vicio, ò pecado, que es como el favorecido del corazon, y que les cuesta mas dificultad el arrancarle. Uno vivirá bien, pero será murmurador: otro será observante, pero enfadoso, è impaciente: otro será blando, pero perezoso: otro diligente y vivo, pero avaro: otro caritativo, y liberal con los pobres, pero regalado, queriendose dar todos los gustos que llaman licitos con sobrada delicadez: Aquel será mortificado, pero muy sensible à su estimacion, y no sabe perdonar la mas minima palabrilla. Sacrificamos voluntariamente todos los demás pecados à Dios; pero queda siempre un rincón-
 llo

No en el corazon donde guardamos el vicio à que somos mas propensos, imitando à Saul que no sacrificó à Dios, sino lo de menos estimacion de su conquista, y no quitó la vida al Rey Agag, como Dios se lo habia mandado.

1. Reg. 25.

III. La condenacion de Saul fue el castigo de una piedad mal entendida, y de una blandura culpable que le hizo conservar la vida à un Principe que Dios queria que la perdiese; y la causa de la condenacion de muchos Christianos, es el cuidado que tenemos de reservar, ò excusar un cierto vicio à que tenemos mas propension, y que Dios quiere le sacrifiquemos. No son ordinariamente los mas grandes pecados, ni el mayor numero los que nos condenan; uno solo que estimamos mas, es el que nos lleva à la perdicion; porque este hace ordinariamente que nuestras confesiones no sean sinceras, ò que no nos apartemos de él enteramente. No se obra de buena fé en este punto, ni con Dios, ni con el Confesor, ni consigo mismo. O se disfraza este vicio, ò se disminuye, ò se disculpa; pero la desgracia es, que aunque uno se engañe à si mismo, ò à

su Confesor, à Dios no puede engañar nunca. Todos los Sacrificios que le hacemos, si no le sacrificamos esta inclinacion, esta como alhaga unica de nuestro corazon, en lugar de apaciguarle le irritan mas. Mirará nuestros sacrificios con desprecio, y los arrojará con horror. Ay de mi! Si los sacrificios que hacemos à Dios para templarle le irritan, adónde acudiré?

FRUTO.

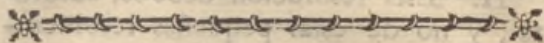
Considera tu corazon para conocer qual es tu vicio rey; pide à Dios luz para conocer, pero quando le hayas conocido haz una verdadera resolucion de sacrificarsele.

Projicite à vobis omnes prevaricationes vestras. *Ezech. viii 8.*

Renuncia enteramente tus pecados, y vicios sin exceptuar ninguno.

Quomodo potest Medicus sanare vulnus, quod agrotus erubescit, ostendere? *Aug.*

No puede el Medico sanar una llaga, que el enfermo se avergüenza de enseñarla.



XIII. DIA.

DE LA SINCERIDAD

de la penitencia, y buen proposito.

I. **N**O basta el tener dolor de los pecados cometidos, es manester resolverse sincéramente à no cometerlos en adelante. La verdadera señal para conocer el arrepentimiento que tenemos de haber pecado, es la firmeza de la resolucion de no pecar; quando observamos esta, podemos creer que estamos verdaderamente arrepentidos. Lo uno responde por el otro, por que si volvemos à caer facilmente en las mismas culpas, podemos desconfiar con razon de haber estado verdaderamente arrepentidos de ellas. Dice San Gregorio: No es penitente sino embustero el que se deleyta en incurrir en las faltas que un momento antes lloraba à los pies de un Confesor. Examina por esta regla la sinceridad de tus propositos, y la calidad de tus confesiones.

Es-

II. Esta resolución debe ser absoluta, y no de estas pequeñas resoluciones que llamamos veleidades, porque de estas está lleno el infierno. Estas nos entristecen, nos ponen inquietos, pero no penitentes. Estos ligeros sentimientos del pecado, y debiles deseos de la virtud pueden divertirnos, y engañarnos, pero no justificarnos. Para ser penitente no basta decir: Yo lo quisiera, sino yo lo quiero, y lo haré à qualquier precio. Las veleidades son voluntades condicionales que nada producen. Yo quisiera, quiere decir, yo consintiera renunciar al pecado como tal cosa, ò tal cosa no lo fuese. Extravagante es esta voluntad, pues encierra en sí una contradiccion. Yo quisiera, quiere decir: Dios me solicita por sus inspiraciones à dexar el pecado; quando à la verdad yo no hago mas que resistirme; equívoco los movimientos de la gracia por defecto de mi alvedrio; los avisos de mi conciencia, juzgo consentimientos de mi voluntad al bien; y los deseos ineficaces de convertirme, juzgo que han hecho ya mi conversion. No es esto lo que te ha lisongea-do hasta aqui? Y que formando una
fin-

fingida , è imaginaria idea de penitencia te ha embarazado tener un verdadero arrepentimiento. La poca firmeza que has tenido en tus propositos lo convence bastantemente.

III. Esta resolucion debe ser eficaz. El perezoso (dice la Escritura) quiere , y no quiere , porque formando debiles resoluciones cree querer , pero como no pone la mano al trabajo , y no executa nada , es constante que no quiere. Querer con eficacia apartarse del pecado , es aplicar todos los medios , por dificiles , ò poco gustosos que sean para conseguirlo , es aplicarse à vencer todas las dificultades que se oponen à nuestras buenas resoluciones , por grandes que sean ; es huir las ocasiones capaces de volvernos à hacer caer , por agradables que sean , ò apropiadas para nuestras inclinaciones , ò intereses. Has hecho esto quando has querido apartarte del pecado ? Si lo has hecho asi , tu proposito es sincero , y tu penitencia verdadera ; pero si no , qué caso podras hacer de tus confesiones ? Quiera Dios que no sea necesario arrepentirte de tus mismos arrepentimientos.

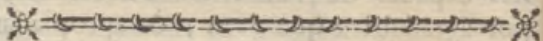
Procurar ser constante, y fiel en guardar tus buenas resoluciones, y por el modo con que las guardares, juzga la sinceridad del dolor, y arrepentimiento de tus confesiones.

Desideria occiderunt pigrum, noluerunt enim manus ejus quiddam operari. *Prov. 21.*

Los deseos mataron al perezoso en lugar de utilizarle, porque no quiere poner mano à la obra para executarlos.

Periculosè erratur, quando quod de Deo est in nobis, de nobis esse, putamus. *D. Bern.*

Peligrosamente se engañan los que juzgan que es suyo lo que Dios obra en nosotros.



XIV. DIA.

DE LA SINCERIDAD de la penitencia, ò de la satisfaccion.

I. **S**iendo el fin de la penitencia satisfacer à Dios, y reparar un agravio que se le ha hecho, debe ser

ser severa. Si no le haces justicia, él mismo se la hará hacer. Dios es un acreedor con quien no valen moratorias, ni concursos: pues siendo esto así como es, dime en qué piensas? *Qué terrible es caer entre las manos de Dios vivo!* Qué pesados serán los golpes que dará un brazo omnipotente! *Quis habet brachium sicut Deus?* La penitencia es un acto de justicia: debese proporcionar à la ofensa; pero de qué modo lo hará un pecador? La ofensa es en alguna manera infinita, pues es contra una Magestad infinita; y qué podrá hacer un hombre, que no sea muy limitado? Hállase deudor de diez mil talentos à la Justicia de Dios, confiese con humildad que no puede pagar, y que está perdido si Dios quiere cobrar toda la deuda.

Heb. 10.

Job. 41

II. No podía otro que un Dios satisfacer de rigor de justicia para ofrecer una reparacion igual à la ofensa: y por esto fue conveniente que el Hijo de Dios se hiciese hombre, que muriese en la Cruz, desde donde ofreció al Padre Eterno el precio infinito de su Sangre para reparar nuestras ofensas, y satisfacer à la Justicia de Dios. Pero

este precio no nos será útil, si no nos es aplicado. La aplicacion se hace en los dos Bautismos; pero de un modo diferente; en el Bautismo de agua nos le aplica la Iglesia, quando somos niños, sin que pongamos nada de nuestra parte; pero en el Bautismo de la penitencia, es menester que nosotros pongamos mucho; y esta es la razon porqué los Padres, y la Iglesia, llaman a la Penitencia Bautismo trabajoso. Pero dónde está el trabajo para los mas de los Christianos, que han hallado modo de hacer unas penitencias leves, y acomodadas? Pero no sé, si asi se lavarán sus pecados.

III. Un poco de agua que se nos echa sobre la cabeza en el Bautismo, quita todos nuestros pecados, satisface por todas nuestras culpas; pero en el segundo Bautismo, es menester hacernos un mar de lagrimas para lavarnos de las manchas de nuestros delitos: y esta es aquella sangre del corazon, de que hablan los Padres, y Doctores de la Iglesia, que es necesaria, para que se nos aplique el valor de la Sangre que Jesu Christo derramó por nosotros. Las penas que Christo padeció,

no suelen aplicarsenos eficazmente, sino por las que nosotros padecemos. Las nuestras no pueden jamás tener proporcion con las de Christo, ni con los pecados que hemos cometido; pero es menester, que se proporcionen con nuestras fuerzas. Si nosotros no podemos pagar à la Justicia Divina todo lo que debemos, à lo menos paguemosle todo lo que podemos. No dexemos por nuestra cobardia un vicio en su passion, y satisfaccion.

FRUTO.

Tomemos la resolucion de hacer à Dios justicia de nuestros pecados; por que su Divina Magestad no la haga él mismo. Evitémos los rigores de su justicia, previniéndolos con nuestra penitencia.

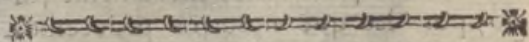
Adimpleo ea, quæ desunt passionum Christi, in carne mea. Colos. I.

Próculo llenar en mi carne, lo que faltá, à lo que padeciò Jesu Christo.

Poenitentia laboriosus.

Trid.

La penitencia es un Bautismo trabajado.



XV. DIA.

DE LA CONFESION.

I. **E**N dónde luce mas la misericordia de Dios, y su piedad, que en la penitencia? Confesar sus delitos con un corazón contrito, y humillado, basta para conseguir el perdón. Mudase en inocente el que se reconoce culpado; y merece ser absuelto por Dios el que se acusa a sí mismo. Qué delincuente de lesa Magestad habría que no quedase libre, si para obtener la gracia le bastase confesar su delito? Si tendria dificultad en decir su enfermedad à un Medico, sino fuera menester mas que decirsela para su curacion? Pues por qué nos ha de costar trabajo el descubrir las llagas de nuestro corazón al Confesor, estando seguros que mostrandose las como se debe; hallamos pronto, y perfecto remedio? Verdaderamente merece parecer quien se dexa de curar, por omitir un remedio tan facil, y tan seguro.

II. Tener vergüenza de confesar los pecados, es trastornar enteramente el orden; la vergüenza debe estar naturalmente unida al pecado, la gloria, à la confesion humilde de el pecado. No obstante, y quando se ofrece la ocasion de pecar, lo executamos con osadia, y atrevimiento; y quando es menester confesarse estamos con vergüenza, y temor. Esta vergüenza, y este temor los debiamos aceptar para expiacion de la facilidad, y atrevimiento con que pecamos. Ellas serán en parte el remedio della culpa, algo de la penitencia, y un suplemento à lo que un Confesor prudente calla, por acomodarse à su flaqueza. La sobervia es el origen de esta confesion, puede ser que lo haya sido del pecado; y asi será su medicina unida con la humilde, y sincera confesion: porque atacar al mal por su origen, es una pena respectiva por lo pasado, y preservativa por lo venidero.

III. Bor qué tienes vergüenza de declarar tus pecados à un Sacerdote que tiene el Lugar de Jesu Christo, y que, ò no te conoce, ò aunque te conozca, está obligado à guardar un se-

creto inviolable, y que no le oye sino para absolverte, y en lugar de estimarte menos, conciben mas zelo, admiracion, y compasion por una persona, que ve prevenida de la gracia, penetrada de un vivo dolor, y en quien reconoce los efectos visibles del valor de la Sangre de Jesu-Christo, y la fuerza de sus auxilios? Además, que este hombre, o es pecador, o es Santo. Si es pecador como tu, la experiencia de sus flaquezas, le hará compadecer de las tuyas, si es un Santo, tiene el Espiritu de Jesu-Christo, el Espiritu de Jesu-Christo es todo compasion, y misericordia para los pecadores, jamás desechó à ningunò; y en fin, ello es menester, o descubrir sus pecados à un Sacerdote en secreto para recibir el perdòn, o que un dia sean publicados à la vista de todo el universo, para recibir la sentencia de condenacion: qual de los dos partidos te parece mas ventajoso?

F. R. U. T. O.
 Si no pecaras, no fuera menester confesarte; pero pues pecas, no dexes tampoco de confesarte, y toma la resolucion de enmendar la facilidad, y atrevimiento

para el mes de Enero. 55

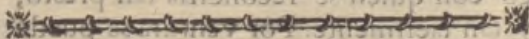
con que pecas, con el valor de vencer la vergüenza de la confesion.

Dixi confitebor adversum me justitiam meam Domino ; & tu remisisti impietatem peccati mei. Psalm. 31.

Inmediatamente, Señor, que tomé la resolución de confesarme de mis culpas, habéis tenido la bondad de perdonarmelas.

Malè proni in vulnere, pejus ad remedia verècundi. Div. Bern.

Malo es caer con facilidad en las enfermedades ; pero peor es no aplicar los remedios por vergüenza.



XVI. DIA,

DE LA REINCIDENCIA.

LAs frecuentes reincidencias hacen sospechoso el arrepentimiento. Tú te glorías de las confesiones, diciendo : si tengo facilidad en caer, tambien en levantarme ; pero el Confesor prudente por esa misma razon duda de tus confesiones ; porque qué importa que te levantes, si inmediatamente reincides ? Qual de los dos

va mas fundado en su juicio, tu, ò él? Aunque la voluntad sea inconstante, no pasa ordinariamente en un instante de un extremo al otro; y mas quando son tan opuestos, como lo es un verdadero odio al pecado que has de tener para ser verdadero penitente; à una aficion al pecado, que es como se halla quando está en pecado mortal, y prefiere la criatura al Criador. Nuestros corazones no pasan tan aprisa de un grande odio à una grande amistad. No se ha roto enteramente con un enemigo con quien se reconcilia tan presto, y tan facilmente. Por ventura se puede llamar perfectamente curado hoy, al que mañana padece la misma calentura?

II. Las frecuentes reincidencias hacen sospechoso tu propósito, y arrepentimiento; porque dan motivo à sospechar de la sinceridad de tu voluntad; porque cómo se puede crear esta verdadera, y eficaz, quando nunca se ve el efecto; aunque sea ella de quien depende? En esto se puede decir de la voluntad del hombre, lo que de la voluntad de Dios, que querer es obrar; y es ridiculez decir: Yo quise, pero no lo he hecho; porque si hubieras
que

querido, lo hubieras executado, pues no pendia de otra cosa, y el no haberlo hecho es prueba de no haberlo querido hacer. El socorro de la gracia no te falta; pues que dūda tiene que si reincides en el pecado es porque quieres? No obstante has prometido lo contrario à Dios cien veces. Estaba en tu poder el cumplirle la palabra, has tenido la gracia para cumplirsela: pues cómo se puede creer que tus palabras eran de buena fe, y tus propositos sinceros, si nunca los has efectuado?

III. Las frecuentes reincidencias hacen sospechoso el arrepentimiento, y el proposito; porque dan motivo de dudar si se recibe la gracia sacramental. El efecto infalible de la confesion bien hecha es la gracia sacramental, y de esta es efecto inspirarnos, y darnos fuerza para resistir al pecado, y à las tentaciones que nos llevan à él; y una grande prevencion, y recelo para precaber las ocasiones de pecar: pues si no se experimenta esta fuerza sino la debilidad lastimosa con que reincides; si no se ve esta precaucion para guardarse de las ocasiones, sino la misma facilidad de ir à ellas, no hay una gran

razon de juzgar que no está la causa, adonde no se ve su efecto? No se infiere que no hay fuego, adonde no se siente calor? Pues de la misma manera se puede discurrir, que no está la gracia sacramental en donde no se ve la enmienda.

F R U T O.

Sirvete de estas tres reglas para examinar tus confesiones pasadas, y si dudas de alguna, toma la resolucion que fuere necesaria para enmendarla.

Displicet enim ei, infidelis, & stulta promissio. *Eccl. 5.*

Un hombre que no cumple sus promesas, desagrada sumamente a Dios, y le mira como insensato.

Ridiculum est, dicere: Volui, & non feci. *D. Bern.*

Ridiculous es decir: Quise apartarme del pecado, y no lo hice.

XVII. DIA.

DE LA SOBERBIA.

ES la soberbia (dice S. Agus-
 tin) una hinchazon del cora-
 zon, con la qual el hombre, àl mo-
 do de decir, se hincha, y no cabe en
 sí mismo. Lo hinchado parece grande,
 y no lo es, y si lo es, se origina de en-
 fermedad, y no de perfeccion. No hay
 vicio que tenga menos motivo en el
 hombre; y no obstante, es el mas arra-
 gado. Si entramos en nosotros mismos
 à buscarnos con la consideracion, no
 hallaremos sino motivo de humildad;
 y no obstante, teniendolos tan cerca,
 somos soberbios. Nadie hay que no lo
 sea; pocos que lo conozcan; y nin-
 guno que lo confiese. Muchisimas ve-
 ces confesamos de buena fe los otros
 defectos, algunas nos lisonjamos con
 ellos publicamente; pero jamás con-
 fesamos la soberbia, y aun mas, que
 nos la encubrimos à nosotros mismos:
 señal evidente de que en ella hay al-

Est. su-
 perbia non
 magnitu-
 do, sed
 r u m o r ,
 quod au-
 tem tu-
 met, vi-
 d e t u r
 magnum,
 sed non
 est sanum.
 Aug.

guna cosa muy util, y vergonzosa sobre ser su fin la elevacion. Un soberbio falta ordinariamente à la equidad, y à la razon: por esto los sabios, y prudentes miran al soberbio como loco. Dicho si Dios lo mirara asi, y no le castigase tan severamente.

Initium
omnis
peccati
est super-
bia.
Ecl. 10.

II. La soberbia (dice el Espíritu Santo) es el origen de todos los pecados. No hay ninguno que no sea efecto de la soberbia; pues que no hay ninguno que no sea falto de sumision à la voluntad de Dios, quitemos la soberbia del mundo, y quitaremos la mayor parte de las culpas. No parece el mayor pecado; pero es el de mas, y mas funestos efectos. De ella viene la ambicion, la presuncion, la hipocresia, la temeridad, la tenacidad con su opinion hasta preferirle à la de la Iglesia. De ella se originan las coleras terribles, las envenenadas iras, las cruéles venganzas, las malignas envidias, las delicadezas del duelo, de que se siguen tantos males. De ella nacen las murmuraciones, revoluciones, y blasfemias contra Dios. De ella se sigue este deseo de levantarse sobre su merito, por medios poco legitimos. De ella, el

empeño de sostener el empeño de un estado imaginario; ò injusto por medios aun mas injustos. De ella, el luxo que se conserva à expensas del Oficial, ò del Mercader à quien se debe. De ella, en las mugeres nace la passion de agradar, de ser distinguidas, y adoradas como idolos, juzgando elevarse asi sobre las otras. Quando al contrario, el considerarlas, y distinguir las los hombres, las abate infinito, haciendolas olvidar la modestia, y el empacho, que es la gloria de su sexo. Qué deberemos hacer por extinguir, y arrancar la soberbia, fecundo manantial de tantos males!

III. La soberbia (dice el Espiritu Santo) es un vicio abominable à los ojos de Dios, y como le aborrece le condena, y castiga; para que como es la causa de todos los pecados, sea la causa de todas las penas. La soberbia precipitó en los infiernos una multitud innumerable de Angeles; sacó à Adan del Paraiso terrenal, y excluyó de él à su potestad, à quien hizo heredera de su culpa, y desgracias. Dios castiga, y persigue al soberbio, le priva de sus auxilios, se opone à sus intentos; por-
que

Abomi-
natio Do-
mini est
omnis ar-
rogans.
Prov. 16.

que él se opone à los de Dios. Le abandona à sus concupiscencias mas desregladas, y à sus pasiones mas vergonzosas, para humillar, y enmendar su soberbia. Quál será el mal, para el qual un Medico tan caritativo receta medicinas tan crueles? Ah, Señor! Libradme de estos remedios. Vos solo podeis curar mi soberbia, por violentos que sean los remedios, como no me aparten de ti, yo me sujeto à ellos; y con esto por acerbos que sean, me parecerán dulces.

F R U T O.

Reconoce de buena, fe, y sinceramente el fondo de tu soberbia; examina los efectos, que en ti causa; y toma la resolución de aplicar los remedios mas eficaces para deshacerla.

Odibilis coram Deo, & hominibus superbia. Eccles. 10.

Es la soberbia el objeto del odio de Dios, y de los hombres.

Erubescat homo esse superbus, per quem Deus factus est humilis. Aug. 18.

Avergüencese el hombre de ser soberbio, por quien Dios se hizo humilde.

XVIII. DIA.

DE LA IRA.

EL que se encolerizáse contra su hermano, será culpado en el juicio de Dios, y de los hombres: *Reus erit iudicio.* La razon, y la fe, igualmente condenan este vicio. Dexa de ser racional, y Christiano, en encolerizandose un hombre. Dexa de ser racional con esta pasion; porque aunque todas las otras turben el discurso, ésta, quando es un poco violenta, la quita del todo. Una colera, que dura es una locura breve; pero un colérico de habitud, es un perpetuo loco. La colera (dice el Espiritu Santo) está en el corazon del loco, como en su centro. Los mas sabios, y prudentes no lo son, en dexandose llevar de la ira. Un hombre colérico, aun en su casa tiene mas apariéncia de bestia, que de hombre: por lo qual dice el Sabio: *Que es un Leon sin cadena;* todo lo pone en desorden, y por eso todos le te-

Ira in sinu stulti requiescit. Eccl. 7.

men,

men, y todos le evitan. Es como un mar agitado, y borrascoso, donde no hay diques que le detengan: y por eso no tiene otros límites que los de su poder, y su pasión. Sus pensamientos, palabras, y acciones son otros tantos pecados.

Nemini
irascenti
videtur ira
sua injusta.
Aug.

II. Nada hace conocer quanto esta pasión es irracional, como el ver que un colérico siempre juzga que tiene razón. La colera parece siempre justa al colérico, y no hay cosa mas injusta. Es injusta en su principio, porque ordinariamente le viene de una vagabunda; una palabra, ó una imaginación, que pone al colérico fuera de sí; es injusta en su modo; porque no se remedia un mal con otro mayor. Una faltilla ligera, y muchas veces solo imaginada, se puede remediar con una verdadera, y grave? El mal de que te quieres vengar, puede compararse con el que te haces à tí mismo? No te quitas la paz, la razón, la caridad, y la gracia? El que juzgas tu enemigo podría hacerte mayor daño? Las consecuencias, ó los fines de la colera, son aun peores. Qué desordenes no causa, qué pecados no produce, sin hallar proporción

cion entre la ofensa , y la venganza. Amán quiere que mueran todos los Judios , porque Mardoquéo solo no le hizo cortesía. Saul hace morir todos los Sacerdotes , porque uno de ellos dió pan à David. Qué desproporcion !

III. Esta pasion es castigada mucho mas severamente aun en el Tribunal de Dios , que en el de los hombres: *Reus erit iudicio*. Una sola palabra dicha con cólera al próximo , está condenada en el Tribunal de Dios al fuego eterno : *Reus erit gehennæ ignis*. Qual debe de ser la gravedad de un pecado, que un Dios tan bueno castiga con una tan grave pena. Su dulzura , y su benignidad , y el zelo que tiene por esta virtud , le obliga à castigar tan severamente la cólera ; y un hombre no debe esperar benignidad del Salvador , si él no es benigno para su próximo. *Cómo puedes tener (dice el Sabio) enojo contra tu próximo , quando procuras apaciguar el que Dios tiene contra tí ? Es acaso este el modo de conseguirlo ? Cómo te atreves à pedir , y esperar de Dios que te perdone no queriendo tú perdonar à tu hermano ?*

*Ecclesi.
28.*

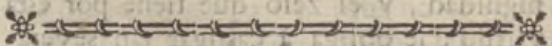
Toma la resolución de trabajar con fuerza en vencer una pasión, que tiene tan perversas consecuencias; pues nunca es permitida, ni razonable la cólera, sino quando es contra sí mismo, ó contra el pecado.

Homo homini reservat iram, & à Deo quærit medelam. *Eccles.* 28.

Cómo un hombre colérico contra el proximo invoca la clemencia de Dios?

Irasci hominis est, & iram non perficere, *Christiani. Hieron.*

Encolerizarse, es flaqueza de los hombres; pero reprimir luego la ira debe hacer el que quisiere ser *Christiano.*



XIX. DIA.

DE LA ENVIDIA.

I. **L**A envidia, que es sentimiento de la felicidad agena, es consecuencia de la soberbia, y ruina de la caridad. Qué gran locura tener por desgracia mia, lo que es dicha de otro! Propiamente es mudar el bien en mal,

y hacer venenos de las medicinas. Alegrandome de las dichas, ò virtudes de mi próximo participo de ellas. Al otro le cuesta su trabajo, y à mí me da gusto, y mérito, y muchas veces mas que al otro; porque mi alegría es efecto de la caridad. Un Bienaventurado en el Cielo logra de alguna manera la gloria de todos los Santos, por la parte que toma, y la alegría que tiene de ver los Bienaventurados. En mí está el holgarme de la dicha del otro; y por consiguiente merezco bien mi sentimiento, pues para no tenerle, no quiero hacer una cosa tan facil. Las dichas mismas me hacen desgraciado; funesto, pero duro castigo de la envidia.

II. Los otros vicios no combaten sino à la virtud, que les es opuesta; la envidia es contraria à todas las virtudes. El envidioso peca contra el Espíritu Santo; porque quisiera detener el curso de las gracias que esparce sobre los otros corazones, y él solo queda privado de todas. Quisiera que Dios no fuese tan bueno, ni que hiciese bien à todo el mundo; pero no impedirá los efectos de la bondad de Dios, sino para sí mismo. El gustillo que tra-

hen consigo los otros pecados, parece podria, aunque en apariencia; disculparlos, ò disminuirlos; pero el envidioso, no tiene ni gusto, ni provecho. Este hombre halló verdaderamente el secreto de no coger sino espinas, donde todos cogen flores. La utilidad que saca de la envidia, es amarguras, y sentimientos, dignos frutos de tal árbol. Todo lo convierte en veneno, y se mantiene de hiel. El bien de los otros le hace infeliz, por el dolor que concibe; y el mal de los otros le hace delincuente, por la alegría que le causa. El envidioso es verdugo de sí mismo, su pecado hace su castigo; y quando Dios le disimulára, él se castiga cada instante à sí mismo.

III. La caída de los Angeles fue efecto de su envidia. No pudieron sufrir que Dios se encarnase, è hiciese à los hombres esta honra, de que se creían mas merecedores. Si la envidia fue su pecado, la misma es hoy en dia su mayor pena, viendo ocupadas las sillas que ellos dexaron en el Cielo por los hombres que menospreciaron; y la dicha de los Santos que las ocupan, los atormenta mas que los su-

pli-

Plus tor-
quentur
czlo.
quam in-
terno.
Christ.

plicios que padecen. Desde el destierro del Paraiso terrenal, la envidia hizo el primer pecado del hombre. Esta misma haciendo à Caín homicida, hizo el primer condenado. Saúl, este Rey tan virtuoso, tan feliz, y tan amado de los hombres, luego que tubo envidia se volvió en un malvado, en un infeliz, que despues de haber vivido como furioso, murió desesperado. La envidia que los Fariseos tubieron contra Jesu-Christo, fue la que le persiguió, durante su vida, la que le hizo condenar à muerte, y que no se acabó aun despues de derramada su sangre: pero esta sangre, que fue la causa de la salvacion de los hombres, lo fue tambien de la condenacion de estos infelices. El envidioso se descomulga à sí mismo; porque no participa del dichoso comercio del bien que hace la caridad entre los proximos. El se aparta de la comunión de los Santos. Qué horror!

FRUTO.

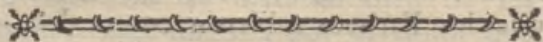
Examina si las melancolías que padeces alguna vez, son efectos de la envidia. Procura tener la humildad, y caridad, que son su remedio.

Væ illis , qui in via Caini abierunt!
Jud.

Infelices los envidiosos que siguen los pasos de Cain!

Justius invidia nihil est , quæ ipsum authorem rodit , disrutiaturque. *Hieron.*

No hay cosa mas justa que la envidia, pues tiene de razonable el roer , y castigar al envidioso.



XX. DIA.

DEL DESEO DE LA

venganza , ò perdon de las injurias.

I. **N**ada hay mas comun en el hombre, que quererse vengar quando le han ofendido , y nada hay tampoco mas dificil , que perdonar una injuria , ò amar à un enemigo ; pero nada hay mas necesario para la salvacion.

Solo un Dios podia dar este precepto, y solo un verdadero Christiano obedecerle. Se reviste de su magestad para decir : *Yo os digo , amad à vuestros enemigos : haced bien à los que os aborrecen.*

Ego autem dico vobis : diligite inimicos vestros.

Matt. 5.

Y nosotros le damos una prueba conveniente , de que le conocemos por Dios quando le obedecemos en una cosa tan difícil : *Yo empero os digo*. Como si dixera : Yo sé que el mundo , la costumbre , vuestras ilusiones , vuestras pasiones , vuestro discurso mismo , os dicen que no perdoneis ; pero yo os digo lo contrario. A quién debemos creer ? A quién debemos obedecer ?

II. *Empero yo os digo* , dice Jesu-Christo : este yo os digo , encierra en sí grandes razones , y nos da grandísimos motivos para perdonar. Que es como si dixera : Yo que soy vuestro Dios , que os puedo mandar en todas las cosas , y á quien debeis obedecer en todas : Yo que me he reservado la venganza que no podeis vengaros sin la usurpacion de mis derechos : Yo que os haré justicia , si vosotros no os la haceis , y que no tendré de vosotros misericordia , si vosotros no la teneis de vuestros proximos : Yo que os perdono infinidad de culpas graves , y no pido de vosotros que perdoneis , sino ligeras , comparadas con estas otras ; deudor de diez mil talentos que te he perdonado , puedes tener dificultad en

perdonar cien maravedis à tu próximo quando yo te lo mando? Yo que te obligo à perdonar por un precepto, animandote al mismo tiempo con mi exemplo; y ayudandote con mi gracia: Yo que te prometo una dicha eterna si perdonas, y un suplicio eterno si te vengas. Habrá alguno de corazon tan duro, que con estas reflexiones no perdone? Habrá alguno tan frio, que con este fuego no se caliente?

Carbo-
nes ignis
congeres
super ca-
put ejus.

III. Ninguna cosa hace conocer mas la autoridad de Dios, como primera verdad, sobre el espíritu del hombre, que el obligarle por la Fe à juzgar contra las apariencias, y à creer verdades que le parecen incomprehen- sibles. De la misma manera no hay nada que haga ver tanto el imperio de Dios, como primera ley, como obli- gar al hombre à obrar contra todas sus inclinaciones, amar lo que no es ama- ble, y aun lo que parece digno de aborrecerse, que es la persona de un enemigo. En la Fé, Dios lo ha dicho, aunque tus sentidos, y tu discurso di- gan lo contrario; no obstante, es me- nester creerlo. En el perdon, Dios lo manda; todas tus pasiones se oponen; no

no obstante es menester perdonar. Cautivar el discurso, y entendimiento, es el sacrificio mas agradable que el hombre puede hacer à Dios, como primera verdad. Perdonar las injurias, es la accion de vasallage mas perfecta, y el sacrificio mas agradable que el hombre puede ofrecer à Dios, como primera ley. Todo otro sacrificio sin el perdon le desagrada, le desprecia, le arroja: *Vade prius reconciliari fratri tuo.* Apartate de mi Altar, interrumpe el sacrificio, y no vuelvas à él, hasta haberte reconciliado con tu enemigo. Si este sacrificio te parece difícil, piensa en que le haces à un Dios, y à un Dios que se ha sacrificado por tí, y lo mucho que le ha costado,

Matt. 54.

FRUTO.

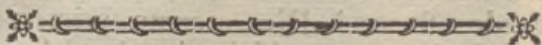
Quando sintieres alguna repugnancia en perdonar alguna injuria, y tu passion, y discurso se opongan, piensa que Dios te lo manda de todo su poder; y di: *Qué? No he de hacer yo por Dios lo que hiciera, si me lo mandára el Rey?*

Ne dicas: *reddam malum; expecta Dominum, & liberabit te. Prov. c. 20.*

No resuelvas vengarte: dexa el cuidado à Dios, que te hará justicia.

74 *Reflexiones Christianas,*
Vicem injuriæ reddere, humana ultio
est; inimicos etiam diligere, vindicta
cælestis est. *Paulin.*

*Volver mal por mal, es venganza hu-
mana; amar à los enemigos, es vengan-
za celestial.*



XXI. DIA.

DE LOS RESPETOS
humanos.

I. **C**OMO se vanaglorian los hom-
bres del favor de los Reyes,
ò de los parentescos de los Grandes; y
qué pocos hay que hagan vanidad, y
estimacion de la amistad de Jesu-Christo!
El que quiere obedecer su ley, se
esconde de vergüenza. Yo quisiera sa-
ber si en la persona, ò ley de un Hom-
bre Dios, puede haber alguna cosa que
nos deba causar vergüenza? Los cor-
tesanos no la tienen de declararse por
el mundo reprobado de Dios, y los
Christianos tienen empacho de decla-
rarse por Jesu-Christo? El deshonesto,
el vengativo, y el impío, no se esconden;

den; pero el devoto, y el hombre de bien tiene vergüenza de que se lo conozcan. Los libertinos, y los desreglados se glorían en sus vicios, y maldades; y los Christianos se avergüenzan de algunas acciones buenas, y santas. Quántas veces en medio del dia ibas à la calle, ò parte donde tenias tu pecado, y ahora te avergüenzas de que te vean en parte retirada para hacer los ejercicios à los pies del Altar, ò en el Tribunal de la Penitencia? No juzgues que encubrir las virtudes siempre es humildad, que algunas veces es respeto humano, y cobardia.

II. El qué dirán de los hombres, te ha detenido muy poco, quando se atravesaba tu gusto; pues de dónde viene el que por ese respeto dexes de cumplir con lo que es de tu obligacion? Sabías despreciar el respeto humano, ò el qué dirán en ciertas ocasiones que exponias tu salud, y reputacion; y no sabrás hacer lo mismo para salvar tu alma, y merecer una gloria eterna? Si haces esta accion buena, si reformas tus costumbres, si te declaras publicamente por el partido de la virtud, todo el mundo hablará. Haz todo

eso, y dexa hablar al mundo; porque al fin, qué cosa es el mundo? Es mas que un ciego, un insensato, un enemigo declarado de Jesu-Christo? Y tú discípulo, que debes ser suyo, has de tomar la ley de su enemigo declarado? Quieres dexarte guiar de un ciego, tú que te tienes por tan prudente? *Si un ciego* (dice el Salvador) *guia à otro ciego, adónde irán los pasos de ambos, sino al precipicio?* Quántas veces te has gobernado por respeto del mundo?

III. Si yo hago esta buena accion, si tomo un ayre mas modesto, y mas reformado, se reirán de mí, y me tendrán por ridículo: pero si no lo hago, Dios me desaprobará; y puede ser me reprobará. Qué se debe elegir primero, la aprobacion de Dios, ò la de los hombres? Qué se debe temer mas, la reprobacion de Dios, ò la del mundo? Si no soy del gusto del mundo, menosprecio el serlo, y el mundo no me puede hacer mal; pero si Dios no me aprueba, y me condena, desde entonces soy un réprobo. Y cuál es el término de esta reprobacion, sino una infelicidad eterna? Y no obstante estas consideraciones, temo el qué dirán de

los hombres , y no la reprobacion de Dios : ceguedad , y locura tan grande , como si por apartarme de una gota de agua , me arrojase à un horno de fuego ardiendo.

FRUTO.

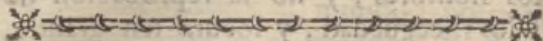
Toma la resolución de despreciar el juicio de los hombres , que no te puede hacer bien , ni mal ; pero teme el juicio de Dios , que ha de decidir de tu gloria , ò condenacion para una eternidad.

Qui me erubuerit, & sermones meos, hunc Filius hominis erubescet; cum venerit in majestate sua. Luc. 6. 9.

Si alguno tubiere vergüenza de mí , y de mis máximas ; el Hijo del hombre tendrá vergüenza de él , quando venga con su gloria.

Times prorsus , ne offendas majorem; & non times , ne offendas Deum. Aug.

Temes enfadar à un Señor , à un Ministro , al Valido , que este te desapruebe; y no temes disgustar à Dios , y que te repruebe eternamente.



XXII. DIA.

DE LA TIBIEZA

en el servicio de Dios.

Apoc. i.

I. **Y**O quisiera que tú fueses frío, ó caliente (dice Dios al Obispo de Laodicea) pero porque no eres frío, ni caliente, te vomitaré de mi boca. El estado de la tibieza debe de ser malo; pues parece en su comparación menos el de la frialdad. Menos es de temer un enemigo declarado, que uno infiel, ó sospechoso: este es el estado del tibio para con Dios. La tibieza es tan infeliz disposición, que el hombre que lo es, se puede decir carga al corazón de Jesus, pues para descargarse le vomita. Ay! que si el corazón de Jesus me vomita, dónde podré refugiarme? No hay otra parte que el Infierno adonde irme. Quisiera mas el desierto del Paraiso, que estar arrojado del corazón de Jesus: pues si no estamos en él, no tenemos parte en su amor; y si no tenemos parte en su amor,

amor, qué somos sino condenados?

II. Maldito sea aquel (dice el Espíritu Santo) que hace la obra de Dios *Jerem. 48.*
con omision, ò tibieza. Ser maldito de Dios, qué castigo es tan terrible? Qué puede ser el pecado que merezca esta maldicion? Esta la da un Dios justo;

de que se sigue que no será mas grande que la culpa. Esta maldicion la da un Dios misericordioso; de que se sigue que ha de ser menor que la culpa que castiga. Es menester que sea un gran mal la tibieza en el servicio de Dios, y verdaderamente algunas veces es mayor mal hacer una buena obra con omision, ò tibieza, que hacer una mala: porque muchas veces aquel que comete un pecado, ò no conoce à Dios, à quien ofende, ò no conoce totalmente al mal que executa, y podía haber caso en que fuese menos culpable; pero aquel que hace la obra de Dios, conoce à Dios, piensa ordinariamente en Dios, y hace con tibieza la obra que executa: parece que dice por su accion, que el dueño por quien la hace, ò la recompensa, que éste le promete no merece que él se fatigue mas. De que se sigue que es menos en

menosprecio de Dios, el no servirle algunas veces, que el servirle con omision, y tibieza.

III. Un hombre porque no comete pecados grandes, no se juzga pecador; y por consiguiente, que no está obligado à la penitencia. No obstante, Jesu-Christo mismo declara al Obispo de Epheso, aun despues de haberle alabado muchas acciones, que porque ha aflojado un poco, ha menester hacer penitencia: *Age pœnitentiam.* Y le amenaza de hacersela hacer el mismo Christo, por los castigos de que se servirá para remediar su tibieza. Esta amenaza te comprehende à tí, y te debe inspisar temor, y animarte à la penitencia. Los que son tibios, no se creen grandes pecadores; porque piensan ordinariamente en el mal que dexan de hacer, y en el poco bien que hacen, y no en las culpas que cometen, y en el bien que deberian hacer; porque se comparan mas aprisa con los que viven vida mas desreglada, y no con los mas fervorosos, y santos. Tienen su satisfaccion, como el Fari-seo, de no ser tan malos como otros, y se complacen en su virtud imagina-

para el mes de Enero. 81
ria, que en el dia del juicio le será
motivo de confusion, y materia de ar-
repentimiento. Preguntate à tí mismo,
si te has alucinado alguna vez con este
discurso. Tu tranquilidad en un modo
de vivir tan tibio te convencerá bastan-
tamente.

FRUTO.

Imaginate, que Dios nuestro Señor
te da la misma reprehension que al Obispo
de Epheso sobre su tibieza, y que te ex-
horta, como à él, à la penitencia. Resuel-
vete à aprovecharte, como éste lo hizo.

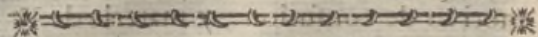
Malédictus qui facit opus Domini
fraudulenter. Jerem. 48.

Maldito es el que hace la obra del
Señor con tibieza.

Abjiciamus perniciosam tepidita-
tem, quia Deo vomitum provocare so-
let. Bern.

Salgamos de este infeliz estado de
tibieza, pues obliga à Dios à una de-
monstracion de tedio.

si el oibij. lab. sib. le. no sup. air



Omnia in se continentur. Anselmo.

2129 noo. XXIII. DIA.

obom no no habilita. T. 10. 10. 10.

DE LA LIMITACION

de Jesu-Christo.

01397

I. **J**esu-Christo ha dicho una cosa, **J**es menester creerla. Jesu-Christo no hizo una accion; es menester ejecutarla: él es nuestro dueño, es menester escucharle, y obedecerle: es nuestra guía, con que estamos obligados à seguirle: es nuestro Maestro, y tal, que es la verdad misma, con que no podemos ser engañados, si le escuchamos: es una guía, que es el solo, y verdadero camino, con que no podemos perdernos siguiendole. Hagamos de sus máximas la regla de nuestros discursos: tomemos de sus exemplos la norma para nuestras operaciones. No son las máximas del mundo las que hasta ahora han servido de regla à nuestras acciones? No son los exemplos del mundo los que han servido de regla à nuestro modo de obrar? Podemos negarlo sin engañarnos? Y podemos conocerlo, sin confundirnos? Pues

II. Pues todo el contrario es menester discurrir ácia el mundo. El mundo lo dice, es menester no creerlo: el mundo lo hace, es menester no executar lo: el mundo es un mentiroso; si le creemos, no podemos dexar de caer en muchos errores: el mundo es un ciego; si le seguimos, no podemos dexar de perdernos: si el mundo es un ciego, como lo es verdaderamente, quanto mas ciego será el que se dexare guiar por él? *Si un ciego guia á otro ciego, ambos caerán en el precipicio.* *Math. 5.* Ay de mí! Quántas veces he caído, siguiendo una guia tan mala? Pero á lo menos pregunto: Me he levantado? Y cómo podré levantarme, Señor, sin el socorro de una mano tan poderosa, y tan caritativa como la vuestra? Y cómo podría volver al buen camino, y perseverar en él, sin la asistencia de una guia tan cierta, y una verdad tan inquebrantable como Vos?

III. Todo el mundo lo hace, se dice ordinariamente; pues es menester hacerlo. Ah! Qué lastimoso discurso! Qué lastimosa consequencia! Discurrir así, no solo no es discurrir de Cristiano, pero ni aun de prudente Gentil.

Uno de ellos ha dicho, que una prueba casi cierta de que una cosa es mala es el que la hacen muchos: *Argumentum pessimi multitudo.* El partido de los prudentes no es ordinariamente el mayor, ni el mas numeroso. El Espíritu Santo nos enseña, que el número de los locos es infinito. Pues por qué imitarlos? Jesu-Christo no dixo, que él era la costumbre, sino la verdad. Por muy autorizada que parezca estar una costumbre, no puede prescribir contra la verdad. Apartemonos de los usos, sigamos las virtudes, si no queremos perdernos. El camino mas ancho, y mas pisado para la salvacion no suele ser el buen camino. El camino mas ancho es el camino por donde van la mayor parte de los hombres, y no obstante es el que mas facilmente se pierde, y que ordinariamente nos lleva al precipicio. Jesu-Christo es el verdadero camino, pero estrecho; y asi como no puede uno perderse siguiendole, se pierde infaliblemente el que no le sigue. Puedes decir que le sigues, quando te dexas llevar de toda la corriente del mundo?

Ecles. 1.

Joann. 14.

2. 1126.

para el mes de Enero. 85

T. R U T O.

Pide á nuestro Señor, que te ayude con su gracia para seguir el buen camino que él mismo te ha abierto con sus acciones; y dile con la Esposa: Llevadme, Señor, y no solamente yo caminaré, pero correré tras vos.

Ego sum lux mundi: qui sequitur me, non ambulat in tenebris. Joann. 8.

Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no camina en tinieblas.

Noli per aliam viam velle ire, quam per illam qua ipse ivit Christus. August. in Psalm.

Ten cuidado de no tomar otro camino que aquel por el qual fue el mismo Christo; pues aunque parezca difícil, es el solo seguro.

XXIV. DIA.

DE LA HUMILDAD.

Preeminencias de esta virtud.

I. **D**ios es todo, y yo soy nada. Dios es dueño de todo, y yo no tengo más que pobreza, y miseria.

Dios es Omnipotente , y puede todas las cosas , y yo no puedo mas que pecar , y perderme. Es verdad , yo soy nada de mí , y por esta virtud humillandome me acerco à Dios , me uno à Dios , y de esta manera me vuelvo grande. Yo no poseo , yo no soy dueño de nada por mí , no hay duda ; pero humillandome , y uniendome à Dios , me comunica su Magestad à mí , y me hace participante de todos sus bienes , y de todas sus riquezas. Yo nada puedo por mí mismo ; yo lo confieso ; pero la humildad , elevandome hasta Dios , y uniendome à él , me hace participar de su poder , y por consiguiente puedo todas las cosas : *Omnia possum in eo qui me confortat.* O nada glorioso ! O pobreza riquísima ! O fortísima debilidad ! que produce en mí la humildad , que socorre todas mis necesidades , y me solicita todas las gracias.

Philip. 4.

II. Con la humildad , los vicios , y los pecados mismos , no solo dexan de ser perniciosos ; pero en alguna manera pueden ser utiles. Pero sin la humildad , las virtudes mismas son poco seguras , y pueden ser perniciosas. El Pu-
bli-

blicano es un miserable, y un gran pecador, pero es humilde: no se atreve à mirar al Cielo, ni acercarse al Altar, y esta humildad le convierte en un Santo, y le hace merecer los elogios de un Dios. El Fariseo refiere sus virtudes, y cuenta todas sus buenas obras: si era justo antes, desde que perdió la humildad, es pecador; y aunque él se alaba, hay un Dios que le vitupera, à él, y à sus obras. Qué admirable poder el de la humildad, pues de un pecador hace un Santo! Qué veneno el de la soberbia, pues de un justo hace en un instante un gran pecador! La humildad sabe poner aun las culpas de modo, que sean materia de virtudes; y la soberbia al contrario, aun de las virtudes mismas hace que sean materia de pecado.

III. Es una grandísima obligación, entre las otras infinitas que tenemos à Dios, la de haber hecho su Magestad depender nuestra salvacion de nuestra humildad, y no de nuestra elevacion. No todos en el mundo pueden elevarse; pero todos en el mundo pueden baxar, y abatirse. Todos no son capaces de hacer grandísimas obras por

Dios, nã de formar, y conseguir grandes ideas para su gloria; pero no hay ninguno que no pueda humillarse. Quãtos hay que no pueden tener un dõ heroyco de oracion; pero quiẽ es el que en la misma oracion, humillandose, no pueda hacer mucho, aunque parezca que no hace nada? (Yo no puedo hacer todas las buenas obras que quisiera, pero puedo ofrecer esta imposibilidad, humillandome delante de Dios, y por ahĩ suplir lo que dexo de hacer. Yo no puedo estar siempre en oracion, ayunar siempre, llorar siempre; pero puedo siempre humillarme. O humildad, camino breve, facil, y seguro para llegar à poca costa à una grande santidad! De quẽ nace que yo no te haya observado siempre?

FRUTO.

Pues que la humildad es un camino breve, y seguro para llegar à la santidad, toma la resolution de conseguirla, y pidele à nuestro Señor, que pues te diõ exemplo haciendose humilde por tí, te dé gracia para que consigas esta virtud à su imitacion.

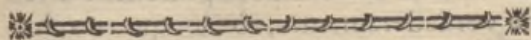
Excelsus in excelso, & in Sancto habi-

bitans, & cum contrito, & humili spiritu. *Isai. 57.*

Dios es grande; pero tan grande como es, tiene gusto de habitar en un corazón humilde.

Justior apud Deum ille accusator iniquitatis suæ, quam istæ justitiæ prædicator. Ille se laudando, se accusavit, hic accusando, defendit. *S. Paulin.*

El Publicano, que se acusaba, parece mas justo à Jesu-Christo, que el Fariseo, que se alababa. El uno acusandose, se justifica; el otro alabandose, se condena.



XXV. DIA.

DE LA PACIENCIA EN LAS
adversidades.

I. **L**A consideracion del infierno debe ser un poderosissimo motivo de paciencia à un pecador en los mayores trabajos. Puedese uno quejar de un mal, por grande que sea, quando piense que por sus culpas ha merecido el infierno, que quiere decir un mal

mal eterno; ¿un mal en su modo infinito? Todo mal debe parecer ligero à un hombre que ha merecido el infierno; porque si pusiera un condenado en su lugar, el mismo que murmura de sus adversidades, juzgaria hallarse en el Paraiso: porque este estado de las adversidades no te parece infierno, sino por uno de estos dos motivos, ò porque no has conocido bien lo que es el infierno, ò porque no has conocido bastantemente que le has merecido. Tu discurso no fuera otro que el de este miserable; pues de dónde viene la diversidad de estas dos opiniones? Viene verdaderamente, ò de que no has experimentado, como él, las penas del infierno, ò porque no las has meditado, habiendolas tantas veces merecido. Nada le debe parecer duro à un hombre que ha meditado, y merecido el infierno.

○ II. La consideracion del Calvario debe ser un gran motivo de paciencia à un Christiano. Compara tus males con los de Jesu-Christo, y tendrás vergüenza de quejarte? Su divina Magestad no se queja, porque sabe que sufre por tí; y tú te atreves à que-
 xar,

jar , sabiendo que padeces con él , y por él ? El padece , siendo la inocencia infinita , y no obstante no se queja ; tú padeces , has pecado , y te quejas. Sus dolores en su pasion fueron casi infinitos , y sin consuelo , y no se quejó ; tus penas son cortas , y limitadas , y Dios tiene cuidado de consolarte ; y no obstante , te estás siempre quejando. A Jesu-Christo le rogaron que baxase de la Cruz , lo pudo hacer , no dependia mas que de él , habia hecho bastante para redimirnos , y no quiso , sino quedarse , y morir en ella. Dios te ha dado esa cruz , la has menester precisamente para salvarte , quedando en ella unido con Jesu-Christo ; y no obstante quieres baxar , quieres librarte , y haces todos tus esfuerzos para esto. Qué poco ánimo !

III. La consideracion del Paraíso es un grandísimo motivo de paciencia para un justo en la adversidad. Mira al Cielo (decia la Madre del Macabéo à uno de sus hijos) y esta vista endulzará tus penas. *Un momento de un breve dolor bien sufrido* (dice S. Pablo , de quien se celebra hoy la Conversion) *alcanza un colmo inmen-*

Peto , na-
te , ut as-
picias in
Cælum.
2. Mach.
7.
2. Corint.
2.

so de gloria; y de gloria eterna. Quando tus males fuesen aun mas grandes, la vista de una vida eterna los debe hacer parecer pequeños. Inmediatamente que San Pablo fue convertido, le reveló Dios, que habia de sufrir mucho por su nombre, y se cumplió; por que este Apostol protesta, que sus tormentos eran algunas veces tan crecidos, que parecian excedian à sus fuerzas: *Supra modum gravati sumus*. No obstante no le embarazaron decir: *Que por excesivas que sean las adversidades, y trabajos que sufrimos, no tienen ninguna proporcion con la recompensa que esperamos*: Y por esto prorrumpió, diciendo: *Superabundabo gaudio in omni tribulatione nostra*. En medio de mis tribulaciones mayores, y tormentos excesivos, estoy lleno de alegría. Así los Mártires, quando los despedazaban con menos piedad, por estar pensando en las coronas que ganaban, apenas sentian los suplicios que padecian. No hay pues duda que lo que te hace tan impaciente en las adversidades, es el no pensar que el término à que te conducen es la Gloria.

2. Cor. 8.
Rom. 8.

2. Cor. 7.

Vident
coronas,
vulnera
non vi-
dent.
Tern

FRUTO

Acostumbrate á volver los ojos á menudo, al infierno, al Calvario, y al Cielo, singularmente, quando te sintieres penetrar del sentimiento de alguna adversidad, ó dolor, que esto te dará nuevo esfuerzo para sufrir qualquiera cosa.

Non sunt condignæ passiones hujus temporis, ad futuram gloriam, quæ revelabitur in nobis. Rom. 8.

Las adversidades que sufrimos en esta vida no tienen proporcion alguna con la gloria que esperamos.

Nihil sentit crus in nervo, dum animus est in Cælo. Tertul.

Quando el espíritu piensa en el Cielo, apenas siente el cuerpo los dolores que padece.

XXVI. DIA.

DEL FERVOR EN EL servicio de Dios.

I. **P**OR qué entibiarse en el servicio de Dios? Por qué servirle con menos fervor hoy de lo que se hacía ayer?

ayer? Dios es menos grande, menos bueno, menos amable hoy de lo que era ayer? Es menos mi Criador, mi primer principio, mi último fin? Jesu Christo es menos mi Redentor, o mi Salvador? *Jesu Christo* (dice San Pablo) *es el mismo hoy que ayer.* No tienes los mismos respetos, la misma dependencia, y la misma obligación de ser todo para su Magestad? Por ventura no esperas la misma recompensa de una eterna bienaventuranza, si te sirves con fervor? Por ventura no debes temer el mismo castigo de una eterna infelicidad, si no lo haces? Te amenaza hoy menos que ayer con su maldición, si te sirves mal, o con tibieza? Pues siendo Dios el mismo ácia tí, y no mudandose, por qué te has de mudar tú, y has de afloxar en el fervor con que le servias? No puede ser, Señor, sino efecto de mi flaqueza, y de mi inconstancia natural. Quién podrá darme fortaleza, y constancia, sino Vos?

II. Por qué afloxar en el fervor de servir à Dios, quando tenemos razón de aumentarle? Mas crecemos en edad, y mas crece el número de los beneficios

Jesus
Christus
heri, &
hodie.
Heb. 3.

Dios que recibimos de su mano poderosa, y por consiguiente debian ser mayores nuestro fervor, y reconocimiento. Si debemos estar tan reconocidos al favor con que Dios nos dió la vida, qué instante, qué momentos hay de lo que vivimos, que no nos la conserve? Además, que en todos estos instantes no hay ninguno en que no se reciban muchos beneficios; no hay ninguno en que no repita sus auxilios, y sus gracias. Por esto debiamos tambien en cada instante aumentar nuestro reconocimiento; y no obstante esto, se disminuye: en todos debiamos aumentar el zelo, y fervor de servirle; y no obstante esto, se enfria. Si contasemos todos los bienes que nos hace, todos los males de que nos libra, todos los peligros de que nos preserva, nos conoceriamos deudores tan recargados de su misericordia, que confesaríamos la imposibilidad à la correspondencia. Pues de dónde nace que no pensamos en satisfacerle, ò à lo menos en hacer de nuestra parte lo posible? De dónde viene que nos entibiamos como si no fuéramos deudores à Dios, sin procurar pagarle, si no todo lo que le debemos

mos, à lo menos lo que es posible de nuestra parte?

III. Por qué nos entibiamos en el fervor de servir à Dios? Quanto mas entramos en edad, tanto mas nos acercamos à la muerte. Quanto mas hemos vivido, menos tenemos que vivir. Precisados estamos à caminar à nuestro término, que es la eternidad, y nos entretenemos, y divertimos en el camino. La noche se acerca, salta mucho camino por hacer; cómo no aceleramos el paso? Qué es esto? Quiero que llegue la noche, que me coja en el camino, para que no viendolo por su obscuridad, rodee, y me pierda? Poco tiempo tenemos que vivir; presto será preciso dar la cuenta de lo vivido. Pero qué cuenta! Pero delante de qué Juez! Y no obstante no pensamos en prepararnos, antes bien lo omitimos, ò olvidamos: qué ceguedad! Quanto mas los cuerpos se acercan à su centro, y à su término, mas doblan, y aceleran su movimiento. Ya estamos cerca de la muerte; bien presto llegaremos à ésta, que es nuestro término; y no obstante nos divertimos, y cesamos de prepararnos. El tiempo es corto: em-
plee-

Ambulate, dum lucem habetis, ut non vos tenebrae comprehendant.

Joann. 12.

Venit nox, quando nemo potest operari.

para el mes de Enero. 97

pleemos, pues, utilmente el poco que nos queda. No sea que por no hacerlo, seamos privados de él para nuestra desgracia.

FRUTO.

Procuremos renovar todos los días nuestro fervor, y decir con el *Propheta*: Hoy empiezo: Et dixi, nunc coepi; por-
que hoy tengo nuevas razones de servir à Dios.

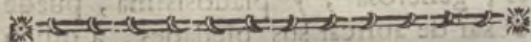
Psal. 76.

Spiritu ferventes, Domino servientes. *Rom. 12.*

Tengamos fervor: el Señor es à quien servimos.

Qui non proficit, remansit in via. *Aug.*

El que no se adelanta cada instante en el camino de la salud, se queda atrás.



XXVII. DIA.

DE LA DEVOCION A MARIA Santisima.

I. **J**Esus, y Maria están tan unidos entre sí, que no se les puede separar. No se puede honrar, y

Tom. I.

G

amar

amar al Hijo, sin amar, y honrar à la Madre: todo el mérito, y gloria de la Madre, viene del Hijo, y toda la honra que à la Madre se hace, vuelve al Hijo. La devocion que tenemos à Maria Santissima, en lugar de apartar nuestro corazon, le une mas fuertemente à Jesus. La confianza que tenemos en la proteccion de Maria Santissima, no puede disminuir la que tenemos en el Hijo: al contrario, esta la aumenta, y la hace mas justa, y eficaz. Maria Santissima tiene tanto poder, como su Hijo Santissimo la estima, y concede: y este me le aplicará à mí, segun lo que yo confiare de su patrocinio: pues con este, en qué aprieto me podré hallar que pierda la confianza? Siendo, como es, generosa, y piadosissima, puede dexar de aplicar sus piedades, à quien la sirve, y ama? Jesus que ama sumamente à Maria, puede aborrecer à los que devotamente la veneran? Puede condenar à quien esta Señora querria que se salvase? Cómo sufrirá Jesus que un corazon que estuviese encendido en amor de Maria Santissima, ardiere eternamente en las llamas del Infierno? Puedese pensar esto sin dudar de

lo que estima Jesus à Maria , y de la piedad de esta gran Reyna para sus devotos?

II. Por muy cargado de pecados que esté , no desesperaré jamás de la misericordia de Dios , mientras tuviere à la Madre de misericordia en mi favor. Alegaré la misericordia de la Madre , contra la justicia del Hijo. Estas dos cosas se pueden oponer ? Los ruegos de Maria Santisima no tendrán mas fuerza para templar à Jesus , que mis pecados para irritarle ? Yo creeré mi salvacion segura , quando supiese ciertamente que es mi Abogada Maria. Si ella no me la alcanzara , sería , ò por falta de poder con su Hijo , ò por falta de piedad para conmigo. Puedese dudar de lo uno , ò de lo otro sin falta de respeto al Hijo , ò à la Madre ? Era posible que no pudiese esto con su Hijo , Maria , à quien Jesus ha comunicado su Omnipotencia de alguna manera , (como dice San Buenaventura) que lo puede todo con su Hijo , y que alcanza todo lo que pide à su Hijo ? El que en sus Mandamientos puso que se obedeciese à los padres , y à las madres , sería el que quebrantase este pre-

cepto? Pues qué le observaria, si menospreciáse la intercesion de su Madre? Jesu-Christo que se paga de un vaso de agua que damos à un pobre por su nombre, puede dexar de reconocer à una Madre, à quien debe todo lo que tiene en quanto Hombre? Y no sería faltar à este reconocimiento, si la negáse las gracias que le pide para sus devotos? El poder de Maria, se debe medir por la dignidad de Madre de Dios que logra, por lo que su Hijo Santísimo la estima, por las grandes obligaciones que Christo nuestro Señor la tiene, por la calidad de mediadora de los hombres, con que la honra. Pues siendo esto asi, hasta dónde no llegará el poder de Maria, y hasta dónde no deberá allegarse nuestra confianza?

III. Pero si à Maria no le falta el poder, como hemos visto, tampoco le falta la misericordia. Es nuestra Madre: desde que fue Madre de Dios, es Madre de los hombres. Quando su Hijo Santísimo la dió por Madre à San Juan, la dió por Madre à todos los hombres: desde entonces somos sus hijos por adopcion. Una Madre; pero qué

Nec facultas deest, nec voluntas.
Bern.

qué digo? Una Madre la mejor de todas las Madres, puede dexar de querer à sus Hijos? Es verdad que somos hijos miserables, y pecadores; pero nuestras miserias aumentan su compasion, y aumentan su amor, y ternura; porque es Madre de misericordia, y refugio de pecadores. Hasta ahora ninguno, que verdaderamente se ha acogido à ella, se ha hallado engañado. Si se hallare uno à quien haya sucedido esto, (dice San Bernardo) consiento que ni honre, ni invoque à Maria; pero no se hallará uno. Pues si ella no arroja de sí, ni desprecia los mas grandes pecadores, qué hará con los que fueren sus fieles devotos? Ah! Qué gran motivo de confianza para mí! Maria es Madre de Dios, y es mi Madre. Alcanza todo lo que pide à su Hijo. A mí me ama todo lo que es posible; pues quién duda que sirviendo yo fielmente, y poniendo mi confianza en ella, en lugar de desesperar de mi salvacion, debo vivir con confianza en su intercesion?

FRUTO.

Tomese con resolucion la devocion à Maria Santisima, teniendo una gran

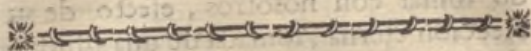
confianza en su proteccion; pero procuremos merecerla con un gran zelo, para todo lo que mira à su servicio; y sobre todo, con una grande exactitud en cumplir los Mandamientos de su Hijo.

Qui me invenerit, inveniet vitam, & hauriet salutem à Domino. Prov. 8.

El que me halláre, hallará al mismo tiempo la vida, y conseguirá su salvacion.

Totum nos habere voluit per Mariam, qui & ipsum filium nos habere voluit per Mariam. Bern.

Dios, que nos dió à su Hijo por Maria, ha querido, que obtengamos las gracias que su Hijo nos ha merecido por la misma intercesion de Maria Santisima.



XXVIII. DIA.

DEL AMOR A JESU-
Christo.

*Que debemos amar à Jesu-Christo, por-
que se hizo semejante à
nosotros.*

I. **E**L amor supone semejanza, ò la hace ; pero la semejanza produce tambien amor. La misma razon que obliga à amarnos à nosotros mismos , nos lleva à amar aquellos , que se nos parecen. Jesu-Christo queriendo que le amemos à qualquier precio, se hizo perfectamente semejante à nosotros. Si la simpatía , y semejanza, que tenemos con otro efecto del acaso , sin ninguna aplicacion , ò estudio, y que nos será inutil , y aun puede ser que nos sea dañosa , tiene tanto poder para ganar nuestro corazon , y para conseguir el amor ; qué impresion no deberá hacer en nuestros corazones la semejanza que Jesu-Christo ha queri-

*In simili-
tudinem
hominum
factus,
Philip. 2.*

do tomar con nosotros , efecto de su eleccion eterna , tomada de una sabiduria infinita , de una bondad inmensa? Si amas à un hombre (dice Santo Thomàs) porque se te parece , cuánto mas deberás amar à un Dios que se ha hecho Hombre solo para que le ames?

II. La semejanza que tiene contigo una criatura que te ha enamorado , y te enamora algunas veces hasta perder el juicio , no le ha costado nada , ni para tenerla ha puesto trabajo alguno de su parte ; pero qué no cuesta à Jesu-Christo nuestra semejanza que tomó en su Encarnacion ? Dios nos crió à su imagen , y semejanza , sin mas trabajo que una sola palabra suya ; bastó que su Divina Magestad lo quisiese ; pero para hacerse semejante à los hombres qué fue lo que le costó ? Para hacer al hombre parecido à Vos , Dios mio , no habiais menester mas , que comunicarle algunas de vuestras perfecciones , empleo digno de vuestra piedad , y misericordia , pues elevabais al hombre sin humillaros à Vos ; pero haceros semejante al hombre , y al hombre delinqüente , y malhechor , cuánto os habia de costar ! Pues para

esto os despojasteis en lo exterior de vuestra grandeza , de vuestra gloria , de vuestro poder , de vuestra felicidad , y en alguna manera de Vos mismo ; y no obstante esto , lo hicisteis , y os olvidasteis de Vos mismo , por pensar sobradamente en mí : Vos os desfigurais en alguna manera de vuestro alto ser , por haceros parecido al mio ; y esto con tanta facilidad , que parece que no os cuesta nada , haciendolo Vos por vuestra bondad , para ganar mi corazon : qué perderé yo , Dios mio , en entregarosle enteramente , ò por mejor decir , qué es lo que no perderé si no os le doy ? Y no obstante soy tan malo que me cuesta dificultad el darosle.

III. La semejanza , ò conformidad , que otro hombre tiene conmigo , me es siempre inutil , y muchas veces desgraciada ; porque el amor , ò amistad à que esta me induce , me puede ser ocasion de algun pecado , y no obstante me gusta esta semejanza ; y la que Jesu-Christo ha querido tener conmigo , no enternece mi corazon sobre serme tan ventajosa. Porque en fin , si Dios se ha hecho semejante al hombre delinqüente , y malhechor , ha sido por

ha-

hacer al hombre semejante à un Dios infinitamente feliz. Si se desnuda de sus bienes , es para enriquecernos : si baxa hasta nosotros , es para elevarnos à él: si su Divina Magestad toma nuestra naturaleza con todas sus miserias , es para comunicarnos la Naturaleza Divina con todas sus felicidades. Quando para merecer , ò reconocer todos los bienes , ò Salvador mio, que me habeis ganado por esta semejanza , sacrificára à tus pies mis bienes , mi honra , y mi vida , haria mucho ? No por cierto. Y no obstante , no me pides otra cosa sino que te ame , y muestre el reconocimiento que tengo de que te hayas hecho parecido á mí , trabajando para parecerme à tí : y en esto mismo me das la mayor prueba de tu amor en la misma que me pides del mio ; pues toda mi dicha consiste en esta semejanza.

FRUTO.

Pide à Jesus que el mismo amor que le ha obligado à hacerse parecido à tí , le mueva à darte los auxilios de gracia necesarios para hacerte tú parecido à él.

In similitudinem hominum factus, & habitu inventus , homo. *Ad Philip. 2.*

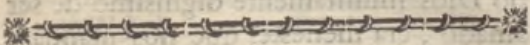
Jesu-

para el mes de Enero. 107

Jesu-Christo se hizo parecido à los hombres, y hombre como ellos.

Non enim seipsum ita humiliasset, nisi non esset exaltaturus. *Chrisost.*

Dios no se hubiera humillado, si no hubiera querido elevar al hombre.



XXIX. DIA.

DEL MANDAMIENTO
de amar à Dios.

I. **D**ios nos manda que le amemos; qué exceso de su bondad! Hubiera sido sobrada honra el permitir nuestro amor; mas aun mandarle? Parece que este mandamiento no corresponde à su infinita soberania. La magestad de los Reyes imprime tanto respeto, que no se atreve uno à amarlos, ò à lo menos à decirseles; pero Dios no tiene en esta seriedad su grandeza. Qué favorecido se juzgaria un Cortesano, si su Rey le dixera: Yo quiero, que tú me ames: pues cómo deberemos apreciar el favor que Dios nos hace, mandandonos que le amemos, y aun
mas,

mas , pues declara que gusta de oír repetir muchas veces lo que le amamos; pero por mejor decir , no es una cosa vergonzosa para nosotros , è indecente para su Divina Magestad que nos haya dado el mandamiento de amarle ? Siendo Dios infinitamente dignísimo de ser amado , era menester que nos mandáse amarle ? Y nosotros teniendo tantas razones para hacerlo , habiamos menester el mandamiento para amarle ? Si Vos pudierais , Dios mio , mandarme que yo no os amára , os podria yo obedecer ?

II. Dios nos manda , que le amemos : y verdaderamente no sé que deberá admirarme mas , ò que Dios infinitamente dichoso , suficiente , y que solo se basta à sí mismo , mande con tanta instancia al hombre que le ame , como si no pudiese ser dichoso sin este amor ; ò que siendo infinitamente poderoso , y haciendo todo lo que puede , para obligar al hombre à amarle , vea tantas veces sus mandamientos , y sus esfuerzos frustrados. Es menester confesar que hay alguna cosa , igualmente incomprehensible en las instancias de Dios , àcia el amor de los hombres ,
que

(que le es, à lo que parece, tan poquísimo util) como en la dureza del corazón del hombre, y la resistencia, que hace à estos deseos de Dios, quando en cumplirlos, tiene su única, y suprema bienaventuranza: para castigar, Señor, à este hombre por su insensibilidad, vuestra Divina Magestad, no ha menester sino abandonarle. Esta es la mas justa, y la mas terrible de todas las penas.

III. Vuestra Divina Magestad me manda (decia San Agustin) que os ame, y si no os amo, me amenazais con las mayores dedichas; puede haber ninguna mayor que la de no amaros! No señor, si me quereis espantar, no me amenaceis con los fuegos del infierno; amenazadme que no arderé en el fuego de vuestro santísimo amor, que esta amenaza será para mí mas terrible que la del Infierno; porque (como decia San Francisco de Sales, hombre admirable, que ardia en un purísimo amor de Dios, cuya memoria celebra hoy la Iglesia) el Infierno con vuestro amor, si se pudiese juntar, fuera para mí un verdadero Paraiso, y yo tuviera el consuelo de ver que no ha-

XXX

bia

bia lugar donde no fueseis amado; el Cielo sin vuestro amor, si se pudiera separar fuera un verdadero Infierno. Señor, pues me dais este precepto; dadme la gracia necesaria para cumplirle, porque yo puedo sin Vos ofenderos, y desagradaros; pero no puedo sin vuestros divinos auxilios amaros, y daros gusto.

FRUTO.

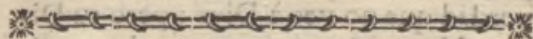
Pon à S. Francisco de Sales, de quien hoy se hace la fiesta, por intercesor, para conseguir un poco de este ardiente amor, en que él estuvo tan abrasado, su Libro del amor de Dios, te persuadirá con fuertes razones; pero su exemplo será mas fuerte motivo para animarte.

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo: hoc ex maximum, & primum mandatum. *Matth. 22.*

Amarás al Señor, tu Dios, de todo tu corazón: este es el grande, y el primer mandamiento.

Jubes, te diligi à me, da quod jubes, & jubes quod vis. *Aug.*

Tú me mandas que te ame, dame lo que me mandas, y manda lo que quisieres.



XXX. DIA.

DE LA INMENSIDAD,
ò de la presencia de Dios.

I. **D**ios está en todas partes por su esencia, presente à todas las criaturas, con mas intimidad à su ser, y al tuyo, que la luz está en el ayre, y que nuestra alma está en nuestro cuerpo; el ayre puede estar sin luz, mi cuerpo sin alma; pero ni yo, ni todas las criaturas pueden ser sin Dios, y su ser no subsiste, sino por la union que tienen con el ser de Dios. El ser de Dios, es como el fundamento, y basa de todas las cosas que se reduxeron à la nada si se les quitára este apoyo. Estando, pues, siempre Dios delante de mí, no debo yo tenerle siempre presente, y pensar siempre en su Divina Magestad? No obstante esto, le olvido totalmente. Yo estoy en él, él en mí, y le ignoro, ò à lo menos vivo como si le ignoráse; tan poco respeto tengo en la presencia de una Magestad tan

Medium
vestrum
stetit,
quem vos
nescitis.
Joann. 1.

Invisibi-
lem tam-
quam vi-
dens su-
stini.
Heb. 11.

poderosa ; tan poco temo ofenderle ; es verdad que no veo à Dios ; pero su Divina Magestad me ve , y yo le percibo ; y aunque sea invisible , le debo ver con Moyses , con los ojos de la Fé.

II. Dios está en todas las criaturas por su poder , no solamente porque las conserva , ò porque las da el poder para obrar ; sino porque obra mas en ellas , y con ellas ; que ellas mismas. Me alumbra con el sol , me calienta con el fuego , me refresca con el agua , me alimenta con las viandas , me recrea con todas las criaturas tan bellas , y tan agradables , me instruye con mi Maestro , me asiste , y consuela con mi fiel amigo ; da movimiento à mi lengua para hablar , à mis ojos para ver , à mis manos para executar , y à mi alma para obrar. Pues si Dios obra conmigo , no debo yo obrar de concierto con él ? No debo entrar en todos sus designios ? Qué desorden sería para mí , si yo abusáse de la accion misma de Dios , para ofenderle ! Si me sirviese de la hermosura que Dios puso en la criatura , para satisfacer mi sensualidad ; y asimismo del gusto que puso

en las viandas, para satisfacer mi gula, si empleáse los medios que me da para llegarme à su Divina Magestad para apartarme de ella, no sería esto hacer servir à Dios para mis iniquidades? Ay Señor! Negadme antes vuestro concurso, que abandonarme à mí mismo para dexarme caer en tan gran desorden.

III. Dios está por todo por su providencia; gobierna todas las criaturas para aplicarlas al servicio del hombre; dirige las acciones de todas las criaturas ácia el hombre, como ácia su fin proximo. Su Divina Magestad da luz al Sol para que te alumbre; calor al fuego para que te caliente; da gusto à los manjares para tu sustento; da virtud à las plantas para que te curen; tú eres el unico fin de toda la ocupacion de Dios en las criaturas; pues si Dios no obra con todas las criaturas sino por tí, cómo no obras tú con todas las criaturas para él? Ellas deben ser ácia tí como unos espejos que te representan su hermosura como unas voces que te hagan memoria de sus bondades; como beneficios que te empenen à amarle, y serle agradecido, co-

mo medios de manifestarle tu reconocimiento, por el sacrificio que de ellas le hicieres; y de este modo una alma pura halla à Dios por todo, se une à Dios en todo, y goza asi un Paraiso en el mundo: pero ay! que el olvido, y apartamiento en que vivo de Dios, me hace reconocer que estoy en un verdadero infierno.

FRUTO.

Acostumbremonos à mirar à Dios en todas las criaturas, pero mucho mas en nosotros mismos, y en nuestro corazon; este es el Templo donde quiere ser adorado en espiritu, y verdad.

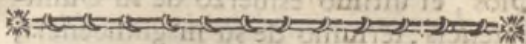
Invisibilem, tamquam videns, sustinuit. *Hebr.* 11.

La fe hace de alguna manera visible Dios à Moyses, aunque su Divina Magestad es invisible.

Ama in creatura Creatorem, nec teneat, quod ab illo factum est, & amittas à quo ipse factus es. *Aug.*

Mira, y ama al Criador en la criatura, y no te detengas tanto en esta, que olvides, y pierdas al que te crió.

XXXI. DIA.



DEL PARAISO.

I. **Q**Ué es el Paraiso? Es una dicha que excede, no solo nuestros trabajos, y meritos; pero aun nuestros pensamientos, y deseos, aunque su esfera sea tan dilatada. Es una dicha, que excluye todos los males, y encierra todos los bienes, y para siempre: es un placer sin dolor, una alegría sin tristeza, un reposo sin inquietud, una paz sin turbacion, ni temor, un gozar de todos los bienes, sin cansarse de ellos: es un bien puro, un bien universal, un bien eterno, y un bien en su modo infinito. O Paraiso! Los bienes que encierras son tan grandes, que no caben en la explicacion de las voces, y por mas que se diga, nunca se dirá bastante, como ni tampoco por mas que se haga, nunca se trabajará sobrado para merecerlos. O Paraiso! Solo aquellos que te poseen te conocen; pero nosotros solo podemos desearte.

II. Qué es el Paraiso? Es la invencion mas admirable de la sabiduria de Dios, el ultimo esfuerzo de su Omnipotencia, término de su magnificencia, y liberalidad, el digno precio de la Sangre de Dios, y un bien tan grande, que aunque Dios es Omnipotente, no puede darnos cosa mejor; porque es el mismo que se da à los Bienaventurados en el Cielo, y no puede dar nada mejor que à sí mismo: *Quid enim poterat dare seipso melius, vel ipse?* Quando fuera menester padecer por muchos siglos los tormentos de todos los Mártires, *qué proporcion* (dice el Apostol) *tendrian todos estos males con un tan gran bien!* Y no obstante, no se nos pide para adquirir esta dicha, sino un poco de violencia à nuestras pasiones, un suspiro de un corazon contrito, y humillado, un vaso de agua dado por amor de Dios; es acaso pedirnos mucho? Si dandonosle por este precio no le adquirimos, no mereceremos justamente el Infierno?

Rom. 18.

III. Qué es el Paraiso? Es una dicha, por la qual podemos suspirar, que la podemos desear, que la podemos merecer, que la podemos adquirir; pe-

ro que no la podemos jamás comprender aun quando la lleguemos à gozar; pero aunque no la podamos comprender, la debemos creer, y creyendola podemos no desearla? Podemos arriesgarla por nuestra negligencia? Y preferir à ella un placer vano, y vergonzoso, un placer momentaneo? Quien no desea continuamente una bienaventuranza eterna, y una gloria infinita, merece ser eterna, y sumamente infeliz. Los condenados la desearán eternamente, pero inutilmente. Esta misma gloria, y ese mismo deseo servirá de aumentarles su infelicidad.

FRUTO.

Conoce con confusion que el poco ardor que tienes de tan gran dicha, como la que te espera en el Cielo, viene, ò de que te falta la fe, ò la esperanza, ò ambas à dos.

Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quæ præparavit Deus iis, qui diligunt illum.

1. Cor. 2.

Los ojos no vieron jamás, ni los oidos oyeron, ni la imaginacion llegó à compre-

118 *Reflexiones Christianas,*
de la grandeza de los bienes que Dios
preparó para los que le aman.

Concupisci potest; in illud suspirari
potest; mente concipi, aut compre-
hendi non potest. *August.*

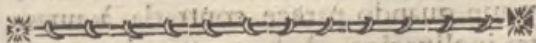
Esta dicha se puede desear, se puede
suspirar; pero conocerla, ó comprender-
la, no se puede.

F R U T O .

Como con confusión que el poco ar-
dor que tiene de las grandezas, co-
mo si que se espera en el Cielo, como
oír que se falta la fe, ó la esperan-
za, ó ambas á dos.
Oculus non vidit, nec auris audivit,
nec in cor hominis ascendit, quod pre-
paravit Deus his, qui diligunt illum.

1. Cor. 2.
Los ojos no vieron jamás, ni los oídos
oyeron, ni la imaginación llegó á conce-
bir.

REFLEXIONES
 CHRISTIANAS,
 PARA
 TODOS LOS DIAS
 DEL AÑO.



FEBRERO.

PRIMERO DIA.

DE LA FE.

Nuestra fe agrada sumamente à Dios : es el mas perfecto vasallage que el hombre puede ofrecer à esta Soberana Verdad. Dios tiene una independenciancia , y una soberania universal , y absoluta. Nosotros no podemos honrarle mejor que con una sumision absoluta , y univer-

sal. Dios es la soberana ley, la soberana sabiduria, la soberana verdad. Nosotros honramos dignamente esta soberana ley, sujetando nuestra voluntad aun en las mismas cosas que son contrarias à nuestra inclinacion, y amamos lo que no es amable, ò por mejor decir, lo que es aborrecible, como fuera la persona de un enemigo. Nosotros honramos dignamente esta soberana sabiduria, sujetandonos, y abandonandonos enteramente à su disposicion, aun quando no la entendemos, y aun quando parece contraria à nuestra inclinacion, ò à nuestros intereses, persuadidos que no tenemos otros porque mirar que los de Dios. Nosotros honramos dignamente esta soberana verdad, creyendo lo que nuestros sentidos no ven, y nuestro discurso no alcanza, y aun lo que excede, y se opone à lo que registran nuestros sentidos, y nuestro discurso. Ah! que este vasallage es digno de Dios. Se le tributas tú? Ah! que este sacrificio universal, es digno de un perfecto Christiano. Le haces tú? Sin duda? Sin excepcion? Dudar es no creer, excep-

tuar

tuar un artículo , es negarlos todos.

II. Nuestra Fe nos honra muchísimo à nosotros honrando à Dios : nos honra muchísimo , porque humillandonos , nos ilumina ; cegandonos , nos alumbra ; sometiendonos , nos hace independientes ; porque nos libra del cautiverio de nuestros sentidos. La Fe consagra en alguna manera al espíritu del hombre , con el culto que le hace dar à Dios ; la Fe le alumbra sumamente uniendole à la Sabiduria Divina ; le hace incontrastable , obligandole à apoyarse sobre la autoridad de Dios ; le hace inefable , uniendole à la soberana verdad , ella le comunica las luces , y la certidumbre de Dios , y el hombre juzga de las cosas con las luces del mismo Dios. Quando yo creo con una firme Fe las verdades que Dios ha revelado , participo de la infalibilidad de Dios , y estoy tan seguro de que no me puede engañar , como de que Dios no puede engañarse. Qué fuerza ! Qué elevacion ! Qué gloria me comunica la Fe ! Pero à qué baxezas , y debilidades estan reducidos los que no se dexan llevar de ella.

III. Nosotros debemos honrar
nues-

nuestra fe , gobernando nuestras acciones segun ella. Lo hacemos? Creer un Dios infinitamente grande , y no servirle? Infinitamente bueno , y no amarle? Infinitamente justo , y poderoso, y no temerle? Infinitamente santo , y pecar? Parece repugnante. Creer que lo que es grande en la estimacion de los hombres , es abominable delante de Dios , y suspirar por esta estimacion humana? Creer que Jesu-Christo da su maldicion a los ricos , y sensuales , y desear con ansias el serlo? Creer que Jesu-Christo puso la dicha en la pobreza , y en las lágrimas de la penitencia, y huir de esto con horror? Creer que no se va al Cielo sin humildad, y querer elevarse? Creer que para ser Christiano es menester crucificar su carne, y no pensar sino en regalarla? Creer que es menester hacerse violencia para salvarse, y no quererse vencer en nada? Concuerda entre sí algo de todo esto? O mudar de fe , ò mudar de vida : no creer estas verdades, es ser infiel : creerlas , y vivir como si no se creyeran , es ser insensato : qual de estas dos cosas eres tú ! Quien no cree (dice el Salvador) ya está juzgado ; pero quien cree,

y vive como si no creyera, será más severamente castigado. Si tu fe no te corrige, con ella te condenarás.

F R U T O.

Compara tu fe con tu modo de vivir, que será para tí motivo de grandísima confusión; pero cuidado no te quedes en ella. Resuélvete a arreglar tu vida, según tu fe, si quieres que esta no sirva para tu mayor condenación.

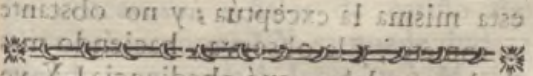
Ostendam ex operibus fidem meam.

Jac. 2.

Yo haré que convenga mi vida con mi fe, como lo haré ver en mis acciones.

Imposturae genus est alitid rugere, aliud profiteri. Ambros.

Es especie de mentira creer de un modo, y vivir de otro.



II. DIA

DE LA PURIFICACION
de la Virgen Santísima.

LA Virgen Santísima en el misterio de la Purificación encubre su gloria, no queriendo parecer, lo

lo que es , ni lo que la eleva , y pareciendo lo que no es , y la humilla. Esta es Madre de Dios , y en el mysterio de hoy no parece sino Madre de un puro hombre. Es purisima , y en el mysterio de hoy parece menos pura , pues va al Templo à purificarse : qué humildad ! Nosotros no queremos parecer lo que somos , esto es , pecadores , y nos esforzamos por parecer lo que no somos , esto es , justos : qué soberbia ! Maria es la mas pura de todas las criaturas , y hoy quiere purificarse mas , qué amor por la pureza ! Nosotros somos impuros en nuestra concepcion , en nuestro nacimiento , y en nuestra vida , y no solicitamos purificarnos : qué engaño ! Maria no está sujeta à la ley , antes esta misma la exceptúa ; y no obstante se somete , y la observa , haciendo mas de lo que debe : qué obediencia ! Y yo en lugar de hacer mas de lo que debo , aun no cumplo con mi obligacion ; bien lexos de hacer obras de supererogacion , me ciño à lo que es de pura obligacion , y aun esto no lo cumplo : qué cortedad à vista de las infinitas liberalidades de Dios !

II. Maria ofrece à Dios lo que

mas queria , que es su Hijo único , ha-
cele este sacrificio , cueste lo que costá-
re. Ay Dios mio , qué ha tanto tiem-
po que quieres que te ofrezca yo to-
do mi corazon , que quiere decir este
pecado à que tengo mas propension,
esta costumbre , esta pasion dominante,
y todavia no lo he executado ! Al
mismo tiempo que la Santa Virgen
hace una ofrenda tan agradable al Pa-
dre Eterno , el Cielo no la promete,
sino cruces , y dolores , intimandola,
que una espada de dolor traspasaria su Lucas 21.
corazon : qué recompensa ? Asi trata
Dios à sus amigos. Quieres serlo tú à
este precio ? A nadie ha querido Dios
tanto como à Jesus , y à Maria : pero à
nadie ha afligido tanto. Crees tú que
las cruces son señales de cariño de
Dios ácia nosotros ? Y se puede dudar,
viendo como trata à Jesus , y à Maria?
Ay , qué mis lágrimas , y mis suspiros
en mis adversidades convencen , que
yo no lo creo !

III. El Padre Eterno ha querido
que su Hijo le fuese ofrecido por ma-
nos de Maria : no podia Dios recibir
oferta mas agradable ; pues un Dios
era la víctima , y la Madre de Dios , la
que

que la ofrecia. Si nosotros queremos que nuestras ofertas sean agradables à Dios, ofrezcamoslas por medio de Maria, uniendolas con las de Jesus, que por pobres, è impuras que sean nuestras ofrendas, siendo ofrecidas por unas manos tan puras, y unidas à una víctima tan agradable, serán nuestras ofertas puras, y agradables; porque como el Padre Eterno ha querido darnos su Hijo por Maria, ha querido tambien que nosotros tuviesemos todos los bienes por Maria, y recibir por Maria nuestras oraciones. Todo lo que el Hijo ofrece al Padre, le es sumamente bien recibido. El Padre Eterno no puede rehusar nada à su Hijo, ni el Hijo à su Madre, ni la Madre à sus hijos, singularmente à aquellos que se le encomiendan con una verdadera confianza; con que, si carezco de alguna gracia, no tengo de quien quejarme sino de mí mismo.

FRUTO.

Haz una firme resolucion de ofrecerte con una entera indiferencia à Dios en sacrificio; ofrecete todo, entero, y ruega à la Madre de Dios, que alcance la aceptación de tu ofrenda.

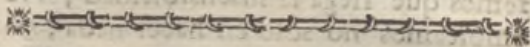
para el mes de Febrero. 127

Mecum sunt divitiæ, ut diem diligentes me. *Prov. 8.*

Todas las riquezas están conmigo, para enriquecer á los que me aman, y sirven.

Maria, ò nomen, sub quo nemini desperandum! *Bernard.*

Maria, ò nombre, á cuya sombra nadie debe desesperar!



III. DÍA.

DE APROVECHAR BIEN

el tiempo.

LEL tiempo es muy precioso, porque se nos da para emplearle en servir à Dios, y trabajar para nuestra salvacion: es muy precioso; porque Jesu-Christo nos le alcanzó con el precio de su Sangre: es muy precioso; porque en cada uno de sus momentos podemos crecer en gracia, y caridad; podemos merecer la posesion de Dios; y podemos ganar una eternidad de bienaventuranza eterna. Cada momento, segun esto, encierra en sí una eter-

nidad de premio ; otros tantos como momentos pierdo , son las eternidades de premio que pierdo : qué gran pérdida ! Es menester ser bien tontos si somos insensibles à esta pérdida ; pero mayor ceguedad es si buscamos las ocasiones de perder un tiempo que es tan precioso , si hacemos de esto motivo de diversion ; pero hasta dónde diremos que llega la insensibilidad , si le empleamos no solo en hacer nada , sino en jugar , en chanzas , en pecados , en procurar nuestra condenacion , ò en juntar tesoros de ira contra nosotros , pudiendo juntar tesoros de méritos. Solo en la eternidad se conocerá bien lo que vale el tiempo.

II. Del mismo modo que el tiempo es precioso , es breve. El tiempo pasado no es ya de nosotros ; pues para nosotros es como si no hubiera sido ; el fruto no está en nuestro poder , ni nos le podemos prometer , ni estar seguros de que le tendremos. Solo el tiempo presente es de nosotros , y ese que apriesa pasa : la brevedad de un correo , la luz de un relámpago , lo rápido del vuelo del ave , ò de un baxel con viento en popa , son las compara-

cio-

ciones de que se sirve el Espiritu Santo para darnos à entender la brevedad con que pasa el tiempo ; pero aun no lo explican bastantemente. El tiempo presente no es mas que un momento, este solo es mio , y aun no hecho esta reflexion que ya pasó , y por consiguiente no lo es ; y no obstante le dexo pasar , y puede ser , dexo ir con él , el tiempo de hacer penitencia que quiere decir el unico medio , y mas eficaz para mi salvacion. Una negligencia tan grande en un negocio tan importante , se puede permitir à el descuido ?

III. Siendo el tiempo tan precioso , y tan breve , es tambien irrevocable , no se puede de ninguna manera hacer volver ; porque cómo nosotros podriamos hacerle volver , si Dios siendo Omnipotente no lo puede hacer ? Però aunque no pueda hacerse volver el tiempo perdido se puede reparar : pues , ¿por qué no lo hacemos ? Dios no nos alarga la vida , ni nos dexa el tiempo , sino para que reparemos el tiempo perdido con la penitencia. Creemos que Dios nos dá tiempo para emplearle en ofenderle , è irritarle , y no

para satisfacer à su justicia, y apaciguar su enojo! Un caminante que conoce que le falta mucho tiempo, porque se perdió, ò rodeó, ò se divirtió; que la posada está lexos, y el dia se acaba, pone todo su cuidado en acelerar el paso: pues si nosotros hemos rodeado, ò nos hemos divertido como él; ¿por qué no imitamos tambien su diligencia, y celeridad? No esperemos à pensar en esto quando se pronunciará la terrible sentencia: *Tempus non erit amplius*: No habrá ya mas tiempo para ti.

FRUTO.

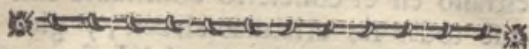
Toma la resolucion de no perder un solo momento; pues todos son tan preciosos, y tan breves, que el que perdemos presente, puede ser que sea el ultimo.

Nemini dedit spatium peccandi. Eccles. 15.

Dios no ha dado à nadie el tiempo para emplearle en pecar.

Nihil nobis sit omne, quod transit. Aug.

Si estimamos el tiempo, contemos como nada todo lo que pasa con él.



IV. DIA.

DEL FIN DEL HOMBRE.

Es necesario que el hombre glorifique à Dios.

I. **E**S tan necesario el que glorifiques à Dios, que ni su Divina Magestad todo Omnipotente, que es, no te puede dispensar de esta precision; ni tú, sobre ser libre, te puedes dispensar à ti mismo: si no le glorificas por tu gusto, le glorificarás à tu pesar; si no le glorificas sujetandote à su voluntad, y observando su Ley, le glorificarás à tu pesar, padeciendo las penas con que castiga à los que no cumplen sus mandamientos. Tu glorificarás à Dios (dice S. Agustin) ò haciendo lo que su Divina Magestad quiere, ò padeciendo lo que tu no quisieras.

II. Los condenados glorifican à Dios en el infierno, en medio de sus suplicios; sus ahüllidos, y sus blasfemias, entran aunque con un modo

estraño en el concierto admirable con que todas las criaturas alaban, y glorifican à Dios. El fuego del Infierno, aunque obscuro y negro, hace lucir la gloria de Dios haciendo conocer sus perfecciones; su santidad en la oposicion tan espantosa que tiene al pecado; su justicia por la terrible venganza que toma de él; su poder, y su sabiduria por las invenciones tan extraordinarias que halló para castigar à los condenados, y atormentar sus almas con la accion de su cuerpo:

Psalm. 39. ¿Qué es esto, Señor, quién podrá comprehender la grandeza de vuestra ira? Nada hace comprehender mas que el infierno lo que es Dios, y lo que es ofenderle.

III. Es, pues, forzoso que contribuyais à la gloria de Dios, y esto ha de ser, ò haciendo lucir su justicia, ò haciendo lucir su misericordia, ò sujetandote de buena voluntad à su Ley, ò sujetandote por fuerza à su venganza; ò bendiciendole, amandole, y poseyendole con los Bienaventurados en el Cielo, ò padeciendo, rabiando, y blasfemando en el infierno. Ello es fuerza glorificar à Dios del uno, ò del

otro

otro modo : ¿qual de las dos te parece mejor? Tu has de elegir ; ¿pero se puede dudar en esta eleccion?

FRUTO.

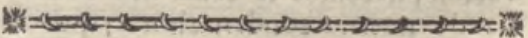
Llama à consejo à tu corazon para ver de qué modo quiere glorificar à Dios, ò sujetandose à su Divina Ley, ò sujetandose à las penas con que castiga à los que no las cumplen.

Notum fac mihi finem meum, ut sciam, quid desit mihi. Ps. 50. v. 5. 6.

Hacedme, Señor, conocer mi fin, para que conozca mis faltas, y sus consecuencias.

Aut facies, quod vult Deus, aut patieris, quod non vis. Aug.

O harás lo que Dios quiere, ò padecerás lo que no querrias padecer.



V. DIA.

DE NO MALOGRAR

la gracia.

I. Nada es mas necesario que la gracia ; y no obstante no hay cosa de que tengamos menos cuida-

I 3 do:

do ; no hay nada mas precioso , y nada tan menospreciado. La mas minima gracia vale mas que todos los bienes, y que todos los placeres del mundo ; si estos los pusiesen todos juntos en una balanza , y en la otra la mas minima gracia , esta pesaria mas ; y no obstante todos los dias preferimos à la gracia un placer vergonzoso , un gusto de nada ; ¡qué indigno menosprecio! La gracia vale toda la Sangre de Dios , y él dió su vida para merecernosla ; con que quando nosotros malogramos la gracia , pisamos con los pies la Sangre de Jesu Christo ; ¡qué profanacion! Y hacemos el fruto de su muerte , no solo inutil , sino funesto para nosotros ; y del instrumento mas eficaz de nuestra salvacion , hacemos la causa mas ordinaria de nuestra condenacion ; ¡qué ceguedad! Si la voz de la Sangre de Jesu Christo nos condena , ¿quién nos podrá justificar?

II. Quando nos hacemos insensibles à los santos avisos de nuestra conciencia , y procuramos apagar sus saludables remordimientos , quando cerramos los ojos à las vivas voces que Dios nos dá ; y quando no hacemos

caso de sus inspiraciones que nos solicitan, ¿pensamos bien que somos rebeldes à la gracia que la menospreciamos, y que la ultrajamos? Pensamos en las consecuencias del pecado, y que nos exponemos per él à los mayores peligros, y desgracias? Qué esperamos à pensar quando el mal sea sin remedio? Los condenados del infierno, comprehenden lo que vale la gracia, y llorarán eternamente el abuso que de ella hicieron; desearán por toda la eternidad recobrar la que dexaron perder, pero inutilmente: el abuso de la gracia hizo su delito en el tiempo; el tardo arrepentimiento de este abuso, la privacion, y el deseo inutil de esta gracia, harán su pena por toda la eternidad. Si pensáras en esto, no resistieras à tan santa mocion con que te favorece Dios ahora.

III. Yo creia, Señor, que no debia temer mas que los pecados que he cometido; pero veo que las gracias que he recibido, debo temer aun mas que mis pecados; ò por mejor decir, debo temer mis pecados por las gracias que he recibido: si yo no hubiera recibido gracias, no fuera cul-

pado; y lo soy à proporción de las gracias que he recibido: *Tyro, y Sydon,* (dice el Salvador) *serán menos castigadas que Bethsaida, y Corozain; porque ellas no tubieron las mismas luces, y las mismas gracias.* Este pobre Gentil será tu Juez, ¿ò cobarde, è infiel Christiano! Una parte de las gracias que tu tuviste hubieran hecho de él un Santo en un verdadero Christiano; pero porque no te hicieron tal, harán las mismas de tí un condenado eternamente infeliz.

FRUTO.

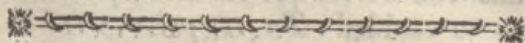
Resuelvete à ser mas fiel à la gracia, y si sientes que ahora te solicita, no te resistas no sea que se retire para castigarte de tu resistencia.

Exhortamur, ne in vacuum gratiam Dei recipiatis. 2 Cor. 6.

Os exhortamos à no recibir la gracia en vano.

Non gratia Dei sola, nec in ipse solus, sed gratia Dei cum illo. *August. lib. de gratia, &c.*

No es la gracia de Dios sola la que hace el bien, ni el hombre solo; sino la gracia de Dios con el hombre.



VI. DIA.

DE LA MUERTE.

Y lo inevitable de esta.

I. **E**L morir es forzoso : esta es una verdad de que no se puede dudar. La muerte es un decreto pronunciado de la Justicia de Dios, de que no se puede apelar : es una ley de que no ha habido jamás dispensacion ; ella confunde con los pueblos los Reyes, y despues de haber dado éstos leyes al Universo, es preciso que se sujeten à la ley de morir ; no ha habido excepcion, ò privilegio para nadie. La lisonja que los ha querido hacer Dioses, no los ha fingido inmortales ; aun quando están en su trono en el mayor auge de su gloria, y de sus triunfos, elevados sobre todos los otros hombres, son condenados como todos à la muerte, *y llevan en sí mismo* (*segun dice el Apostol*) *el decreto de su condenacion. à ella* : oyendo à su pesar una

Gener. una voz secreta que les dice , para abatir su vanidad ; *Tu eres polvo , y te has de volver en polvo.* No serías tan vano , si atendieses un poco à esta voz universal,

II. No obstante , estando cierto de que hemos de morir , vivimos como si fuéramos inmortales. Si tuvieramos tanta certidumbre de no morir , como la tenemos de lo contrario , ¿ vivieramos de otro modo ? Condenados à la muerte con un decreto irrevocable , recelando cada instante la execucion de este decreto , nos divertimos en jugar , y en pasatiempos , y en formar mil vanos proyectos , como si hubieramos de vivir una eternidad. ¿ Qué diriais de un hombre que encerrado en un calabozo , esperando cada instante que abriesen la puerta para llevarle à un cadafalso , pensase en formar ideas ambiciosas de adquirir muchos bienes , y emprender grandes edificios ? Diriais sin duda que este hombre habia perdido el juicio ; pues no estás tu mas sano , quando haces lo mismo.

Periit memoria eorum cum sonitu.

Psalm. 9.

III. El hombre se ve hoy , y se desaparece mañana , quando se perdió de vista , se pierde la memoria de él. La

sola diferencia que tienen los Grandes es que hacen mas ruido quando caen, y su ruina está acompañada con mayor ostentacion, y esta ostentacion se llama gloria, è inmortalidad. ¡Qué puede haber mas vano! Qué mas frivolo! Y no obstante, es todo lo mas que puede dar el mundo à sus parciales, ¿Merece, pues, esto tanto trabajo para adquirirse? Es digno de que se ponga à riesgo la eternidad por ello? Este es el encanto de la vagatela, de que habla la Escritura; *Fascinatio nugacitatis*, que hechiza à los del mundo, y causa lástima à los verdaderos sabios; pero que atrahe la indignacion de Dios: ¡Ah, Señor! Haced que se mueva mas presto vuestra compasion, que vuestra ira; y que vuestra misericordia os empeñe à romper con las luces de vuestra gracia el encanto que nos hechiza, y ciega.

FRUTO,

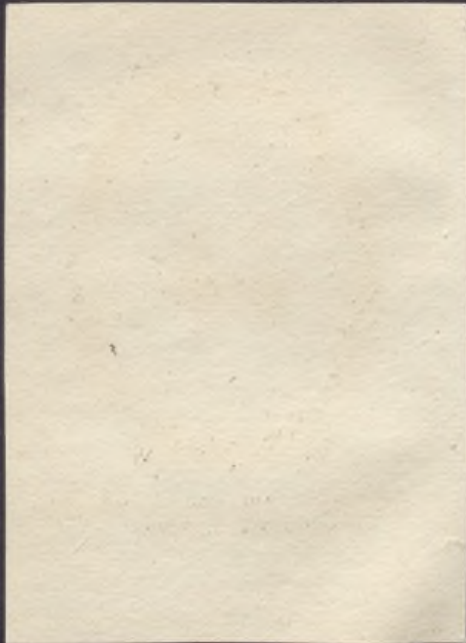
Toma la resolucion de no pasar ningun dia de tu vida, sin decirte de quando en quando: Es preciso morir.

Statutum est hominibus, semel mori. Hebr. 9.

Está decretado que todos los hombres mueran.

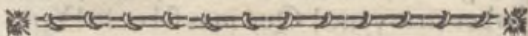


ALABADOS SEAN LOS SAGRADOS CORAZONES
DE JESUS Y DE MARIA.



Tanto magis appropinquat vitæ finis,
quanto magis distulit. *Euch.*

*Quanto mas hemos vivido menos tene-
mos que vivir.*



VII. DIA.

DE LA BREVEDAD

de la vida.

I. **L**A muerte está cerca; todo lo que ves, todo lo que oyes te lo está diciendo, y no piensas en ella. En breve serás citado à aparecer en el Tribunal del mayor Juez, y no piensas en preparar tus cuentas. Es menester morir: todo el mundo lo confiesa, pero es menester morir en breve; esto no quiere confesarlo ninguno, antes todos desean persuadirse lo contrario, como si el imaginar que la muerte está lexos, la alexáse efectivamente. Todos nos quejamos de la brevedad de la vida, luego la muerte está cerca; no obstante, la miramos lexos, y como en perspectiva, y esto es lo que impide que haga la impresion que haria en
nues-

nuestra alma. Un joven cuenta sobre su juventud, un hombre en el vigor de su edad, un viejo en la fuerza de su temperamento, y cada uno cree tener razones de vivir, y fuerzas particulares que no tienen los otros: ¡qué extraña ilusión! Pero qué comun!

II. La vida es absolutamente brevísima para la mayor parte de los hombres. Es constante que mueren mas, antes de llegar à treinta años que despues; pero aun quando estubieramos seguros de vivir mucho; ¿qué cosa es esta vida larga? Si la miramos, respecto de lo presente; esto es, à los negocios en que es menester ocuparse; à las obligaciones de que es menester instruirse, à las que es menester cumplir, à las grandes ideas que se forman, à las ciencias que se quieren apredder, ò à las virtudes que se quieren adquirir. Ah! que la vida parece corta, pero si la miramos por respecto à el pecado, aun será mas breve. Sesenta años de vida, luego que se pasaron, parecen à un hombre que ha vivido un momento; y los bienes que ha poseído, y los placeres que ha gustado, como un sueño.

III. Pero si miramos la vida, respecto de la eternidad, nos parecerá infinitamente mas corta: *Mil años* (dice la Escritura) *son como un dia en comparacion de la eternidad*: ¿qué será, pues, la vida mas larga sino una hora? Pues nosotros no tenemos mas que una hora de vida, y puede ser no la tengamos; porque nadie se puede prometer llegar à sesenta; ¿por qué nos embelesamos en formar grandes ideas, en adquirir grandes riquezas con tanto ardor, y ambicion, como si hubieramos de vivir eternamente? Nosotros no pensamos sino es en establecernos en esta vida, donde hemos de estar pocos momentos; y nos olvidamos de la otra, que es donde hemos de estar eternamente; pensando siempre en acomodar el meson, donde aloxaremos, si viene à mano una noche; y olvidando, y dexando arruinar la casa propia, donde estaremos eternamente: ¿qué locura!

F R Ú T O.

Resuelvete à mirar el dia de hoy como que puede ser el ultimo de tu vida; y no juzgar que la muerte está muy lexos.

Breves dies hominis ::: constituisti

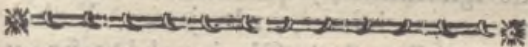
ter-

terminos ejus, qui præteriri non poterunt. Job. 14.

Los dias del hombre son breves, el termino está señalado, de que no podrá exceder.

Quotidie magis appropinquat recognitionis dies; omnis hora nos iudicio applicat. Eucherio.

El dia en que deberemos dar nuestra cuenta, se adelanta incesantemente, cada hora nos le acerca.



VIII. DIA.

DEL JUICIO FINAL.

De la grandeza, y magestad del Juez.

I. **E**L dia del Juicio se llama el dia del Señor; porque en este dia (dice el Profeta) solo su Divina Magestad parecerá grande en todo. Dios solo parecerá grande en gloria: quando el Sol empieza à parecer en el Oriente, todas las estrellas desaparecen, y no se ven; de la misma manera quando

do el Sol de Justicia se manifestará en su trono toda la gloria, y grandeza humana desaparecerá. ¡Quántos Reyes, y Conquistadores que afectaron el nombre de Grandes, adorados de los hombres, pero menospreciados, y reprobados de Dios; serán entonces oprobrio, y desecho del mundo, y los últimos de todos los hombres! ¿Es este, dirán ellos, aquel que nosotros hemos visto tratar como miserable, cubierto de ignominia, y que nosotros mismos menospreciamos, y ultrajamos? Y ahora es el Rey de la Gloria, el Dueño, y Juez del Universo? ¡Qué mudanza! Entonces los réprobos, y los escogidos gritarán: *Tu solus Altissimus*. Ah Señor! que solo tu eres grande! Y confesarán que ellos son nada, y Dios lo es todo. Los escogidos lo verán, y se alegrarán, y por esto serán algo. Los réprobos lo verán, y rabiarán, y con eso serán menos que nada: dichosos si pudiesen hacerse nada; pero subsistirán à su pesar, conservando solo su sér para padecer una infinidad de males durante la eternidad. Mira aqui el paradero de toda la grandeza humana: merece esta por ventura que se haga,

Psal. 82.

Peccator
videbit, &
irascetur.
Ps. 111.

se padezca, y se arriesgue todo hasta la salvacion para adquirirla?

- II. En este dia, solo Dios parecerá grande en el poder: *Cum potestate mag.* Luc. 10.
na. Los Reyes mas poderosos, que sujetaron una parte del Universo à su poder, ò tiranía; que emplearon este poder (como dice el Profeta) en injusticias; y que no se sirvieron del poder que recibieron de Dios, en hacerle servir, y honrar, sino en ofenderle, y hacerle ofender; serán despojados de este poder à la vista del Universo, y reducidos à una debilidad universal, y eterna; no podrán librarse del poder de Dios, templar su ira, evitarla, ni resistirla; solo podrán sufrir, arder, y desesperarse. ¡Funesto poder en que se termina el abuso que hicieron del poder que el Señor les habia confiado, como en sagrado deposito! Serán poderosamente atormentados, y confesarán, que solo Dios es poderoso, como tambien solo su Divina Magestad es justo, *solus potens.* Quien no les hará Timot. 6.
conocer el poder de su brazo, sino con lo cruel de los golpes que caerán sobre ellos: ellos emplearon su fuerza en ofender à Dios; pues Dios empleará su

Qui potens in iniquitate.
Psal. 51.

Potentes potenter tormenta patientur.
Sap. 6.

omnipotencia en castigarlos à ellos.

III. Jesu-Christo solo parecerá grande en Santidad. Todas las obras, todas las virtudes humanas desaparecerán en presencia de su Santidad Divina; y como quando la Aurora aclara el Orizonte, no solamente las tinieblas, sino las falsas claridades, y las luces sombrías desaparecen; así à la vista de Jesu-Christo todas las virtudes gentiles de quien la soberbia, y la honra del mundo han sido motivos; todas las buenas obras, de quienes el humor, la pasión, el interés, el humano respeto, ò la vanidad han sido el principio, se desvanecerán *Jesu-Christo* (dice S. Pablo) *es el unico fundamento*; toda virtud, y toda santidad que no está apoyada en él, no puede permanecer. Los palacios que parecen tan magníficos, y que no están fundados sobre Jesu-Christo, se arruinarán entonces. El fuego que destruirá el Universo, los consumirá, como si fueren paja, en un instante; solo el oro, que quiere decir lo que está fundado en Jesu-Christo, permanecerá. ¡Quántas acciones que ahora parecen muy buenas, y que resplandecen en los oios de

para el mes de Febrero. 147

de los hombres , aplicadas entonces à la Santidad de Jesu-Christo, que es la unica , è inflexible regla , se verán obscuras , è injustas ! ¿ Por qué no aplicas las tuyas ahora à esta regla para rectificarlas ?

FRUTO.

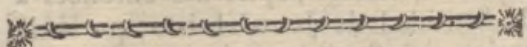
No te dexes admirar ni llevar del resplandor de la grandeza del mundo , pues es cierto que nada hay grande sino es Dios , ò lo que tiene relacion con Dios.

Exaltabitur autem Dominus solus in die illa. Isai. 2.

Solo Dios será grande en aquel dia.

Qui hoc potuit moriturus , quid poterit regnaturus? Aug.

El que hizo brillar su poder con tantos prodigios en el tiempo de las ignominias de su muerte ; ¿ qué hará quando venga à reynar con todo el resplandor de su gloria ?



IX. DIA.

DE EL INFIERNO Y DE LA
pena de daño.

LA pena mas cruel de los condenados, es la pérdida, y privación de Dios. El alma del hombre tiene una capacidad infinita, que nada puede llenarla, sino es Dios; y aun en esta vida, con estar ocupada con mil objetos que la divierten; no obstante tiene un instinto, y una inclinacion innata, que la lleva ácia Dios, como à su soberano bien; pero está como suspensa, por una infinidad de criaturas, que la atan, y detienen; conserva no obstante una idea natural de la hermosura, y grandeza de Dios, aunque está minorada, y obscurecida por el peso del cuerpo, y corrupcion de los sentidos; pero en el mismo instante, que el alma se separe del cuerpo, se hallará en un vacío espantoso, que quisiera llenar, uniendose à Dios. Su corazon, libre de todos los bienes criados,

dos, que la detenian, se iria ácia el Soberano bien con un impetu, y fuerza, que con nada se puede comparar; la benda que la impedia conocer à Dios, quitada; el embeleso de las criaturas que la hechizaban, roto; conocerá que Dios es infinitamente amable, y que solo Dios la puede hacer soberanamente dichosa: ella quisiera abrazarle; pero sentirá una mano invisible, y omnipotente, que la apartará, y le dirá, como decia David à Absalon: *Faciem meam non videat*, no vea mi cara: ¡qual será entonces su dolor, y desesperación!

II. Esta alma apartada de Dios, será agitada con los movimientos mas contrarios, y mas violentos; conocerá à Dios infinitamente amable, y querrá, pero no podrá amarle; verá que es su supremo bien, y que no le podrá poseer. Un movimiento natural, la llevará ácia este bien soberano; pero el pecado que reyna en ella, la parará; ella desearia poseer à Dios, porque conoce que solo Dios puede hacer su felicidad; pero este deseo despreciado, y arrojado, se mudará en furor; y la hará aborrecer lo que quisiera, y no

150 *Reflexiones Christianas,*
puede amar, y la hará desear destruir este objeto que quisiera, pero no podrá poseer: es Dios su soberano bien, pues ¿cómo podrá no desearle? Es su enemigo, y su perseguidor, ¿cómo podrá no aborrecerle? Y ¿cómo no deseará su destruccion? Desear ardientemente lo que no se poseerá jamas, aborrecer necesariamente lo que siempre deseará; esta es la ocupacion, y suplicio de los condenados. ¡Qué suerte tan infeliz! ¿Estás seguro de que no será la tuya?

III. La cruel ocupacion de los condenados, será esta triste meditacion por toda la eternidad. Yo he perdido un Dios infinitamente amable, y estoy forzado à aborrecerle siempre; un Dios que debia ser mi dicha, y bienaventuranza, y hará eternamente mi suplicio; yo le he perdido por mi culpa, yo le he perdido por un placer de un momento, yo le he perdido para siempre; perdiendo à Dios lo perdí todo, y me perdí à mi mismo. Entonces dirá con *2. Reg. 14.* el infeliz Absalon: *Si no quiere que yo le vea que me destruya.* ¡Deseo tan inutil como violento! Tu no dificultas ahora perder à Dios por un pecado; pues tu conocerás un dia en el infierno, lo que

que es haberle perdido. Tu te has separado voluntariamente en el tiempo de su Divina Magestad , tu serás separado de él à tu pesar en la eternidad. Esta separacion hace ahora tu deleyte , y esta misma hará entonces tu mayor desgracia.

F R U T O.

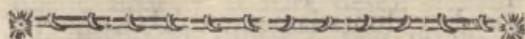
Resuelvete à perderlo todo antes que perder à Dios, pues perdiendo à Dios es quando lo pierdes todo.

Voca nomen ejus, non populus meus: quia vos non populus meus, & ego non ero vester. Osee. *Cap. 13.*

Su nombre será el pueblo que no es mi pueblo, y yo no seré suyo.

Ubi bene erit sine illo? Aut quando malè esse poterit cum illo?

¿Adónde se podrá hallar el bien sin Dios? Y con Dios, ¿adónde se podrá hallar mal?



X. DIA.

DE EL CUIDADO DE LA
salvacion.

*La salvacion es el solo cuidado propio,
que debemos tener.*

I. **N**uestra salvacion, es nuestro solo, y propio interés; y por consiguiente, debe ser nuestra unica, y principal ocupacion: si nos sale mal toda la pérdida es de cada uno: nadie la partirá con nosotros. En los negocios importantes, que tienen algun riesgo, se hacen compañías, y se piden fianzas, contentandose con ganar menos por correr menos peligro, partiendo con los otros la ganancia, por repartir el riesgo, ò la pérdida; pero en el negocio de nuestra salvacion, ni hay compañía, ni fianza: cada uno ha de correr el riesgo por sí, la ganancia, ò la pérdida, nos miran personalmente; cada uno trabaja por su cuenta.

II. Este buen hombre, que tiene
tan-

tanto zelo de tu salvacion, que se dió tanta pena para solicitarla, pues parecia negocio suyo; tendrá parte en la ganancia, si te salvas; pero no en tu pérdida, si te condenas; antes bien, con lo que pudiste evitar tu pérdida, y condenacion, tendrá su provecho, y merito. El amigo, por quien menospreciaste los avisos de tu conciencia; el hijo por quien preferiste sus intereses à los de tu salvacion, y de quien hiciste la fortuna à riesgo de tu alma, no partirán tu pérdida consigo; ò si quieres, que tengan parte en tu pérdida, como la han tenido en tu injusticia, por lo que hubieren incurrido en el mismo pecado ellos; la pérdida que ellos tubieren, no disminuirá nada la tuya.

III. ¿Qué dirias tu de un hombre, que activo y ardiente, para solicitar un negocio ageno, y de poca importancia, se descuidase totalmente de un proceso, donde se tratase de toda su hacienda, y vida? Dirias, que era una especie de locura, pues esta tienen muchos que pasan por sabios, y puede ser que tu la tengas. Fulano ha muerto (se dice ordinariamente) ha ad-

adquirido mucho , ha dexado grandes bienes , y un gran empleo en su familia , era un hombre grande , ha sabido hacer muy bien sus negocios ; pero digamoslo mejor , ¿son estos sus negocios , ò del otro ? Estos son los de sus hijos ; los que hemos dicho son de sus herederos ; pero no tubo tiempo de pensar en sí , la muerte le sorprendió. ¡ Ah , qué gran loco ! Pensando siempre en los otros se olvidó de sí mismo , y unicamente ocupado en ajenas vagatelas , omitió enteramente su unica , y grande importancia. Aseguró bien su descendencia por algunos dias en el mundo , y se estableció à sí mismo para una eternidad en el infierno : ¡ qué

Eccles. 39. insensato ! *Aquel es sabio , (dice el Espíritu Santo) que lo es para su alma. El que no lo es para su alma es un loco.*

FRUTO.

Toma la resolucion de preferir el negocio de tu salvacion à todos los otros , sin hacer jamás nada , ni por tus amigos , ni por tus hijos , que cargue tu conciencia , y ponga tu salvacion en riesgo.

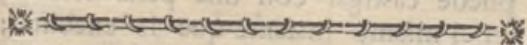
Qui sibi nequam est , qui bonus ?
Eccles. 14.

para el mes de Febrero. 155

El que es malo para sí, ¿para quién es bueno?

Sapientibus, & insipientibus debitor factus es, & tibi negas Bern.

Tu te crees obligado de tener cuidado de todo el mundo, y te olvidas à ti mismo. Te das à los otros, y te niegas à ti.



XI. DIA.

DE LA GRAVEDAD

del pecado.

I. **S**I puedes hallar un lugar donde Dios no esté, y por consiguiente donde puedas ocultar tu pecado de su vista, consiento (decia un Santo à una famosa pecadora) que le cometas; pero ¿adónde se encontrará este lugar? *Si yo subo al Cielo* (dice el Profeta) *tu estás allá, Señor; si baxo à los infiernos para ocultarme, tambien te hallo.* ¿Pues qué! ¿Te atreverias à ofender à Dios en su presencia? ¿Te atreverias à ensuciar con tus abominaciones sus purisimos ojos, que primero podrian cesar de verte que sufrir tus maldades? ¿Te

¿Te atreverías à executar esa accion vergonzosa delante de un hombre de bien? ¿Delante de un criado tuyo? ¿Dios es acaso menos digno de respeto? Sabes, que Dios te ve hacer ese pecado; sabes, que le aborrece infinitamente, y le cometes; sabes, que le puede castigar con una pena eterna, en el mismo instante que le executas; no sabes si lo quiere hacer en este; y no tiemblas, y pecas: ¡qué insolencia! ¡Qué temeridad!

II. Si hallas algun momento, en el qual Dios no te haga algun beneficio, ofendele en ese momento, te podría decir yo; pero, pues no hay ningun momento de tu vida, que no esté señalado con muchos beneficios de Dios, ¿con qué cara te atreves à señalarlo con tus ingratitudes? Ofender à Dios ¡qué insolencia! Ofender à Dios, que es tu bienhechor: ¡qué ingratitud! Pero ofenderle en el momento, en que te colma de beneficios, no hay término que pueda explicar lo enorme de tan grave delito; y aun mucho mas, hacer de su paciencia al sufrirnos, y de su bondad al perdonarnos, motivo, ò ocasion del atrevimiento de ofenderle,

le, los demonios mismos parece no podian ser capaces de tanta malicia. Dios es bueno ; ¿ con que por esto puedo yo ser malo ? Su Divina Magestad me sufre , me espera , ¿ con que puedo ofenderle libremente ? ¿ Qué consecuencias ? Pues estas son las que has sacado tu mil veces , ò à lo menos lo dan à entender tus acciones.

III. Si puedes hacer alguna accion, en que Dios no tenga parte ; si puedes formar algun movimiento en tu corazon , ò discurso en tu alma , que no venga de Dios , yo consiento que no se dirija à él. Si hay alguna de quien no sea él el principio , yo consiento que no sea su Divina Magestad el fin ; pero si no puedes dar un paso , si no puedes obrar nada sin que Dios te ayude , y concorra contigo , ¿ cómo te atreves à servirte de la misma accion de Dios , para cometer un pecado ? ¿ Pretendes en algun modo hacer à Dios complice , ò Ministro de tus maldades ? Tu haces de su poder , y concurso los instrumentos de tus delitos , y empleas en alguna manera su mano omnipotente , y bienhechora en traspasarle el corazon : ¡ qué furor ! ¡ Mas ay Dios mio !

Yo lo confieso , Señor , yo lo confieso: este es el modo con que yo os he tratado mil veces. Yo lo reconozco con la ultima , y mayor confusion , y espero que el dolor , y arrepentimiento que tengo , me alcanzará el perdon de vuestra Divina Magestad.

FRUTO.

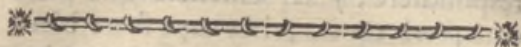
Quando se ofrezca ocasion de ofender à Dios dí en tu corazon : ¿ Me atreveré yo à ofenderle en su presencia , y en el mismo tiempo en que me está haciendo mil beneficios ?

Servite me fecisti in peccatis tuis.
Isai. 43.

Me hicisteis servir à vuestras maldades.

Idcirco tu deterior ; quia Deus melior , ut redundantia clementiæ coelestis libidinem faciat humana temeritatis ? *Tertul.*

Es consecuencia para que tu seas malo el que Dios sea bueno , y que el exceso de su clemencia sirva à aumentar tu temeridad , y delitos.



XII. DIA.

DE LA PENITENCIA.

I. **L**A penitencia para ser buena ha de ser verdadera, para ser verdadera ha de ser severa. Dios nos perdona nuestros pecados; pero con condicion de que no nos los perdonemos à nosotros mismos. Su Divina Magestad tiene la bondad de olvidarlos; pero nosotros nos hemos de acordar de ellos, y solo la pena que nos imponemos nos conserva la memoria. Dios cesa de aborrecernos luego que nosotros hacemos penitencia; y esta es la razon por la qual se remite el pecado; pero la pena no queda, por lo regular, perdonada enteramente, sino mudada en otra; antes de la penitencia, merecíamos una pena eterna, despues de la penitencia se contenta Dios con una pena temporal, que es en la que se compensa. Dios nos hace arbitros, y Jueces de esta pena; pero apelará à su justicia de nuestra sentencia, si no cor-
res-

respondiere; y la sentencia que Dios dará, será severa, si la tuya fuere blanda, è indulgente; no nos tengamos lastima, si queremos que Dios la tenga de nosotros.

II. Si hicieses reflexion, que la pena que te tomas, ò que se te impone en la penitencia, es compensacion de una pena eterna, no serías tan blando contigo mismo. ¿Tendrias dificultad de pagar una moneda à quien te perdona diez mil talentos? Aunque no sea necesario que haya igualdad entre la cosa que se compensa, y la commutada, debe haber alguna proporcion; ya que no se te pida lo que debes, à lo menos paga lo que puedas. Verdaderamente que no se guardan bien las reglas de la justa compensacion, quando se te perdona una pena infinita que debias, y se te mandan decir por toda penitencia algunas oraciones vocales, rezadas con tan poca atencion, que de tu penitencia misma haces materia para nueva penitencia; ò quando con una, ò dos horas de penitencia quieres satisfacer pecados que merecian pena eterna. La causa de ser tu tan blando contigo, y de hacer tan poca penitencia,

es,

es, ò que no has pensado bastante, en lo que es pena eterna, ò que no has pensado bastante, en que las has merecido.

III. Nada puede gobernarte mejor sobre este particular, que el modo con que Dios la ha practicado por sí mismo, quando ha querido imponer alguna pena temporal, que es la penitencia de esta vida. Perdonó à David, pero por eso no dexó de castigarle; y hasta donde no llegó el castigo, ¿qué fue su penitencia? David fue perseguido de su hijo, abandonado de sus vasallos, y despojado de su Reyno; y no obstante se dice, que le habia hecho gracia; ¿pues qué fuera si Dios se vengase? La Iglesia nuestra Madre, y Madre tan apacible, y tierna, imponia à sus hijos penitencias de siete años, por pecados que hoy se tratan de flaquezas: pero ¿qué penitencias? Un solo dia de penitencia, pareceria à nuestra tibieza un año. ¿El pecado es hoy menos pecado que era entonces? ¿La misericordia de Dios menos amable? ¿Su Justicia menos digna de temerse? ¿Somos menos Christianos? Sí. Somos menos Christianos, y por eso menos penitentes.

FRUTO.

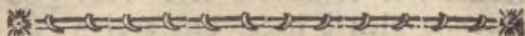
Quando hallas alguna dificultad para executar la penitencia que el Confesor te impone, ò Dios te inspira, di en tu interior: ¿Qué es esta penitencia, en comparacion de las penas eternas que yo he merecido?

Verè deliqui, & ut dignus eram, non recepi. *Job 33.*

Yo he pecado; y por eso qualquiera pena que Dios me impusiere es menos de lo que merecí.

Pœnitentia pro Dei indignatione fungitur, & temporali afflictatione æterna supplicia non frustratur, sed expungit. *Tertul.*

La penitencia toma la plaza de la Justicia de Dios, y hace perdonar los pecados, pero sin frustrar sus derechos; pues solo le obliga à contentarse con una pena temporal, en lugar de la eterna que habia merecido.



XIII. DIA.

DE LA FREQUENTE
Confesion.

I. **S**I no pecases, no fuera necesario que te confesáras; pero como pecas muchas veces, es menester que te confieses muchas veces. ¿Por qué pues, diferir tu confesion? Quanto mas la dilatares, mas desearás dilatarla, y mas razones te parecerá tener para eso. Quanto mas la dilates, tendrás mas pecados, y por consiguiente mas trabajo para acordarte de ellos; pero si se te olvidaren voluntariamente, ¿crees que por eso Dios los olvidará? ¿Crees que un olvido que has podido evitar, ò prevenir, y que es efecto de una negligencia voluntaria, ò dilacion culpable, sea bastante à escusarte delante de Dios? Si esto fuese asi, quanto mas negligentes, y omisos fuéramos, tanto mas facil fuera la confesion.

II. ¿Es buena disposicion para con-

sesarse , el confesarse rara vez? ¿ Se aprende bien à hacer una accion , no ensayandose? ¿ Adquirirás buenos hábitos de penitencia , no haciendo sus actos mas que una vez cada año? ¿ Es buena disposicion para curar , dilatar el remedio , ò no aplicarle , sino quando el achaque es inveterado , ò casi incurable? ¿ Crees , que las dificultades se disminuyen con esta dilacion , ò por mejor decir , no ves que las aumentas? Los pecados echan raices , los hábitos se fortifican , y la voluntad se debilita. La experiencia te muestra , que uno de los mejores medios para vivir con gran pureza , es acercarse muchas veces à un remedio que se hizo para purificarse. Quando los malos humores oprimen à la naturaleza , tan debilitada puede llegar à estar , que no quede capaz de ayudar à la virtud de los remedios.

III. Quando sientes tu conciencia cargada de algun pecado mortal , ¿ cómo no procuras inmediatamente que puedes , descargarte de un tal peso? Este no puede dexar de ser sumamente excesivo , pues fue menester que un Dios se le cargase. Es bien infeliz,
pues

pues es el infierno su centro , ácia donde tira continuamente , y adonde te llevará infaliblemente , si no le dexas. Si duras mucho tiempo en él , haces paces con tu pecado , y nada hay peor que esto ; mirandole en tí mucho tiempo , te acostumbrarás à mirarle sin horror , y à sufrirle sin violencia , antes te la habrás de hacer despues para dexarle. Por otra parte el pecado , dando la muerte à tu alma , te impossibilita de hacer ninguna accion de vida ; todas las obras , por buenas que parezcan , son obras muertas y de ningun mérito para la Bienaventuranza : ¡ qué pérdida ! Tantas buenas obras que haces en este estado , son otras tantas eternidades que pierdes : ¡ qué desgracia hacer tantas pérdidas ! ¡ Pero cuánto mayor es la de ser insensible , y no ponerse en estado de prevenirlas !

FRUTO.

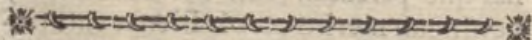
Resuelvete à no estar jamás mucho tiempo en pecado mortal , sino descargar-te , y salir de él lo mas presto que puedas con una buena confesion.

Ante mortem confitere ; à mortuo quasi nihil perit confessio. *Eccles. 17.*

No dilates tu confesion hasta la muerte. La confesion de un moribundo se puede contar como nada.

Times confiteri, qui non confitendo esse non potest occultus; damnaberis tacitus, qui posses liberari confessus. August.

Temes el confesarte, aun no pudiendo, aunque no confieses, ocultar tu pecado; tú podias quedar libre de él con la confesion, y ahora serás condenado con tu silencio.



XIV. DIA.

DEL ESCANDALO.

I. ¡ **D**Esgraciado del mundo por el escandalo! (dice el Salvador) ; *Desgraciado del hombre por quien el escandalo sucede!* Jesu-Christo echa à los escandalosos su maldiccion. ; Quál será pues el delito que un Dios Salvador castiga con una terrible pena! *Si alguno (añade su Divina Magestad) es motivo de escandalo à estos pequeños que creen en mí, fuera mejor para él, que le*
atã-

para el mes de Febrero. 167

atasen una piedra de molino al cuello , y le echasen en la mar. Bien es menester que el estado del escandaloso sea muy infeliz ; pues se le considera por ganancia para él una tan grande pérdida , y desdicha , para hacerle evitar la de escandalizar à los otros. Es un gran mal sin duda perder un ojo ; pero no obstante dexa de ser mal para nosotros ; y al contrario es un bien (segun la opinion de Jesu Christo) si nos estorva el escandalizarnos. ¡ Quál debe ser pues el mal que nos debe hacer dulce un remedio tan violento , porque es capaz de curarle !

II. Si robaste un real de à ocho à tu proximo , no puedes tener esperanza de tu salvacion , si no se le restituyes. Tu quitaste à tu proximo la inocencia , su pureza , la caridad , la gracia de Dios , y al mismo tiempo la Gloria : ¿ cómo pues , le restituirás el daño que le has hecho ? ¿ Cómo puedes esperar perdon ? ¿ Cómo puedes esperar tu salvacion , si no restituyes ? Tu le has quitado à Jesu-Christo las almas que él quiere tanto , que le han costado toda su sangre ; ¡ pues cuánto sentirá esta injuria ! ¿ Puedes esperar de su Magestad

alguna gracia, si no la reparas? Los excesos de alegría, que el Salvador ostenta en el recobro de la oveja perdida, te deben hacer conocer algo de lo que siente su pérdida. ¿Crees que dexa sin castigo una injuria que le llega tan al vivo? O por mejor decir, ¿puedes dudar que su venganza no sea igual à su dolor, contra el que le ocasionó la pérdida de la oveja? Si te sientes culpado, ò has incurrido en este delito, ¿cómo estás tan quieto? ¿Cómo no solicitas satisfacer à Dios, y apaciguarle?

III. No tienes motivo de temer, que te diga como à Cain, la sangre de este pobre Abel, de este inocente, que era tu hermano, y mio, que tu has engañado, que tu has hecho morir, quitandole con la pureza la vida de la gracia, da voces à mi venganza contra ti. ¿Puedo yo escusarla? Dame cuenta de la sangre de este inocente que has degollado, ò por mejor decir, de la que yo vertí, que has profanado; y de quien has inutilizado el valor; tu has querido mostrar que tenias mas poder para condenar las almas, que tengo yo para salvarlas. ¿Qué responde-
ré-

Vox sanguinis fratris tui Abel clamabat ad me.
Genes. 4.

Sanguinem ejus de manu tua requiram.
Ecccl. 3.

rémos à estos cargos? ¡Ay de mi! ¡Dios no dexó de sacrificar su sangre, y su vida para salvar una alma, y yo no quiero sacrificar el mas minimo antojo para impedir su pérdida! ¡Dios se hizo víctima de la caridad para salvar una alma; y un Christiano la hace víctima de su brutalidad para perderla! ¿Podrá pretender despues de esto los meritos de Jesu-Christo, habiendo inutilizada su valor?

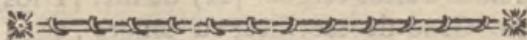
FRUTO.

Examina si has sido ocasion de escandalo à alguno, y toma la resolucion de repararlo quanto antes.

Væ mundo à scandalis! Matth. 18.
¡Desgraciado del mundo, por los escandalos!

Quantiscumque exemplum malæ conversationis præbui, pro tantis se malis noverit rationem esse redditurum.

Cada uno habrá de dar cuenta, à proporcion de los que habrá escandalizado con su mal exemplo.



XV. DIA.

DE LAVANAGLORIA.

I. **L**uego que quiero agradar à Dios le agrado infaliblemente. Aunque quiera agradar à los hombres, no lo puedo conseguir. Ordinariamente es bastante que crean que yo obro para que me estimen, ò logre sus alabanzas, para que me las nieguen; y para que me menosprecien, basta que conozcan que deseo me estimen: al contrario, quando yo deseo, y solicito unicamente el agrado, y aprobacion de Dios, le consigo seguramente. Pero dexando esto, quando yo consiguiese todas las alabanzas de los hombres, ¿me podria fiar de ellas, sino es queriendome engañar à mi mismo? Pues sé lo poco verdaderas que son: ¿quántas veces he alabado yo à muchos contra mi opinion? ¿Quántas veces he dado à entender que aprobaba con mis palabras lo que condenaba con mi corazon? Hagamonos justicia, y creamos,

mos, que los otros nos engañan para lisonjearnos, como los hemos engañado nosotros. Estas cortesanas mentiras, es el fundamento en que estriva todo el comercio humano, ocupandose en engañarse los unos à los otros. Los que lo hacen mas bien son los que pasan por mas honrados.

II. Pero aun en caso que las alabanzas del mundo fuesen verdaderas, y naciesen de una verdadera estimacion, ¿se deberia hacer algun caso de ellas? Si los unos me estiman, y los otros me menosprecian, ya no estoy contento: y ¿quién podrá agradar à todos? El solo Mardoqueo, que menosprecia à Aman, aunque todo el mundo le reverencie, le desespera. Quando la multitud me estimase, es menester saber, ¿qué es esta multitud sino una junta de ignorantes, y ciegos, caprichosos, ò inconstantes? ¿Su estimacion me hace mejor? Al contrario, me empeora, si me gusta mucho. ¿Qué importará que los otros me estimen, y à mi pesar me veò precisado à condenarme en el tribunal de mi conciencia, aunque el amor propio me ciegue, y yo no me condene? ¿Qué importará, si

Dios

Si homi-
nibus pla-
cere in
Christi ser-
vius non
esse.
Galat. 1.

Dios en su justísimo Tribunal me condena, y reprueba? La pasión sola de tener la aprobacion de los hombres, es capaz de atraher la reprobacion de Dios; ¡qué desgracia! ¡Pero qué ceguedad, si no lo temo, y remedio!

Mat. 6.

III. Bastante es desear agradar à los hombres con las buenas obras que uno hace, para desagradar à Dios. *Tened cuidado* (dice el Salvador) *de no hacer vuestras buenas obras, para ganar la estimacion, y alabanzas de los hombres; porque con solo que tener esta recompensa, perdeis enteramente, lo que debiais esperar de Dios.* Vosotros preferis un honor vano, y pasajero, à una gloria eterna. Vosotros cedeis el Reyno por una manzana; ¡qué locura! Aquel infeliz Principe que dió su Reyno por un vaso de agua, fue mas digno de lastima que de murmuracion; moria de sed, y seguro de perder su Reyno, con su vida, tomó partido de no perder esta à lo mienos: hizo muy bien: pero ¿qué puede haber mas insensato, que abandonar una recompensa eterna, è infinita que podemos merecer con nuestras buenas obras, por conseguir una recompensa

tán vana, tan incierta, y tan frívola, como la estimacion de los hombres? Tomar mucho trabajo sin provecho, padecer mucho mal sin merito, hacer mucho bien sin fruto, y de una cosa, que fuera materia de recompensa, hacerla motivo de castigo, es lo que hace la vanagloria: ¡qué puede haber mas pernicioso!

FRUTO.

Resuelvete, no solamente à no buscar la estimacion de los hombres; pero aun à temerla, y defenderte contra este enemigo, tanto mas peligroso, quanto mas agradable.

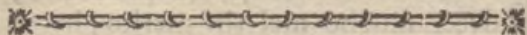
Attendite, ne justitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis; alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum, qui in Cœlis, est. *Matth. 6.*

Tened cuidado de no hacer vuestras buenas obras delante de los hombres, para ganar sus alabanzas; porque si es asi, no tendreis recompensa de vuestro Padre Celestial.

Sic autem sit opus in publico, quatenus intentio maneat in occulto. *Greg.*

Procura occultar el bien que haces,
des-

174 *Reflexiones Christianas,*
descubriendole solo, quando es necesario
para edificacion del proximo.



XVI. DIA.

DEL CONOCIMIENTO
de si mismo.

I. ¿ **Q**uién eres tú? *Tu quis es?* ; Ah
qué question tan enfadosa
para el amor propio, y quan-
to nos debe humillar! ¿ Quién eres tú?
Estas pocas palabras ; cuántos motivos
de humildad encierran para nosotros,
obligandonos à entrar en nosotros mis-
mos! ¿ Qué miserias nos hacen descu-
brir, si no queremos cerrar los ojos, y
ocultarnos à nosotros mismos! *Tú quis*
es? ¿ Qué es la que te puede causar esta
soberbia? ¿ Es tu origen? No tienes otro
que la nada. ¿ Es tu concepcion? Es un
pecado. ¿ Es tu nacimiento? Es una ver-
dadera pena : no entraste en el mundo
sin dolores. ¿ Es tu vida? Es una cadena
de debilidades, y miserias. ¿ Es tu muer-
te? Es una fatal precision, que reduce
tu cuerpo en polvo, y hace pasar tu
al-

alma à un estado eterno, sin poderte asegurar de si será, ò no sumamente desgraciado para tí. ¿Hay en todo esto alguna cosa que pueda ocasionar tu vanidad?

II. *Tu quis es?* ¿Quién eres tú? ¿Qué te puede inspirar vanidad? ¿Es el ser capaz de razon, que te distingue de las bestias? Pero ¡qué débil que es esta razon, y qué ciega, pues habiendose dado para que mandase à tus pasiones, es hoy la esclava de la mayor parte de ellas! ¿Es tu entendimiento, que te distingue del comun de los hombres? ¡Quántos habrá de superior al tuyo! ¡Quántas cortedades hallarás en él, si no te lisongear! ¿Son tus talentos? ¿La hermosura, la fuerza, la ligereza? ¿Te los has dado à ti mismo acaso? ¡Y qué abuso no has hecho de esos! Mas justamente te debian ser motivos de temor, y humildad. ¿Es acaso tu ciencia? ¡Qué limitada que es! ¡Quántos sabios se harian con lo que tú ignoras! ¡Qué incierta! pues solo te enseña ordinariamente à dudar con un poco mas de fundamento. ¡Y qué inútil! pues de ordinario se sabrán todas las cosas, menos lo que unicamente es importante,

te , que es el arte de agradar à Dios , y salvarse. ¿ Es la elevacion de tu esfera ? Esto sirve las mas veces à hacer mas publicos tus defectos , y à hacer conocer mas tu poco merito. ¿ Es la reputacion que te has adquirido ? Esta está fundada en el juicio de ciegos , y tontos , y à veces poco justa , y siempre poco sólida , y dependiente del capricho , y extravagancia de los hombres , que es poco constante.

III. *Tu quis es ?* ¿ Son , pues , tus riquezas las que te inspiran la vanidad ? ¿ Te aumentan por ventura tus meritos ? ¿ Te hacen mas feliz , ò mejor ? ¿ No son ellas las mas veces ocasion , y materia de tus pecados , y por esa misma razon de tus miserias ? ¿ Es tu dignidad ? ¿ Es tu grandeza ? No hay ninguna verdadera , sino la que está fundada en el merito , y la virtud. Un enano levantado sobre una columna , es un enano. Los que parecen mas grandes , son los que padecen mas necesidades. Es menester agotar Provincias enteras para lo que necesitan. ¿ Es tu poder ? Las guardias que rodean à un Principe , los Exércitos que le defienden , no hacen que él en sí tenga mas fuerza , ni poder ; lo que ha-

hacen es, mostrar que necesita de mas apoyo para sustentar su grandeza; y de mas brazos para defenderla. ¿Son por ultimo tus virtudes las que te causan tu vanidad? Desde que eres vano, no puedes tener virtud alguna; pues las pierdes con esa complacencia. ¿Pues adonde podrá estar esta vanidad, sino es en un corazon enteramente ciego?

FRUTO.

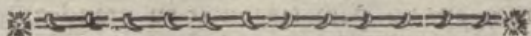
Preguntate à ti mismo muchas veces quien eres tu. Pero para responder no consultes tu amor propio, sino tu entendimiento, y tu fé.

Tu quis es? Joann. c. i.

¿Quién eres tu?

Qui putant se aliquid habere, superbiendo non accipiunt, quod adest, qui magnum putant esse, quod deest, Aug.

La vanidad que hace creer à los hombres que son alguna cosa grande, no los da lo que les falta; y les impide, que lo adquieran.



XVII. DIA.

DEL PECADO

de la lascivia.

I. **L**aman los hombres ordinariamente al pecado de la lascivia, pecado de fragilidad, y la misma ceguera les hace mirar este pecado como ligero; pero no obstante, hay pocos pecados que sean mas graves en sí mismos, y ninguno que tenga peores consecuencias: ¿por qué se ha de llamar pecado ligero el solo pecado, donde la parvidad de la materia no excusa de pecado mortal? La lascivia es como el fuego, que sus heridas no son ligeras; y tiene aun de peor que el fuego, que quando la herida es mas grande, es menos sensible, y por consiguiente mas incurable: es aquel fermento, ò levadura que aunque parezca poca cosa en cantidad aceda, y corrompe toda la masa: el mal que causa es como la mordedura de la vivora, que aunque apenas se ve, hace pe-

Modicum
fermen-
tum to-
tam mas-
sam cor-
rumpit.
Galat. 6.

netrar en un instante todo su veneno al cuerpo, y llegando al corazon mata. Si no huyes de esta serpiente, ¿cómo te librarás de su picadura? ¿Y si te expones, y arriesgas, no mereces que te pique?

II. Es verdad que el pecado de lascivia, no es el mas grave en sí mismo; pero es el mas pernicioso en sus efectos. Se multiplica con una infeliz fecundidad; y se puede decir que es la fuente de donde nacen la mayor parte de los grandes delitos que afligen al mundo Christiano. Las Confesiones, y Comuniones sacrilegas, los escandalos en los lugares, las divisiones en las familias, las murmuraciones, y calumnias mas infames, las quejas, las muertes, los parricidos, los venenos, los abortos, y las desesperaciones que obligan à tantas personas abandonadas à destruir la causa, y fruto de este pecado, con un pecado mayor, las profanaciones abominables de las cosas mas santas, son las consecuencias mas ordinarias de un pecado que llamamos vivir divertido, ó pecado de fragilidad; pero esta ceguedad tan terrible, es un efecto de

los mas funestos de este pecado infeliz; Pero ay! Que el poco horror que tienes de este tan grave delito, da à entender que tienes parte en esta ceguedad, y puede ser la tengas en el pecado que la causa!

III. Pero lo que hace conocer mas la gravedad de este pecado, es el juicio que Dios hace de él. Los hombres miran este delito, como un pecado facil de perdonar; pero no es asi delante de Dios. Ninguno hay que haya perdonado menos, ni castigado mas severamente. Las venganzas mas terribles que Dios ha executado en los hombres, han sido causadas por este infeliz pecado. Las aguas del diluvio no inundaron al mundo (como dice la Escritura) sino para apagar el fuego que la concupiscencia habia encendido en todos los corazones. Las llamas no vinieron sobre las infames Ciudades, sino para borrar hasta las mas minimas señales de sus abominables torpezas. Mas de veinte y quatro mil Israelitas que Dios hizo matar para lavar su deshonestidad con su sangre; la muerte súbita, y violenta de Onán; los azotes con que Dios casti-

Omnis
qui prope
caro cor-
rum per a t
viam suam.
Genes. 6.

gó à David por un adulterio ; y por ultimo , tantas almas redimidas con la Sangre de Jesu-Christo , que condena todos los dias al infierno por un pecado de lascivia , nos dan bien à conocer que su Divina Magestad no mira como pecado ligero un pecado al qual (no obstante su infinita misericordia) impone tan terribles castigos ; dando à entender al mismo tiempo quan diferente es su juicio del juicio de los hombres. ¿ A qual de estos dos juicios deberémos creer ? ¿ Qual crees tu ?

F R U T O .

Pide à Dios que te dé un grande horror à este pecado , y toma la mayor precaucion para evitarle.

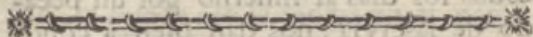
Ingrreditur blandè , sed in novissimo mordebit , ut coluber. Prov. 23.

El pecado de lascivia lisongea al principio ; pero al fin muere como la serpiente.

O quam lugenda perversitas , ut animam , quam Christus suo Sanguine redemit , propter unius momenti delectationem diabolo vendat ! Aug. ser. 350.

¿ O qué extraño desorden , ver à un Cristiano vender al demonio , por un

182 *Reflexiones Christianas,*
placer de un momento, una alma que
Jesu-Christo redimió à costa de su San-
gre!



XVIII. DIA.

DE LO QUE DEBEMOS HUIR
las ocasiones.

I. **A**unque el demonio es enemi-
go formidable, no lo es tan-
to como lo imaginamos los hombres.
No puede atacar sino los exteriores de
nuestro corazon : este es un Santuario,
donde no puede entrar si no le introdu-
cimos nosotros. Es el demonio un
perro à la cadena, que aunque puede
ladrar, no puede morder sino à los que
se acercan à él. Es invisible, y nuestras
tentaciones mas peligrosas, vienen de
objetos visibles. Nosotros mismos le
damos las armas de que se sirve con-
tra nosotros. Toda su fuerza la debe à
nuestra flaqueza, ò por mejor decir, à
nuestra temeridad, y à la facilidad,
con que nos ponemos en las ocasiones.
Presumamos menos de nosotros que

será mas debil , y nosotros tendremos mayor fuerza. ;Qué pocas partes tendria en cogernos , si nosotros no nos echásemos en las ocasiones de pecar!

II. Nuestro corazon es como una plaza que el demonio tiene sitiada ; pero no puede ganar tan facilmente por fuerza , como por sorpresa , con las inteligencias secretas que tiene en la plaza. Estas inteligencias son nuestras pasiones ; él procura ganarlas con la vista de algun interés , con el embeleso de algun deleyte , ò con lo lustroso de alguna honra ; pero estos objetos no tienen mucha fuerza quando estan lexos. La ocasion los hace presentes , y al mismo tiempo les dá fuerza , y los hace capaces de hacer una viva impresion en nuestros sentidos , y en nuestras pasiones ; éstas alborotadas , y ganadas , engañan à la razon , y alhagan à la voluntad , la qual se entrega ella misma à su enemigo , sujetándose à su imperio : por esta razon llama San Pablo al estímulo de la carne : *Embiado, ò Embaxador de Satanás*, que hace sus agencias en nuestro corazon para hacerle entrar en los lazos, que el demonio nos pone para perder-

Stimulus
carnis An-
gelus Sa-
tanæ.

2. Cor. 12.

nos. ¡Pernicioso Embaxador! pues haciendo bien los negocios del enemigo, arruina los nuestros, y no obstante le escuchamos, y le obedecemos.

III. Nosotros somos ordinariamente tales, quales son los objetos con quienes vivimos. Somos buenos con los buenos, y malos con los malos: la razon es; porque los objetos nos hacen venir nuestros pensamientos, los pensamientos nuestros deseos, los deseos nuestros consentimientos, y los consentimientos son nuestros vicios, ò nuestras virtudes. Los objetos pueden siempre mucho con nuestro corazon, y con nuestro espiritu; ya sea que ellos nos ataquen por sí mismos, ò ya que nos ataquen solamente con su imagen; pero su impresion es mucho mas viva, y fuerte, quando nos atacan por sí mismos, y quando son presentes: ¿y quién nos los hace presentes sino es la ocasion? Huyamos, pues, las ocasiones del pecado si queremos evitar las culpas: este es el modo mas facil, y mas seguro. Dios, conociendo bien nuestra flaqueza, y nuestra cobardía, ha hecho depender nuestra victoria, y salvacion de nuestro recelo, y duda, y no de

para el mes de Febrero. 185
de nuestro valor, y resistencia; de
nuestras precauciones, y no de nues-
tras osadías. Temamos, pues, y estare-
mos seguros; huyamos, y seremos ven-
cedores. Si despues de esto quedamos
vencidos, no nos deberémos quejar si-
no de nosotros mismos, y de nuestra te-
meridad.

FRUTO.

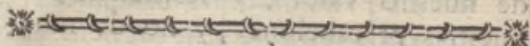
*Resuelvete à huir todas las ocasiones
de pecar; pero sobre todo, aquellas en
que caes mas facilmente.*

Fugite, & salvate animas vestras.
Jerem. 48.

*Huid, si quereis salvar vuestras al-
mas.*

*Maxima providentiæ compendia,
quod victoria fiat per fugam, & timo-
rem.* Cyprian.

*Grande obligacion tenemos à la pro-
videncia, pues hizo consistir nuestra vic-
toria, y salvacion en el temor, y la fuga.*



XIX. DIA.

DE LA TIBIEZA.

I. **E**L estado de la tibieza es peligrósísimo; porque nos expone ordinariamente à ser objetos de la Justicia de Dios, haciendonos resistir à los designios que su misericordia tiene en nosotros. Hay muchas personas con quien Dios ha exercitado una ternura, y providencia particular, como son las que vienen nacidas (como se dice) para la virtud, ò por un natural dichoso, ò por una alma pacífica, ò por un buen corazón, ò por un juicio recto; y que fueron prevenidas con muchas gracias, solicitadas con reindimientos vivos, y continuos en la conciencia, aun de las mas minimas faltas: este genero de gentes, no tiene medio, ò es menester que se entreguen totalmente à Dios, ò no serán nada de su Divina Magestad, ò santas, ò en gran riesgo de condenarse. Jesu-Christo no disimuló nada à sus Apostoles de esto; pues de-

declaró que si no tenían una humildad profunda, no debían esperar conseguir su salvación. No les es permitido ser de un estado medio; y puede ser que por haberle querido tener Judas, de Apostol se volviese en apostata. Santa Teresa vió el lugar que se le tenía destinado en el infierno; si no se hubiese retirado del lugar de la cobardía, y tibieza, ò infidelidad en que estuvo algun tiempo; no había medio para ella. Las grandes gracias que Dios te ha hecho, las buenas disposiciones que te ha dado para la virtud, declaran que sus designios contigo, son de una bondad particular; pero tu tibieza, y cobardía muestran que tu te opones, y resistes à estos designios.

II. El estado de la tibieza es peligroso; porque es un estado de ceguera que proviene de cometer frecuentemente pecados veniales, de la disipacion en que vivimos; y de las pasiones que reynan en nosotros, y nos ciegan à todos los pecados à que nos inclinan, y llevan. De aqui viene el hacernos una falsa conciencia que nos hace juzgar por faltas ligeras, lo que son culpas considerables; llama-
mos

mos inquietarse, lo que es aborrecer, à la antipatia, indiferencia; à las crueles murmuraciones, chanzas; à los remoquetes mas exasperantes, justas quejas; à las diversiones peligrosas, entretenimientos inocentes; à los cariños desreglados, amistades honradas; à las libertades delincuentes, juguetes. Contamos como si fuera nada la inutilidad continua de la vida, la complacencia que tenemos con nosotros mismos, que llega casi hasta la idolatría; una vanidad secreta, que echa todo su veneno en todas nuestras acciones; una ignorancia afectada de nuestras obligaciones mas esenciales; un cuidado de no tener Confesor letrado que nos lo haga conocer. Todo esto no se juzga materia necesaria de la confesion, ni pecados tan considerables que puedan impedir el acercarse à los Sacramentos, los quales se profanan sin escrupulo. ¿De dónde, pues, puede venir tan extraño gobierno? De la cegüedad: ¿y la cegüedad de dónde viene? De la tibieza.

III. El estado de la tibieza es peligrosísimo; porque es en algun modo incurable: mas facil es convertir un
gran

gran pecador , que un Religioso tibio. Como una alma tibia está ciega , y no conoce su mal , y las consecuencias que puede tener , no recurre à los remedios ; se parece en este estado à las personas achacosas que tienen ofendida una parte doble , pero poco sensible ; porque como no sienten mucho dolor , y como hacen casi las mismas acciones que los que están sanos , no juzgan estar muy malas , omiten los remedios , y se hallan en la sepultura casi sin haber conocido que estaban enfermas : pues de la misma manera como las personas tibias hacen algunas buenas obras , y no incurren en pecados groseros , aunque sí en otros , que aunque no lo sean tanto , no dexan de ser graves , no buscan el remedio à un mal de quien ignoran las consecuencias , y aunque las conociesen , la inutilidad de los remedios de que se han valido hasta entonces , les quita el deseo de continuarlos , y aunque los continuen , remedios que han continuado mucho tiempo sin provecho , dexan de serlo , y no hacen efecto. ¿ No es esto lo mismo que tu conoces por tu propia experiencia ?

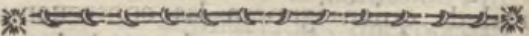
Ruega al Señor que te haga conocer los peligros que trae consigo el estado de la tibieza; y que te resuelvas à librarte, si no estás en él; ò à salir, si acaso te hallas comprehendido.

Utinam frigidus esse, vel calidus; sed quia tepidus es; & nec frigidus, nec calidus, incipiam te vomere ex ore meo. *Apoc. 3.*

Ojalá que fuese frio, ò caliente; pero porque eres tibio, te vomitaré de mi boca.

De frigidis, & carnalibus ad spirituales venisse fervorem vidimus; de tepidis omnino non vidimus. *Cassiano.*

Mas veces hemos visto convertirse grandes pecadores, y tener un gran fervor, que ser fervorosos los tibios.



XX. DIA.

DEL PECADO VENIAL.

Conduce, y lleva al mortal.

Ninguno llega à la suma malicia en un instante. Pocos hay que

à primera vista no les horrorice la maldad. Por grande que sea la corrupcion que el pecado original dexó en el corazon del hombre; por mas que haya desreglado à nuestro espiritu, ha dexado no obstante algunas reliquias, ò semillas de razon, y rectitud, que haciendonos condenar los pecados grandes en los otros, no inspira horror de ellos, poniendonos temor para no cometerlos; pero en familiarizandose con el pecado venial que tiene siempre alguna relacion con el mortal, poco à poco nos acercamos à él; de allí à poco le miramos con menos horror, despues empezamos à temerle menos, nos acostumbramos à verle en los otros, sin tanta indignacion, ò sobresalto, no se le mira ya como una cosa horrible, antes nos parece que tiene algo de agradable; y en fin, venimos à cometerle con facilidad, y gusto. Véis aqui los grados por donde se cae en el precipicio. Puede ser que por estos hayas caido alguna vez; ¿pero has salido de él?

VII. El pecado venial no es absolutamente apartarse del ultimo fin; pero es un rodeo, y à fuerza de rodear, ordinariamente nos venimos à perder.

No

No es un rompimiento con Dios; pero es un resfriarse que dispone al rompimiento. Acostumbrandonos à omitir, y descuidar de Dios, como se hace con el pecado venial, se llega en fin à menospreciarle. De un grande amor no se pasa en un instante al aborrecimiento; pero quando el amor no es grande, con facilidad se pasa à la indiferencia, la indiferencia no está lexos de la frialdad, ni ésta del odio, ò del menosprecio. Una distraccion voluntaria en la oracion, parece que no es nada, y no obstante muchas veces fue la causa de un mal pensamiento, ò de un deseo pecaminoso, y un deseo pecaminoso de un pecado mortal, y un pecado mortal de la condenacion. Si hicieras todas estas reflexiones, no contarias por cosa de tan poca importancia, una distraccion voluntaria en la oracion, ò qualquiera otra cosa que sea pecado venial.

III. Por inocente, y bueno que parezca el asimiento que se tiene à un objeto, si está inclinado es muy grande, à menos de estar siempre viniendo contra su proprio cobrazon, viene poco à poco à ser esta inclinacion

puramente humana; no es ya Dios el principal motivo, la sola razon, y no la gracia es la regla. De lo humano se pasa facilmente à lo natural, de lo natural à lo sensible, de lo sensible à lo sensual, de lo sensual à lo impuro, que quiere decir el pecado. Como se va precipitando por estos grados, y son casi insensibles, no se percibe el caer, ni tampoco el que se haya caido, sino quando se está tan dentro del precipicio, que es dificil el levantarse, ò salir de él. Pero ¡ay, que puede ser que yo esté en este miserable estado sin conocerle, ò à lo menos en el peligro de caer bien apriesa, sin percibirle. No lo permitais, Señor, sino alumbradme y sostenedme para librarme de tan gran desdicha.

F R U T O.

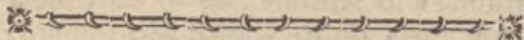
Resuelvete à evitar quanto fuere posible el pecado venial, por ser este el medio mas seguro para librarle de los mortales.

Qui spernit modica, paulatim decidet. *Eccles.* 19.

El que no repara en las faltas ligeras, caerá poco à poco en las grandes.

194 *Reflexiones Christianas,*
A minimis incipiunt, qui in maxima
proruunt. *Bern.*

*Los que cometen los mas grandes pe-
cados, empezaron por los veniales.*



X X I. D I A.

DE LAS ADVERSIDADES.

*Las adversidades son pruebas del amor
que Dios nos tiene.*

I. **L**O que llamamos nosotros ordi-
nariamente infelicidades, ò
desgracias, suelen ser algunas veces fa-
vores del Señor; y lo que miramos co-
mo castigo, ò efecto de la ira de Dios,
suele ser ordinariamente la señal mas
visible de su ternura. En efecto, las ad-
versidades nos hacen entrar en noso-
tros mismos, viendo que no halla-
mos nuestra cuenta en lo de afuera.
Ellas nos humillan, y nos hacen des-
asir de nosotros mismos; porque ¿cómo
puede uno complacerse en sí, quando
se ve aburrido, y despreciado en todas
partes? Las adversidades nos separan
del

del mundo ; porque ¿ cómo se podrá no desasirse de un traidor , y de un pérfido , que no obstante todas sus buenas promesas nos abandona ? También nos separan del pecado ; porque la fé , que se fortifica en las adversidades , nos hace comprehender que los contratiempos son las consecuencias , y castigo de nuestras culpas. ¿ No es , pues , amarnos el procurarnos tantas conveniencias ? ¿ No es amarnos , el darnos la ocasion de mostrar à Dios nuestro amor , y merecer el de su Divina Magestad ? Toda otra prueba de nuestro amor ácia Dios , es dudosa , y sospechosa : esta solamente es infalible. No amar , y servir à Dios , sino solo en la prosperidad , es amarle , y servirle como los Judios : amarle , y servirle en las adversidades , es amarle , y servirle como Christianos. ¿ Eres Christiano , ò Judio ?

II. ¿ No es amarnos darnos los medios de pagar à la Justicia de Dios lo que debemos , y (siendo pecadores , como somos , hasta donde no llegan nuestras deudas) de templar su enojo , y conducirnos su misericordia ? Imposible fuera el que pagasemos a la

Justicia de Dios, si su Divina Magestad misma no nos diese con que pagarle, y esto es lo que hace dandonos los contratiempos; porque ¿qué es lo que no podría satisfacer lo que padecemos, unido con lo que padeció Jesu-Christo? ¿No es amarnos, darnos los medios para adquirir las virtudes, facilitandonos las ocasiones de practicarlas? Porque no se pueden adquirir las virtudes sin practicarse. ¿Pues cómo se podrán practicar mejor, la paciencia, la mansedumbre, la mortificacion, la humildad, la caridad, la conformidad con la voluntad de Dios, que en las adversidades? Las adversidades son al mismo tiempo las ocasiones mas eficaces para adquirir las virtudes, las señales mas ciertas de su verdad, y las pruebas mas fuertes de lo solido de esta. Mirar con ceño à las adversidades es querer dar de mano à las virtudes. ¿Qué debes, pues, pensar del extraño horror con que las miras?

III. ¿No es amarnos, ponernos en el estado de conseguir la conformidad con Jesu-Christo crucificado, para tenerla un dia con Jesu-Christo glorioso? ¿No es amarnos, darnos los caminos
de

de asegurar nuestra predestinacion, dandonos al mismo tiempo prendas ciertas de ella, señales visibles? ¿No es amarnos él, darnos ocasiones de atesorar grandes meritos, de aumentar nuestra corona, de ganar el cielo, y de merecer cada instante nuevos grados de gloria, que quiere decir, otras tantas eternidades de una bienaventuranza infinita, como son los momentos de nuestra vida, consagrados con las adversidades? Dios no puede testificar la sinceridad, y grandeza de su amor mejor; pero nosotros no podemos testificar mas nuestra ingratitud, que quando sentimos, y murmuramos de recibir en los contratiempos sus mayores beneficios; y merecemos con esto el que para vengarse, nos prive de ellos; y que para castigarnos, no nos los conceda.

FRUTO.

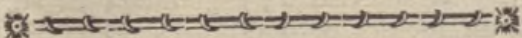
Pidele à Dios que pues testifica su amor, enviando contratiempos, ponga el colmo à este amor, haciendote comprehender bien la gran dicha, que es padecer, para que asi puedas amar las adversidades.

Quia acceptus eras Deo, necesse
fuit,

198 *Reflexiones Christianas,*
fuit, ut tentatio probaret te. *Job. 12.*
Porque eres agradable à Dios, y que él te amaba, fue necesario que con contratiempos te probase.

Et poena est, & gratia est: quid servat post poenam, qui per gratiam exhibet poenam? *Aug.*

Las penas mismas que Dios nos haee, son gracias; ¿pues qué serán las recompensas que ofrece despues de estos trabajos, si los trabajos mismos son beneficios?



XXII. DIA.

DE LA ORACION.

I. **L**A fuerza de la oracion es sin duda infalible; pues está apoyada en la bondad de Dios, en la fidelidad, y la virtud de los meritos de Jesu-Christo; y es tan imposible que la oracion hecha como se debe, no tenga su efecto, como el que Dios falte à su bondad, ò que les falte valor, y virtud à los meritos de Jesu-Christo. La virtud de la oracion está apoyada en

en la bondad de Dios: ¿puede tener fundamento mas solido? Lo propio de la bondad es comunicarse; y la propiedad de la bondad infinita es comunicarse infinitamente. ¡Qué no deberemos, pues, esperar de la bondad de Dios! Los Santos Padres la comparan à una ama caritativa, à quien la abundancia de la leche incomoda, y que por consiguiente tiene gusto, y alivio quando se le aligeran los pechos. Es como el Sol, que no intenta sino es esparcir sus rayos, sin perder nada de sus luces: abre sòlamente tu corazon con la oracion, que las recibirás. Es Dios una plenitud inmensa, que solo busca un vacio para llenarle; y la oracion humilde, que es una confesion de nuestra necesidad, y miseria, hace este vacio, poniendonos al mismo tiempo en estado de que le llene.

II. La virtud de la oracion està apoyada sobre la fidelidad de Dios; no puede faltar quien tiene tan solido fundamento. *En verdad os digo* (dice el Salvador) *y os lo juro, que alcanzareis todo lo que pidieris à mi Padre en mi nombre. Dios es fiel* (dice el Apostol) *no puede faltar à su palabra, y no*

solamente promete , sino que jura que nos concederá todo lo que pidieremos en su nombre. ¿Era necesario para creerle , que Dios jurase? ¿Qué honra para nosotros el ver jurar à Dios en nuestro favor! ¿Pero qué agravio hacemos à Dios , si desconfiamos de su palabra , aun quando jura! Y quién puede dudar que es desconfiar de su palabra , pedirle con tanto temor , y tan poca confianza! Dudar del efecto de nuestra oracion , quando está acompañada con una verdadera confianza , es dudar de la fidelidad de Dios. ¿Pues qué ultrage no le haremos con esto! ¿Y qué justicia nos haremos à nosotros mismos! Pues es ser totalmente infiel dudar de la fidelidad de Dios.

III. Su virtud está fundada en la virtud de los meritos de Jesu-Christo. No puede haber cosa mas solida , y bien fundada. Todo lo que pide la Iglesia , y nosotros con ella , todo lo pedimos por Jesu-Christo , lo pedimos por sus meritos ; y esta es la razon porque no podemos dexar de conseguirlo , si lo pedimos con confianza. Jesu-Christo pide con nosotros , lo que pedimos por él! ¿Pues cómo se lo podrá negar su

Pa-

Padre? Pues él pide con justicia, lo que mereció para nosotros por misericordia: ¡Y qué no ha merecido! Pues son infinitos sus meritos. No hay nada, por grande, ò difícil que parezca, que no podamos pedir, y no debemos esperar alcanzar siempre que lo pidamos por los meritos de Jesu-Christo. El Padre Eterno nos lo debe todo, porque su Hijo lo dió todo por nosotros; no puede exceder en darnos, porque no excede su poder à los meritos de su Hijo, con que si somos pobres, ò tenemos muchas necesidades, solo nos debemos quejar de nosotros mismos, que tenemos la culpa.

FRUTO.

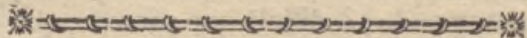
Confundete de lo poco que confias en tus oraciones, por ser esto precisa señal de poca confianza que tienes en la bondad, y fidelidad de Dios, y en los meritos de Jesu-Christo.

Quodcumque petieritis Patrem in nomine meo, hoc faciam. Joann. 14.

Todo lo que pidiereis à mi Padre en mi nombre, eso haré.

Omnipotens oratio; cum sit una, omnia potest. Theod.

La oracion es omnipotente en Dios, pues aunque ella no sea mas que una, todas las cosas puede alcanzar.



XXIII. DIA.

DE LA MANSEDUMBRE.

I. **A** *Prended de mí (dice el Salvador) que soy pacifico, y humilde de corazon. ¿Puedes ser Christiano, si no eres discipulo de Jesu-Christo? ¿Puedes ser discipulo de Jesu-Christo, si no oyes, y practicas sus lecciones? Su Divina Magestad nos las da admirables de todas las virtudes; pero la mansedumbre, y la humanidad son las que particularmente quiere que aprendamos de él: estas son sus dos virtudes mas queridas: son compañeras mas inseparables; y que ha querido que fuesen como los fundamentos de todo su moral. Bienaventurados los pobres de espiritu. Bienaventurados los pacificos. Estas son las dos virtudes, de quien nos dió mas exemplos, y se puede decir que encierran su espiritu,*

y

y hacen su caracter. Por eso el Profeta Isaias, queriendo hacer el retrato del Mesias, y dar las facciones que le señalasen mas, para que pudiesemos con facilidad distinguirlo, no habla tanto de su poder, ni de sus milagros, ni de su doctrina, ni de sus virtudes, como habla de su mansedumbre: *No será* (dice este Profeta) *ni impaciente, ni colerico, ni se le oirá levantar la voz.* Este es el retrato de Jesu-Christo. ¿Es este el tuyo? ¿Conoces en él tu semejanza? El debe ser tu modelo, y lo es de todos los predestinados; si no te le pareces, eres réprobo.

II. ¡Qué de lecciones admirables nos dió nuestro Divino Maestro en su Evangelio de esta virtud! Su Divina Magestad nos exhorta à presentar la otra mexilla à quien nos dió una bofetada, en lugar de venganza; à dexar que se lleve nuestra capa el que solo nos queria quitar nuestra tunica, antes que altercar con él. Nos manda, no solamente sufrir, sino amar à nuestros enemigos, y hacerles bien. Nos asegura que con esto nos distinguiremos de los Gentiles, y de los Publicanos; y que esta será la sola señal de distincion,

Ibid. 422

*Matt. 5.
Ibid.*

cion, por donde seremos reconocidos por sus discipulos, y por verdaderos Christianos. Quiere que merezcamos los efectos de su misericordia, y de su benignidad, por la que nosotros tuvieramos con nuestros hermanos, y proximos: los sacrificios mas excelentes le serán desagradables, si no nacieren de un corazon lleno de benignidad, y caridad con el proximo. Nos destierra de sus altares, y al mismo tiempo de su corazon, si nos atrevemos à llegar con desabrimiento, ò ceguedad con nuestros hermanos: estar desterrado de los altares, es ser excomulgado: estar desterrado del corazon de Jesus, es ser réprobo.

III. Sabiendo pues, y estando tan persuadidos de la verdad de las maximas de Jesu-Christo ácia la mansedumbre, ¿podremos resistir à dexarnos llevar de los admirables exemplos que nos dió sobre esta virtud? ¿Con qué paciencia no sufrió lo rustico de sus Discipulos! ¿Cómo sobrellevó sus flaquezas! ¿Qué dulzura, qué piedad no tubo con los pecadores! ¿Arrojó jamas à alguno? ¿Con qué bondad los recibió à todos! Quanto mas miserables eran,

mas

mas ternura, y misericordia tenia de ellos. El horror infinito que tenia al pecado, no le inspiró jamas el mas minimo movimiento de aspereza contra los pecadores. Los grandes delitos del Publicano, de la Magdalena, de la Mujer adúltera, no tubieron otro efecto que aumentar su compasion con ellos. Sus verdugos experimentaron los efectos de su bondad, y de su mansedumbre; pues no contentandose con perdonarles, los defendió, rogando al morir por ellos; ;pero adónde jamás ha resplandecido mas, Señor, tu paciencia, y tu mansedumbre, como en sufrirme à mí, despues de tantas ingraticudes! ; Y quién debe amar estas virtudes mas que yo, pues me das tan buen exemplo de ellas! Solo la virtud de vuestra gracia, unida con la fuerza de vuestro exemplo, podrá en mí producir las.

F R U T O.

Pide à Jesu-Christo que te asista con su gracia para practicar esta leccion tan admirable, que nos quiso enseñar él mismo con su doctrina, y exemplo.

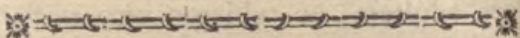
Mansuetis dabit gratiam. Prov. 3.

El Señor derramará la abundancia de

206 *Reflexiones Christianas ,
su gracia sobre los pacificos , y benignos.*

Nihil tam similem hominen Deo facit , quam mansuetudo. Chrisost.

Nada hay que haga al hombre parecerse mas à Dios que la manse dumbre.



XXIV. DIA.

*DEL PRECEPTO DEL AMOR
del proximo.*

I. **D**ios habia mandado en la ley Antigua amar al proximo. Jesu-Christo renueva este precepto en la ley de Gracia : y en el sermon de la Cena , que era como su Testamento , lo repite hasta tres veces , para darnos à entender quanto nos lo encargaba ; y efectivamente habriamos menester precepto para hacer una cosa que la naturaleza , y la razon nos la persuaden? Porque en fin , ¿ qué cosa hay mas justa que amar à un hombre de la misma naturaleza que nosotros , criado à la imagen de Dios como nosotros , reengendrado con el mismo bautismo que nosotros? Y por esta razon , miembro de Jesu-Christo , y hermano nuestro:

un hombre que ha recibido, como nosotros el Sacramento del Cuerpo, y Sangre de Jesu-Christo, que es un Sacramento de union, y le procura los mismos medios, y la misma bienaventuranza que à nosotros, y que fue instituido para amarnos, y para ser amado de nosotros, durante la eternidad, si somos predestinados, como lo debemos esperar. ¡Qué puede haber mas facil que guardar un precepto, cuya observancia nos adquiere tantos amigos como hay hombres; y que haria del mundo un paraíso, y à todos los que le habitan bienaventurados! Si este mundo parece un infierno, es porque este precepto no se observa.

II. Jesu-Christo nos asegura que el precepto del amor del proximo es propiamente precepto suyo para darnos à entender que es el que mas desea que se observe. Este es mi precepto (dice él). Este es el que es mi precepto mas apreciado, y de quien os he dado mas exemplo; pues las otras virtudes han sido efectos de mi caridad ácia vosotros. Este es mi mandamiento; porque este es el que hace el car-

rac-

rafter de la ley nueva, y contiene mi espíritu; y por eso será la observancia de este mandamiento la que os hará conocer por discipulos míos, como si Jesu-Christo quisiera decir no será ni por los grandes milagros que obraeis, ni por el don de lenguas que recibireis, ni por la fe misma que tendreis, ni por lo que sereis conocidos por mis verdaderos discipulos; porque otros que no lo serán, tendrán estas ventajas; pero unicamente sereis conocidos por tales, por la caridad que tuviereis unos con otros: ¿reconoces esta señal en tí? ¿tienes este carácter? Si no le tienes, aunque tubieses una fe tan grande, que hicieses transportar las montañas, un valor tan grande, que sacrificases tu cuerpo à todo genero de austeridades, no eres discipulo de Jesu-Christo, porque no tienes su carácter, porque no tienes su espíritu, porque no tienes caridad.

III. Jesu-Christo nos asegura que el precepto de la caridad con los proximos, es semejante al grande mandamiento del amor de Dios. ¿Puede haber comparacion mas fuerte, para hacer nos concebir la excelencia de este precepto

In hoc
cognoscent omnes,
quia discipuli
mei estis,
si dilectionem
habueritis ad
invicem.
Juan. 13.

Matt. 22.

cepto? Nada hay mas difícil de entenderse; pero nada hay mas cierto. La misma abitud que me hace amar à Dios por sí mismo, me hace amar al proximo por Dios. Estos son dos actos, pero inseparables. El amor de Dios es una causa necesaria del amor del proximo. No puedo yo amar à Dios, sin amar à mi proximo, y si no amo à mi proximo, no amo à Dios. Donde no hay calor, no hay fuego; de la misma manera, donde no hay amor del proximo, no hay amor de Dios: *Qualquiera* (dice S. Juan) *que dice que ama à Dios, y no ama à su hermano, ò proximo, miente.* Y en efecto, ¿cómo se puede amar à aquel, cuyo orden, y precepto se menosprecia? Juzga por esta regla del amor que tienes à Dios; pues si eres indiferente, ò aborreces à tus proximos, muy bien se puede dudar si le amas.

Joann. 4.

FRUTO.

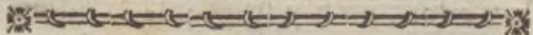
Pidele à nuestro Señor que pues el precepto del amor del proximo es su precepto, fortifique el exemplo que te ha dado con su gracia, para que puedas observarle.

Hoc est præceptum meum, ut diligatis invicem. *Joann.* 13.

Este es mi precepto, que os ameis los unos à los otros.

Quomodo illum diligis, cujus præceptum contemnis? *Aug.*

Si no amas à tu proximo, ¿cómo te atreves à decir que amas à Dios, quando menosprecias su precepto?



XXV. DIA.

DEL PRECEPTO

del amor de Dios.

I. **E**L mandamiento de amar à Dios, es el mas justo en sus motivos. La razon de amar à Dios (dice San Bernardo) es el mismo Dios; porque encierra en sí todas las razones que nos pueden obligar à amarle. Amase por estimacion lo que es hermoso, ò perfecto. Dios es infinitamente hermoso, infinitamente perfecto, con que consiguièntemente, es infinitamente amable. Nosotros deberiamos amarle con un amor infinito, si fuera posible: pe-

ro ya que no podemos amarle con un amor infinito, no le pongamos limites à nuestro amor. Nosotros amamos por reconocimiento à todos los que nos hacen bien; pues siendo los beneficios que recibimos de Dios, innumerables, continuos, eternos, è infinitos, nos obligan à un reconocimiento continuo, eterno, y si fuese posible, infinito. Nosotros amamos con un amor de deseo, y anelo, à aquellos de quien esperamos algun bien; y ¿qué bienes no deberémos esperar nosotros del Señor? Para recompensar nuestro amor promete su Divina Magestad darse él mismo à nosotros, y con él todos sus bienes, haciendonos dichosos con su misma bienaventuranza. No puede haber precepto mas eficaz, y mas justo en sus motivos, como ni tampoco puede haber mayor injusticia, que no cumplirle.

II. Este precepto es el de mayor extension en sus obligaciones: *La caridad* (dice San Pablo) *es la plenitud de la Ley*; quien ama à Dios la cumple enteramente; pero es menester amar de todo tu corazon, y sin particion ninguna; es menester amar con todos

los pensamientos , con toda el alma , y con todas las fuerzas : ¡ qué grande obligacion ! ¿ Pero quién la cumple enteramente ? ¿ Un corazon repartido , un espiritu disipado , un alma entregada à las cosas materiales , asida à la carne , y sangre , está capaz de satisfacerla ? ¿ No es esta tu disposicion ? ¿ Y cómo podrá conformarse con la observacion de este mandamiento ? Quando se te quiere persuadir à hacer una vida mas fervorosa , respondes , que basta observar los Mandamientos de la Ley de Dios : Yo lo concedo ; pero empece- mos por el primero : ¿ Amas à Dios de todo tu corazon ? Preguntaselo tu mismo à tu mismo corazon : veamos que responde. Si es de buena fé , no te podrá responder que si ; porque tu tibieza , y el regalo de tu modo de vivir con el asimiento excesivo que tienes al mundo , y à ti mismo , le desmentirán.

III. El precepto del amor de Dios , es el mas facil en su práctica , solo se trata de amar , nada hay mas facil ; para amar , solo es menester tener corazon ; pero siendo tan facil el amar , aun lo es muchisimo mas el amar à

un Dios tan digno de amarse, por las perfecciones que posee, por los beneficios de que nos llena, por el amor que nos tiene, y por la instancia con que solicita el nuestro. ¿Qué puede haber mas facil que amar à Dios, en cuyo amor hallamos nuestra paz, nuestra perfeccion, nuestro mérito, nuestra gloria, y nuestra bienaventuranza para el tiempo, y para la eternidad? y no obstante esto, es todo lo que se nos pide: Ama, y haz todo lo que quisieres: ¿y qué razon, ò motivo puede dispensarnos de este amor? No todos en el mundo pueden hacer grandes limosnas, ni practicar grandes austeridades; pero todos en el mundo pueden amar à Dios, y esto es lo unico que se nos pide para nuestra salvacion.

Ama, &
fac, quod
vis.

FRUTO.

Dile à Dios con frecuencia con San Agustin: Vuestra Divina Magestad me manda que le ame: mandadme todo lo que quisierais; pero dadme al mismo tiempo lo que me mandais.

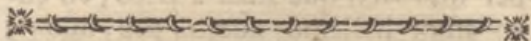
Plenitudo legis, est dilectio. Rom. 13.

La caridad es el cumplimiento de toda la ley.

Ratio diligendi Deum, Deus est;

214 *Reflexiones Christianas,*
diligendi modus, sine modo diligere.
Bern.

La razon de amar à Dios, es el mismo Dios; y la medida para amarle, es amarle sin medida.



XXVI. DIA.

DE LA IMITACION
de Jesu-Christo.

I. **S**I nosotros conocemos à Jesu-Christo, no podemos dexar de estimarle: si nosotros le estimamos, no podemos dexar de amarle; si le amamos, tendremos gusto en imitarle. Si en lugar de tener gusto en su imitacion, tenemos pena, es señal que no le amamos. Una de las pruebas mas sensibles de nuestro amor es el deseo de unirnos à la persona que amamos; y la perfecta semejanza del corazon es la que hace esta union. La razon nos obliga à amar à lo perfecto, y à lo que estimamos, y el amor propio nos obliga à imitarlo; porque es el medio de perficionarnos à nosotros mismos.

Si

Si nosotros no solicitamos con veras imitar à Jesu-Christo , es señal que no le estimamos , y no puede haber mayor ceguedad ; pero si estimandole no le imitamos , es no amarnos à nosotros mismos , y no puede haber mayor locura. Para castigarnos justisimamente , y con la mayor severidad , Dios mio , no habeis menester mas que abandonarnos.

II. Naturalmente procuramos imitar à aquellos con quien tenemos alguna relacion de amistad , ò dependencia. Los niños imitan naturalmente à sus padres , y este es un efecto del amor que supone siempre la semejanza del origen. Los vasallos imitan voluntariamente à sus Reyes , aun hasta sus defectos , y esta es una consecuencia de su estimacion , y respeto ; ¿ cómo , pues , no deseamos con ardor imitar à Jesu-Christo , con quien tenemos todas las relaciones de amistad , y de ternura ? Es nuestro Padre , nuestro Hermano , nuestro Amigo , nuestro Esposo. Si no somos insensibles , ¿ cómo no conocemos que consiste nuestra dicha en corresponder à todas estas relaciones , con procurar imitarle. Tenemos

con Jesu-Christo todas las relaciones de dependencia. Su Divina Magestad es nuestro Dios, nuestro Señor, nuestro Rey; si tenemos un justo deseo, ¿cómo no procuramos con ansia seguirle, è imitarle! ¿Sobre quién redundará este desayre? El desayre podrá ser de ambos; pero el castigo, la pena, y la infelicidad, será solo para nosotros.

III. El amor que Jesu-Christo nos ha tenido, le ha obligado à hacerse parecido à nosotros, y el amor que nosotros le tenemos, ¿no nos obligará à solicitar parecernosle? ¿Hay algo en esto que podamos arriesgar? Jesu-Christo nos dice à todos: *Quien me ama, me siga*; y nosotros nos paramos. ¿Qué! (nos dice él mismo) ¿podeis dexar de amarme, despues de las relaciones que tengo con vosotros? ¿Pero si me amais, podeis dexar de seguirme? ¿Puedo yo mostraros mejor mi amor, que pidiendo por prueba del vuestro una cosa que os está tan bien? ¿Padeis vosotros manifestar mas vuestra ingratitud, y vuestra ceguedad, que reusandolo? El amor que Jesu-Christo nos tiene, le obligó a hacerse parecido à nosotros, aun con la mayor costá; porque fue
me-

menester para esto despojarse de su soberanía, y vestirse de nuestra baxeza; ¿y nosotros hallaremos dificultad en mostrar nuestro amor á Jesus, trabajando en hacernosle parecidos, aunque hallemos en esto nuestra gloria, y nuestra suprema bienaventuranza? ¿De qué nos deberémos admirar mas, ò de que Dios se haya hecho parecido al hombre, ò de que el hombre dificulte, y sienta el hacerse parecido à un hombre Dios?

FRUTO.

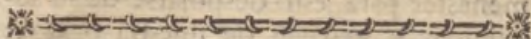
Pide à nuestro Señor que haga que le conozcas bien; porque si le conocieras perfectamente, no podrias dexar de amarle, é y imitarle.

Si quis mihi ministrat, me sequatur.
Joann. 12. v. 16.

Qualquiera que hiciera profesion de servirme, y amarme, me debe seguir.

Volunt omnes te fruit, sed non imitari; cupiunt consequi, sed non sequi.
Bern.

Todos quieren gozar de vuestra gloria; pero nadie quiere imitar tu vida: todos quieren conseguirte; pero no seguirte.



XXVII. DIA.

DE LA CONFORMIDAD
con la voluntad de Dios.

I. **L**A voluntad de Dios es omnipotente. Su Divina Magestad hace todo lo que quiere, y nada se hace, si no lo quiere. No cae (dice el Salvador) un cabello de nuestras cabezas, ni una hoja de los arboles, sin su orden: ¿qué será, pues, de las cosas mas importantes? El bien, y el mal suceden igualmente por su voluntad: ¿Hay algun mal en la Villa (dice el Profeta) que el Señor no haya hecho? Yo soy (dice él mismo) el que hago las tinieblas, y la luz, la dicha, y la desgracia. Llama à los Tiranos las varas de su furor, que arroja al fuego despues de haberse servido de ellas para el castigo, y correccion de sus hijos. El pecado es el solo mal que no quiere; permítele solamente, y quiere sus consecuencias. Condena la envidia de los hermanos de Joseph; pero quiere el efecto, que es, que Joseph

*Amor 3.**Isai. 45.*

seph sea esclavo. Tiene horror del odio de los Judios ; pero quiere , y manda la muerte de su Hijo , que es su consecuencia. Castigará esta injusticia que se te hace ; pero quiere la pérdida , y afliccion que ella te ocasiona. ¿Cómo , pues , no quejarse de estos males , quando los miramos en sí mismos? ¿Pero cómo podemos quejarnos de ellos , quando los miramos en la voluntad de Dios? Dios lo quiere : ¡ Ah qué gran palabra ! ¡ Y qué grandes razones encierra para un hombre que tiene fé , que conoce , y ama à Dios ! ¿ Un hombre , un Christiano se atreverá à decir : Dios lo quiere , y yo no ?

II. La voluntad de Dios es infinitamente sabia ; y asi todo lo que obra es para lo mejor : *Tu has hecho todas las cosas* (dice el Profeta) *con una suprema sabiduria*. La primera , y principal regla de la sabiduria es hacer todo , y en todo , lo mejor , eligiendo los medios mas propios para conseguir el fin propuesto. ¿ Creemos que à Dios , que es la suprema sabiduria , le falten estos medios ? El fin de todas sus obras es su gloria ; ¿ le pueden faltar , ò zelo para desearla , ò luz para

Omnia in
sapientia
fecisti.
Ps. 103.

conocer los medios convenientes, ò poder para aplicar estos medios? Un hombre sabio que obra segun la sabiduria, no puede hacer nada que no sea bueno; ¿y Dios que es infinitamente sabio podrá elegir, ò hacer alguna cosa, que no sea infinitamente buena? De la misma manera que no se puede concebir nada mejor, ni mas perfecto que Dios en su esencia; de la misma manera, no se puede concebir nada mejor, y mas perfecto que Dios en sus acciones. Su Divina Magestad dispone todas las cosas con dulzura; pero con fuerza, è infaliblemente. Para executar sus designios, sabe sacar luz aun de las mismas tinieblas, y conseguir, y lograr su fin con los medios que parecen mas contrarios. Destruyó al pecado del mundo, con el mayor de todos los pecados, que fue la muerte de su Hijo, que es Dios. Respetemos, pues, y adoremos sus designios, aunque no los alcancemos, y hagamos justicia à Dios; creyendo que su Divina Magestad dispone todas las cosas para lo mejor, aunque no lo conozcamos, y que puede haber mucho mas de lo que nosotros podemos comprehender.

Attingit
à fine ad
finem forti-
ter, & om-
nia dispo-
nit dispo-
nit suavi-
ter.
Sap. 8.

III. La voluntad de Dios es infinitamente buena. No solamente hace todas las cosas para lo mejor en sí, sino tambien para lo mejor ácia nosotros. ¿Cómo podria salir nada malo para nosotros de una voluntad, que es la bondad misma? La mano del Señor (dice el Profeta) nos conduce; pero su corazon gobierna su mano, y su amor à su corazon. ¿Pues qué deberé yo temer? ò por mejor decir, ¿qué no deberé yo esperar, abandonandome à su disposicion? Dios es nuestro Padre, y el mejor de todos los Padres; no le puede faltar ternura, y amor ácia nosotros; ¿pues cómo podrian salir de un corazon, y de una mano del Padre, golpes, que no sean saludables? Si nos castiga, es, ò para curarnos, ò para que nos levantemos. Si parece que nos hace mal, solo es para hacernos bien. Si nos separa de las criaturas, es solo para que nos unamos unicamente à su Divina Magestad. Si parece que olvida algunas veces nuestras conveniencias temporales, es para darnos mas seguramente los intereses eternos: ¿y qué son las conveniencias temporales, en comparacion de las de la eternidad, sino me-

nos

Tenuisti
manum
dextram
meam.
Psal. 72.

nos que nada? Asi lo juzga Dios, y asi lo debemos juzgar nosotros; pero no lo juzgamos asi ordinariamente. Nuestros sobresaltos, è inquietudes en los mas minimos accidentes, que se oponen à nuestra fortuna, ò à nuestra tranquilidad, y que sentimos mas que los que se oponen à nuestra salvacion, manifiestan bien lo contrario.

FRUTO.

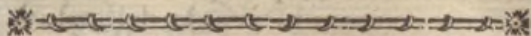
Pide continuamente à Dios que se haga su santa voluntad; y no pidas otra cosa.

Quis est iste, qui dixit ut fieres, Domino non jubente, ex ore Altissimi non egredientur, nec bona, nec mala? *Thren. 3.*

¿Quién es el insensato que se atrevió à decir que sucedia algo sin la orden de Dios, y que su voluntad no tenia parte en los bienes, y males que le suceden?

Passus est aliquid mali, si velis, non est malum; age gratias Deo, & mutatur malum in bonum. *Chrys.*

Si te sucede algun mal, recibele, no solo con resignacion, sino con accion de gracias, que con esto tu mal se mudará en bien.



XXVIII. DIA.

DE LA MISERICORDIA
de Dios.

I. **N**O hay ningun atributo en Dios que debamos amar mas, que el de su misericordia; porque no hay ninguno tan necesario para las miserias de los hombres; pero entre todos los efectos de su misericordia, al que debemos estar mas agradecidos es à la paciencia con que sufre el pecado, y con que aguarda al pecador; porque en la vida desreglada que nosotros hacemos, es nuestro principal remedio. Para admirar mas esta paciencia, se debe considerar en todos sus grados. Primeramente su Divina Magestad disimula con nosotros: *Tu, Señor, tienes piedad de todos* (dice el Sabio) *porque puedes todas las cosas; y disimulas los pecados de los hombres para darles tiempo de hacer penitencia.* ¿Qué cosa tan admirable! Dios lo sabe todo, lo puede todo, y disimula. Los hombres

Misereris
omnium,
quia om-
nia potes,
& desimi-
ulas pec-
cata ho-
minum,
propter
peniten-
tiam.
Sap. 11.

bres disimulan , ò por ignorancia , porque no conocen lo grande del mal ; ò por flaqueza ; porque no pueden castigarle , ò impedirle. Todo esto es facil à Dios ; y con todo disimula. El segundo grado es , que no solamente Dios disimula el pecado ; pero algunas veces le disculpa : ; qué condescendencia en Dios que aborrece al pecado infinitamente!

Genes. 8.

Yo no castigaré mas (dice su Divina Magestad) al mundo con el rigor con que lo hice en el diluvio ; porque aunque su malicia es muy grande , su inclinacion natural para el mal , y su flaqueza no son menores. ¿ Hubo jamá mayor pecado , ni menos disculpable que el Deicidio de los Judios ? Pues no obstante el Salvador halló modo de disculparles : Perdonalos, Padre mio , porque no saben lo que hacen.

Luc. 13.

II. El tercer grado de la misericordia es , que quando Dios no puede , ni disimular , ni disculpar el pecado , hace lucir su paciencia en sufrir , y esperar al pecador , suspendiendo à modo de decir todos los efectos de su santidad que tiene con oposicion infinita con el pecado ; los de su justicia que le solicita continuamente à la venganza ;

za; y los del zelo infinito, que tiene por su gloria, que le insta à condenar los que la desprecian tan indignamente. La paciencia de Dios sola, detiene los efectos de todos sus atributos, para librar al pecador de los castigos, y penas que tan justamente mereció. El quarto grado de la misericordia es, quando Dios despues de haber mucho tiempo, y sin efecto alguno, esperado al pecador, se ve obligado à pensar en alguna venganza, que su paciencia le obliga à amenazar, haciendo mucho ruido para espantar al pecador, y obligarle à prevenir los efectos de su enojo, librandose asi de la sensible necesidad de castigarle: por esta razon amenazó à los Ninivitas de su cercana ruina por Jonás, quarenta dias antes, para que se librasen de ella con su conversion. Quarenta dias de amenazas convirtieron à los de Ninive; muchos años ha, que Dios te amenaza, y no te conviertes.

III. El quinto grado de la misericordia es, que quando el pecador es tan insensato, que no le mueven las amenazas; y por consiguiente, no solicita librarse de sus consecuencias;

busca Dios gentes que se interpongan con su Divina Magestad; como un padre que ama con exceso à su hijo, y que se ve obligado à corregirle, y dà muchas voces para que vengán à quitarle el azote de la mano. Dios comunica à Abraham la idea que tiene de destruir las ciudades infames de Sodoma, y Gomorra; mucho menos por hacerle esta confianza, que para empeñarle à que le pidiese el perdón de estos miserables, y suspender los efectos de su indignacion; por eso Abraham, que conoció bien la voluntad de Dios, la executa luego para hacerle dar palabra de que si se hallasen diez justos en estas ciudades, perdonaria à todos los otros por su consideracion. El sexto grado es, que quando se ve obligado contra su inclinacion à castigar, parece que él mismo sufre el mal que quiere hacer, según lo mucho que lo siente. ¡Qué! (dice su Divina Magestad, tocado de un vivo dolor) *¿me verá yo obligado à destruir al hombre que crié?* En fin, su Divina Magestad castiga siempre à los culpados, menos de lo que merecen; si una misericordia tan grande no nos mueve, somos muy in-

Tactus
dolo-
re cordis
in-
trinsecus
delebo,
(inquit)
hominem
quem fecit.
Genes. 6.

sensibles. Si la paciencia de Dios llega à cansarse, deberemos temerla mas que su justicia.

FRUTO.

Resuelvete à no abusar de aqui adelante de la paciencia de Dios, con que nos sufre nuestros pecados; porque no sea que en llegandose à cansar esta paciencia, se convierta en furor.

Cum iratus fueris, misericordiæ recordaberis. *Habac. 3.*

Aun quando estés mas indignado, no olvidarás, Señor, tu misericordia.

Maluit de sua divinitate, quam de sua patientia dubitari. *Tertul.*

Parece que Dios ha querido mas que se dudase de su divinidad que de su paciencia.

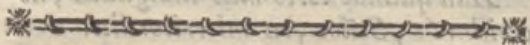
REFLEXIONES

CHRISTIANAS,

PARA

TODOS LOS DIAS

DEL AÑO.



MARZO.

PRIMERO DIA.

DEL FIN DEL HOMBRE.

*El hombre debe servir à Dios , porque
es su Criador.*

I. **E**S obligacion de justicia que
sirvamos à Dios. Su Divi-
na Magestad es nuestro Criador : no-
sotros somos hechura de sus manos,
con que por consiguiente debemos ser
en-

enteramente de él. Dios es el principio de nuestro ser ; con que debe ser el fin de todas nuestras acciones. Todo lo que nosotros somos , y todo lo que tenemos , lo somos , y tenemos por él, con que no debemos vivir sino para Dios. Ciertamente , Señor , ciertamente, que soy indigno de vivir, si no vivo para Vos. Nada es tan propio del artifice , como lo que hace con sus manos ; y no obstante , solo pone de su parte la hechura , pues ya estaba hecha la materia. Quando Dios nos crió , no solo hizo la forma , sino tambien la materia ; sin haber otro principio , que la nada ; con que tiene mas derecho , para que seamos suyos. ¿ Lo somos ? ¿ El mundo , el placer , el pecado , no tienen mas parte en nosotros ? ¿ Qué injusticia ! Bastantemente me habeis castigado , Señor ; pues es mi pecado , mi castigo , no pudiendo haber mayor pena para mí , que no ser enteramente de vuestra Divina Magestad.

II. No solamente Dios me ha criado una vez ; pero se puede decir , que me cria cada momento ; pues la conservacion , es una creacion continuada ; y habiendo salido de la nada , don-

de estaba , me volviera à ella con una inclinacion muy precisa , y caeria en ella cada instante , si Dios , que me sustenta , y detiene en este vasto abismo , no me sostuviese con su mano omnipotente , y no obstante esto , me atrevo à ofender esta mano tan liberal , y benigna , que no ha menester hacer mas que retirarse para vengarse , y perderme. ¡Puede verse mayor locura , ni mas infame ingratitud ! Pues no hay ningun momento en que Dios no me conserve , y no me haga beneficios ; no debe haber ninguno tampoco en que yo le ofenda , en que no le ame , y en que no le sirva.

III. Aun no parece que Dios quedaba satisfecho con habernos criado , y conservado , sino que ha querido una especie de sujecion à concurrir con nosotros à todas nuestras acciones. Nosotros no podemos formar el mas minimo movimiento sin su ayuda ; pero esta ayuda , ò auxilio está siempre pronta , pareciendo que se nos sujeta en alguna manera su soberano dominio ; y nosotros no queremos sujetarnos à su Divinidad. Nada fuera mas razonable sino que pues su Divinidad

obra siempre en sus concursos, como de concierto con nosotros, obrasemos nosotros siempre de concierto con su Divina Magestad, entrando siempre en sus designios; pues él con una condescendencia admirable, no se opone à los nuestros. Dios obra siempre con nosotros; ¿pues es posible que nos hemos de servir de la misma accion de Dios para ofenderle, y hacer de su beneficio la materia, è instrumento de nuestra ingratitud? ¿No es esto incomprehensible?

FRUTO.

Resuelvete, pues eres todo de Dios, por tantas razones, de entregarte à él enteramente; considerando como un robo todo lo que reservares de tu corazon para dar à las criaturas.

Numquid non ipse est Pater tuus, qui possedit te, qui fecit, & creavit te? Deuter. 32. 6.

Por ventura, ¿no es Dios tu verdadero Padre, que te ha criado, y te ha formado?

Ille me totum sibi exigit, qui totum me fecit. Bern.

Pues Dios ha sido el que me ha criado enteramente, enteramente debo ser suyo.

II. DIA.

*DEL FERVOR EN EL
servicio de Dios.*

I. **E**L mundo ha de ser mi regla para aprender à servir à Dios. Lo que hacen los que aman al mundo, ha de ser mi exemplo, y mi regla, y aprenderé de ellos el fervor, con que debo servir à Dios. ¡Qué no hacen! ¡Qué no sufren para agradar al mundo! Y ordinariamente no lo consiguen; y quando lo consiguieran, ¿qué ganarán? Para agradar à Dios, no he menester mas que quererle agradar; ¡y qué de intereses no logro! Por el mundo se sacrifica todo, hacienda, reposo, quietud, honra, conciencia, y salud. Nada hay que cueste caro, quando se trata de contentarle, y muchas veces no hace caso, ni lo premia, ni lo conoce; ¿y yo no sacrificaré por Dios el mas minimo placer, ò el mas minimo interés? La regularidad mas exacta del mas fervoroso Monge, la austeridad de

de los mayores penitentes , no pueden compararse con las contempORIZACIONES , y sufrimiento de su Cortesano , ò con las penas , y fatigas de un soldado: ¡qué vergüenza para los hombres! ¡Hacer menos por Dios , de lo que se hace por el mundo! ¡Hacer menos para salvarse , de lo que se hace para condenarse! ¿Por ventura , Dios merece menos que el mundo? ¿O el Paraíso vale menos que el infierno?

II. La consideracion del infierno debe animarte al fervor. ¿Puede haber algo difícil , quando se trata de evitar el fuego eterno? Sufrimos el fuego , y el hierro para curar una llaga , porque pone à riesgo nuestra vida ; ¡pues qué deberémos sufrir , quando se trata de librarnos de una muerte eterna! Ordinariamente sacrificamos un brazo para evitar la muerte , ¿no sacrificaremos un vil interés , ò un vil deleyte para evitar el infierno? El temor de quedar cortado de el fuego , da vigor à los enfermos mas debiles , y movimientos aun à los paraliticos ; ¿y el temor de un fuego eterno , no dará movimiento , ni fervor à nuestra cobardía? Las austeridades de los solitarios
de

de la Tebaida, las santas crueldades de estos famosos penitentes, los suplicios mismos de los Martyres no espantan quando se miran como medios seguros para evitar las penas eternas, aunque fuera menester encerrarse en un calabozo, ò sepultarse viviente en una tumba, pasando la vida en el exercicio de las austeridades mas terribles, por difícil, ò imposible, que esto me parezca, si no hubiera otro medio para evitar el infierno, corriera, volára à executarlo. Asi se piensa, y asi se resuelve, quando se tiene fé, y se cree, y conoce el infierno; porque es la vista de su fuego eterno, medio muy à proposito para encender el fervor del corazon. Si somos tibios, ò cobardes, es porque no pensamos bastantemente en el infierno.

III. La consideracion del Paraiso me debe excitar al fervor: nada me puede parecer sobrado, quando se trata de ganar la eterna bienaventuranza. ¿Puede haber cosa mas à proposito para animarme à hacer todo lo bueno que sea posible, como pensar que la accion mas indiferente, como se haga por Dios, merece la posesion de Dios?

Pue-

¿Puede haber cosa mas propia para hacerme hacer con fervor todas las buenas obras , que pensar que nuestra recompensa en el Cielo se proporcionará con el fervor con que las hicimos? ¿Puede haber cosa mas propia para obligarme à emplearme utilmente todos los movimientos de mi vida que pensar , como es cierto , que ninguno hay en que no pueda merecer la eterna bienaventuranza? Si se le señalase à un Mercader un tiempo limitado , en el qual hubiera de ganar mucho en todos los negocios que hiciese ; ¿ perdería un solo momento de un tiempo tan precioso? Si se le escapase alguno , ¿ no procuraria hacer todos sus esfuerzos para recobrarle , y reparar el instante perdido? El gobierno de este Mercader es la condenacion de nuestro modo de vivir , reprehension de nuestra cobardia , y debe ser motivo de nuestro fervor.

F R U T O.

*Procura ser de la opinion de San Pa-
funcio , que viendo una muger del mundo
demasiadamente adornada , y el cuidado
que habia aplicado para tocarse asi , se
puso à llorar , diciendo : Desgraciado de
mí,*

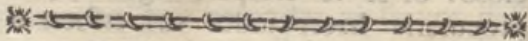
236 *Reflexiones Christianas,*
mí, que no he hecho tanto para salvar-
me, como esta hace para condenarse, y
condenar à otros consigo.

Et illi quidem, ut corruptibilem co-
ronam accipiant, nos autem incorrup-
tam. 1. Cor. 9.

Los otros trabajan solo para conseguir
una corona perecedera; pero nosotros tra-
bajamos para conseguir una corona eter-
na, è incorruptible.

Quales impetus habebas ad mundum,
tales habebas ad artificem mundi. Aug.

Las mismas ansias, y deseos que te-
nias ácia el mundo, debes tener ácia su
autor, y dueño.



III. DIA.
DEL CUIDADO DE LA
salvacion.

La salvacion es el cuidado propio de
cada uno.

I. **S**olo se puede decir con propie-
dad que la salvacion es, y de-
be ser nuestro cuidado propio; por-
que

que es la sola importancia, à la qual nosotros solos podemos trabajar, y que no se puede lograr sin nosotros mismos. El mismo Dios (dice San Agustin) que nos crió sin nosotros, no nos salvará sin nosotros. Todas las cosas se pueden hacer con la ayuda, ò ministerio de otro, excepto la salvacion. Podemos tratar, obligarnos, libertarnos, por medio de procurador; pero no podemos salvarnos. Si tienes un proceso importante, aunque no tengas habilidad, como tengas un buen Abogado, no importa, puedes ganarle. Un Soberano, un Rey, aunque no sea gran Capitan, como tenga buenos Generales, puede ganar batallas, sin exponer su persona; y ser conquistador, sin ser valiente.

II. Mas no sucede así en quanto à la salvacion; porque no puede haber para ella, ni substituto, ni suple faltas. Tú tienes una cruel guerra que mantener contra enemigos muy poderosos que te atacan, que son el mundo y el demonio: contra estos no cabe, ni segundo, ni substituto, es menester necesariamente pelear en persona, si quieres vencer. Tú tienes un proceso de

de consecuencia, que se ha de sentenciar, donde se trata de una pena, ò gloria eterna; y esto es delante de un Juez, igualmente sabio que incapaz del soborno; aunque fueras Monarca del Universo, es menester parecer en persona, y pleitear tú mismo tu causa; y nadie te podrá justificar, si tú no lo haces. Todos debemos parecer en persona (dice el Apostol) delante de este Tribunal terrible para dar cuenta de nuestras acciones. ¿Tienes ya prontas las tuyas?

Unusquis-
que nos-
trum pro
se ratio-
nem red-
det Deo.
Rom. 8.

III. No obstante, aun en los otros negocios no contamos tanto sobre el credito, y celo de nuestros amigos, que no femos mas de nosotros, persuadidos de que cada uno sabe mas de sus cosas por el mayor interés que en ellas tiene. Por mucho que confiemos en la providencia ácia nuestras necesidades temporales, nos creemos obligados à concurrir con nuestras diligencias; solo en la salvacion, es donde lo dexamos todo à lo que haga Dios, como si él sin nosotros lo hubiese de hacer, y nosotros no pudiésemos nada; y verdaderamente su Divina Magestad puede hacer todas las cosas sin nosotros,

tros, menos nuestra salvacion; en esta providencia, nosotros no nos podemos salvar sin su gracia; pero sus gracias no nos pueden salvar sin nuestra cooperacion. Creer lo contrario, es error. Obrar, y no como se cree, no es confianza, sino cobardia, ò presuncion. ¿No he incurrido yo en este pecado? ¿Pues qué habrá sido mi ilusion? Desengañadme, Señor, pues vos solamente lo podeis.

F R U T O.

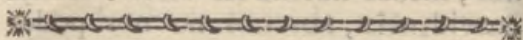
Resuélvete à solicitar tú mismo eficazmente tu salvacion; pues si no aplicas tu trabajo para ella, es imposible que se logre.

Non ego, sed gratia Dei mecum.

1. Cor. I 5. No basto yo solo; es necesaria la gracia de Dios conmigo.

Qui te creavit sine te, non te salvabit sine te. Aug.

Quien te crió à tí sin tí, no te salvará à tí sin tí.



I V. DIA.

DE LA FIDELIDAD A LA
gracia.

Loquar
ad cor e-
jus.
Osee 2.

Quid est
homo quo
niam visi-
tas eum.

Erravi si-
cut ovis,
quz pe-
riit: quz-
re servum
tuum.

I. **L**A gracia es la voz de Dios que nos llama: ¿con qué afecto, y con qué docilidad debemos escucharla? Es una visita que Dios nos hace: ¿con qué humildad debemos recibirla? Es una amonestacion, y recuerdo: ¿con qué reconocimiento debemos corresponderla? Si no queremos escucharle, quando nos habla, ¿qué desayre le haremos? Si no quisiesemos recibirle, quando nos visita, si nosotros le arrojasemos, quando nos busca; ¿quál sería nuestra insolencia, è ingratitud? Pues esto es lo que hacemos todas las veces que no somos fieles à la gracia. ¡Cómo vengará Dios este menosprecio! Si nosotros no le queremos escuchar, él callará; ¡pero silencio mas digno de temerse, que todas las amenazas! Si nosotros no le recibimos, él se retirará; ¡mas funesto retiro para nosotros, que

la persecucion! Si le arrojamos, nos abandonará; y el abandono del Señor es peor que todas las penas. No ceséis, Señor, de hablar, porque aquí teneis vuestro siervo que en fin desea escucharos: no os canséis de buscar-me; pues yo conozco que ya vuestra gracia se va haciendo dueña de mi corazón; y que yo empiezo à retirarme de mis desbaratos.

Loquere
Domine,
quia au-
dit ser-
vus tuus.
1. Pet. 3.

II. La gracia es el precio de la Sangre de Dios, y el fruto de su muerte: pues si es el precio de la Sangre de Dios, ¡qué gran valor tendrá! ¡Qué estimacion deberemos hacer de ella! Si es el fruto de su Pasion, y Muerte; ¡qué virtud tendrá! ¡Qué cuidado debemos tener de no dexarla perder! Ser infiel, y resistir à la gracia, segun el Apostol, es pisar con los pies la Sangre de Jesu-Christo: ¡qué profanacion! ¿Tendré yo parte en ella? ¿Puedo yo sentirme culpado sin horror? Anotadar la virtud de la Cruz, ¡qué ingratitud! Esta Sangre pisada con los pies clamará más recio que la de Abél, no para pedir misericordia como lo hubiera hecho si le hubiesemos respetado; sino para pedir venganza contra

Tom. I. Q los

los que la profanan : si yo soy de este número, ¿ cómo no tiemblo? Si el principio de nuestra salvacion, y el fundamento de nuestra esperanza se vuelve la ocasion de nuestra condenacion, y el instrumento de nuestra pérdida, ¿ adónde podremos acudir?

III. La gracia es el principio de todos nuestros meritos, el origen de todas nuestras virtudes, y la semilla de nuestra eterna bienaventuranza. Si soy fiel à la gracia, no hay meritos, que no pueda juntar; no hay ninguna virtud, que no pueda adquirir, ni certitud de la eterna bienaventuranza, con que no me pueda confiar; pero menospreciar la gracia, es menospreciar, ò abandonar la virtud. Ser infiel à la gracia, es privarse à sí mismo del unico medio de juntar tesoros inmensos de meritos; y resistir à la gracia, es renunciar la esperanza de la bienaventuranza eterna. ¡ Ay de mí! Si yo abandono la virtud; si pierdo el cuidado de juntar meritos en las frequentes ocasiones que se me ofrecen; si abandono la esperanza de la bienaventuranza eterna, de quien la gracia es prenda segura, ¿ qué puedo ser, sino un mal-

vado, un infeliz, y un condenado? Todos los bienes me vienen con la gracia, y todos se van si la pierdo.

FRUTO.

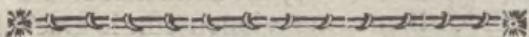
Pide muchas veces à Dios su gracia, no la conseguirás, sino pidiendola; pero si correspondieres à ella con fidelidad, te pondrás en estado de recibirlas mayores.

Quanto magis putatis deteriora mereri supplicia, qui filium Dei conculcaverit, & sanguinem testamenti pollutum duxerit: in quo sanctificatus est, & spiritu gratiæ contumeliam fecerit. *Hebr. 10.*

¿Quánto mayores suplicios merecerá el que menospreciando la gracia, pisa à Jesu-Christo mismo, y profanando la Sangre de su alianza, con que ha sido santificado, ultraja al espíritu de la gracia.

Ut acquiescamus salutiferæ inspirationi, nostræ potestatis est; ut adipiscamur, quod adquiessendo cupimus, divini est muneris. *Aug.*

De nosotros depende corresponder à la gracia, y de Dios el darnos lo que pedimos quando correspondemos.



V. DIA.

*DE EL PECADO MORTAL.**De lo que Dios le venga.*

I. **E**L Cielo, y el infierno conspiran à hacernos comprehender el aborrecimiento que Dios tiene al pecado mortal con las venganzas, que por este motivo ha executado su Divina Magestad. El Cielo por el modo con que desterró de él à los Angeles rebeldes. El infierno por los tormentos que hace sufrir à tantos infelices por un solo pecado mortal. Una multitud casi sin numero de Angeles, esto es, de criaturas muy perfectas, precipitadas al infierno, esto es, à una desgracia casi infinita, y eterna, por un Dios infinitamente justo, infinitamente misericordioso, por un solo pecado, por un pecado de pensamiento, por un pecado de vanidad, por un pecado de un momento, me hacen concebir mas lo que es Dios, y lo que le

le ofende un pecado que todo quanto se puede decir sobre esto. ¿Pues qual es mi ceguedad de cometerle con tanta facilidad, y aun de hacer del mismo pecado mi dicha? Dios siendo justo no castiga al pecador mas de lo que él merece. Dios misericordioso le castiga siempre menos de lo que merece: no obstante castiga un pecado con un infierno. Saca de aqui lo que será el pecado.

II. ¿Podemos acaso creer que el pecado mude de naturaleza por cometerle nosotros, ò que Dios haya mudado de opinion ácia al pecado, y le aborrezca menos? ¿El pecado no es siempre el mismo? ¿Dios no es siempre el mismo, infinitamente Santo, y por consiguiente infinitamente opuesto al pecado? ¿Creemos acaso que porque hemos cometido mayor numero de pecados que los Angeles; y porque debemos juzgar del modo con que castigó en ellos el pecado quanto le aborrece; y porque hemos visto morir à un Dios por nosotros; porque hemos tenido tiempo de hacer penitencia, gracia que ha rehusado à los Angeles, serémos menos castigados que ellos?

¿Creemos, que porque somos mas vi-
les, y mas culpados en alguna mane-
ra, aunque mas colmados de gracias
que los Angeles, que es Dios menos
severo ácia nosotros, y que nos ha de
dexar abusar mas tiempo de su miseri-
cordia, è insultar mas à su pacien-
cia? ¿Creemos esto? ¿O à lo menos,
hay el mas minimo motivo para creer-
lo, à no ser que queramos enga-
ñarnos, y alucinarnos à nosotros mis-
mos?

III. El modo con que Dios castiga
en los infiernos tantos infelices, que
precipita allá cada dia, y tantos por un
solo pecado mortal, nos asegura bien,
que no ha mudado de opinion en
quanto à esto. Si un padre condenase
él mismo à su proprio hijo à muerte, y
à muerte cruel; pero si quisiese este
padre ser uno de los que viesen exe-
cutar el suplicio de su hijo, y tuviese
en ello placer, y gusto; pero mas, si
este mismo padre quisiera ser el execu-
tor de la muerte de su hijo, ¿no dixe-
ras, ò que este padre era el mas inhu-
mano, ò que este hijo era el mas mal-
vado de todos los hombres? Pero si se
añadiese, el que este padre era la sa-
bi-

biduria, la moderacion, la bondad misma, y que habia amado tanto à este hijo, que por el amor que le tuvo, llegó à despojarse de todos sus bienes para enriquecerle, y à exponer su vida para conservar la de su hijo; ciertamente dirias, que un hijo que ha reducido à su padre à tal extremo, es un malvadisimo hijo. Este Padre es Jesu-Christo, que amó al hombre hasta darle toda su Sangre, y morir en una Cruz; y no obstante, condena à este mismo hombre, que ha amado con tanto exceso, à penar en el fuego del infierno por una eternidad, teniendo gusto de verle arder, y animando aquel fuego abrasador con el aliento de su enojo. ¿Quién ha causado tan gran mudanza en un corazon lleno de tanta bondad, y ternura? Un solo pecado mortal, que halló en el corazon de este miserable. Si una mudanza tan terrible no convierte à nuestro corazon, y no le inspira otro tanto horror à el pecado, quanto otras veces tubo de complacencia en en él; ¿qué será capaz de convertirle!

FRUTO.

Resuelvete à apartarte enteramente

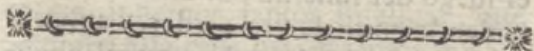
248 *Reflexiones Christianas,*
del pecado, por el temor de las penas que
le acompañan, si no tienes aun la gene-
rosidad de procurar evitarle por el solo
temor de desagradar à Dios.

Væ nobis quia peccavimus! *Thr. c.*
5. 16.

¡Ay de nosotros que hemos pecado!

Vim Deo facimus iniquitatibus, ip-
si in nos iram Divinitatis armamus.
Salv.

Nosotros obligamos à Dios con nues-
tros pecados à que nos castigue; y ar-
mamos su ira contra nosotros mismos.



VI. DIA.

DE LA PASION dominante.

I. **P**Ocos hay que no tengan una
pasion dominante. Los mas
virtuosos no son los que no la tie-
nen, sino los que saben mejor resistir-
la. Nada hay mas importante que co-
nocerla; porque nada hay mas nece-
sario que sujetarla. Si no se vence, or-
dinariamente somos vencidos. No hay
tre-

tregua , ni neutralidad con este enemigo : no se consigue la paz sino con la victoria , y nuestra salvacion depende de esta ; porque es la pasion dominante el origen de casi todos nuestros pecados , ò à lo menos de los mas grandes. Saul se dexó dominar de la envidia : esta sola pasion de un Rey virtuoso , hizo un Rey pecador ; la cólera , la injusticia , los engaños , los juramentos falsos , las muertes , fueron las consecuencias de esta pasion. La avaricia señoreó el corazon de Judas , y él se abandonó al mismo tiempo à las pérfidas traiciones , y sacrilegios , y de Apostol que era , vino à ser un ladron , y apóstata. Quita el origen si quieres quitar el curso à los males ; vence esta pasion dominante , y vencerás casi todos tus pecados. Es menester cortar la cabeza de Goliath si se quiere vencer à todos los Filisteos. Su entera ruina depende de la de este espantoso enemigo ; aunque esta victoria sea costosa , el fruto que se saca , merece todo el trabajo que se aplica.

II. La pasion dominante nos impide conocer los pecados que nos hace cometer , ò à lo menos nos impide

con-

Sanctum
est, quod
cum que
volumus.
August.

concebir su gravedad. Toda pasion nos ciega ácia à los pecados à que nos inclina ; pero la dominante mucho mas , y con mayor fuerza. Todo lo que queremos con vehemencia, nos parece justo. La pasion dominante engaña à la razon , ò preocupando sus luces , ò apagandolas. Llamanse escrupulo las dudas mejor fundadas , formanse maximas de una moral particular , sobre la qual se hace una falsa conciencia , y aun se llega à irritar con falso zelo contra las otras pasiones , engañandose à sí mismo para defender su pasion. Un avaro no comprehende , como aquel deshonesto puede hacer una vida tan escandalosa , y le mira como un hombre perdido ; pero no le cuesta trabajo el saber , como se pueden ocupar , y tener los bienes agenos , enriqueciendose por caminos injustos. Un deshonesto no comprehende , como este avaro puede despojar à la viuda , y al huérfano ; no le parece , que este hombre puede esperar misericordia , despues de una vida tan dura , è injusta ; pero no se hace cargo de aquella persona joven que engañó , ni de la otra inocente víctima que sacrificó à su

brutalidad : esto no le impide de contar enteramente sobre la misericordia de Dios ; porque dice él , que aunque haya sido flaco , y miserable , ha tenido à lo menos compasion de la miseria de los otros.

III. De la misma manera que esta pasion nos impide conocer los desordenes adonde nos lleva , de la misma manera nos imposibilita de salir de ellos , y nos conduce à la impenitencia. Poco se piensa en buscar remedios para un mal que se ignora ; y por otra parte , esta pasion es el principio de la mayor parte de nuestras acciones : ella entra en todos nuestros pensamientos , y todos nuestros deseos. Fortificada con tantos actos reiterados , se muda en habito , y este habito en necesidad , ò precision. Efectivamente porquisimas personas se ven que venzan una pasion dominante de habitud inveterada : ; y qué raras veces sucede esto ! Si eres veinte años hà , ò soberbio , ò colerico , ò vengativo , ò avaro , ò sensual , ò perezoso , ¿ no lo eres hoy todavia despues de tantas confesiones , y resoluciones ? Esta pasion dominante ha cobrado fuerzas con tu

vida, te dominará todo lo que ella durare, te acompañará hasta la muerte, y hasta la sepultura, y puede ser te lleve consigo hasta el infierno: ella fue tu deleyte mientras viviste, y será tu suplicio despues que mueras. Tu fuiste su esclavo en el tiempo, y serás su víctima por toda una eternidad, si no te resuelves desde ahora à sacrificarla à tu Dios, y à tu salvacion.

FRUTO.

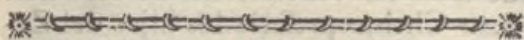
Pide à Dios que te haga conocer qual es tu pasion dominante, y que te dé la gracia, y el valor necesario para resistirla, y vencerla.

Non dominetur mei omnis injustitia.
Psal. 118.

No permitais, Señor, que ninguna pasion desreglada domine mi corazon.

Ex perversa voluntate, facta est libido; & dum servitur libidini, facta est necessitas. *Aug.*

De una voluntad desreglada se forma una pasion violenta; y siguiendo esta pasion se cae en una especie de necesidad.



VII. DIA.

DE LA AMBICION.

I. **L**A ambicion es una pasion que inclina al hombre à elevarse mas de lo que debe. El ambicioso no está jamás contento con el lugar que ocupa , quisiera cada instante subir más , y mas , y dice siempre como Lucifer : *Ascendam*. No considera lo que está menos elevado que él , sino que fixa siempre la vista en lo que está mas encumbrado. Lucifer veía una multitud casi innumerable de Angeles, que estaban inferiores à sí ; solo Dios estaba mas elevado ; y aun con eso no estaba contento ; aunque tenia la ciencia que debe tener naturalmente , su ambicion le cegó hasta hacerle decir : *Similis ero Altissimo* : Seré semejante al Altísimo. Amán veía todos los vasallos de Asuero que se arrodillaban delante de él ; solo Mardoqueo no le doblaba la rodilla , y esto solo le hizo à Aman desestimar , y no hacer caso de

de todas las veneraciones de los otros. Jesu-Christo preferia los hijos del Zebedeo à los demás Apostoles, solo Pedro los hacia sombra, y se atreven à pedir osadamente las dos primeras sillas para excluïrle, y disputar despues la primera entre ellos. Los otros Apostoles, despues de haber oïdo à su Divino Maestro hablar de la humillacion de su Pasion, disputan sobre la preferencia entre ellos: ¡qué mal proporcionado discurso!

II. El ambicioso no examina los medios con los quales quiere elevarse: todo le parece bueno por injusto que sea, como ayude à su ambicion: todos los pasos, y acciones que le ayudan à subir, le parecen rectos: solo mira al termino adonde va, sin atender à la senda que toma, sea dificil, ò sea mala, todo le es igual, como le conduce à su elevacion. Es un idolo à quien sacrifica el todo, el derecho, y las leyes; ò por mejor decir, no juzga que hay para él otras que las que dicta su pasion. En vano la razon, la naturaleza, la amistad, y el reconocimiento le dicen su obligacion; porque no le oye embebido en oïr à su ambicion.

¡A quantos ambiciosos ha sucedido el pasar por encima del cuerpo de su padre muerto violentamente, haciendo-le servir de escalon para subir al trono! Dios, si se opone à la elevacion de un corazon ambicioso, no detiene sus movimientos, ò porque no le reconoce por Dios, ò porque le desprecia siendo el ambicioso à sí mismo su Dios, ò teniendo por tal à aquel que le parece le puede hacer la fortuna. Quando se tiene mucha ambicion, se tiene ordinariamente poca religion.

III. La razon, como hemos visto, condena à la ambicion; pero la fe la detesta, y Jesu-Christo la condena: *Qualquiera* Luc. 9. *(dice el Señor) que se quiere elevar, será humillado.* La sola ambicion de un Christiano debe ser el ponerse inferior à todos: *Tomad* (dice el Salvador) *el ultimo lugar si quereis merecer el premio.* Luc. 22. *El que es mas grande, segun vuestro juicio, es al mio el mas pequeño. En el mundo (añade) los mas grandes dominan à los demás; entre vosotros ha de ser lo contrario.* Quanto mas nos baxamos, tanto mas nos acercamos à Jesu-Christo, que es el principio de la grandeza; y por consiguiente,

te, nos hacemos verdaderamente mas grandes. El Evangelio, ò no es proprio para los grandes del mundo, ò à lo menos no los lisonjea. El estado de la grandeza es un estado terrible, y humilla à qualquiera que tuviere fé. Yo merecia por mis pecados (decia un Grande del mundo à quien habia hecho pequeño la luz de la fé) estar aun como este hombre à quien la ambicion ha elevado. Asi se piensa quando se tiene una fé viva, y quando se quiere ser un verdadero Christiano; pero porque hay pocos verdaderos Christianos, hay pocos de esta opinion. Por aqui podrás conocer si lo eres verdaderamente.

FRUTO.

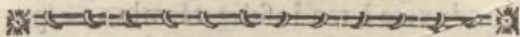
Toma la resolucion de poner toda tu ambicion en humillarte; pues es este el camino, que lleva à la verdadera grandeza.

Quod altum est hominibus, abominatio est ante Deum. *Luc. 16.*

Lo que es grade delante de los hombres, es abominable delante de Dios.

O ambitio, ambientium crux! Quo modo omnes torquens omnibus places?

¡O ambicion, cruz de los ambiciosos!
¿Cómo puedes atormentarlos à todos,
agradarles al mismo tiempo?



VIII. DÍA.

DE EL USO DE LOS
entretenimientos.

I. **L**As diversiones (segun Santo Thomàs) son remedios que Dios nos ha concedido, para alivio de nuestra flaqueza, deben ser, pues, de la misma manera que los remedios, ni dañosos, ni peligrosos, ni continuos. No deben ser dañosos, como son las diversiones criminales; porque fuera verdaderamente horrible ceguedad, poner hoy enteramente su gusto en un placer, que el arrepentimiento nos ha de hacer detestar algun dia, como un supremo mal, y que si no lo detestásemos, nos causará la mayor desgracia, que quiere decir la condenacion eterna; porque ¿qué locura fuera alegrarse hoy, y jaçtarse de lo mismo, que ha de ser seguido precisamente de un amar-

go arrepentimiento, y vivo dolor en esta vida, ò de un cruel, è inutil arrepentimiento, y de una desesperacion eterna en la otra! ¿Un placer que nos conduxese à tan infeliz término se podría llamar placer?

II. Tambien es menester que las diversiones no sean peligrosas. Las diversiones fueran la mayor parte inocentes, si nosotros lo fuiesemos; pero la corrupcion de nuestro corazon esparce un secreto veneno, aun en lo que parece menos dañoso; y nos hace hallar la ponzoña aun en los mismos remedios, y causas de nuestra muerte, y aun en las cosas que segun la intencion de Dios, solo debian servir para la conservacion de nuestra vida, y alivio de nuestras flaquezas. Tambien en esto se deben considerar los placeres como à los remedios, que si no estan bien preparados son verdaderos tósigos. No es accion cuerda ni de un hombre prudente el tomar remedios dudosos; porque fuera locura arriesgarse quando puede costar la vida; ¿pues qué se deberá juzgar de tantos que se emplean con tanto gusto, y tan frecuentemente en ciertas diversiones,

con

con el pretexto de que no son visiblemente malas, aunque reconozcan con su propia experiencia que son muy peligrosas? ¿No has estado algunas veces en estos riesgos? ¿Y no temes el pe-
recer en alguno?

III. Las diversiones no deben ser ni muy grandes ni muy continuas. Los remedios dexan de serlo quando se usa de ellos muchas veces; porque la naturaleza se acostumbra, y si se aumenta su dosis, suelen ser dañosos. Lo mismo sucede en estas diversiones por inocentes que sean en sí mismas; porque dexan de serlo en siendo excesivas, ò continuas. Los placeres excesivos enternecen al corazon, enflaquecen al espiritu, y le ponen en una disposicion de delicadeza, que haciendole dificultoso para la aplicacion, le hacen mirar con horror sus obligaciones mas esenciales siempre que estas le embarazan. Los placeres no deben ser sobradamente continuados, fueron hechos para descansar al cuerpo, y aliviar al espiritu. ¿Personas que no trabajan jamas, como sucede à tantas mugeres, ò profanas, ò ociosas, han menester alivio, ò descanso? ¿Gentes

que casi nunca se aplican à nada de serio, como sucede à tantos hombres, cuya ocupacion continua, es el juego, ò la chanza, necesitan de diversiones? Ninguno tiene menos derecho para los entretenimientos, que el que siempre està en ellos. La diversion, que para los otros es un placer inocente, es para él, verdadero desorden.

FRUTO.

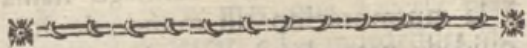
Quando el demonio, el mundo, ò la carne te tentaren con el agrado de alguna diversion, ò culpable, ò peligrosa, responde lo que el Sabio: No quiero comprar tan cara la obligacion de arrepentirme.

Quantum in delitiis fuit, tantum date illi tormentum. Apoc. 18.

Multiplicad sus tormentos à proporcion de lo que se entregó à las delicias.

Habent voluptates in specie lenocinium, in gustu venenum, quarum usus in crimine, pretium in morte numeratur. Eucher.

Los placeres tienen à la primera vista agrado, en su gusto veneno, en su uso culpa; y si nos entregamos à ellos, nos dan la muerte.



IX. DIA.

DE LA MURMURACION.

I. **N**ada hay mas comun en el mundo, que el murmurar: nada parece à muchos mas ligero, que este pecado, aunque no por eso dexa de ser grave. Lllamanle ordinariamente chanza, dichos sazonzados, ò agudezas: asi lo juzgan los hombres; asi lo llaman; pero no juzga Dios de este modo. ¿A qual juicio nos deberémos tener? ¿Puedese sin ceguedad considerar como ligero, un pecado, que nos destierra del Cielo, y se opone directamente à la principal de las virtudes, que es la caridad? Un pecado, que quita la honra del proximo, que quiere decir un bien, que todo el mundo debe preferir à las riquezas, y que muchas personas igualmente sabias, y generosas, han preferido à la propria vida. El robo, y el homicidio fueran pecados ligeros, si la murmuracion no fuese pecado grave, y muchas veces

causáran menos daño. Santiago llama à la murmuracion un mundo de iniquidad, para dar à entender, que es origen de una infinitad de pecados; no la llamaria con este nombre si fuese pecado ligero.

II. El que murmura (dice San Bernardo) hace tres heridas mortales con un solo golpe. Hierde mortalmente su alma, haciendola perder la caridad que es su vida: hierde à aquel de quien murmura manchandole su reputacion, y quitandole la caridad, segun lo que llegare à resentirse. Por ultimo, hierde al que le escucha, inspirandole su veneno por los oidos, haciendole complice de su delito, ya sea por la curiosidad, que le excita, ò ya por la complacencia, con que la aprueba, ò por la cobardia, con que el que le escucha sufre que el otro murmure. El Espiritu Santo compara la lengua del que murmura à la de la serpiente, que apenas se conoce su mordedura, y hace pasar su veneno hasta el corazon. Quanto mas sutil es la murmuracion, tanto menos culpable se considera el que murmura, y lo es mucho más. ¿Una flecha por estar muy afilada, de-

xa de ser mortal? El aceyte, con que se unta, no hace mas que hacerla mas propia à penetrar. ¿La mordedura de una serpiente que se oculta entre las flores, es acaso menos venenosa? ¿O el veneno, que se dá en un licor agradable, dexa de ser veneno? ¿Las murmuraciones dichas con la mayor agudeza, dexan de ser murmuraciones? ¿No penetran hasta lo mas vivo? ¿No son igualmente mortales?

III. La murmuracion es un vicio cobarde, en que solo incurrien las almas timidas; porque es especie de asesinato. No nos atrevemos à oponernos à un hombre cara à cara; porque no estuvieramos seguros, y por eso es el remedio, ponerse detrás de una esquina. La murmuracion ofende à un hombre, que no se defiende, que no está prevenido, que está ausente; y por consiguiente, imposibilitado de disculparse, ni de satisfacer à lo que se le insulta. ¿Qué cobardía! Y lo peor es que ordinariamente se ofende à un hombre, que no nos ha hecho mal, y que respecto de nosotros es enteramente inocente. Ordinariamente no se hace mal, sino à los que nos le han he-

cho, y entonces parece tiene alguna disculpa la pasion; ¿pero qué disculpa podrá dar un hombre, que ofender à otro, sin que le haya agraviado, y que à sangre fria, ò por entretenimiento, le hiere en lo mas vivo de su corazon, pues ordinariamente se añade la traicion à la cobardía del murmurar? Hacemos caricias, à los que queremos asesinar; alabamos à los mismos, que deshonoramos con malignas murmuraciones; nos compadecemos con ellos al mismo tiempo, que los despedazamos; los alabamos, aun quando tiramos à quitarles el credito, sazonando la murmuracion con alabanzas, ò frias, ò malignas, para hacer la murmuracion mas probable, y mas penetrante la herida. Libradnos, Señor, de estas lenguas dobles.

F R U T O.

Gime por la ceguedad, en que puede ser hayas estado hasta aqui, juzgando à la murmuracion pecado leve, y toma la resolucion de evitarle, como un pecado muy grave.

Si mordeat serpens in silencio, nihil eo minus habet, qui occultè detrahit.

Eccles. 10.

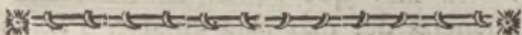
Del

para el mes de Marzo. 265

Del mismo modo, que la mordedura de la serpiente, sin hacer ruido mata; así la murmuracion, aunque sea muy secreta, hace grave daño.

Levis quidem res sermo, leviter volat, leviter penetrat animum, sed non leviter exiit. Bern. Serm. 7.

La murmuracion es como una flecha, va ligeramente, entra dulcemente, pero hiere cruelmente.



X. DIA.

DE EL PENSAMIENTO
de la muerte.

I. **A** Cuerte de tus novisimos (dice el Espiritu Santo) Ecccl. 7. y no pecarás jamás. Un Dios es quien nos lo asegura, que no puede engañarse, ni engañarnos. Su Divina Magestad nos da un remedio para librarnos del pecado, y sale al mismo tiempo fiador del remedio. El discurso nos hace ver la facilidad de esto, y la fe nos muestra su infalibilidad; si no nos aplicamos este remedio, ò carecemos de razon,
ò

ò de fé. Por enfadoso , ò amargo que sea un remedio si es seguro , y el mal grande , nos parece muy bueno , y muy dulce. No hay mayor mal que el pecado , pues sus consecuencias son muchisimas , y llegan hasta la eternidad. El remedio es seguro , pues el mismo Dios asegura su efecto , con que no tenemos disculpa que alegar , si no aplicamos un remedio tan facil. No es menester mas que pensar en las consecuencias del mal para curarle. *Piensa en la muerte* (dice el Señor) *y no pecarás mas.* Es menester querer expresamente perecer , si no se quiere curar à tan poca costa.

II. Si pensasemos , que puede ser consecuencia del pecado una muerte desastrada , y que las consecuencias de una mala muerte , son una eternidad infinitamente infeliz , podriamos tener gusto en el pecado? ¿Podriamos no aborrecerle , ò dexar de hacer todo lo posible para evitarle? La pasion , y la ceguedad del hombre pueden hacer à el pecado agradable. Una extrema infelicidad puede hacer desear la muerte ; pero la muerte junta con el pecado , no puede dexar de causar el mayor

yor horror ; porque se terminan infaliblemente à una desgracia eterna. Si juntas con frecuencia el pecado con tu vida , probabilisimamente unirás el pecado con tu muerte. Del lado que el arbol se inclina , cae. Ordinariamente se muere en el estado que mas tiempo se ha vivido. Si tu inclinacion en tu vida ha sido al pecado , tu caida (esto es la muerte) será en el pecado; y esta union de muerte , y pecado , es la cosa mas terrible del mundo , por ser el infierno su forzoso término. Si este paradero te espanta , ¿de dónde nace , que no te apartas del camino , que te lleva à él , sino de que no piensas en ello?

III. ¿Cuál fuera el hombre de juicio , que estando en visperas de que le sentenciasen un proceso , de el qual dependiese toda su hacienda , su honra , y su vida , ultrajase , ò insultase al Juez que habia de dar esta sentencia? No hay hombre de qualquiera estado que sea , que no deba , y pueda considerar cada dia de su vida , como aquel en que Dios decidirá de su buena , ò mala fortuna por toda una eternidad , sin que nadie le pueda fiar , ò asegurar lo
con-

contrario ; y no obstante , estando tan cerca de parecer dentro de breve tiempo , ò instantes , delante de su Supremo Juez , ¿ se atreveria à ofenderle , è irritarle ? Solo puede ser , si no lo piensa ; ¿ pero cómo no lo piensa , si no es un insensato , ò un insensible ? El pensamiento de la muerte , es aquella semilla saludable , de quien el Salvador dice , que el demonio procura con todos sus esfuerzos borrarla de nuestros corazones , para que no se logren los efectos admirables , que produciria ; ¿ pues por qué , al contrario , nosotros no hacemos todos nuestros esfuerzos para conservarla ? ¿ Tenemos acaso menos intereses en nuestra salvacion , de lo que tiene el demonio en nuestra pérdida ?

FRUTO.

Pues el pensar en la muerte , es remedio igualmente seguro , que facil , para prevenir las consecuencias de una muerte desastrada , resuelvete à pensar en ella con frecuencia.

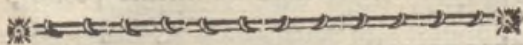
Utinam saperent , & intelligerent , ac novissima providerent ! *Deut. c. 32.*

Ojala que los hombres se desengañasen bastantemente para prevenir su ultimo fin,

fin, y remediar quanto pueden sus consecuencias!

Semper extremum diem debemus metuere, quem numquam possumus praevidere. Greg. hom. 11.

Debemos pensar siempre en nuestro ultimo dia, porque nunca podemos saber, quando ha de llegar.



XI. DIA.

DE EL EXAMEN DE LOS
peccados ocultos en el juicio
particular.

I. **N**O serán los mas grandes peccados, la materia mas terrible de el examen riguroso que padeceremos. La materia mas principal de este juicio, serán los peccados, que menos habremos conocido. Como la gravedad de aquellos nos los hace mas facilmente ver, y sentir, nos inspira con mas facilidad su horror, y deseo de expiarlos con la penitencia; pero la ignorancia afectada, y culpable de estos otros, la oculta, y nos imposibilita de-

detestarlos , y hacer penitencia. ¡ Ah , que la pasion nos oculta todos los dias muchos pecados ! ¡ Ah , que nos los hace ignorar ! Pero esta ignorancia no nos disculpa ; porque procede de nuestra malicia , y no de nuestra fragilidad ; y porque la hemos podido vencer , y no hemos querido , por una inteligencia secreta , con nuestra misma pasion , queriendo antes ser vencidos que luchar con ella.

II. Quando la pasion es un poco fuerte , esparce , y llena de tinieblas à nuestra alma , obscurece , enflaquece , y engaña à la razon ; y nuestra razon engañada , en lugar de retirar , y apartar la voluntad de sus desordenes , emplea sus luces en buscar pretextos para lisonjearla , apoyando , y justificando su pasion , aun en lo que es mas desreglada : por aqui la usura mas delinquente , es ganancia permitida ; la simonia , una recompensa proporcionada , ò justo reconocimiento ; la cólera , y venganza , un verdadero zelo ; la delicadez , ò aspereza , una antipatia natural , ò justa indignacion ; la trampa mas injusta , una simple defensa , ò usar legitimamente de su derecho ; la

murmuración mas picante , una discreta conversacion , ò pasatiempo ; las estrecheces mas peligrosas , y de mayor sospecha , amistades honradas , y honestas ; la mas cobarde tolerancia , es una condescendencia caritativa. Este es el modo con que nos entretenemos en cegarnos , y en hacernos una falsa conciencia para pecar con mas seguridad , y condenarse mas tranquilamente.

III. Pero como quando el sol se descubre , disipa no solamente las tinieblas , pero aun las falsas lumbres de las luces aparentes , de la misma manera , quando en el instante de la muerte , el Verbo Eterno , que es la luz increada , vendrá él mismo à alumbrar nuestras conciencias , y à manifestar las dobleces escondidas de nuestros corazones ; todas estas luces , todos estos vanos pretextos , que solo eran artificios de nuestra pasión ingeniosa para engañarnos , y que nos ocultaban à nosotros mismos , y à los demás , nuestros desordenes (aunque no se los ocultaban à Dios) desaparecerán entonces , y viendose al mismo tiempo los objetos , no como los imaginaba nuestro espíritu

piritu ciego , y engañado , sino como son en sí mismos , como son en la verdad , lo que llamabamos ganancia permitida , recompensa legitima , justo zelo , valerse de sus derechos , amistad honesta , picante entretenimiento ; lo llamará la verdad eterna , usura , simonía , ira , cólera , trampa injusta , amistad delincuente , y cruel murmuracion. ¿Cuál será la sorpresa , y la consternacion de una persona , cuyo principal estudio ha sido ocultarse à sí misma , por no tenerse horror , y disfrazar sus pecados para poderlos cometer mas libremente , quando verá , que su Juez le hace conocer , que su vida no ha sido sino disfraz , è ilusion? ¿No tengo yo mucha parte en esta ceguedad? ¿Espero à conocerla , quando el mal será sin remedio?

F R U T O.

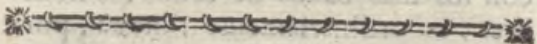
Pide à Dios , que te alumbre con sus luces para disipar las tinieblas , que tu pasion ha derramado en tu alma.

Delicta quis intelligit! Ab occultis meis munda me. Psalm. 18.

¿Quién será bastantemente sabio para conocer sus pecados? Perdoname , Señor , los que conozco.

Unde non videt? Gravatur oculus multis peccatis. *Aug. in Psalm. 39.*

¿Qué es lo que impide al pecador el ver sus pecados? Sus pecados mismos.



XII. DIA.

DE LA SEPARACION

de los réprobos, de entre los elegidos,
en el Juicio final.

I. **E**Ntonces (dice la Escritura) los Angeles separarán las ovejas de las cabras; que quiere decir, los escogidos de los réprobos para poner aquellos à la derecha del Juez, y estos à su mano izquierda. Separacion cruel para los unos, y distincion agradable para los otros! En esta, los buenos están confundidos con los malos; y si hay alguna distincion, mas es en favor de los malos; y por esto es injusta, porque ordinariamente es el delito quien la causa; es vana, porque ordinariamente es efecto, ò del azar, ò del favor, ò de la ceguedad de la fortuna; es frivola, porque ordinariamente no

se consigue otra cosa mas que vanidad de titulos, ò dictados; es breve, y corta, porque acaba con la muerte, que confunde los mayores Monarcas, con los mas baxos de todos los hombres; es ordinariamente funesta, porque solo sirve à conservar la vanidad de los grandes, y exponerles con esto al peligro de ser un dia confundidos con los réprobos.

II. Al contráριο, la distincion que se hará de los escogidos en este grande dia, será justisima, por ser Dios igualmente justo, que sabio, que la hará, atendiendo solo à la virtud, y merito. Los Angeles que serán los executores, sacarán de esta multitud, sin numero de hombres, à uno casi no conocido, cuya vida habrá sido pura, y santa para hacerle pasar sobre la cabeza de los grandes del mundo, à quienes dexarán en el abismo del oprobio para ponerle à la mano derecha del Rey de la Gloria: ¡qué dicha para este! ¡Pero qué confusion, y desesperacion para los otros! Esta distincion será sólida; porque no se limita à un honor frivolo, ò à un titulo de vanidad, sino à una bienaventuranza eterna, y à una glo-

gloria suma : ella será durable , y constante ; pues durará tanto como Dios , que es su principio , y objeto ; y como su Reyno no ha de tener fin , asi las honras , y recompensas que dará à sus escogidos , tampoco le tendrán.

III. ¿Se tendrá entonces verguenza del Evangelio? ¿Se tendrá entonces empacho de reconocer à Jesu Christo por Maestro , y de parecer Christiano? ¿Qué no se haría entonces para tener parte en esta dichosa distincion , y ser comprehendido en este pequeño número ! ¿Qué deseos se formarán entonces ! ¿Qué esfuerzos no se harán para apartarse de la muchedumbre ! Pero vanos deseos , y esfuerzos inutiles ; porque son fuera de tiempo. Los Angeles desecharán , y apartarán los Conquistadores , y los Reyes como miserables : el Rico Avariento verá à Lazaro , Herodes à Juan Bautista , Nerón à Pedro , y Pablo triunfantes , sentados à la derecha del Supremo Juez , haciendo estos mismos el oficio de Jueces , mientras ellos serán despreciados , arrojados , y tratados como infelices , y miserables. Ellos lo verán , y rabiarán : *Peccator Psal. 112, videbit , & irascetur.* ¿Qué mudanza!

Este grande , este pecador , dichoso (segun el mundo) este hombre de tanta distincion , y de tan alto empleo , te causa ahora envidia : este justo perseguido , y menospreciado , ahora te causa lástima ; ; pero cuál de los dos quisieras ser en el dia del Juicio final? Pues para serlo entonces , es menester serlo ahora ; lo uno depende de lo otro : elige.

FRUTO.

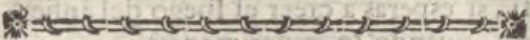
Resuelvete à no tener empacho del Evangelio , declarate publicamente por la virtud , y funda tu honra en ser de Jesu-Christo ; pues es este el medio para que te reconozca en el Juicio final por uno de los suyos.

Non erubescio Evangelium. Rom. 1.

No tengo empacho del Evangelio.

Non erubescas prædicare , quod nos-
ti , defendere etiam inter blasphemos ,
quod credidisti. Aug. in serm.

*No tengas verguenza de predicar pu-
blicamente lo que sabes , ni defender
contra los impios las verdades que crees.*



XIII. DIA.

DEL FUEGO DEL
infierno.

I. ELlo habrá fuego en el infierno que atormentará à los réprobos. La fé nos lo enseña, y la razon nos lo debe persuadir. A la mayor maldad que el pecado, se le debe justamente el mayor castigo. El entendimiento humano no conoce otro mayor que el fuego; ¿pero un fuego material puede atormentar una alma espiritual? Yo no comprehendo bien como es esto; pero sé que Dios me dice que es así, y esto me basta. Las voces con que la Escritura se explica sobre esto, no son obscuras; querer interpretarlas, es no querer creerlas. ¿No creemos que Dios puede hacer mas de lo que nosotros podemos comprehender? Si no quieres creer que hay fuego en el infierno, despues que Jesu-Christo lo asegura tantas veces, tienes bastante motivo para arder en

él por toda una eternidad. Infeliz de ti, si esperas à creer el fuego del infierno, quando lo experimentes.

II. El fuego del infierno es un fuego que tiene una virtud extraordinaria; para comprehenderle basta saber que es el instrumento de la Omnipotencia de Dios, aplicado con un modo particular para atormentar à los réprobos, y elevado para esto à una actividad sobrenatural, y esta es la razon, por la qual, aun siendo el fuego material, obra sobre los espíritus, y almas: por esto la Escritura nos dice que está animado con el aliento de Dios, y esta es la razon, porque quema, y atormenta las almas, y los cuerpos sin consumirlos: y así la Escritura le compara à la sal, que conserva los cuerpos, consumiendo una parte para conservar la otra; y los Padres de la Iglesia le llaman un fuego de discrecion, que proporciona su actividad, y su ardor à la calidad de los culpados, y à la multitud, y grandeza de sus delitos, conservando los delinquentes para castigarlos mas tiempo, y sin destruirlos jamas para atormentarlos eternamente. La sola vista de un fue-

fuego bien encendido nos causa miedo, ¿qué sería si estubiesemos en riesgo de caer en él? ¿Y qué impresion deberá hacer en tu espíritu el temor del fuego del infierno, de quien el nuestro solo es sombra, y qué será la pena, y castigo del fuego impuro, en que ahora gustas de arder!

III. ¿Cuál es el hombre por ambicioso que sea, que para ganar un Reyno quisiera quemarse en un fuego lento durante un mes? ¿Qué digo, durante un mes, durante un dia; la ambicion le podria cegar tanto, que aceptase este partido? Pero aun quando su ambicion le cegase, y consintiese, no veria acercar el fuego, quando se retractaria, si pudiese, de lo ofrecido; nosotros que no queriamos comprar un Reyno à este precio, nos exponemos todos los dias à arder en un fuego encendido por la ira omnipotente de Dios, y no por el espacio de un dia, sino por toda una eternidad; no para ganar un Reyno, sino por un baxo interes, por un placer de un momento, ò por una vana honra: ¿puede haber conducta mas incomprehensible, ni mas frecuente? ¿Pero cómo concuerda

esto con la razon , y la fé? No obstante , este es tu modo de obrar ; pero da à entender que careces de fé , y de razon.

FRUTO.

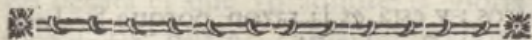
Imita lo que practicaba aquel Santo que sintiendose tentado con una violenta tentacion , acercando su dedo al fuego , y sintiendo el ardor , se decia : No puedes sufrir un momento el ardor de este fuego , ¿cómo podrás sufrir los ardores del fuego eterno?

Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante? Quis habitabit ex vobis cum ardoribus sempiternis? *Isai. 33.*

¿Quién de vosotros podrá subsistir en un fuego devorante? ¿Quién de vosotros podrá sufrir los ardores sempiternos?

Sævit , & parcit , nec totum est , quod punit , cui sævum est , quod ignoscit.

El fuego del infierno atormenta à los condenados , y los conserva , no siendo menos cruel quando los conserva ; pues solo lo hace para atormentarlos eternamente.



XIV. DIA.

DEL PARAISO.

I. ; **Q**UÉ es el Paraíso? Es una region, cuyos habitantes tienen por bienes al mismo Dios. Es un pueblo dichoso, cuyo único bien es la posesion de Dios; pero que halla todas las cosas en su Divina Magestad: *Beatus populus, cujus Dominus Deus ejus.* En el Paraíso veremos à Dios, peseeremos à Dios, amaremos à Dios, y gozaremos de Dios. Veremosle cara à cara; porque no habrá velo alguno que nos le encubra: le poseeremos sin inquietud; porque no temeremos el perderle: le amaremos sin interrupcion, imperfeccion, ni division; porque él solo llenará nuestro corazon enteramente: gozaremosle sin enfado, y sin hastío; porque à cada instante descubriremos en él nuevas perfecciones, hallando por consiguiente cada instante nuevas glorias. Aunque Dios es el mismo en sí mismo, le admiraremos

Psal. 141.
15.

1. Cor. 13.
15.

Et cantabant quasi canticum novum.
Apc. 14.

mos siempre con novedad ácia nosotros; y esta es la razon porque S. Juan dice: *Que los Bienaventurados cantan siempre canticos nuevos.* X

II. Viendo, y poseyendo à Dios en el Cielo, vendremos à ser parecidos à él, santos, puros, sabios, poderosos, ricos, y dichosos, como su Divina Magestad, transformandonos en Dios, sin tener otra voluntad, afecto, ò deseos, sino los suyos. Dios nos será todo para todas las cosas, poseyendole, seremos bienaventurados con su misma bienaventuranza, que quiere decir una bienaventuranza pura, constante, y eterna. El que puede comprehender, Señor, lo que Vos sois, y valeis, es el solo que puede comprehender las dichas que preparais à los que os aman; pero solo Vos, Salvador mio, que haceis esta dicha, la podeis comprehender, de la misma manera que solo Vos me la habeis podido merecer, y me la podeis hacer poseer.

III. ¿Quándo será (;ò Jesus mio!) que yo goce esta gloria, de quien Vos sois el principal objeto? ¿Quándo será el que yo vea vuestro Divino rostro, y que os contemple cara à cara? ¿Quándo

do

do llegará el que yo admire la gloria de vuestro Reyno? ¿Quándo sereis mi todo en todas las cosas? ¿Quándo acabareis de llenar mi alma del torrente de delicias que inunda la Santa Ciudad de Sion? ¿Quándo me embriagareis con los santos néctares de que está llena vuestra Casa? ¿Hasta quando mis enemigos me han de insultar diciendo: Adónde está tu Dios? Este Dios, que es el objeto de tus deseos, y que solo él puede hacer tu dicha; *Ubi est Deus tuus?* Psalm. 41. Confundidlos, Señor, y consoladme, contentando mis deseos, y satisfaciendo mi esperanza, que solo te desea à ti; *Quæ est expectatio mea?* Psalm. 31. *Non ne Dominus?* Yo sé que no se os puede ver sin morir; y consiento, Señor, à ello, de todo mi corazón. El golpe de la muerte, será para mí golpe de gracia. Haced, pues, Señor, que yo muera para veros, ò que os vea para morir.

F R U T O.

Imita la práctica de S. Ignacio, que embebido continuamente en el pensamiento de la Gloria, decia transportado: Quanto disgusto, y menosprecio me causa la tierra, quando miro al Cielo!

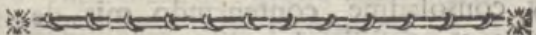
Quam

Quan dilecta tabernacula tua, Domine virtutum! Concupiscit, & deficit anima mea in atria Domini. *Psalm. 83.*

¡Que tus tabernáculos son amables, ò Dios de las virtudes! Mi alma desfallece por la impaciencia que tiene de entrar en la Casa del Señor.

Uno perfruemur, sed ipsum unum, omnia nobis erit. *Aug.*

En el Paraiso no gozaremos sino un bien solo; pero este bien solo nos será todas las cosas.



XV. DIA.

QUE ES MENESTER

no dilatar su conversion.

I. **Q**Uando difieres tu conversion, y arrepentimiento, ò crees (dice S. Bernardo) que Dios perdonará tus delitos, ò crees que no los perdonará? ¿Si crees que no te los perdonará, qué mayor locura puedes hacer como la de ofender à un enemigo poderoso, sin esperanza de perdon, aumentando tus penas, con aumentar

tus delitos? ¿Si crees que Dios es tan sumamente misericordioso, que aunque le hayas ofendido muchas veces, no dexará de perdonarte, qué mayor puede ser tu malicia que llegar à tomar ocasion para ofender à Dios mas, y mas, de lo que te debia obligar à amarle mas, y à mas obedecerle? ¡Qué extraño modo de discurrir! (dice Tertuliano) Dios es bueno; ¿con que yo he de ser malo? Su Divina Magestad tiene sobrada bondad para perdonarme; ¿con que yo no he de tener temor de ofenderle? Dios tiene bastante paciencia para esperarme, y sufrirme; ¿con que yo he de tener sobrada insolencia para continuar en agraviarle? ¿Un Christiano, un hombre, un demonio mismo es capaz de discurrir de este modo?

II. ¿O crees que Dios te dará poco tiempo para procurar tu conversion, ò crees que te dará mucho? ¿Si crees que te dará poco tiempo, cómo no aprovechas todos los instantes de un tiempo tan breve, y tan precioso? Si crees que te dará mucho; ¡qué grande obligacion le tienes! ¿Y de qué modo le podrás mostrar mejor tu grande agradecimiento, como empleando en

desenjarle, y amarle, un tiempo que ha negado à tantos, y ha tenido la bondad de concederte à ti? Dios (dice el Sabio) no da tiempo para que se emplee en ofenderle. ¡Quál es, pues, nuestra ingratitud, è injusticia, si le empleamos en pecar, como lo executamos quando diferimos nuestra conversion! Diferir su penitencia con un motivo tan injusto, es exponerse al riesgo de no hacerla jamás.

III. ¿O crees que te arrepentirás algun dia de los pecados que continúas, dilatando tu conversion, ò crees que no te arrepentirás? Si no crees que te has de arrepentir, estás desesperado, y eres réprobo, que es la mayor desgracia: si crees que te has de arrepentir, ¡qué locura puede haber como hacerse un gusto de una cosa de que necesariamente te has de arrepentir, ò perecer; y por el qual, ò habrás de llorar en el tiempo, ò llorar por toda la eternidad! Si estubieses siempre logrando el gusto que hallas en tu pecado (gusto bien funesto, pues te llevará à las amarguras eternas) aun tendrias motivo, aunque falso; pero si (por tu mayor felicidad) este gusto se debe

para el mes de Marzo. 287

trocar en amargura, por el arrepentimiento que has de tener de él, ¿cómo puedes tener un verdadero placer en una acción; de que has de tener algún día un supremo dolor?

FRUTO.

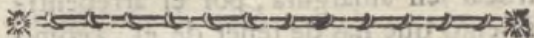
Confundete de haber tantas veces servidote de la paciencia con que Dios te sufre, de motivo para diferir tu conversión: resuélvete á reparar esta injuria, aplicandote desde luego con toda seriedad, y fervor á tu salvacion.

Nemini dedit spatium peccandi. *Ecles. 15.*

Dios no dió á ninguno el tiempo para emplearle en pecar.

Magnum misericordiæ tempus non nos transeat, venturum est iudicium, erit tunc pœnitentia, sed fructuosa.

Hagamos ahora penitencia, y no dexemos malograr el tiempo de la misericordia; porque llegará bien presto el día del Juicio, y de la Justicia de Dios; y entonces la penitencia que se hiciere, será inútil.



XVI. DIA.

DE LOS FRUTOS DE LA
penitencia.

Luc. 3. I. **H**aced frutos dignos de penitencia (decia S. Juan à los Judios) y lo dice tambien hoy à los Christianos. No hay ninguna palabra que no sea una sentencia. *Haced* (dice él) no es bastante decir penitencia, es menester hacer penitencia. Muchos se ven que dicen las penitencias; pero pocos que las hagan. Toda la penitencia de hoy está casi reducida à palabras; ¿pero adónde están los efectos? Se rezan actos de contricion, en los cuales el corazon ordinariamente tiene poquisima parte; estas son palabras: se protesta que se quiere mudar de vida, y que se quiere convertir, sin venir jamás à la execucion; estas son palabras: se rezan despues algunas oraciones que el Confesor (puede ser sobradamente indulgente) impone por toda penitencia; estas son palabras.

Pe-

¿Pero adónde están los efectos? ¿No es esto à lo que hasta ahora se ha reducido tu penitencia? ¿Y qué son las palabras, si son solas, sino viento? ¿Y qué puedes contar sobre ellas para el perdón de tus pecados?

II. No es bastante hacer penitencia si no es verdadera; para serlo es menester hacer frutos de penitencia. Hay muchos hombres que se parecen à la higuera del Evangelio que estaba llena de hojas: tienen estos tales hojas para cubrirse, para engañar à los otros, y engañarse à sí mismo; se acusan, piden perdón à Dios prometiendo todo, y no cumpliendo nada: estas son hojas, exterioridades, y apariencias de penitencia. ¿El corazón está trocado? ¿El dolor es verdadero? ¿El proposito de apartarse del pecado es eficaz? Nada menos. Hay algunos otros que no contentos con las hojas solas, llegan à producir algunas flores de penitencia, y que pueden decir con la Esposa, que se han visto algunas flores en el campo de su corazón, parece que están trocados, vierten algunas lágrimas, y hacen algunos esfuerzos; pero estas son flores que aunque pare-

clan prometer fruto ; pero el contagioso ayre del mundo , adonde vuelven con facilidad las ocasiones en que se empeñan , y los placeres que hallan son como ayres perniciosos , que hacen secar , y caer estas flores , engañando la justa esperanza en que se estaba de ver nacer los frutos.

III. Pero no es bastante hacer frutos de penitencia , es menester hacer dignos frutos de ella ; que quiere decir , hacer una penitencia proporcionada en lo posible à la Magestad de Dios que hemos ofendido , à la gravedad , y multitud de los pecados que cometimos contra su Divina Magestad , à la malicia , è ingratitud con que los executamos. ¿ Si siguiésemos estas tres reglas , hasta dónde no nos llevarian ? Una penitencia tan ligera , è imperfecta como la nuestra , se proporciona con la Magestad de Dios ? ¿ Es acaso capaz de reparar la ofensa que le hemos hecho ? ¿ Quatro oraciones breves , y dichas con poca devocion , tienen proporcion con la grandeza , y multitud de nuestros delitos ? ¿ Son capaces de borrarlos ? ¿ Satisfacciones tan fracas , y pequeñas como las nuestras , pueden tener proporcion

cion con nuestra malicia, è ingratitud? Desengañate, que quanto faltare de satisfaccion à tu penitencia, tanto tendrás que pagar en la otra vida.

FRUTO.

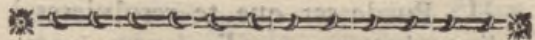
Confundete à la vista de tus penitencias infructuosas, con el justo temor de que no sea que por ellas tengas parte en la maldicion de la higuera estéril, porque no tenia sino hojas.

Digna pœnitentiæ opera facientes.
Actor. 16.

Hagamos frutos dignos de penitencia.

Pœnitentia crimine non sit minor.

Tu penitencia se proporcione à la gravedad, y numero de tus pecados.



XVII. DIA.

DE LA REINCIDENCIA.

I. ¿ **D**E dónde nace que caes siempre en los mismos pecados, sino de que no aplicas los medios que podian preservarte? ¿ Pero de dónde nace el que no aplicas estos medios, sino de que no quieres con eficacia apar-

tarte del pecado? Porque querer con eficacia, es aplicar los medios, y tu te contentas con una voluntad vaga, y general de dexar el pecado; y esta voluntad de esta manera no sirve sino à embelesarte, y engañarte. Querer así, es no querer, ò à lo menos es no querer con el modo necesario para la penitencia; Creerías à un enfermo sobre su palabra, quando te dixese que queria curar, si no quisiera tomar ningun remedio? Pues esto es lo que haces. ¿Hay acaso bastante motivo para creer que quieres la curacion de tu alma quando omites la aplicacion de casi todos los remedios que te la pueden procurar?

II Puede ser que te resolvieses à aplicar algunos remedios; pero estos, ni serán los mas propios, ni los que se te proponen. Te pareceran muy severos. Dirás: Esto yo no lo puedo hacer: Esto mismo que dices, persuade que tu voluntad no es eficaz. ¿Quieres ver una prueba? Si te propusieran los mismos medios para restablecer tu salud, hallandote en una enfermedad, no dudarias un instante en executarlos, y te parecerian sumamente faciles; ¿pues

cómo te parecen tan sumamente difíciles, ò imposibles, quando se te ordenan para tu conversion, y salvacion? Solo es la diferencia, el que lo uno lo quieres eficazmente, è ineficazmente lo otro, y no querer tu conversion eficazmente, es absolutamente no quererla; porque no quererla de este modo, es no quererla con el modo suficiente que es necesario para la penitencia.

III. Pero los obstaculos, me dirás, son mas fuertes que los medios, y este es el origen de mis reincidencias; ¿pero quales son estos obstaculos? Esta pasion, este trato, y esta ocasion. ¿Has tomado alguna vez medios bastante-mente eficaces para vencer estos obstaculos? ¿Has hecho algun esfuerzo considerable para vencer esta pasion? ¿Te has violentado alguna vez para resistir la inclinacion que te lleva ácia el objeto que te empeña en esta ocasion? ¿No te dexas llevar casi sin ninguna resistencia? Estos embarazos son grandes, es verdad; pero si fuera menester vencerlos para evitar la pérdida de tu hacienda, de tu salud, ò de tu pleyto, no te espantáran, y te espantan quando se trata de evitar el pecado. ¿De

294 *Reflexiones Christianas,*
dónde viene esta diferencia, sino de la
diferencia con que quieres estas dos
cosas: la una la quieres eficazmente,
la otra sin eficacia; ¿pues cómo puede
ser verdadera tu penitencia, si no quie-
res eficazmente evitar el pecado?

FRUTO.

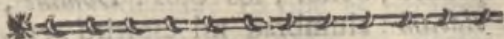
*Toma la resolución de servirte de los
medios, que, à las luces de la gracia, ò
los avisos de tu Confesor, te propusieren
para evitar el pecado; y experimentarás
que estos son los mas propios.*

*Quam vilis facta es nimis, iterans
vias tuas! Jerem. 2.*

*¡Quan despreciable, y vil te has hecho
à Dios, y à los hombres, reincidiendo tan-
tas veces en tus culpas!*

*Inanis est pœnitentia, quam sequens
culpa coinquinat. Aug.*

*Sin fruto será la penitencia, à quien
sigue la reincidencia en la culpa.*



XVIII. DIA.

DE LA CEGUEDAD.

I. **L**A ceguedad del espíritu, y del corazón, es la causa mas ordinaria del pecado. Todo pecador es ciego, ò por mejor decir, no es pecador sino por ser ciego. Si conociese à Dios, si se conociese à sí mismo, si conociese al pecado, no le cometeria jamás. ¿Podria acaso, si conociese à Dios tan grande, tan bueno, tan justo, como es, menospreciarle, aborrecerle, y ultrajarle? ¿Podria, si se conociese à sí tan vil, tan miserable, tan dependiente como es, preferirse à Dios, como lo hace, quando peca mortalmente? ¿Podria, si conociese al pecado tan horrible como es, tan opuesto à Dios, y tan dañoso, è infeliz para sí mismo, amarle mas que à Dios? ¿Podria, si conociese sus consecuencias, y las desgracias sumas que le acompañan, poner en él su gusto, y su dicha? Verdaderamente que parece imposible.

Abridme , Señor , los ojos : *Domine , ut videam* : alumbrad mi espíritu , curad mi ceguedad , haced que vea yo tu bondad para amarla , mi baxeza , y miseria para despreciarla , y la fealdad del pecado para aborrecerla , y huirla .

II. La ceguedad no solamente es la causa , sino que tambien es efecto del pecado , pues por una especie de prodigio , ella lo produce , y es producida de él . *Las tinieblas , y el error* (dice el Espíritu Santo) *se criaron con el pecado* : luego que el pecado entra en el corazón le quita la luz volviendose el hombre ciego desde que peca . Nuestro primer Padre fue criado con la abundancia de todas las luces naturales : el pecado que le abrió los ojos para hacerle ver la vergüenza de su desnudez , se los cerró para los otros objetos . Por haber aspirado à una ciencia que no le convenia , fue condenado à la ignorancia , y al error : ¿de donde procede que este hombre tan sabio , y tan prudente en todas las demás cosas , es tan ignorante , y tan ciego en las concernientes à su salvacion , sobre las quales discurre lastimosamente , y obra con la mayor

yor imprudencia? Es que es pecador. Sabio, y habil para todas las demás cosas, es como un niño, es un ignorante en la ciencia de su salvacion: ¿pues de qué le servirá lo demás si no sabe salvarse?

III. La ceguedad es el castigo del pecado; pero es un terrible castigo. El pecador (dice el Salvador) huye de la luz, y busca las tinieblas: Dios para castigarle le dexa en ellas: no puede castigarle mas rigurosamente que dandole lo que desea. El pecador hace su dicha de su ceguedad, y Dios hace de ella el mayor castigo para el pecador. La ceguedad, à la qual le entrega Dios privandole de sus luces, es la mas justa, pero la mas terrible pena de la ceguedad voluntaria, y delincuente, à que él mismo se abandonó. Quieres, Señor, vengarte como Dios Omnipotente (decia el Profeta) cegad

Excæca
cor popu-
li hujus,
ut viden-
tes non
videant.
Isai. 6.

298 *Reflexiones Christianas,*
nos se conoce el estarlo. ¡O cómo puede ser que sea este el motivo de tu tranquilidad!

FRUTO.

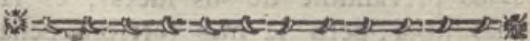
Pide à Dios con frecuencia la súplica del pobre Ciego del Evangelio: Domine, ut videam: Señor, que yo vea. Tu eres la luz del mundo, alumbrame.

Excæcavit enim illos malitia eorum. Sap. 2.

Su propia malicia los cegó.

Spargens pœnales cæcitates super illicitas cupiditates eorum. Aug.

Dios los castiga, esparciendo una funesta ceguedad sobre sus desregladas pasiones.



XIX. DIA.

*DE LA RESIGNACION
à la voluntad de Dios.*

I. ¡**Q**UÉ dichosa es el alma que se entrega enteramente à la voluntad de Dios! ¡Qué segura puede estar de que Dios no la abandonará, aun quando todas las criaturas la aban-

abandonen! ¿Si Dios la defiende, quién la puede dañar? S. Joseph, de quien hoy se hace la fiesta, es primoroso modelo de este perfecto, y santo abandono. La perfeccion de esta virtud consiste primeramente en abandonarse enteramente à la disposicion de Dios, aun quando parece mas contraria à nuestros intereses, è inclinaciones: nuestra principal, ò por mejor decir, nuestra unica inclinacion debe ser, seguir la de Dios. Un Angel manda à Joseph de parte de Dios, huir con Jesus à Egipto: todas las razones parece que persuadian à Joseph à quedarse en Judea, sus intereses, su inclinacion, sus parientes, sus amigos, su establecimiento, su reposo, su necesidad, y la facilidad de ganar su vida, que eran como otras tantas cadenas, que le detenian; pero las rompió todas sin dudar, ni tardar un solo instante. El Angel le dixo la voluntad de Dios; con que no atiende, ni à su conveniencia, ni à su inclinacion, ni le queda otra, que la de executar esta voluntad.

II. La segunda perfeccion de este abandono, es entregarse à la orden de Dios, aun quando no se halla razon.

La

La voluntad de Dios es la unica razon para un hombre perfectamente resignado. Qualquiera otra que le aleguen, disminuye à su parecer su merito disminuyendo lo perfecto de su resignacion. No se lo daria todo à la voluntad de Dios si dexase algo para el discurso. Este segundo grado brilla en lo que practicó San Joseph. Dice el Angel, huye, parte, y ve à Egypto; ¿pero por qué tan prontamente? ¿Por qué de noche? ¿Por qué en una estacion tan incómoda? ¿Por qué tan lexos? No hay porque, para quien está tan perfectamente resignado en la voluntad de Dios como San Joseph; aunque nada se le consulte aunque no se le dé razon de nada, Dios lo quiere, y está es la unica razon, y le basta, y así partió sin deliberar, ni discurrir. ¡Qué fundado en razon va este modo de obrar que no pide razon à Dios! ¡Y cómo condena nuestros vanos discursos!

III. La tercera perfeccion de la resignacion consiste en abandonarse à la voluntad de Dios, aun quando parece contraria à nuestro discurso. Nuestra fé jamás es tan perfecta como quan-

quando creamos las verdades, no solo que no conocemos sino las que se oponen à las experiencias de nuestros sentidos, y à nuestros principios aparentes. De la misma manera nuestra resignacion nunca es tan perfecta, como quando nos abandonamos à la orden de Dios, aun quando parece contraria à nuestros discursos. Esto es lo que practicó San Joseph : se le manda huir con el Salvador à Egypto, y él podria reparar, ò decir : ¿Pues cómo podrá salvar à los otros si no se puede salvar à sí mismo? ¿Si hemos menester huir ; por qué à Egypto entre idólatras? ¿Por qué no vamos à la Casa de los Magos? La voluntad sola de Dios tiene mas fuerza sobre el espiritu de San Joseph que todas las razones, y estas dexan de serlo para Joseph siempre que se oponen à la orden de Dios, siendo esta orden la unica regla, y razon de todas sus acciones, y gobierno. ¡Qué admirabilisima es esta resignacion de San Joseph! ¡Pero cómo confunde nuestras vanes inquietudes, nuestras ansias humanas, nuestros temores inútiles, y nuestras precauciones excesivas! Abandonemonos à Dios que ha-

302 *Reflexiones Christianas,*
hallarémos todas las cosas en este abandono.

FRUTO.

Pide á San Joseph que te alcance la gracia que necesitas para imitar su perfecta resignacion.

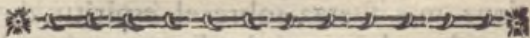
Omniem solitudinem projicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.

1. Pet. 5.

Echa todas las cosas que te inquietan á los piés de Dios, con la seguridad que él tendrá cuidado de tí.

Projice te in eum, non se subtrahet, ut cadas. *Aug.*

Arrojate entre los brazos de Dios, que no se apartará para dexarte caer.



XX. DIA.

**DE LA OMISION EN
las cosas pequeñas.**

I. **E**sto es nada, se suele decir: es una pequeña falta, una pequeña regla, ò una pequeña gracia; ¿qué daño puede traer el despreciarla? Nada hay pequeño en lo que tiene relacion

cion con un Dios tan grande , y que puede agradarle , ò desagradarle. Nada hay pequeño en lo que puede contribuir , ò dañar à una importancia tan grande , como es de nuestra salvacion , ò de nuestra perfeccion. Nada hay pequeño en lo que nos puede hacer ganar , ò perder un grado de gloria eterna. No se puede llamar pequeño el ser fiel en las cosas pequeñas ; porque es señal de grande amor el querer agradar en todo à quien se ama , y no querer desagradarle en nada , por leve que parezca ; si esperas hallar grandes ocasiones para obrar por Dios , ¿quándo obrarás? Estas ocasiones son muy raras en la vida , y despues la criatura es en sí tan pequeña que no puede contar por grande nada de lo que hace por Dios. La inmensidad de Dios aumenta todo lo que hacemos contra su Divina Magestad , y disminuye todo lo que hacemos por él.

II. Qué importa que sea una cosa pequeña , si el Hijo de Dios nos asegura , *que el que es fiel en las cosas pequeñas , lo será tambien en las grandes ; y el que es infiel en las pequeñas , lo será tambien en las grandes.* Terrible palabra ;

Luc. 16.

bra, si se entiende, ò se cree! ¿Pero cómo se puede dudar de ella saliendo de la boca de Dios? Los mayores incendios empezaron ordinariamente de una chispa que no se apagó; y los mayores pecados empezaron con un pecado venial; y la condenacion de un hombre, por una gracia que se omitió. Saúl precisado con una especie de necesidad no esperó à Samuél para ofrecer el sacrificio: parece el pecado muy ligero, y no obstante mudó el corazon de Dios para con él, siendo principio de su condenacion. ¿Qué de consecuençias terribles no tubo una mirada inconsiderada de David! Las pequeñas infidelidades, y ligeros hurtillos, y aprovechamientos de Judas, fortificaron su avaricia, y llegaron en fin à hacerle vender à su Maestro, y ahorcarse à sí mismo por desesperacion.

III. Quanto mas pequeño sea, lo que se ofrece, tanta menos dificultad te costará, y así serás menos digno de perdon si lo omites. La dificultad de las cosas puede ser pretexto de nuestra cobardía; ¿pero quando ellas son fáciles qué disculpa podremos dar?

Si el Profeta (decian los criados de Naamán à su dueño) *te hubiese mandado alguna cosa difícil para tu curacion, tu lo hubieras debido hacer; pero pues te ha dicho una cosa tan facil como la de bañarte siete veces, ¿cómo puedes dexarla de hacer sin una extrema imprudencia?* Despues de lo que Jesu-Christo ha hecho, y padecido por nosotros; ¿aunque nos pidiese las cosas mas grandes, y difíciles, podriamos sin gran cobardía, è ingratitud dexarlo de hacer? ¿Pues quando solo nos pide cosas tan faciles; qué razon podremos tener para omitirlas?

Reg. 4. c. 5.

FRUTO.

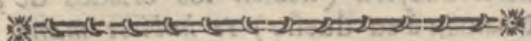
Resuelvete à no mirar en adelante ninguna cosa, como pequeña, quando se trata de agradar, ò desagradar à Dios, y merecer, ò dañar à tu salvacion.

Qui timet Deum, nihil negligit. Eccl. 7.

El que teme à Dios, no omite nada.

Non est minimum, in minimis se relinquere. Imit.

No es cosa pequeña el renunciarse à sí mismo en las cosas pequeñas.



XXI. DIA.

DE LA MORTIFICACION
christiana.

I. **T**odos aquellos que son de Jesu-Christo (dice San Pablo) han crucificado su carne, sus deseos, y sus pasiones desregladas: es menester, pues, renunciar el ser Christianos si queremos renunciar à la mortificacion de nuestras pasiones, y sentidos. Todo lo que compete al Christianismo, la gracia, las maximas, los exemplos de Jesu-Christo nos llevan à la mortificacion; pero sobre todo la gracia que nos hace Christianos, por qualquiera lado que se mire, nos pone en esta obligacion indispensablemente. Si miramos esta gracia en su principio, es de un Dios Redentor, que quiere decir, de un Dios padeciendo, y crucificado. La gracia original que se dió al primer hombre en el estado de la inocencia, era gracia de un Dios Criador, que quiere decir, de un Dios

Dios dichoso, y glorioso; y por esta razon era gracia de gusto, y dulzura que conducia al hombre por las delicias de esta vida à las delicias eternas; pero la gracia de los Christianos, siendo gracia de un Dios que murió en la Cruz, es menester que tenga relacion con su principio; y asi nos lleva à las delicias de la otra vida, por las mortificaciones de esta.

II. La gracia del Christianismo es el precio de la Sangre de Dios, es menester para aplicarsela (como dice San Pablo) resistir à sus pasiones: hasta derramar sangre: esta gracia nos viene de una Cabeza coronada de espinas; ¿creemos que permita nos coronemos de rosas? Monstruosidad es (dice San Bernardo) ver un miembro delicado junto à una Cabeza coronada de espinas: ¿creemos acaso que una gracia que toma su virtud, y fuerza de un Costado abierto, de un Cuerpo todo cubierto de llagas se conforme, y junte con una vida regalada, y sensual? Y en fin, ¿que los hijos de un Dios que muere en la Cruz deben hacer su principal estudio en buscar regalos? Nosotros recibimos la vida por

Nondum enim usque ad Sanguinem restitistis. Heb. 12.

Non decet sub capite spinoso, membrum esse delicatum. Bernar.

la muerte de Jesu-Christo ; pero no podemos conservar esta vida sin morir à nosotros mismos , y à nuestras pasiones desregladas. Todos nacimos en el Calvario , alli fue donde Jesu-Christo nos dió la vida con su muerte : pues si todos tienen las calidades del clima donde nacieron ; los Christianos deben participar de las disposiciones del Calvario , que es el lugar de su nacimiento , y lugar de dolores , y tormentos.

III. Si se mira la gracia que nos hace Christianos , con relacion al sugeto , nos obliga tambien eficazmente à la mortificacion. La gracia que se dió à Adan antes del pecado , estaba en un sugeto sano , con que no tenia que curar : estaba en un sugeto inocente , con que no tenia nada que castigar ; pero despues del pecado original , la gracia que se ha dado para repararle haciendonos Christianos , halla un sugeto delincuente ; y asi es menester que le castigue , lo que no puede hacer sin mortificarle. Halla un sugeto enfermo ; y por eso es menester que sea medicinal , y amarga : encuentra una concupiscencia desenfrenada , una voluntad corrompida , pasiones violen-

tas, una carne rebelde, y estas cosas son otras tantas enfermedades mortales; es menester para curarlas refrenar esta concupiscencia, domar estas pasiones, reglar esta voluntad, y crucificar esta carne; y todo esto no se puede hacer sin una continua mortificacion: tener dificultad en abrazarla, es amar su enfermedad: estar lleno de dolencias peligrosas, y reusar los remedios necesarios, es querer perecer. Esta será la disposicion en que estás, si reusares la mortificacion.

El exemplo de S. Benito, de quien hoy se celebra la Fiesta, debe confundirte, pero animarte; si no te anima, te condena. S. Benito practicó una rigurosa mortificacion desde su niñez, afligia su carne, aun quando no podia haber pecado; inócente, pero penitente, se revolcó en las espinas para apagar con su sangre algunas pequeñas centellas de un ardor impuro que el demonio quiso encender en su corazon.

F R U T O.

Resuelvete, pues conoces que estás enfermo, y culpado, à abrazar la mortificacion, como un remedio salubre à tus

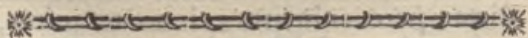
310 *Reflexiones Christianas ,
enfermedades , y cómo un castigo justa-
mente debido à tus culpas.*

Si secundùm carnem vixeritis , mo-
riemini : si autem spiritu facta carnis
mortificaveritis , vivetis. *Rom. 8. v. 13.*

*Si viviereis segun la carne , morireis ;
pero si mortificareis con el espiritu los de-
seos desreglados de la carne , viviereis.*

Carnem afflixisse , libidinem superas-
se , pars magna martyrii est. *Aug. serm. 46.*

*La mortificacion que nos hace afligir
à nuestra carne , y domar nuestras pa-
siones , es una especie del merito de los
Martires.*



X XII. DIA.

DE LA LIMOSNA.

I. **L**A limosna es una de las señales
mas ciertas de la predestina-
cion ; porque es una de las causas , ò
la mas eficaz de la salvacion ; pues nos
alcanza todos los medios para asegu-
rarla , y quita todas las dificultades
que pueden impedir la. La misericordia
de Dios es el fundamento mas sólido
de

de nuestra salvacion; y ¡quien nos asegura de ella mas infaliblemente que la misericordia con los pobres! *Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.* Jesu-Christo no puede dexar de tener misericordia de los que la hacen sin faltar à su palabra: *Dad, y se os dará:* ¿pero qué se nos dará? Una medida abundantissima; se nos dará mucho mas de lo que diremos; se nos darán bienes de otra naturaleza, de otro valor; se nos darán bienes espirituales, divinos, eternos, gracias abundantes, el perdon de nuestros pecados, la amistad con Dios, prendas seguras de nuestra predestinacion. Estos son todos los bienes que la Escritura promete por un vaso de agua, por un bocado de pan dado à un pobre: ¿son por ventura caros, ò costosos à este precio?

II. No solamente la limosna nos alcanza todos los medios para nuestra salvacion, sino que quita todos los obstáculos, ò impedimentos. Nuestros pecados son los que impiden nuestra salvacion. *La limosna (dice Tobias) purifica nuestras almas de sus pecados, alcanzandonos el perdon de ellos. Dad li-*

Ipsa est, quæ purgat peccata.
Tob. 12.

Da te
eleemo-
sinam, &
omni a
munda
sunt vo-
bis.
Luc. 12.

mosna (decia el Salvador) *y seréis pu-
rificados de todas vuestras culpas.* Deu-
dores, que somos de diez mil talentos
à la Justicia de Dios, podemos redimir
esta inmensa obligacion con una pe-
queña limosna; Qué dichosa; pero qué
facil compensacion! Si quedamos deu-
dores, es absolutamente por nuestra
culpa. *Redime tus pecados con tus limos-
nas.* (decia Daniel à Nabucodonosor)
La unica ventaja, que las riquezas dan
à los ricos para su salvacion, en medio
de los impedimentos, que les causan,
es darles el medio de pagar lo que
deben à la Justicia Divina, distribu-
yendo de sus riquezas con los pobres;
y esto, aunque ellos sean muy deudo-
res, ò por el mal uso que han hecho
de sus riquezas, ò por el sobrado gus-
to, que en ellas pusieron. Los Israeli-
tas repararon la idolatría, con que ha-
bian adorado al becerro de oro, em-
pleando sus bienes en la construccion,
y adorno del Tabernáculo. La avari-
cia (segun San Pablo) es una especie
de idolatría; procuremos repararla, edi-
ficando vivientes tabernáculos à Dios,
que son los pobres.

III. Un hombre caritativo está con

se-

seguridad, quando todos los otros tiem-
blan; esto es, en la hora de la muerte,
quando se tratará de parecer delante del
Juez; pues aunque este es incorruptible,
se le puede ganar con el dinero, como
este se ponga en manos de los pobres.
Un hombre caritativo halla en la perso-
na de su Juez su deudor, ò su inquilino,
y su fianza: ¿pues qué deberá temer,
quando su Juez se sentará à juzgar, re-
vestido con aquel vestido que dió al
pobre? ¿Qué gran confianza le deberá de
dar el ver al Juez rodeado de tantos
Abogados poderosos, como pobres ha
socorrido! En vano el demonio, en va-
no nuestros pecados nos acusarán, si los
pobres nos disculpan; porque si Jesu-
Christo nos justifica, ¿quién nos conde-
nará? Jesu-Christo no puede condenar à
un hombre caritativo, sino es mudando
su decreto, ò contradiciendose à sí mis-
mo; porque en las palabras mismas de
su decreto hallaria este hombre una
razon para disculparse, y redarguir à
su Juez.

Sinistra
accusant
peccata-
que pau-
per excu-
sat.

FRUTO.

Resueltete à seguir el consejo de Daniel
redimiendo tus peccados con tus limosnas.

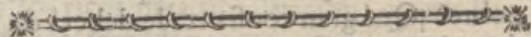
Con-

Conclude eleëmosynam in corde pauperis, hæc pro te exorabit. *Eccl. 29. v. 15.*

Encierra tu limosna en el seno del pobre, este pleyteará por tí delante del Juez.

Date omnibus, ne cui non dederitis, ipse sit Christus. *Aug. hom. 39.*

Dad limosna à todos los pobres, porque no sea que si la negais à alguno sea aquel Christo.



XXIII. DIA.

DEL EJEMPLO DE
Jesu-Christo.

EL exemplo tiene un gran poder sobre nuestros espíritus, y nuestros corazones; pero si este exemplo es de un Grande, es de un Rey, tiene mucha mas fuerza. Nuestro amor proprio de concierto, con nuestra razon, nos obliga à esto; porque todos nosotros naturalmente queremos ser grandes, y creemos serlo de alguna manera, imitando à los Reyes, que son el principio de la grandeza. ¿Hay cosa tan

gran-

grande como Jesu-Christo que es no solamente Rey , sino el Rey de los Reyes? ¡Qué gloria para nosotros el seguirle! Si tenemos ambicion , ácia este lado es menester encaminarla : solo en esta ocasion es quando la ambicion no solo es permitida , sino santa. Toda otra ambicion , aunque parezca que te eleva , te abaxa ; porque te hace delincuente : esta te ensalza humillandote , porque te hace santo.

II. Jesus es , pues , nuestro Rey , y un grande Rey , y un Rey bueno , un Rey justo ; porque su Reyno está fundado en los titulos mas justos. El primero es su nacimiento , nació Hombre Dios , y por eso dueño , y Señor del Universo : el segundo es su redencion , él nos redimió librandonos de la tyranía del Demonio , y con el precio de su Sangre : el tercer titulo es la eleccion , nosotros le hemos elegido por nuestro Rey en el Bautismo , y renunciado à todos sus enemigos : ¿ podemos , pues , sin injusticia negar nuestro vasallage à un Rey tan justo? El unico vasallage que nos pide , es la imitacion de sus virtudes. Es un gran Rey ; porque es un Hombre Dios que encier-

cierra en sí todas las perfecciones humanas, y divinas, y que tiene todo el poder sobre la tierra, y sobre el Cielo: ¿podemos tener camino mas corto, y seguro para llegar à la grandeza, que seguirle? Su Divina Magestad es un Rey bueno: ¿podemos tener dificultad en imitarle, ò por mejor decir, no debemos en su imitacion poner todo nuestro gusto?

III. ¡Qué honra para nosotros el tener un tan gran Rey! ¡Pero qué confusion para nuestro Rey, y para nosotros, si nos avergonzamos de imitarle! ¡Qué dicha es para nosotros el tener un Rey tan bueno! ¡Pero qué desgracia será para nosotros si nos privamos de las conveniencias de seguirle! Si un Rey en la guerra se empeñase en una ocasion peligrosa, baxase à una accion baxa, no habria hombre, por poco valor que tubiese, que reusase seguirle en esta ocasion, ni Grande que no se baxase, haciendo lo que el Rey hacia. El exemplo del Rey releva, y ensalza esta accion: ¡pues qué un Rey, que por fin no es mas que un nada delante de Dios, es capaz de quitar la pena, ò la baxeza, que parecen

cen estar unidas à algunas acciones , y aun de hacerlas gloriosas ; y el exemplo de Jesu-Christo , que reconocemos por nuestro Rey verdadero , y que adoramos como nuestro verdadero Dios , no ha de poder lo mismo con nosotros ! ¿ Adónde está nuestra fé ?

FRUTO.

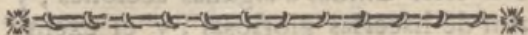
Rindamos nuestro vasallage à Jesu-Christo , como nuestro Rey ; pero persuadidos de que el principal vasallage que nos pide , es que le imitemos.

Magister , sequar te , quocumque ieris. *Matt. c. 8.*

Maestro , te seguiré , adonde fueres.

Sit tibi ille , qui tibi pro te factus est via , ut te perducat ad se per se. *Aug. in Psal. 90.*

Sea tu camino , por donde endereces tus pasos , y acciones , aquel que por tí se hizo camino para llevarte à sí por tí mismo.



XXIV. DIA.

*DE LOS MOTIVOS
de la humildad.*

I. **N**osotros hallamos grandisimos motivos de humildad en la vista de lo pasado, de lo presente, y de lo futuro. ¿Si pensamos en lo pasado, cuál ha sido nuestro origen? La nada de donde fuimos sacados, ò el pecado en que fuimos concebidos; pero lo que nos debe humillar mas, son los pecados que hemos cometido. Yo pequé: ¡ha qué gran motivo de humildad para mi! Yo menosprecié la Magestad infinita de Dios, bien merecido tengo con esto, que se me menosprecie infinitamente. Yo pequé; luego yo merecí el infierno: yo merecía ser objeto del menosprecio, y del horror de todas las criaturas, y oprobrio, y juego de los demonios, ¿pues cómo me ensobervezco? Yo pequé, y estoy cierto que he cometido muchos pecados mortales; pero no estoy cierto de que

me

me los hayan perdonado. Yo no puedo dudar que merecí el infierno, no sé si lo merezco ahora: ¡qué puede haber mas terrible! ¡Qué puede haber que humille mas! ¡Qué vanidad podrá quedar en pie à vista de esta reflexion! La mia, Señor, si no me ayudas con tu gracia, y con tu poderosa diestra para vencerla.

II. Nosotros hallamos en la vista de lo presente, en la vista de lo que sentimos en nosotros mismos, grandes razones de humilarnos, y poderosos motivos de humildad: porque ¡ay! ¿Qué es lo que sentimos en nosotros? ¿Qué hallamos en nosotros mismos, sino una falta de fuerzas absoluta, junta con una fuerte repugnancia para el bien, y una inclinacion muy poderosa para el mal? Como somos depravados miramos al bien como mal, y al mal como bien. Es menester que la gracia nos separe de nosotros mismos para hacernos hacer las buenas obras: quando las hacemos, ¡qué pocas, y qué pequeñas son! ¡Y aun estas pocas, quàn mezcladas van de imperfecciones! ¡Qué de cobardía, qué de inconstancia, qué de fines temporales, qué de propria con-

ve-

320 *Reflexiones Christianas,*
veniencia, qué de respetos humanos, qué de reflexiones sobre nosotros mismos se ingieren en todas ellas, qué ordinariamente mudan el bien en mal, por el modo con que se hacen! Si nuestras mismas virtudes, si nuestras mismas acciones buenas nos deben humillar; ¿qué deberán hacer nuestros vicios, y nuestros pecados?

III. Nosotros hallamos en la vista de lo futuro una grande razon de humillarnos, y un grande motivo de humildad. ¿Si seré yo predestinado? ¿Si seré réprobo? ¿Si me salvaré? ¿Si me condenaré? ¡Ah evidente incertidumbre, y cuánto nos humillas! Lo que yo sé es, que no me salvaré sin la gracia de la perseverancia; ¡pero ay qué no puedo merecer, ni asegurarme de esta gracia! ¿Sobre qué cosa me podré asegurar en esto? ¿Sobre la voluntad de Dios? *Rom. 11.* Me es totalmente oculta: *Quis cognovit sensum Domini?* ¿Sobre mi voluntad? Esta es desreglada, debil, è inconstante. ¿Sobre mis buenas obras? ¡Ay! Las obras mas excelentes no pueden merecer esta gracia. ¿Sobre las gracias que he recibido? ¿Quién me asegura que seré fiel à ellas? Nadie ha
re-

recibido mas gracias que Salomon , y es probabilisimo que no tuvo la de la perseverancia. ¿ Sobre la perfeccion de mi estado? Ninguno mas perfecto que el de Judas , compañero , y Apostol de Jesu-Christo , testigo de sus virtudes , y de sus milagros , y fue traidor , apostata , y murió desesperado. ¿ Si las columnas del Firmamento faltaron ; nosotros , que somos debiles cañas , no tendremos razon de temblar , y de humillarnos?

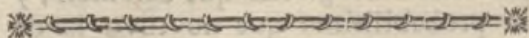
FRUTO.

Resuelvete á estar siempre en espíritu de humildad , y temor delante de Dios: este es el unico modo de asegurarte.

Humiliatio tua in mediotui. Mich. 6. Tí llevas en ti mismo un gran motivo de humillacion , y fuertisimas razones para la humildad.

Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis ; de fundamento prius cogita humilitatis. August. serm. 10. de verb. Dom.

Si pretendes elevar un edificio muy alto de perfeccion , empieza á echar los fundamentos de una grande humildad.



XXV. DIA.

DE LA ANUNCIACION
de la Virgen Santisima.

I. **E**L Misterio de la Anunciacion es el Misterio de las grandezas de Maria, y su origen; porque en este Misterio es, en el que Maria logra el ser Madre de Dios, y Dios con toda su Omnipotencia no puede elevar una pura criatura à mas alta Dignidad. Su Divina Magestad (dice un Santo Padre) puede hacer un mundo mejor, que el que vemos; pero no puede hacer una Madre mas excelente, que la Madre de Dios. San Ildefonso va à buscar hasta al Cielo, hasta la Santisima Trinidad, ideas capaces de hacernos concebir la excelencia de este Misterio; y asi dice: Que como la generacion eterna del Verbo, es el modelo de la generacion temporal de Jesu-Christo; asi, y de la misma manera la Paternidad del Padre Eterno, es el modelo de la Maternidad de Maria.

¡Qué puede haber mas sublime! Y verdaderamente se hallan semejanzas, y diferencias, que contribuyen igualmente à su gloria. El Padre Eterno, en la eternidad engendra à su Hijo, él solo en su seno, y de su propia substancia; y por eso el Verbo Divino tiene un Padre sin Madre; y Maria Santisima en el tiempo concibe sola este mismo Hijo en su seno, de su propia substancia; y por eso el Verbo en su generacion temporal, tiene una Madre sin Padre; pero el Padre Eterno engendra solo con tal modo à este Hijo, que nadie participa de esta gloria; pero Maria concibe sola de tal modo à este Hijo, que tiene por Esposo à el Espiritu Santo, que contribuye à la concepcion de este Hijo, sin que por eso se le pueda llamar, ni sea su Padre.

II. El Padre Eterno en la eternidad engendra à su Hijo, contemplandose à sí mismo, y por la virtud fecunda de esta reflexion, que hace sobre si, produce al Verbo, que es imagen substancial, no distinta substancialmente de su original: y Maria, por la reflexion, que su humildad le hace hacer sobre sí misma concibe al mismo Hijo: *Ex humilitate concepit*; y le concibe à su semejan-

janza ; pero hay esta diferencia , que el Padre Eterno engendra à su Hijo por la reflexion que hace de sus perfecciones infinitas , y por esto le engendra infinitamente perfecto como él , igual en todas las cosas à su Divina Magestad ; al contrario Maria , porque concibe este mismo Hijo , por la reflexion que hace sobre su baxeza , y sobre su nada , *quia respexit humilitatem ancillæ suæ* , concibe à un Dios humilde , à un Dios despreciado , y à un Dios enteramente conforme à las disposiciones en que se hallaba el humilde corazon de Maria quando dixo : *Ecce ancilla Domini* , juzgandose sobradamente dichosa con la calidad de esclava del Señor , quando este Señor la declaraba su Madre .

Luo. 1.

III. El Padre Eterno en la Trinidad produce , y cria todas las cosas por su Verbo , y por él recibe la calidad de Criador. Maria Santisima , en la Encarnacion , repara , y enmienda todas las cosas , por este mismo Verbo que concibe , y por aqui logra la calidad de Remedadora de todo el mundo perdido ; y asi como la creacion del mundo fue efecto de la virtud de una palabra *fiat* , que salió de la boca de Dios ; asi el remedio del mundo es efecto de la virtud de otra

Omnia
per ipsum
facta sunt.

Joan. 1.

para el mes de Marzo. 325

palabra *fiat*, que salió de la boca de Maria. Mas: el Padre Eterno por un acto necesario de su entendimiento engendra al Verbo, por quien crió todas las cosas; pero Maria concibe este mismo Verbo, por el qual ella remedia todas las cosas con un acto libre de su voluntad; y por esto logrando el ser Madre de Dios, es tambien la Madre de los hombres, su Corredentora, y causa de su salvacion. ¡Qué gloria para Maria! Una pura criatura no la puede tener mayor: toda la debe à su humildad; porque no fue elevada sobre todo lo criado sino por haber sido la mas humilde. ¿Este es el camino que tú tomas para ir à la gloria?

F R U T O.

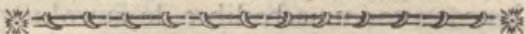
Ruega à la Virgen Santissima que pues siendo Madre de Dios se ha hecho Madre de los hombres, quiera serlo tuya, y que te ame como à hijo: procura merecerlo con una confianza filial en ella.

Quia respexit humilitatem ancillæ suæ ::: Fecit mihi magna, qui Potens est. *Luc.*

El Señor miró à la humildad de su sierva ::: El Omnipotente hizo grandes cosas en mí.

Ut sicut sine ipso factum est nihil, ita sine ipsa nihil redemptum sit. *Dam.*

Como nada se crió sino por el Verbo, asi nada se redimió sino por la Madre del Verbo.



XXVI. DIA.

DEL MYSTERIO DE LA
Encarnacion.

I. **E**L Misterio de la Encarnacion (dice el Apostol) es el Misterio grande, el Misterio incomprehensible, y el Misterio inefable, que ha sido predestinado de toda la eternidad en el consejo de Dios, executado en el tiempo señalado por su decreto revelado à los Apostoles, anunciado à los hombres, contradicho de los Judios, y creido de los Gentiles. Misterio, que es el principio de una gloria infinita para el Padre, de un anonadamiento para el Hijo, y obra digna del Espiritu Santo. Misterio, que es el fundamento de todos los otros misterios, el principal objeto de nuestra fe, el apoyo de nuestra

esperanza, el motivo de nuestra caridad, el modelo de nuestra vida, el manantial, y origen para nosotros de todo genero de gracias, y bendiciones, la causa de nuestra salvacion, y será un dia el objeto de nuestra bienaventuranza; ¿pues por qué no ha de ser ahora la materia mas frecuente de nuestras meditaciones, y la regla de nuestras acciones?

II. Pide (decia el Profeta à Acaz) una señal, ò milagro que encierre al mismo tiempo un profundo anonadamiento, y una elevacion admirable. Esta señal es el Misterio de la Encarnacion, en donde una criatura fue elevada quanto lo pudo ser; esto es, à Madre de Dios; y en que un Dios se baxó tanto quanto fue posible, haciendose hombre. Dios solo no se podia humillar; porque la grandeza le es esencial. El hombre solo no se podia propriamente humillar; porque no se puede poner mas baxo de lo que merece; su principio, y su centro es la nada, con que no puede ir mas abaxo. Solo un hombre Dios podia humillarse; porque uniendo Dios al hombre en unidad de persona, todas las flaquezas del hombre convienen à Dios; y se puede decir que

Pete tibi signum à Dño Deo tuo, sive in profundum inferni, sive in excelsum supra.
Isai. 7.

Dios es niño, debil, pobre, sujeto à miserias, con dependencia, y obediente, y que se ha revestido, no solamente de la figura de esclavo, sino de la de pecador; y por esta razon nos dice S. Pablo, que el que era del todo igual à su Padre se anonadó haciendose hombre: *Exinavit semetipsum.* Si el exemplo de un Dios anonadado no remedia nuestra vanidad, es por ser ésta intolerable.

Philip. 1.

III. Nada hace mejor conocer lo que es la gloria de Dios, lo que vale, lo que debemos hacer, y lo que debemos sacrificar para procurarla, que el ver un Hombre Dios anonadado para su reparacion. Un millon de mundos llenos de criaturas mas perfectas que el primer Angel, sacrificado à la gloria de Dios, no me haria comprehender tanto lo que vale, como ver un Dios encarnado: un Hombre Dios sacrificado, y anonadado para repararla. Si el anonadarse un Dios, me hace concebir el precio de la gloria de Dios: la gloria de Dios, procurada con las humillaciones, y anonadamientos de Dios, me hace ver qual es el precio, y el valor de la humildad. ¡Pero ay de mí! ¿Si yo lo hubiera comprehendido, tuviera tanto horror à la humildad?

Sen-

¿Sentiria tanto la mas minima humillacion? ¿Tendria tanta dificultad en sacrificar un pequeño punto de honra, à la qual un Hombre Dios se sacrificó hasta anonadarse?

F R U T O.

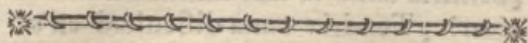
Resuelvete à poner de aqui adelante toda tu gloria en humillarte, siguiendo el exemplo de Christo Señor nuestro; pues que este es el medio mas propio para reparar la gloria de Dios, y procurar la tuya, imitando à nuestro Salvador.

Semetipsum exinanivit, formam servi accipiens :::: propter quod, & Deus exaltavit illum. Philip. c. 2. v. 7. 9.

Jesu-Christo se anonadó hasta tomar la forma de esclavo :::: por esto le ensalzó Dios tanto.

Intolerandæ superbiæ est, ut ubi exinanivit se majestas, vermiculus inflectur. Bern. serm. 1. de Nativ.

Es soberbia insoportable ver un gusano de la tierra ensoberbecerse donde la Magestad de un Dios se anonadó.



XXVII. DIA.

DE EL MENOSPRECIO
del mundo.

I. **P**ARA menospreciar à el mundo , basta conocerle : nosotros le estimamos , porque no le conocemos. El mundo menospreció , y aborreció à Christo Señor nuestro ; ¿ pues cómo después de esto , siendo Christianos podemos honrarnos de ser sus amigos ? Jesu-Christo no nos predica con tanto conato otra cosa , así en sus maximas , como en sus exemplos , que el menosprecio de este mundo corrompido. Nada nos encomienda mas sino que no deseemos agradarle. Tened cuidado (dice su Divina Magestad) de no hacer vuestras buenas obras para ser vistos , y aprobados de los hombres : que vuestra mano izquierda no sepa la limosna que hace vuestra mano derecha. Si orais , orad en vuestro aposento , y que Dios solo sea testigo de la oracion , así como él es el solo objeto : que toda la austeridad de

vues-

vuestra penitencia, se encierre en vosotros mismos. Si el artificio os es permitido, solo es para ocultarla, y quitar, è impedir el que la vean los hombres, cuyos ojos son como los del basilisco, que emponzoñan con la vista, y matan con mirar.

II. Christo nuestro Señor no se pudo contener en reprimir la complacencia que los Apostoles tenian de los aplausos que se les daba à su zelo, y à sus milagros, y les hizo entender que tenian mas motivo de temor, que de complacencia; porque la misma vanidad que habia precipitado al demonio en el infierno, podia acarrearles la misma desgracia. En Luc. 22. el mundo (dice su Divina Magestad) los mas grandes son los que dominan à los otros; pero entre vosotros los mas grandes son los que se juzgan mas pequeños; los mas elevados son los que se ponen despues, y debaxo de los otros. Recelando que se dexasen sorprehender, ò embelesar del falso resplandor de la grandeza del mundo, les declara que ordinariamente lo que parece grande delante de los hombres, es no solamente Luc. 16. vil, sino abominable delante de Dios, y que por eso debia ser no solo el ob-
je-

jeto de su menosprecio, sino de su horror. ¿Estás persuadido de esta verdad? ¿Si lo estuvieras, te dexarias embelesar tanto de todo lo que se llama grandeza? Pues sepas que es articulo de fe; ò es menester creerlo, ò ser infiel. ¡Qué pocos fieles hay en el mundo! ¿Lo eres tú?

III. Jesu-Christo nos enseñó el menosprecio del mundo, aun mas eficazmente con su exemplo, que con sus maximas. Yo no busco (dice el Señor) mi propia gloria; yo la cuento como si fuera nada en comparacion de la gloria de mi Padre. ¿Si la gloria de Jesu-Christo, en quanto hombre se debe contar por nada; ¿por qué se deberá contar la de los otros hombres? Christo Señor nuestro, que quiso que la ignominia de su muerte fuese tan publica, ocultó los milagros de su nacimiento en la pobreza de una caballeriza, y encerró en la obscuridad de una casa pobre, por espacio de treinta años su zelo, y talentos admirables. Obligado por las ordenes de su Padre à manifestarse, y parecer en publico, eligió por Discipulos gente pobre, sin merito, sin sequito, incapaces de traersele à su Maestro. Si se dexó ver en las Ciudades grandes, fue rara vez con los grandes;

Joan.

des ; siempre con los pobres. Si hizo milagros, templó el ruido que habian de hacer con la humilde oracion , que anticipaba à su Padre , prohibiendo el que los publicasen , apartandose ordinariamente con la humildad de los aplausos que le daban. ¿Puedese ver mayor menosprecio del mundo? Tanto mas admirable, quanto Jesus merecia todo genero de gloria , sin que pudiese ser peligrosa para él ; pero como debia ser nuestro modelo , lo executó asi para enseñarnos con su exemplo à menospreciar una gloria, ò satisfaccion que nos puede ser muy funesta.

FRUTO.

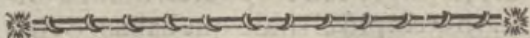
Confundete de haber hasta ahora amado al mundo que menospreció y aborreció à Jesu-Christo, y de quien fue menospreciado.

Nolite diligere mundum, neque ea quæ in mundo sunt. Joan. 1. c. 2. v. 15.

No ameis al mundo, ni lo que hay en el mundo.

In momento cuncta ista pætereunt, & sæpe honor sæculi abiit, antequam venerit. Ambr. in Luc.

Todos los bienes de acá abaxo pasan en un instante, y la gloria de este mundo aun antes de venir desaparece.



XXVIII. DIA.

DE LA NECESIDAD DE LAS
buenas obras.

I. **L**A fe sin obras buenas solo sirve à justificar à Dios; y condenarnos. *El que no cree* (dice el Salvador) *ya está juzgado*; pero el que cree, y no hace lo que cree, será castigado con mas severidad. En el Evangelio se condena la higuera estéril à ser cortada, y echada en el fuego; el administrador que escondió el talento, y el siervo inútil fue puesto en la estacion de los delinquentes, y condenado à las tinieblas exteriores. Las Virgenes tontas fueron excluidas de las bodas del Esposo, aunque castas, porque no tuvieron cuidado de tener aceyte en sus lamparas, que quiere decir, de conservar la caridad en sus corazones, con el exercicio de las buenas obras. Jesu-Christo no da otra razon para la condenacion de los Christianos en el dia del Juicio, sino la omission de las obras de misericordia. Yo he tenido ham-

hambre, (dice) y no me habeis dado de comer; y por eso os condeno al fuego eterno.

II. Hagamos, pues, buenas obras; porque no hacerlas, es obrar mal. La inutilidad en un Christiano es una verdadera iniquidad. Procura hacer tantas buenas obras, como Dios te ha dado luces: la grandeza de estas luces hará el rigor de tu juicio. Haz tanto bien como has hecho de mal, y así harás mucho; y por último, haz todo el bien que pudieres hacer. Querer poner límites al bien, que se ha de hacer, es quererlos poner al amor, que debemos tener à Dios, y à la bondad, que su Divina Magestad tiene con nosotros. Haz el bien con fervor; porque es maldito el que hace la obra de Dios con negligencia: hazle con una intencion pura; porque sin esto, el bien se volverá en mal: la luz (como dice Jesu-
Luc. 11.
Christo) se vuelve en tinieblas: hazle en estado de gracia; porque sin esto no tendrás merito; y después de haberlo hecho todo así, di que eres Siervo inutil, y que no has hecho, sino lo que no podias
Luc. 17.
dexar de hacer, sino merecer castigo.

III. Quantos hay en el mundo parecidos à la higuera esteril del Evangelio,

lio , que se contentan con tener hojas , sin tener fruto , que quiere decir , con la apariencia de la virtud sin tenerla en realidad , que toman los efectos de un natural dichoso , de una buena educacion , de una honra del mundo , del respeto humano , ò de una virtud moral en lugar de frutos de santidad , y à quienes una fiereza natural embaraza el desorden que se creen muy buenos , porque no parecen à los ojos del mundo muy malos ; y que aun piensan ser virtuosos , porque tienen mucha honra , y pocos vicios , à lo menos de los groseros ; pero hacen una vida inutil , y regalada , sin entregarse à la practica de las virtudes christianas , y al exercicio de las obras de misericordia. ;Qué aturdidos quedarán , quando sea preciso parecer delante de Dios , y se les haga ver la vanidad de sus virtudes morales , el verdadero desorden de su vida inutil ! ; Esperas à reconocerlo quando tu Juez te lo echará en la cara para condenarte ?

F R U T O.

Resuelvete muy de veras à la practica de las virtudes christianas , y al exercicio

cio

para el mes de Marzo. 337

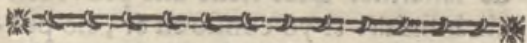
cio de las obras de misericordia, quanto te lo permita tu estado, y poder.

Omnes declinaverunt, simul inutiles facti sunt. *Psalm. 13.*

Todos delinquieron desde que se dieron à la vida inutil.

Si cor tuum otiosum non sit, non sunt otiosa opera tua. *Ambros. in Psalm.*

Si tu corazon no está ocioso, è inutil, tu vida no lo será.



XXIX. DIA.

DE LA CONFIANZA EN DIOS.

I. **N**O podemos bastantemente confiar de nosotros mismos, ni tampoco podemos exceder en confiar en Dios; porque Dios no niega nada à una firme confianza. Para con su Divina Magestad se puede tanto como se confia. Si se confia en él todo, se puede todo. Ni nos debe causar admiracion ver que lo conceda todo à una viva confianza; porque no hay señal tan cierta como ella del amor que le tenemos. Todos se fian de aquellos

à quienes aman , y de quienes creen ser amados. Nada asegura mas la estimación que hacemos de la bondad de Dios , de su poder , de su sabiduría , y de su providencia. Su Divina Magestad tiene un poder infinito : si yo me aseguro en él , no puedo caer. Dios tiene una sabiduría infinita : si yo sigo su gobierno , no puedo errar. Tiene una bondad infinita : si yo me fio de Dios , no puede faltarme. Dios tiene una providencia infinita : si yo confio en él , no puede olvidarme , ò descuidarse de mí.

II. Yo solo soy la debilidad misma ; ¿pues cómo no he de desconfiar de mí ? Pero Dios , y yo somos muy fuertes ; ¿ cómo he de perder mi confianza ? Esta me une à Dios , y une à Dios à mí : y por esto el Profeta asegura que los que esperan en Dios , mudarán de fuerzas ; esto es , que se desnudarán de su debilidad para revestirse de la fuerza de Dios. Un hombre lleno de confianza se vuelve fuerte con la fuerza de Dios : ¿ podrá acaso de este modo caer , por grandes que sean los trabajos ? Se vuelve poderoso con el poder del mismo Dios : ¿ podrá espantarse de los obstáculos ? Se hace sabio con la

Qui spe-
rant in
Domino,
mutabunt
fortitudi-
nem
Isai. 40.

sabiduría del mismo Dios : ¿le podrán acaso faltar medios para vencer estos embarazos ? Sé hace rico con las riquezas de Dios ; ¿ pues qué socorros tendrá para todas sus necesidades ? Por esto el Profeta añade que los que ponen su confianza en el Señor , como si tuvieran alas de aguilá correrán sin cansarse , y volarán en la carrera de la salvacion , sin temer que les falten fuerzas . Si te falta pues la fuerza , es que te falta la confianza , porque tu desconfianza ocasiona toda tu flaqueza .

Assumē
pennas si-
cut aquil-
e : cur-
rent , et
non labo-
r abunt ;
ambula-
bunt , et
non defi-
cient.
Psal.] 40.

III. Asi como el poder , y la fuerza de Dios nunca brillan mas que quando saca la luz de las tinieblas , y sus obras las mas perfectas de la nada ; asi la virtud de la confianza no parece jamás tan grande , que quando fortifica de tal modo á un hombre , que le hace tener motivos de esperanza en lo que parece la debia excluir totalmente , como le sucedió á Abraham , creyendo contra toda esperanza . Un hombre alentado de esta virtud nunca teme menos , que quando todo causa temor : no espera jamás tanto como quando parece debe enteramente desesperar , y no se entrega mas per-

fectamente á Dios que quando todo el mundo le abandona, y que el mismo Dios parece le tiene abandonado, á lo menos sensiblemente. Entonces es quando le dice con Job: *Etiamsi me occiderit, in eo sperabo*: Sí, Señor, aunque me mateis esperaré en Vos; quando me dierais el golpe de la muerte, esperaríais en Vos, y me aseguraría, y me defendería con la misma mano con que me heriríais. ¿Dios, por irritado que estuviese, podría dexar de ablandarse á vista de una tan viva confianza? Nada debemos temer tanto como al sobrado temor; y por grandes que sean los males que nos amenazan, nada nos debe asustar tanto como nuestra desconfianza.

FRUTO.

Pide á Dios muchas veces esta viva confianza; pues haciendote ella esperar todas las cosas, te pone en estado de alcanzarlas todas.

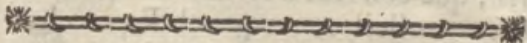
Scitote quia nullus speravit in Domino, & confusus est. *Eccl. 2.*

Sabed que ninguno de los que han confiado en Dios ha quedado engañado.

Fides Christianorum, fides impossibilem. *Tert. de Resurr.*

para el mes de Marzo. 341

La confianza de los Christianos llega hasta hacerles creer, y esperar las cosas que parecen imposibles.



XXX. DIA.

DEL AMOR DE JESU-CHRISTO.

I. **J**esu-Christo desea que le amemos, y lo desea con ansia. ¿No fuera esto bastante, quando no tuvieramos otros motivos para obligarnos á amarle? Igualmente hace dificultad el comprehender que Dios puede desear el amor del hombre con ansia, y que el hombre se la pueda reusar. El deseo es señal de alguna cosa que falta. ¿Dios tiene acaso necesidad de ninguna cosa, y mucho menos de nuestro amor? La ansia, ò solitud es debilidad: ¿Dios es acaso capaz de ella? Y no obstante, ¿qué diremos quando le vemos afligirse por no lograr este amor, y alegrarse mucho quando lo consigue? Quando no tuviereis mi amor, Señor, ¿faltará alguna cosa á vuestra felicidad? No obstante, no tie-

Congratulamini mihi quia inveni ovem meam, quæ perierat.

Luc. 15.

○ viri ad
vos clami-
to.
Prov. 7.

Probe, fi-
li mi, cor-
tuum mi-
hi.
Prov. 13.

ne empacho de manifestar su solicitud en esto, como nos lo manifiesta con los clamores repetidos de la Sabiduría, que convida à los hombres con las tiernas sollicitacones que el Esposo hace à la Esposa, para que le abra su corazon, y con las reiteradas preguntas que Jesu-Christo hizo à Pedro para saber si le amaba. Si yo no os amo, Señor, toda la desgracia cae en mí, pero no hácia Vos: Vuestra Divina Magestad no pierde nada; ¿pues por qué la sollicitais tanto?

II. Jesus no omite nada para hacer este deseo eficaz. Nos convida con sus promesas, nos empeña con nuestros intereses, nos solicita con sus beneficios, nos mueve con sus ruegos, è inspiraciones, nos obliga con sus preceptos, nos precisa con sus amenazas; y al fin, todo lo que hace en el orden de la naturaleza, y de la gracia, que es muchísimo, todo se endereza à esto. Los ruegos de un importuno nos obligan algunas veces à concederle lo que nos pide, aunque sea contra nuestra inclinacion, ò nuestros intereses; y las santas sollicitudes de Jesus no nos obligarán à concederle, y en-
tre-

regarle este amor, que haciendo todo su gusto, hace toda nuestra dicha? ¿Qué deberemos admirar mas, ò la eficacia de Dios para conseguir este amor, ò la tema, y repugnancia del hombre para resistirlo? Lo uno, y lo otro es igualmente incomprehensible.

III. El solícito deseo que Jesus tiene de nuestro amor, es una prueba sensible del amor que nos tiene, y el poco deseo que tenemos de amarle es prueba igualmente sensible de lo poco que le amamos; porque si le amásemos conoceríamos quan sumamente amable es, y este conocimiento nos haria desear amarle mas, sintiendo con gran dolor lo menguado de nuestro amor, y muriendo de impaciencia, por desear se aumentáse, para lo qual abrazariamos todos los medios que nos lo pudiesen aumentar, y por asperos que fuesen, nos parecerian dulces: diriamos cada instante: *Vuestro amor, Jesus, vuestro amor, y nada mas.* ¡Pero quan lexos estamos de tener esta ansia! ¡quan lexos estamos de tener este perfecto amor! Solo Vos, Jesus mio, me podeis dar este ardiente deseo de vuestro amor, haciendole al mismo tiempo eficaz:

yo os lo suplico por el mismo deseo que tenéis de que os ame, siendo, como sois omnipotente, os es muy facil el hacerle eficaz. No permitais que vuestro poder ceda à mi resistencia.

FRUTO.

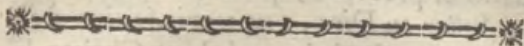
Pide à Jesus incesantemente su santo amor; que esta sea tu oracion la mas frecuente, ò por mejor decir, que esta sola sea tu oracion siempre: esta siempre encierra todas las otras.

Sapientia tua invenitur ab his, qui quærunt illam, præoccupat, qui se concupiscunt. Sap. 6.

Los que buscan la sabiduría, la hallarán; porque ella va à encontrar à los que la desean.

Jubes te, Domine, diligi à me: da quod jubes, & jube quod vis. Aug.

Tú me mandas, Señor, que yo te ame: dame la gracia necesaria para lo que me mandas, y mandame lo que quisieres.



XXXI. DIA.

DE LA UNIDAD DE DIOS.

I. **E**S cierto que hay un solo Dios. Todo lo que vemos hácia fuera , todo lo que sentimos hácia dentro, nos dice lo mismo. La hermosura , el orden , los movimientos tan arreglados de todo lo que compone el Universo, claramente hace ver su existencia. El consentimiento universal de todos los Pueblos es la voz de la naturaleza, que no puede mentir. Nuestra depravacion podrá hacernos decir à los otros que no hay Dios ; pero no podrá hacernoslo decir à nosotros mismos. Nuestro corazon , por mas que esté corrompido , nos desmentirá. Con que hay un Dios ; pero no puede haber mas que uno. Si hubiera dos Dioses , hubiera dos voluntades distintas: estas podian ser diferentes; ¿à qual obedeceriamos ? Imposibilitados de obedecer à ambos , no obedeceriamos à ninguno. Sobre esta razon está fundada-

Dominum
Deum
tuum ado-
rabis, & illi
soli ser-
vies.
Luc. 48.

dado el precepto, que dice: *Adorarás al Señor tu Dios, y no servirás sino à él;* y de este principio sacó Jesu-Christo la imposibilidad de servir à dos Señores. ¿No niegas tú esta consecuencia? ¿Tú qué quisieras? servir à Dios, y al mundo.

Diliges
Dominum
tuum ex
toto cor-
de tuo.
Mat. 12.

II. Solo hay un Dios; porque si hubiera dos, fueran distintos: el uno no tuviera las perfecciones del otro, y por consiguiente, le faltaria alguna cosa, ò no sería perfecto, ò no sería infinito, y así no fuera Dios; porque Dios es un ser tan bueno, y tan perfecto, que no se puede concebir ninguno mejor, ni mas perfecto que él. Sobre esta verdad está fundada la obligacion de amar à Dios sobre todas las cosas, de amarle con todo nuestro corazon, y con todas nuestras fuerzas, porque siendo Dios el soberano bien, el bien unico, y el bien universal, debe ser unica, y soberanamente amado, y porque todos los otros bienes no son sino una participacion de este bien universal, no deben ser amados, sino por Dios; y con relacion à Dios. Sí, Señor (decia San Agustin) qualquiera que ama alguna cosa con Vos, y que no la ama unicamente por Vos, no os ama,

ama , como os debe amar. ¿Es este el modo con que tú amas à Dios ? ¿No repartes el amor en tu Dios , y la criatura ? Pues amarle de este modo , no es amarle , sino ultrajarle.

III. Solo hay un Dios. Si hubiera muchos Dioses , estarían subordinados el uno al otro , con que habria muchos fines , y no habria ninguno que fuese el ultimo fin , ni habria ninguno à quien estuviésemos obligados à dirigir todás nuestras acciones , y que pudiese ser termino de todos nuestros movimientos , ninguno que pudiese terminar nuestros deseos , contentar nuestro corazon , llenar nuestra capacidad infinita de nuestra alma , que no puede saciarse con ningun bien que no sea infinito. Sobre esta razon está fundado el precepto de dirigir todas las cosas à Dios , como à nuestro ultimo fin , y de obrar en todo para su gloria. Esto es el unico necesario de que habla el Hijo de Dios ; pero no lo omitimos nosotros , haciendonos de los bienes percederos , de los placeres caducos , de las honras del mundo , nuestro ultimo fin , como lo hacemos todas las veces que amamos estas cosas con

Omnia
ad Dei
gloriam
facite.
1. Cor. 10.

348 *Reflexiones Christianas*,
exceso, ò las preferimos à Dios; ò por
mejor decir, hacemos de ellas nuestro
Dios? Segun dice el Apostol, esto es
hacernos idolatras. ¿Podemos ser ido-
latras, y Christianos?

FRUTO.

*Pues no hay mas que un Dios, y no-
sotros no tenemos mas que un corazon,
resolvamonos à darselo entera, y unica-
mente à su Divina Magestad.*

Unus Dominus, una Fides, unum
Baptisma. *Ephes. 4.*

*No hay mas que un Dios, y Señor,
una Fe, y un Bautismo.*

*Ipsium gratis dilige: quia melius ab
eo non invenis, quod det, quam seip-
sum; aut si invenis melius, pete. Aug.
in Psalm. 53.*

*Ama à Dios gratuitamente, y de todo
tu corazon; porque él te da todo lo me-
jor que hay, dandose à sí mismo, y si
pensares alguna cosa mejor, pídelo.*

Fin del primer Tomo.

TABLA

DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE este primer Tomo.

ENERO.

- | | | |
|----------|---|---------|
| 1. Dia. | D El misterio de la Circuncision. | Pag. 1. |
| 2. Dia. | Del fin del hombre. <i>Es necesario glorificar, y servir à Dios.</i> | 6. |
| 3. Dia. | Del cuidado de la salvacion. <i>La salvacion es nuestra sola importancia.</i> | 9. |
| 4. Dia. | Del pecado mortal, y lo que Dios le aborrece. | 12. |
| 5. Dia. | Del pecado venial. | 15. |
| 6. Dia. | Del misterio de la Epifania. | 18. |
| 7. Dia. | De la muerte. <i>De lo util que es pensar en ella.</i> | 22. |
| 8. Dia. | Del juicio particular. | 26. |
| 9. Dia. | Del Infierno. <i>De las penas de la eternidad.</i> | 30. |
| 10. Dia. | De la necesidad de hacer penitencia. | 34. |
| 11. Dia. | De dilatar la penitencia. | 38. |
| 12. Dia. | De la integridad del arrepentimiento, ò de la contricion. | 41. |
| 13. Dia. | De la sinceridad de la penitencia, y buen proposito. | 45. |
| 14. Dia. | De la sinceridad de la penitencia, ò de la satisfaccion. | 48. |
| 15. Dia. | De la confesion. | 52. |
| 16. Dia. | De la reincidencia. | 55. |
| 17. Dia. | De la soberbia. | 59. |
| 18. Dia. | De la ira. | 63. |
| 19. Dia. | De la envidia. | 66. |
| | | 20. |

Tabla de los Capítulos.

20. Dia.	<i>Del deseo de la venganza, ò perdon de las injurias.</i>	70.
21. Dia.	<i>De los respetos humanos.</i>	74.
22. Dia.	<i>De la tibieza en el servicio de Dios.</i>	78.
23. Dia.	<i>De la imitacion de Jesu-Christo.</i>	82.
24. Dia.	<i>De la Humildad. Preeminencia de esta virtud.</i>	85.
25. Dia.	<i>De la paciència en las adversidades.</i>	89.
26. Dia.	<i>Del fervor en el servicio de Dios.</i>	93.
27. Dia.	<i>De la devocion à Maria Santissima.</i>	97.
28. Dia.	<i>Del amor à Jesu-Christo. Que debemos amar à Jesu-Christo, porque se hizo semejante à nosotros.</i>	103.
29. Dia.	<i>Del mandamiento de amar à Dios.</i>	107.
30. Dia.	<i>De la inmensidad, ò de la presencia de Dios.</i>	111.
31. Dia.	<i>Del Paraiso.</i>	115.

FEBRERO.

1. Dia.	D <i>E la Fé.</i>	119.
2. Dia.	<i>De la Purificacion de la Virgen Santissima.</i>	123.
3. Dia.	<i>De aprovechar bien el tiempo.</i>	127.
4. Dia.	<i>Del fin del hombre. Es necesario que el hombre glorifique à Dios.</i>	131.
5. Dia.	<i>De no malograr la gracia.</i>	133.
6. Dia.	<i>De la muerte, y de lo inevitable de esta.</i>	137.
7. Dia.	<i>De la brevedad de la vida.</i>	140.
8. Dia.	<i>Del Juicio final. De la grandeza, y magestad del Juez.</i>	143.
9. Dia.	<i>Del Infierno, y de la pena de daño.</i>	148.
10. Dia.	<i>Del cuidado de la salvacion. La salvacion es el solo cuidado proprio que debemos tener.</i>	152.
11. Dia.	<i>De la gravedad del pecado.</i>	154.
12. Dia.	<i>De la penitencia.</i>	159.
		13.

Tabla de los Capítulos.

- | | | |
|----------|---|------|
| 13. Dia. | <i>De la frecuente confesion.</i> | 163. |
| 14. Dia. | <i>Del escandalo.</i> | 166. |
| 15. Dia. | <i>De la vanagloria.</i> | 170. |
| 16. Dia. | <i>Del conocimiento de sí mismo.</i> | 174. |
| 17. Dia. | <i>Del pecado de la lascivia.</i> | 178. |
| 18. Dia. | <i>De lo que debemos huir las ocasiones.</i> | 182. |
| 19. Dia. | <i>De la tibieza.</i> | 186. |
| 20. Dia. | <i>Del pecado venial. Conduce, y lleva al mortal.</i> | 190. |
| 21. Dia. | <i>De las adversidades. Las adversidades son pruebas del amor que Dios nos tiene.</i> | 194. |
| 22. Dia. | <i>De la oracion.</i> | 198. |
| 23. Dia. | <i>De la mansedumbre.</i> | 201. |
| 24. Dia. | <i>Del precepto del amor del proximo.</i> | 206. |
| 25. Dia. | <i>Del precepto del amor de Dios.</i> | 210. |
| 26. Dia. | <i>De la imitacion de Jesu-Christo.</i> | 214. |
| 27. Dia. | <i>De la conformidad con la voluntad de Dios.</i> | 218. |
| 28. Dia. | <i>De la misericordia de Dios.</i> | 223. |

M A R Z O.

- | | | |
|----------|---|------|
| 1. Dia. | D El fin del hombre. <i>El hombre debe servir à Dios porque es su Criador.</i> | 228. |
| 2. Dia. | <i>Del fervor en el servicio de Dios.</i> | 232. |
| 3. Dia. | <i>Del cuidado de la salvacion. La salvacion es el solo cuidado propio de cada uno.</i> | 236. |
| 4. Dia. | <i>De la fidelidad à la gracia.</i> | 240. |
| 5. Dia. | <i>Del pecado mortal. De lo que Dios le venga.</i> | 244. |
| 6. Dia. | <i>De la pasion dominante.</i> | 248. |
| 7. Dia. | <i>De la ambicion.</i> | 253. |
| 8. Dia. | <i>Del uso de los entretenimientos.</i> | 257. |
| 9. Dia. | <i>De la murmuracion.</i> | 261. |
| 10. Dia. | <i>Del pensamiento de la muerte.</i> | 265. |

Tabla de los Cspitulos.

11. Dia.	<i>Del exâmen de los pecados ocultos en el juicio particular.</i>	269.
12. Dia.	<i>De la separacion de los reprobos de entre los elegidos en el Juicio final.</i>	273.
13. Dia.	<i>Del fuego del Infierno.</i>	277.
14. Dia.	<i>Del Paraíso.</i>	281.
15. Dia.	<i>Que es menester no dilatar su conversion.</i>	284.
16. Dia.	<i>De los frutos de la penitencia.</i>	288.
17. Dia.	<i>De la reincidencia.</i>	291.
18. Dia.	<i>De la ceguedad.</i>	295.
19. Dia.	<i>De la resignacion à la voluntad de Dios.</i>	298.
20. Dia.	<i>De la omision en las cosas pequeñas.</i>	302.
21. Dia.	<i>De la mortificacion Christiana.</i>	306.
22. Dia.	<i>De la limósna.</i>	310.
23. Dia.	<i>Del exemplo de Jesu-Christo.</i>	314.
24. Dia.	<i>De los motivos de la humildad.</i>	318.
25. Dia.	<i>De la Anunciacion de la Virgen Santissima.</i>	322.
26. Dia.	<i>Del misterio de la Encarnacion.</i>	326.
27. Dia.	<i>Del menosprecio del mundo.</i>	330.
28. Dia.	<i>De la necesidad de las buenas obras.</i>	334.
29. Dia.	<i>De la confianza en Dios.</i>	337.
30. Dia.	<i>Del amor de Jesu-Christo.</i>	341.
31. Dia.	<i>De la unidad de Dios.</i>	345.

I

BREVE EJERCICIO para la mañana.

1. *Pongamonos à la presencia de Dios.*

YO creo, mi Dios, que estais aqui presente, que vos me oís, y veis todo lo que hay mas secreto en mi corazon ; por tanto deseo estar delante de Vos con toda la humildad , y el respeto que debo à vuestra divina presencia ; no siendo yo sino polvo , y ceniza , y que de mí mismo no tengo sino la nada, y el pecado.

2. *Adoremos à Dios, y demosle gracias por todos los beneficios.*

Gran Dios, yo os adoro , y reconozco por mi Criador, y por mi Soberano Señor. Rindome con todo mi corazon al poder absoluto que teneis sobre mí , y acepto humildemente todos los bienes, y males que será de vuestro agrado enviarme hoy.

Os doy gracias de todos los beneficios que he recibido de vuestra infinita bondad, y principalmente de haberme criado, y puesto en el mundo, de haberme re-

2
dimido por Jesu-Christo vuestro Hijo de haberme hecho hijo de vuestra Iglesia Catolica, y conservado la vida hasta ahora , para hacer penitencia , y trabajar por mi salvacion.

3. *Humillemonos delante de Dios , y pidamosle perdon de todos nuestros pecados.*

Dios mio, os pido humildemente perdon de todos los pecador que he cometido en todo el tiempo de mi vida: tengo de ellos un sumo dolor , porque os desagravan à Vos, y porque Vos sois infinitamente bueno ; los detesto por amor de Vos , y hago una firme resolucion de no volver à cometerlos, de hacer penitencia de ellos , y de evitar en el dia de hoy todas las ocasiones de pecar , ayudado de vuestra gracia.

4. *Ofrezcamos à Dios todo lo que haremos , y todo lo que padeceremos en el dia de hoy.*

Dios mio , yo os ofrezco , y consagro todos mis pensamientos , palabras , y acciones del presente dia. Bendecid , mi Dios , todo lo que yo haré , y padeceré en él , para que en todas las cosas no busque sino vuestra gloria, y el cumplimiento de vuestra santissima voluntad.

Pi-

3

5. *Pidamos à Dios las gracias necesarias para pasar el dia presente sin pecado.*

Acabad , Dios mio , por vuestra gracia lo que habeis empezado por vuestra misericordia. Basta ya , Señor , de pecados , basta ya de ofenderos ; concededme que nunca mas me aparte de Vos por la culpa , y particularmente en el dia de hoy : hoy , Dios mio , à lo menos hoy no permitais que os ofenda ; mas antes si veis que ingrato , y desconocido he de faltar à la fidelidad prometida , quitadme ahora en este momento la vida , pues mas quiero morir que pecar.

Ante judicium interroga te ipsum. Ec. 18.

Examen general para la noche.

1. *Pongamonos à la presencia de Dios , y demosle gracias de todos los beneficios , que nos ha hecho particularmente hoy.*

YO creo , mi Dios , que estais aqui presente. Yo os adoro , y reconozco por mi Criador , y mi soberano Señor , à quien debo todo lo que tengo , y todo lo que soy : os doy gracias por todas las que he recibido de vuestra infinita bondad , y principalmente de haberme puesto

en el mundo, haberme redimido por Jesu-
Christo vuestro Hijo, haberme hecho hijo
de vuestra Iglesia Catholica, y haberme
conservado hasta ahora la vida para hacer
penitencia, y trabajar para mi salvacion.

1. *Pidamosle gracia de conocer nuestros
pecados, para detestarlos.*

Confieso, mi Dios, que os he ofendido
mucho; pero yo soy ciego, no puedo
por mí mismo conocer mis pecados;
alumbread mi espiritu para que les cono-
zca, y dadme gracia para aborrecerlos.

3. *Pensemos en los pecados que habemos he-
cho hoy con pensamiento, palabra, obra, y
omision, particularmente à los que somos
mas inclinados, y à las faltas cometidas
contra las resoluciones hechas esta
mañana en la Oracion.*

Aqui se ha de parar el tiempo de un
Miserere, ò mas, ò menos, conforme à
su condicion, exâminando las culpas de
aquel dia.

4. *Excitemonos al dolor de haber ofendido
à Dios, y pidamosle humildemente perdon,
proponiendo con su santa gracia
no ofenderle jamàs.*

Mi Dios, yo tengo un sumo dolor de
haber os ofendido; porque Vos sois infin-
itamente bueno. Detesto por amor de Vos

5
todos los pecados que he cometido en toda mi vida, particularmente hoy: os pido humildemente perdon, y propongo firmemente de confesarlos sin tardanza, hacer penitencia de ellos, y no volver à pecar, ayudado de vuestra divina gracia.

5. *Pongamonos en el estado en que quisieramos hallarnos en la hora de la muerte.*

¿Qué sera de mí, mi Dios, si me veo obligado à comparecer esta noche en el Tribunal de vuestra Justicia? Yo merezco el Infierno: toda mi vida no ha sido otra cosa sino una continuacion de ingraticudes, y de pecados. Mi unico refugio es à vuestra misericordia; yo os la pido por Jesu-Christo mi Salvador: y con la esperanza de alcanzarla de vuestra infinita bondad, me rindo humildemente à morir en el tiempo, y en el modo que vuestra Providencia tiene determinado. Sí, mi Dios, yo os hago de corazon el sacrificio de mi vida, quiero morir en satisfaccion de los agravios que he hecho à vuestra Suprema Magestad; quiero morir para no ofenderos mas, para poseeros, y amaros eternamente. ¡O mi Jesus, que moristeis por mí, acordaos de vuestra muerte à la hora de la mia; recibid mi espiritu, y ha-

ced pór vuestra gracia que yo muera
en vuestro amor. Amen.

Hecho esto se debe decir el Confiteor
Deo.

✠. Misereatur, &c. R. Amen.

✠. Indulgentiam, &c. R. Amen.

✠. Dignare Domine nocte ista.

R. Sine peccato nos custodire.

✠. Miserere nostri Domine.

R. Miserere nostri.

✠. Fiat misericordia tua Dñe super nos.

R. Quemadmodum speravimus in te.

✠. Domine exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

✠. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Visita, quæsumus Domine habitatio-
nem istam, & omnes insidias inimi-
ci ab ea longe repelle: Angeli tui sancti
habitent in ea, qui nos in pace custodiant,
& benedictio tua sit super nos semper.

Respice quæsumus Domine, super hanc
familiam tuam, pro qua Dominus noster
Jesus Christus non dubitavit manibus
tradi nocentium, & crucis subire tormen-
tum. Qui tecum vivit, & regnat in sæcu-
la sæculorum. R. Amen.

Ky.

KYrie eleyson.
Christe eleyson.

Kyrie eleyson.

Christe audi nos.

Christe exaudi nos.

Pater de cælis Deus, Miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus, Miserere nobis.

Spiritus Sancte Deus, Miserere nobis.

Sancta Trinitas unus Deus, Miserere nobis.

SANCTA MARIA, Ora pro nobis.

Sancta Dei Genitrix,

Sancta Virgo Virginum,

Mater Christi,

Mater Divinæ gratiæ,

Mater Purissima,

Mater Castissima,

Mater Inviolata,

Mater Intemerata,

Mater Immaculata,

Mater Amabilis,

Mater Admirabilis,

Mater Creatoris,

Mater Salvatoris,

Virgo Prudentissima,

Virgo Veneranda,

Virgo Prædicanda,

Virgo Potens,

Virgo Clemens,

Virgo Fidelis,

Ora pro nobis.

Speculum Justitiæ,
 Sedes Sapientię,
 Causa nostrę lętitię,
 Vas Spirituale,
 Vas Honorabile,
 Vas Insigne Devotionis,
 Rosa Mystica,
 Turris Davidica,
 Turris Eburnea,
 Domus Aurea,
 Fœderis Arca,
 Janua Cęli,
 Stella Matutina,
 Salus Infirmorum,
 Refugium Peccatorum,
 Consolatrix Afflictorum,
 Auxilium Christianorum,
 Regina Angelorum,
 Regina Patriarcarum,
 Regina Prophetarum,
 Regina Apostolorum,
 Regina Martyrum,
 Regina Confessorum,
 Regina Virginum,
 Regina Sanctorum omnium,
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 Parce nobis, Domine.
 Agnus Dei, qui tollis peccata mundi,
 Exaudi nos, Domine.

Ora pro nobis.

Ag-

Agnus Dei , qui tollis peccata mundi,
Miserere nobis.

ÿ. Ora pro nobis Sancta Dei genitrix.

ÿ. Un digni efficiamur promissionibus
Christi.

OREMUS.

Concede nos famulos tuos, quæsumus
Domine Deus, perpetua mentis, &
corporis sanitate gaudere; & gloriosa bea-
tæ Mariæ semper Virginis intercessione à
præsenti liberari tristitia, & æterna per-
frui lætitia.

Sanctissimæ Genitricis tuæ sponsi, quæ-
sumus Domine, meritis adjuvemur: ut
quod possibilitas nostra non obtinet, ejus
nobis intercessione donetur. Qui vivis &
regnas in sæcula sæculorum. ÿ. Amen.

Angele Dei, qui custos es mei, me tibi
commissum pietate superna, hac nocte il-
lumina, custodi, rege, & gubernare. ÿ. Amen.

Ps. De profundis clamavi ad te Do-
mine: Domine exaudi vocem meam. Fiant
aures tuæ intendentes: in vocem depreca-
tionis meæ. Si iniquitates observaberis
Domine: Domine quis sustinebit? Quia
apud te propitiatio est: & propter legem
tuam sustinui te Domine. Sustinuit anima
mea in verbo ejus: speravit anima mea
in Domino. A custodia matutina usque
ad

ad noctem speret Israel in Domino. Quia apud Dominum misericordia, & copiosa apud eum redemptio. Et ipse redimet Israel ex omnibus iniquitatibus ejus. Requiem æternam dona eis Domine, & lux perpetua luceat eis.

ψ. A porta inferi.

℞. Erue Domine animas eorum.

ψ. Requiescant in pace.

℞. Amen.

ψ. Domine exaudi orationem meam.

℞. Et clamor meus ad te veniat.

ψ. Dominus vobiscum.

℞. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

DEus veniæ largitor, & humanæ salutis amator, quæsumus clementiam tuam, ut nostræ congregationis fratres, propinquos, & benefactores, qui ex hoc sæculo transierunt, Beata Maria semper Virgine intercedente, cum omnibus Sanctis tuis, ad perpetuæ beatitudinis consortium pervenire concedas. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

ψ. Requiem æternam dona eis Domine.

℞. Et lux perpetua luceat eis.

ψ. Requiescant in pace.

℞. Amen.

Leido el punto de la Meditacion para el dia siguiente, se dirá el Hymno.

Maria Mater gratiæ,
 Dulcis parens clementiæ,
 Tu nos ab hoste protege,
 Et mortis hora suscipe.
 Jesu tibi sit gloria,
 Qui natus es de Virgine,
 Cum Patre, & almo Spiritu
 In sempiterna sæcula. Amen.

Antes de empezar la oracion mental, se ha de implorar la gracia del Espiritu Santo con la Antifona, Verso, y Oracion siguientes; y esto se observará en todas las Meditaciones.

Aña. Veni sancte Spiritus, reple tuorum corda fidelium, & tui amoris in eis ignem accende.

ÿ. Emitte spiritum tuum, & creabuntur.

R. Et renovabis faciem terræ.

OREMUS.

Deus, qui corda fidelium Sancti Spiritus illustratione docuisti: da nobis in eodem Spiritu recta sapere, & de ejus semper consolatione gaudere. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

ME-

MEDITACION
DE LOS EXERCICIOS
ESPIRITUALES.

QUANTO IMPORTA HACERLOS
bien.

LA PREPARACION.

*Antes de la Oracion apareja tu alma, y
no seas como el hombre que tienta à
Dios. Eccli. 18.*

1. *Pongamonos à la presencia de Dios,
creyendo firmemente que està ahí presente,
y en todo lugar nos està mirando.*

YO creo firmemente, Dios mio, que
por razon de vuestra inmensidad
estais en todo lugar: que estais aqui
delante de mí, dentro de mí, en me-
dio de mi corazon, viendo los mas ocul-
tos pensamientos, y afectos de mi al-
ma, sin poderme esconder de vuestros
divinos ojos.

2. *Humillemonos delante su Divina Magestad, y adoremosle postrados en tierra con el cuerpo, y con el espiritu, reconociendonos indignos de estar ante su Divino acatamiento.*

¿Quién soy yo, Dios mio, delante de Vos? ¡Ah! miserable de mí, que bien veo soy un puro nada: ¿y con todo me atrevo à ponerme en vuestra divina presencia? Perdonadme, Señor, el arrojó, que nace de la suma necesidad que tengo de Vos. Aquí vengo, como enfermo al Medico, para que me saneis; como pecador al Santo, para que me santifiqueis; y como pobre, y mendigo al rico, para que me lleneis de vuestros divinos dones. Os adoro, Dios mio, con el mayor rendimiento por mi unico Soberano Señor, confesando con toda verdad, que no soy digno de estos inestimables beneficios.

3. *Pidamosle gracia para hacer bien esta oracion puramente por su gloria, y por nuestra salud, suplicando para este fin la intercesion de la Virgen Santisima, de nuestro Santo Angel de la Guarda, y de los Santos, à quienes tenemos particular devocion.*

Suplcoos, Dios mio, me deis gracia para hacer fructuosamente este meditacion,

cion para gloria vuestra , y bien de mi alma. Dadme santos conocimientos en el entendimiento , y fervorosos afectos en la voluntad. Dadme que deseche con diligencia las distracciones de cosas malas, è impertinentes, y que esté siempre atento à lo que debo considerar, haciendo que tome resoluciones prácticas de lo que mas me importa. Y para este mismo fin os ruego à vos Virgen Santissima, Madre, y amparo de pecadores , Angel de mi guarda , y Santos de mi devocion , que intercedais por mí , y me alcanceis estas gracias para sacar mucho fruto de esta oracion.

4. *Representemonos el objeto de esta Meditacion , que es de hacer bien los Exercicios Espirituales.*

Aqui se detendrá un poco , imaginándose que está con el Señor en el desierto, para honrar su retiro , y exercicios de quarenta dias , y propondrá executar lo que Dios le dará à conocer en la oracion , y pensará singularmente en el fruto que pretende sacar de ella.

LA CONCLUSION.

1. *Demos gracias à Dios de los buenos pensamientos , y afectos que se ha dignado comunicarnos en esta meditacion.*

OS doy gracias , Dios mio , de la paciencia que Vos habeis tenido , y merced que me habeis hecho en sufrir-me en vuestra presencia en esta meditacion ; y aun en los buenos pensamientos, afectos , y resoluciones que me habeis comunicado en ella ; pues todo lo miro como venido de Vos , de quien descien-de todo bien.

2. *Ofrezcamosle las resoluciones que habemos hecho en union de los meritos de Christo nuestro Señor.*

Os ofrezco , Señor , las resoluciones hechas en esta meditacion en union de los meritos de Jesu-Christo Señor nues-tro , vuestro Hijo ; para que asi os sean agradables , y las preserveis de las ase-chanzas de los enemigos malignos.

3. *Pidamosle la gracia de ponerlas en exe-cucion, suplicando para este fin la interce-sion de la Virgen Santisima , del Santo Angel de la guarda , y de los Santos de nuestra devocion.*

Os suplico , me deis gracia para po-nerlas en execucion , y ser fiel en lo que
he

he resuelto en vuestra presencia , para cuyo fin os suplico à Vos , Virgen Santisima , Madre , y amparo de pecadores, Angel de mi guarda , y Santos de mi devocion , que intercedais por mí , y me alcanceis esta gracia.

Aspiracion jaculatoria.

Dios mio , quiero aplicarme todo à Vos , y al bien de mi alma en estos dias, y lograr esta buena ocasion.

Otra.

Dadme fuerzas , Señor, para humillarme tanto por vuestro amor , como he conocido en esta oracion que me importa.

Otra.

Infelíz de mí , si estoy en este retiro con un espiritu distraído , y un corazon inmortificado.

En las demás meditaciones se hace la misma preparacion antes, y la misma conclusion despues, que están puestas en esta primera meditacion.

MUSEO NACIONAL
EL PRADO

ensamientos, ò
reflexiones

Mad/351



1072729

